

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD CUAJIMALPA

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

ZWUANY CASTRO VACA

**LA RED POLÍTICA/INTELECTUAL DEL EXILIO BOLIVIANO EN LA
ARGENTINA CONTRA LA GUERRA DEL CHACO**

DIRECTOR: DR. AIMER GRANADOS

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS, 3

INTRODUCCIÓN, 4

A) La estructura de la investigación, 4

B) El objeto de estudio de la investigación, 6

C) Las pautas teórico-metodológicas de la investigación, 9

D) Las fuentes primarias de la investigación, 20

SIGLAS UTILIZADAS, 22

CAPÍTULO I

Circunstancias para la acción de la red

1.1 Bolivia: sociedad abigarrada, 28

1.2 Gobiernos bolivianos, 33

1.3 Izquierdas en Bolivia, 42

1.4 La Guerra del Chaco, 60

CAPÍTULO II

Estructura, límites y prácticas de la red

2.1. Sobre la red política e intelectual trasnacional, 80

2.3 La red y la Guerra del Chaco, 102

2.4 Libros y revistas, 126

CAPÍTULO III

Los proyectos para consolidar una red intelectual en el exilio

3.1 *América Libre*, 154

3.1.2 Áreas temáticas de *América Libre*

3.1.2.1 Testimonio de militancia, 165

3.1.2.2 Posguerra del Chaco, 167

3.1.2.3 Corpus teórico y político marxista, 170

3.2 Fundación del Partido Obrero Revolucionario, 177

3.3 Comité por la Paz y manifiestos, 194

3.4 Por la libertad de Marof, 220

CONCLUSIONES, 245

BIBLIOGRAFÍA, 251

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible gracias a la Beca Mixta del Conacyt y al cuerpo académico y administrativo de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Especialmente quiero agradecer al Dr. Aimer Granados por la lectura comprometida y respetuosa que hizo de los borradores y avances de la investigación. Así como a los integrantes del Comité Tutoral, la Dra. Daniela Gleizer y el Dr. Alejandro Estrella, por apoyarme en las presentaciones que hice de los avances y por sus comentarios a la versión final. También al Dr. Ricardo Melgar Bao por confiar en mí. Un porcentaje importante del trabajo se realizó en la ciudad de Buenos Aires, por lo que quiero agradecer al Dr. Andrés Kozel, por atender con amabilidad mis dudas sobre el funcionamiento de los archivos en Buenos Aires, al CEDINCI por abrir su acervo gratuitamente, a la Universidad Nacional de San Martín porque su flexibilidad en horarios y entrega de trabajos finales me permitió combinar los cursos con el trabajo en archivos especializados. Quiero dar las gracias a tres intelectuales argentinos: Hernán Topasso, Martín Bergel y Daniel Omar de Lucía por compartir sus conocimientos sobre el tema desinteresadamente.

Por otra parte, reconozco el apoyo de mi compañero de vida, Rogelio. Muchas gracias, también, a mi familia y a mis amigos: a mi madre; a Natalia, mi sobrina; a Nadia, Xochitl y Nataly, mis hermanas; a la familia De la Rosa: Mary Carmen, Vicente, Gaby, Víctor, Melisa, Matías, Israel y Valeria. A los amigos que me apoyaron en Buenos Aires: Adriana, Lorena, Diego, Francisco, Ezequiel, María, Lourdes y Manuela. Y a los amigos que estuvieron presentes cuando más los necesitaba: Miriam, Katia, Roxana y Covian.

INTRODUCCIÓN

A) *La estructura de la investigación*

En medio de una “sociedad abigarrada,”¹ como la boliviana, se fueron gestando tendencias políticas antagónicas a la dominación, social y cultural, de la oligarquía criolla. La resonancia de los acontecimientos internacionales, como la Revolución mexicana (1910), la Primera Guerra Mundial (1914), la Revolución rusa de 1917 y la Reforma Universitaria (1918), en los ámbitos letrados bolivianos, contribuyó a la formación de intelectuales, universitarios y jóvenes radicales. Al mismo tiempo, durante las décadas de 1920 y 1930, el movimiento obrero, indígena y campesino, aunque fue reprimido violentamente, comenzó a recibir apoyo de organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas, a la par, se fijaron las bases políticas y programáticas de los partidos políticos de izquierda.²

La confrontación entre, la política tradicional y el movimiento de los sectores subalternos, con sus ideologías afines, como son: anarquismo, comunismo y socialismo, tuvo un episodio concreto durante la Guerra del Chaco (1932-1935), que Bolivia y Paraguay enfrentaron. En realidad, éste acontecimiento motivó a muchísimos intelectuales y organizaciones políticas, de las más variadas tendencias, a realizar actividades que manifestaron su inconformidad. La presente investigación aborda la producción intelectual y la praxis política de un contingente de exiliados bolivianos, radicados en la Argentina, contra la Guerra del Chaco. En concreto, la investigación responde el siguiente problema: ¿Qué factores contribuyeron a la formación de una red política e intelectual trasnacional,

¹ René Zavaleta Mercado propuso el término “formación abigarrada” como una adaptación de los conceptos marxistas: “modo de producción”, “clase social” y del concepto gramsciano: “bloque histórico”. Para Zavaleta Mercado, esos conceptos servían de marco analítico a una sociedad homogénea y a una concepción teleológica de la historia. Considerando que los conceptos zavaletianos se orientan a formar una teoría local con base en preocupaciones nacionalistas y conceptos caros al marxismo, para comprender el término “formación abigarrada” se debe tener a la sociedad boliviana como modelo de referencia.

Es un concepto referido a la concreta complejidad histórica de las sociedades no-capitalistas; también, un concepto *subordinado*, valga la expresión, a la comprensión de la constitución de los sujetos sociales en tales sociedades y sus “sistemas de prejuicios” o de “conocimientos horizontales”. La sociedad abigarrada hace alusión a la calificación mutua de diversidades económico-sociales de tal suerte que, en concurrencia, ninguna de ellas mantiene su forma previa. La referencia, o sea, la sociedad concreta objeto de conocimiento permitiría caracterizar las diversas historias en juego, es decir, los diversos grados de constitución social (relativos) ahí implicados; y, el marco de calificación de unas por otras diversidades recurriría al concepto de “intersubjetividad” para reconocer, en las crisis sociales, el grado de unidad-de-la-diversidad alcanzado en dicha concurrencia. Al respecto véase: ANTEZANA, 1991, p. 129.

² LORINI, 1994, p. 15.

integrada por intelectuales bolivianos y argentinos? Se sostiene la hipótesis de que: las condiciones del exilio político, los ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas, así como la disposición a realizar determinadas prácticas políticas e intelectuales son los factores que contribuyeron a la formación de una red política e intelectual transnacional.

Los objetivos de la investigación se pueden enumerar de la siguiente manera. Primero, establecer la población (intelectuales argentinos y bolivianos) que conformó una red política e intelectual transnacional. Segundo, situar a la red en un contexto histórico. Tercero, analizar las campañas políticas, los proyectos intelectuales y los ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas de la red. En particular, se pretende conocer, qué tipo de actividad política realizaron los exiliados bolivianos, qué ideales defendieron, los mecanismos que utilizaron para organizarse en el exilio político (la revista cultural, el partido político, el debate político en torno a temas centrales de la época).

La investigación se divide en tres capítulos, el objetivo del primero es clarificar la época en la que se sitúa el objeto de estudio, la cuestión que guía el capítulo es: ¿Qué hechos políticos alentaron los proyectos intelectuales y las campañas políticas de la red? Se responde abordando los ambientes políticos de Bolivia que obligaron al conjunto de exiliados que conforman la red a residir en la Argentina. Los subtemas que dan estructura al capítulo son tres; el primero explica las condiciones estructurales de Bolivia para la época que se estudia; el segundo aborda el régimen productor de exilio hacia la Argentina: Hernando Siles (1926-1930), así como el gobierno que inició la Guerra del Chaco, esto es: Daniel Salamanca (1930-1934). El tercer subtema plantea una síntesis de la historia política de la Guerra del Chaco (1932-1935), debido a que es contra este acontecimiento, y sus secuelas, que se alzan los proyectos intelectuales, las campañas políticas y los ideales de la red.

El segundo capítulo hace una presentación general de la red. En primer lugar, se muestra la convergencia de intereses culturales y políticos entre los socios de la red, también, se plantea quienes constituyeron el núcleo de la red, junto con sus formas de comunicación. En segundo lugar, se abordan los ideales y las prácticas de la red en contra de la Guerra del Chaco. En tercer lugar, se analiza la participación de Marof en revistas

argentinas, así como su libro dedicado a la Guerra del Chaco: *La Tragedia del Altiplano*. En suma, el capítulo responde la siguiente pregunta: ¿Quiénes integraron la red, qué intereses políticos y culturales asociaron a los miembros de la red, cuáles eran sus afinidades ideológicas, qué prácticas políticas realizaron, en qué lugares de sociabilidad ocurrió su trabajo, que polémicas sostuvieron? Como resultado, el carácter trasnacional, pacifista, antiimperialista y socialistas de la red, cobra densidad.

El tercer capítulo presenta las prácticas y los ideales de la red a través de sus comités y de sus medios escritos. En el primer subtema se analiza la revista *América Libre*, mientras que en el segundo: la fundación del Partido Obrero Revolucionario. Posteriormente, en el tercer subtema, se aborda el Comité Pro Paz y Libertad de América y su vocero, el diario *Flecha. Por la paz y la libertad de América*. Por último, se observa el Comité Pro Amnistía de Exiliados y Presos Políticos y Sociales de América.

B) El objeto de estudio de la investigación

Como todo sujeto que haya sufrido el exilio político, los bolivianos radicados en la Argentina reflexionaron sobre sus convicciones políticas, evaluaron los eventos posteriores a su destierro, propusieron una solución revolucionaria a la guerra, editaron revistas culturales en las que analizaron el conflicto, igualmente, organizaron campañas políticas a favor de la paz y en defensa de los presos y exiliados políticos. Esas actividades se realizaron al interior de una red política e intelectual trasnacional de ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas. En concreto, la red estuvo conformada por los bolivianos: Tristán Marof (seudónimo de Gustavo Navarro), Ivan Keswar (seudónimo de Alipio Valencia Vega), Luis Peñaloza, Óscar Pérez Vega, Manuel L. Párraga, José V. Ávila y Gastón del Mar. Así como por los argentinos: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Leonilda Barracos de Bermann, Rodolfo Aráoz Alfaro, María Carmen Portela, Enrique González Tuñón, Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu, Esteban Rey, Antonio Gallo y Aquiles Garmedia.³

³ Las fuentes que sirvieron de base para proponer a los integrantes de la red son: MAROF, 1936; Flecha. Por la Paz y la Libertad de América, núm. 1-5; *La Voz del Interior*, núm. 12.291-14.147; *América Libre. Crítica, arte, polémica*, núm. 1- 5.

La red funcionó sobre la base de intereses culturales y políticos compartidos. Con respecto a los intereses culturales en juego, los socios de la red consideraron importante producir medios escritos de calidad, es decir, que ofrecieran una lectura crítica de la política internacional, de la literatura, de las artes y de la historia. Asimismo, todos trabajaron como periodistas en diferentes empresas; ellos consideraron que el intelectual debía ir más allá de la creación artística y literaria para insertarse en los debates políticos. Mientras que para mantener intereses políticos entrelazados, fue importante que tuvieran una ideología transgresora, es decir, apertura hacia las diferentes corrientes ideológicas, ya sea, comunista, socialista, trotskista o frentista, gracias a lo cual, la mayoría de ellos militaron en diferentes organizaciones a la vez.

Por otra parte, en múltiples ocasiones dejaron claro que querían persuadir al movimiento de los sectores subalternos (campesinos, indígenas, obreros y estudiantes). Además, se preocuparon por el desempeño de las elites de poder político y económico locales, que algunas veces chocó con el funcionamiento de la red. Asimismo, aunque se distanciaron de las entidades dependientes del comunismo oficial, condenaron la persecución que éste movimiento soportó, pues todos ellos eran escépticos de las políticas armamentistas de las metrópolis europeas y del emergente fascismo.

La red configuró una lectura particular sobre la Guerra del Chaco, a grandes rasgos, se levantaron ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas para denunciar los excesos y las secuelas del conflicto. En particular, el antiimperialismo en América Latina es una variante del pensamiento que se preocupa por el avance, cultural y comercial, de Estados Unidos sobre América Latina, al decir de Alexandra Pita y Carlos Marichal, el antiimperialismo engloba las diferentes interpretaciones individuales y los cambios operados en el tiempo, se expresó en novelas, ensayos, artículos, conferencias, artículos periodísticos, panfletos, etc.⁴ Así que, los integrantes de la red creían que el imperialismo subyacían al conflicto de la Guerra del Chaco, es decir, que la Royal Dutch Shell respaldaba a Paraguay, mientras que la Standard Oil Company alentaba a Bolivia, ambas compañías querían obtener el territorio del Chaco Boreal para explotarlo. Además, la red

⁴ MARICHAL y Alexandra PITA, 2012, p. 24.

objetó el procedimiento, llevado a cabo por un grupo de países latinoamericanos neutrales, para establecer la paz entre Bolivia y Paraguay, su objetivo era organizar una campaña paralela con apoyo de los sectores subalternos. Por último, los socios de la red compartían la convicción política de que el derecho de asilo era una noble herramienta inscrita en la jurisprudencia americana, gracias a lo cual, se dedicaron a defender a los exiliados políticos latinoamericanos.

Se debe aclarar que, los bolivianos formaron el Grupo Revolucionario Túpac Amaru (G.R.T.A.) en 1927, antes de su exilio en la Argentina, una vez establecidos en éste país, su praxis política consistió en oponerse a la Guerra del Chaco, formular una interpretación particular junto con una solución revolucionaria al conflicto. Se tiene registro de que el G.R.T.A., trabajó hasta 1935, su principal actividad consistió en viajar por las provincias argentinas de Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero, hasta la frontera con Bolivia, donde sus integrantes repartieron manifiestos contra la guerra a los soldados bolivianos, algunos escritos, llegaron a Paraguay. De manera que, la estrategia consistió en provocar la desertión entre los soldados, algunos de ellos, ingresaron al G.R.T.A. cuando dejaron el ejército.

El trabajo de la red se afianzó en la ciudad de Córdoba, lugar donde se fundó el Comité Pro Paz y Libertad de América (C.P.P.Y.L.A.) en 1936, y su vocero, el periódico decenal, *Flecha. Por la Paz y la Libertad de América* (1935-1936), así como el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos de América (C.P.E.Y.P.P.A.) en 1936. Todos los cuales trataron de frenar el latrocinio de la Guerra del Chaco y una de sus secuelas, la de los exiliados políticos, para lograr ese objetivo, se llevaron a cabo mítines en las principales plazas públicas, así como reuniones y asambleas con otras organizaciones de izquierda. En este punto, cabe resaltar la actividad de los argentinos, porque lograron convocar a una cantidad significativa de intelectuales que se sumaron a las actividades promovidas por la red. Se subraya que, una zona de la red adoptó el corpus político, teórico y programático del trotskismo, como base para fundar dos proyectos, uno intelectual y el otro político. En primer lugar, la revista *América Libre. Crítica, arte, polémica* (1935). En segundo lugar,

los integrantes de la red que se inclinaron al trotskismo fundaron el Partido Obrero Revolucionario (P.O.R., 1935).

En realidad, después de analizar el itinerario de los bolivianos se concluye que trabajaron con intelectuales relacionados a diversas corrientes ideológicas. En particular, Marof, líder del contingente de exiliados, fue llevado amistosamente a Córdoba por Policho (seudónimo de Cayetano Córdova Iturburu), donde se refugió durante dos años en La Quinta, de la localidad de Totoral, propiedad de Rodolfo Aráoz Alfaro; allí participó de la tertulia artístico-política que animó Policho y su esposa Carmen de la Serna, Aráoz Alfaro y su mujer María del Carmen Portela, Raúl González Tuñón, Amparo Mom, Gregorio Bermann y Deodoro Roca.⁵ Se subraya que, Marof colaboró en los diarios, *Crítica* (1913-1962), de Natalio Botana, la revista *Contra* (1933), de Raúl González Tuñón, la revista *Claridad* (1926-1941) y editorial, de Antonio Zamora, donde publicó: *La Tragedia del Altiplano* (1934) y *México de frente y de perfil* (1935). Cada uno de los artículos y libros que Marof publicó en la Argentina son indispensables para reconstruir la historia del exilio boliviano.

C) Las pautas teórico-metodológicas de la investigación

Esta investigación quiere formar parte de la así denominada historia intelectual, a modo de superar las limitaciones de la escasa bibliografía sobre el tema. La historia del exilio boliviano en la Argentina, durante la década de 1930, permanece insuficientemente estudiada, pero sí hay trabajos sobre las ideas y la literatura del período. Por ejemplo, Guillermo Francovich, en su libro: *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (1956), estudió una buena cantidad de intelectuales bolivianos, estableció que cada uno pertenece a una corriente de pensamiento, como puede ser: liberalismo, positivismo, romanticismo, marxismo, etc., aunque Francovich señaló rasgos originales de cada uno, los contrasta con las corrientes de pensamiento generales a las que esos autores corresponden. En particular, hace referencia a Marof, se le define como un autor que participó de la crisis general del liberalismo, positivismo y modernismo, luego Guillermo Francovich afirma, en dos

⁵ MELGAR y Horacio TARCUS, 2007, p. 392.

páginas, que Marof fue un exponente del socialismo boliviano y que fundó el Partido Socialista Obrero de Bolivia al regresar de su exilio en la Argentina.⁶

Dicho lo anterior, se afirma que Guillermo Francovich evidencia un enfoque “culturalista”, definido por José Palti, como aquel que supone una influencia de las escuelas filosóficas europeas en el pensamiento latinoamericano, ante lo cual se busca establecer los propios términos, pero cargando la interpretación de matices patrimonialistas; inclusive, Palti afirma que el enfoque “culturalista” definió al pensamiento latinoamericano como una expresión espiritual. Nuestro autor, señala otro enfoque dentro de la historia de las ideas en América Latina, que denomina “genealógico”, dentro del cual, el pensamiento de diversos intelectuales latinoamericanos se agota en las siguientes alternativas: determinar si las ideas de un autor son más ilustradas que románticas, o si son más liberales que nacionalistas, o viceversa, o bien alguna combinación ecléctica de ambas.⁷

El enfoque “genealógico” bien podría ser atribuido a Guillermo Lora, historiador de las clases subalternas en Bolivia, sus estudios son una fuente indispensable para la investigación, en particular sus libros: *Contribución a la historia política de Bolivia* (1978) e *Historia del movimiento obrero boliviano 1933-1952* (1980), sin embargo, en los puntos en los que se refiere a los exiliados políticos que se estudian en esta investigación, reduce su análisis a señalar si las ideas de ellos eran más nacionalistas o más marxistas o más stalinistas o más troskistas.⁸ Por último, la historiadora Irma Lorini también se considera como exponente del enfoque “genealógico”, su libro *El movimiento socialista embrionario en Bolivia (1920-1939). Entre las nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional* (1994), tiene el mérito de establecer un panorama general de los sectores que, al interior de Bolivia, fueron “receptivos” con los tópicos de la corriente de pensamiento socialista. Ahora bien, Lorini evalúa si las ideas socialistas eran verdaderamente nuevas, o si al

⁶ FRANCOVICH, 1956, p. 34.

⁷ PALTÍ, “El malestar y la búsqueda. Sobre aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana”, 1999, p. 207

⁸ Al respecto véase LORA, 1994.

contrario, en el fondo querían modernizar la sociedad boliviana, tal cual pasó con las ideas de la corriente de pensamiento liberal.⁹

Ahora se puede decir que, la historia intelectual brinda las pautas, metodológicas y teóricas, indispensables para narrar cómo una red intelectual y política transnacional generó determinadas campañas políticas y puso en pie sus propios proyectos intelectuales.¹⁰ A grandes rasgos, la historia intelectual no es una nueva disciplina, ni goza de determinación epistemológica, pero sí hay una multiplicación de estudios que abordan las actividades de los intelectuales, de acuerdo a los siguientes tópicos: el compromiso político, las condiciones materiales de la producción intelectual, las acciones de intercambio que los intelectuales llevan a cabo, en lugares determinados, los tipos de sociabilidad intelectual, el significado ritual que puede tener cada una de las acciones que los intelectuales desempeñan, los intermediarios de la producción intelectual, la difusión de bienes culturales y el uso que la sociedad hace de los bienes culturales.¹¹

En particular, Carlos Altamirano señala que la historia intelectual se practica de muchos modos y no hay un lenguaje teórico obligado a seguir, su apogeo tiene que ver con la erosión de saberes privilegiados, asimismo, apuesta por hacer la historia de las propuestas y las prácticas de los grupos dedicados al arte, la literatura, la ciencia, el periodismo, la difusión cultural, el debate público y la cátedra universitaria, así como las comunidades que integran y la esfera de acción en que se insertan, a la luz de la historia social y cultural de su época.¹²

⁹ LORINI, 1994, p. 87.

¹⁰ Los debates sobre redes intelectuales e historia intelectual se van abriendo camino entre diversas comunidades científicas. En la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, se traducen y publican los textos fundamentales para el debate; también se publica la revista *Prismas. Revista de historia intelectual*, que cuenta con el apoyo de Carlos Altamirano y Oscar Terán. En el Colegio de México, desde hace relativamente poco está activo un seminario de Historia Intelectual impulsado por los profesores Guillermo Palacios, Horacio Crespo y Carlos Marichal y coordinado por la Dra. Alejandra Pita. Por otra parte, dentro del programa de doctorado del Centro de Estudios Históricos, Marichal ha venido impartiendo un curso-seminario sobre historia intelectual en América Latina desde mediados de 1990. Otro ejemplo importante en México, muy próximo a la historia intelectual, es el que realiza el Dr. Horacio Cerutti Guldberg, del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. Al respecto véase: GRANADOS y Carlos MARICHAL (comps.) 2009.

¹¹ Al respecto véase: DOSSE, 2007.

¹² ALTAMIRANO, 2005a, p. 29.

En América Latina, la situación de las elites intelectuales varió de un país a otro, según las vicisitudes de la vida política nacional, el desarrollo de la estructura social y la ampliación de la gama de productores, productos e intermediarios de los bienes culturales. Sin embargo, Carlos Altamirano establece coordenadas continentales, por ejemplo, los lugares de sociabilidad intelectual, desde inicio del siglo XX, hasta bien entrada la década de 1940, fueron los cafés, las oficinas de redacción de los diarios, los ateneos, las revistas, las comidas de agasajo, que motivaban los premios literarios, o las visitas de extranjeros ilustres.¹³

Por otra parte, la relación de los intelectuales con el Estado parece tener una historia que en América Latina se agota en las opciones de ser un adversario o un aliado, “un mecenas o un aparato de persecución, una agencia de vigilancia ideológica o una fuente de alternativas culturales ante lo puramente comercial”.¹⁴ En ese sentido, algunos escritores sin patrimonio familiar realizaron carrera literaria de la mano de su trabajo como burócratas del Estado; según Carlos Altamirano, “el puesto público fue, junto con el periodismo, el segundo empleo, que muchas veces motivaba quejas por las horas que quitaba al estudio y a la escritura literaria, en una época en que la conciencia de la especialización se había instalado.”¹⁵

De acuerdo con Carlos Altamirano, la historia intelectual es una perspectiva multidisciplinaria, donde es posible comunicar la historia política, la historia de las ideas, la historia de la ciencia y la historia cultural. Los textos con los que ésta trabaja se consideran “literatura de ideas”, porque corresponden a literatura que discurre, polemiza y argumenta, aunque estos tipos textuales también pueden ser denominados como “pensamiento”. En concreto, la “literatura de ideas” se define como:

Los textos de intervención directa en el conflicto político o social de su tiempo, a las expresiones de esa forma más libre y resistente a la clasificación que es el ensayo, pasando por las obras de propensión sistemática o doctrinaria. Lo común a todas las formas de discurso “doxológico” es que la palabra se enuncia desde una posición de verdad, no importa

¹³ ALTAMIRANO, 2010, p. 31.

¹⁴ ALTAMIRANO, 2010, p. 27.

¹⁵ ALTAMIRANO, 2010, p. 32.

cuánta ficción alojen las líneas de los textos. Puede tratarse de una verdad política o moral, de una verdad que reclame la autoridad en una doctrina, de la ciencia o los títulos de la intuición más o menos profética.¹⁶

Cabe agregar que, los intelectuales que participaron en la red que ésta investigación estudia, fueron hombres de acción en sentido gramsciano. Para Gramsci, los intelectuales no deberían conformarse con la elocuencia, los afectos y las pasiones de su pensamiento, sino que deberían participar activamente en la vida práctica, “como constructor, organizador, ‘persuasivo permanente’, no como simple orador, y sin embargo superior al espíritu matemático abstracto”.¹⁷ Además, según Gramsci, los intelectuales son tributarios y forjadores de ideologías, considerando que, “las ideologías ya no indican en Gramsci el reino de una conciencia que se emancipa del mundo real. Ellas, para decirlo con sus palabras, ‘organizan las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven’”.¹⁸ La observación de Gramsci con respecto a que: “todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad una función de intelectuales”¹⁹, se destina a combatir los aires aristocráticos de la *intelligentsia*, pero también, indica que es posible formar intelectuales de nuevo tipo, surgidos de la clase obrera.

Según Gramsci, los nuevos intelectuales deberían separarse críticamente de las actividades intelectuales existentes y reivindicar su relación con una clase social; una posibilidad de realizarlo es formando parte de un partido político, pues según él, “todos los miembros de un partido político deberían ser considerados como intelectuales”.²⁰ Dentro del partido político, el intelectual desempeñaría funciones directivas, organizativas y educativas, por lo tanto, se convertiría en un intelectual político calificado, dirigente, organizador de toda actividad y función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política.²¹

¹⁶ ALTAMIRANO, 2005, p. 18.

¹⁷ GRAMSCI, 2009, p. 15.

¹⁸ ALTAMIRANO, 2013, p. 20.

¹⁹ GRAMSCI, 2009, p. 18.

²⁰ GRAMSCI, 2009, p. 25.

²¹ GRAMSCI, 2009, p.19.

Por otra parte, hay formas típicas por medio de las cuales el intelectual se dirige a su audiencia, como son: la carta, el manifiesto, el artículo en la prensa o en la revista cultural, el panfleto, el ensayo, el libro y la conferencia. Con fines analíticos, se puede decir que el intelectual tiene dos circuitos de público, el primero de ellos son sus pares, donde están también sus rivales, el segundo es la opinión pública, éste auditorio puede ser grande o pequeño, según Carlos Altamirano, se compone de quienes se interesan por las ideas y discuten las definiciones que los intelectuales producen. Según nuestro autor, son muy pocos los intelectuales que alcanzan reputación en ese doble circuito.²² Definitivamente, los intelectuales crean comunidades separadas de las demás esferas de la vida social, como Randall Collins observa, los “grupos de intelectuales” se reúnen para discutir y reflexionar en torno de las cuestiones que le son caras y tienen conciencia tácita de sus miembros. Collins da una breve definición de “grupo intelectual”, como una cadena de encuentros cara a cara, lo suficientemente frecuentes como para forjar ideas-emblemas, identidades y energía emocional. En consecuencia, para Collins, la historia de la filosofía es la de grupos de amigos, de colegas de debate, o bien de círculos de allegados, que a menudo estiman características de un movimiento social.²³

Así pues, la investigación retoma la perspectiva teórica de Collins, básicamente, se trata de observar la dinámica mediante la cual las posturas de los intelectuales se oponen unas a otras mediante discusiones, éstas situaciones, Collins las denomina como rituales de interacción; el término es de Erving Goffman, quien lo utilizó para señalar que los rituales formales de la religión, que Emile Durkheim analizó, tienen lugar de manera omnipresente en la vida de cada día. Collins distingue analíticamente los siguientes ingredientes de un ritual de interacción: 1) Un grupo de al menos dos personas que se reúne físicamente. 2) Ellos concentran la atención en un mismo objeto. 3) Los participantes experimentan la presencia de una barrera con cualquiera que esté fuera. 4) Como resultado, se sienten miembros de un grupo, moralmente obligados los unos con los otros. 5) Estos grupos generan energía emocional (tipo de energía que proviene de la participación con éxito en un ritual de interacción, describe el origen de la creatividad y logra periodos de concentración

²² ALTAMIRANO, 2013, p. 28.

²³ COLLINS, 2005, p. 19.

intensa); tal como baterías eléctricas, cuando se encuentran lejos de la presencia del grupo, la energía emocional les proporciona entusiasmo hacia los fines simbólicos ritualmente creados.²⁴

Ahora bien, la investigación recurre al concepto de redes intelectuales para analizar el contacto, las prácticas y los ideales de un grupo de intelectuales, que como ya se ha dicho en líneas anteriores, eran exiliados políticos e intelectuales de izquierda. Según Eduardo Devés-Valdés, la noción de red intelectual es útil para establecer cartografías intelectuales y eidéticas, para estudiar la circulación de ideas a través del espacio-tiempo, para ubicar los contactos de los intelectuales más allá de los datos biográficos, para conocer el contexto de las relaciones interpersonales, para analizar la hibridación de ideas en los escenarios intelectuales, para completar y mejorar el concepto de campo intelectual, pues la red puede ser un agente dentro de un campo, así también, contribuye a mejorar el concepto de generación; el estudio de las redes pone de relieve la colaboración, pero también, al interior de una red se pueden producir disputas por el poder o por el capital socio-cultural. El concepto de red permite estudiar el rol del intelectual más allá del estado-nación y su relación con otros actores como burócratas, diplomacia o sectores empresariales.²⁵

Cabe señalar, que la noción de red es una herramienta útil para estudiar la historia de los intelectuales en nuestra región, gracias a su uso, la comunicación entre intelectuales adquiere un significado particular, además de que es posible conocer la trayectoria de los intelectuales a partir de la relación con sus pares y hasta con respecto a otros ambientes como el institucional y el político. Al decir de Eduardo Déves-Valdés, una red intelectual se caracteriza por un conjunto de escritores, artistas, científicos o docentes, que mantienen lazos sostenidos y de participación en proyectos culturales, políticos o educativos comunes, desde la sociedad y más allá del ámbito del Estado-nación. Estas redes se proponen compartir y potenciar el conocimiento, muchas veces enrolándose con las causas populares,

²⁴ COLLINS, 2005, p. 30.

²⁵ DEVÉS VALDÉS, 2007, p. 16. Nótese que el autor ha usado la categoría de redes intelectuales en diversas obras, en particular, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (2000), *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual* (2007) y finalmente en su *Pensamiento Periférico. Una interpretación global* (2012).

por lo que podemos afirmar que los contactos que se derivan de una red representan una búsqueda ideológica y política.²⁶

Según nuestro autor, una red se puede originar por voluntad, por espontaneidad, por las condiciones idiomáticas, o bien, por una relación amistosa o política entre dos o más individuos. Las formas de comunicación entre los intelectuales que conforman una red pueden ser: los contactos cara a cara, la correspondencia, los contactos telefónicos, los comentarios de libros o reseñas, la citación recíproca, la participación en una misma campaña y otras tantas formas en que se establecen articulaciones en el mundo intelectual; muchas veces el vínculo da origen o se superpone con otros tipos de relaciones: afectivas, familiares, de paisanaje, políticas o religiosas. Lo más importante, es que la constitución efectiva de una red implica frecuencia o densidad en la comunicación, así la espontaneidad se va diluyendo hasta dar pie a asociaciones, publicaciones o congresos; en medio de ésta comunicación, una red supone núcleos más activos y núcleos de menor vitalidad. Según Eduardo Devés-Valdés, la noción de red intelectual es útil para estudiar la circulación de ideas a través del espacio y del tiempo, para ubicar los contactos de los intelectuales más allá de los datos biográficos y también para conocer el contexto de las relaciones interpersonales.²⁷

Un gran estudioso de las redes intelectuales en América Latina es el antropólogo Ricardo Melgar Bao, quien se concentra en el exilio populista peruano y latinoamericano, así como en la corriente de pensamiento antiimperialista continental. En su libro: *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina 1934-1940* (2003) utiliza el concepto de redes intelectuales como un aspecto de la cultura en el que interactúan las ideas y la acción política. Al decir de Melgar Bao, para que una red sea nombrada como tal, debe expresarse como lazo relevante y por ende, manifestar su regularidad entre los actores estudiados; según nuestro autor, las redes políticas también se apoyan en otras redes de carácter primario como son las de paisanaje, familia y parentesco, así como con las cultivadas en sus espacios de trabajo, estudio y residencia. En particular, se retrotrae la perspectiva de

²⁶ DEVÉS VALDÉS, 2007, p. 23.

²⁷ DEVÉS VALDÉS, 2007, p. 28.

Melgar Bao, sugerida en su libro titulado *Vivir el exilio en la ciudad de México, 1928*. V. R. *Haya de la Torre y J. A. Mella* (2013), sobre el uso que los intelectuales hacen del espacio público, superando las fronteras nacionales, a través de las redes transnacionales.²⁸

Esta investigación examina una red intelectual y política, a la cual se añade el calificativo de transnacional. Considerando que las redes intelectuales en América Latina, según Alexandra Pita, por más pequeñas que sean aspiran a ser transnacionales para superar la imposición del campo político en relación al poder del Estado-nación. Alexandra Pita también establece que las redes transnacionales no suponen la influencia de un escenario nacional sobre otro, más bien, la internacionalización de las fronteras culturales. Para ello, se requiere de circulación de ideas a través de canales, como son: redes de distribución de libros y publicaciones periódicas, viajes de académicos, emigración de estudiantes, conferencias y congresos, organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales.²⁹

Cabe agregar que, de acuerdo con Alexandra Pita, la categoría de redes intelectuales transnacionales permite analizar las fluctuaciones, el desarrollo y la conexión entre lo local, lo nacional y lo internacional. Al mismo tiempo, la dimensión transnacional permite observar las formas asociativas de los intelectuales como nuevas configuraciones más allá de las fronteras nacionales, incluso, los contactos extranjeros pueden proporcionar mayor legitimidad al quehacer de los intelectuales que los lugares de origen. Esto posibilita la observación de articulaciones que de otro modo no serían visibles: perímetros, límites y territorios en un tiempo determinado. De manera que pensar las fronteras de las redes implica abandonar los contornos inamovibles estructurales para, al contrario, imaginar un andamiaje que se transforma de manera casi simultánea a la par de la temporalidad. Según Claudio Maíz los intelectuales flexibilizan la territorialidad y construyen fronteras, por eso es necesario establecer nuevas fronteras a los campos intelectuales para superar el énfasis geográfico y referirse más al ámbito simbólico que construyen los intelectuales.³⁰

²⁸ MELGAR BAO, 2013, p. 42.

²⁹ PITA, 2016, p. 9.

³⁰ PITA, 2016, p. 10.

De acuerdo con la categoría de redes intelectuales transnacionales es pensable que cuando el tiempo vivido se acelera —por la intensidad de acontecimientos sociales, políticos y económicos— y el número de eventos internacionales supera al de las historias nacionales, se incrementa el diálogo entre distintas geografías y, con ello, las redes. Ahora bien, como señala Alexandra Pita, los intelectuales se vinculan a través de la amistad y la camaradería más que por el compadrazgo, parentesco o los negocios. Si bien existe un intercambio de bienes culturales (publicaciones), capitales simbólicos (ideas) y favores, es más difícil señalar qué aportó cada intelectual a la red y con qué regularidad. Además, la documentación utilizada para el estudio de los intelectuales se basa fundamentalmente en correspondencia, memorias y diarios, fuentes de gran relevancia pero que difícilmente se encuentran completas, razón por la cual las reconstrucciones son siempre parciales y acotadas.³¹

En cuanto al exilio político, esta investigación retoma la perspectiva de Pablo Yankelevich y Luis Roniger, quienes lo entienden en relación a los sistemas políticos latinoamericanos, puesto que remite a un sistema político e institucional autoritario. Históricamente, el destierro constituye un mecanismo regulatorio en el ámbito de la política, a manera de complemento de la prisión y el fusilamiento, o para silenciar a los opositores del gobierno en turno. Así pues, el exilio es un acto de exclusión institucionalizada, se funda en la interacción entre el país expulsor y los exiliados, que fueron privados de sus derechos de ciudadanía y de toda posibilidad de participación en la esfera pública nacional, proyectándose hacia la esfera de otros estados y al ámbito transnacional. Una vez en el extranjero, el país anfitrión y la esfera pública internacional, empiezan a jugar roles de creciente importancia. En suma, el exilio político es un fenómeno modulado por el devenir de la acción política, pero también, por los procesos de institucionalización, crisis y reformulación de los parámetros de la política latinoamericana.³²

³¹ PITA, 2016, p. 12.

³² YANKELEVICH Y LUÍS RONIGER, 2009, p. 25

Al decir de Pablo Yankelevich y Luis Roniger, durante el siglo XX, hubo una multiplicidad de tipos de exilio, todos desenvueltos sobre una variedad de motivos y de prácticas políticas y sociales, las cuales se desplegaron, tanto en cada una de las naciones de origen, como en aquellas donde encontraron refugio los expatriados. Como señalan los autores, muchos individuos encuentran en el exilio nuevas formas de identificación con la democracia, la construcción de la sociedad civil y la reivindicación de los derechos humanos, al tiempo que, recuperan la posibilidad de manifestar públicamente su propio proyecto nacional y su repudio a las prácticas represivas. Al decir de los autores, en el caso latinoamericano, las similitudes entre realidades políticas, económicas y sociales derivaron en la afirmación de una identidad continental, que alimentó proyectos políticos de pretensiones regionales. En ese sentido, los exiliados políticos han generado nuevas nociones y visiones, que apuntan al desarrollo de identidades híbridas y de nuevos compromisos políticos o sociales.³³

Siguiendo el razonamiento de los autores, recientemente el estudio del exilio político adoptó la perspectiva transnacional. A partir de lo cual, el exilio se examina como parte de un universo más amplio que incluye a los migrantes y a las diásporas de los sujetos en tránsito, la hibridación cultural y las múltiples modernidades. Así que, los exiliados comparten el proceso de desplazamientos con otros viajeros, migrantes y residentes, su reubicación en el extranjero está estrechamente relacionada con una profunda y persistente preocupación por entender los procesos pasados y los eventos que se despliegan en la sociedad de origen. A menudo, se verán inmersos en un diagnóstico y evaluación persistente acerca de los factores que impidieron el logro de su proyecto político, surgirán dudas acerca de la visión colectiva que ellos sustentaron hasta entonces y en no pocos casos, ello llevará a una redefinición del horizonte colectivo, de las visiones del mundo y de las estrategias orientadas a producir cambios políticos e institucionales en el país de origen.³⁴

³³ YANKELEVICH y Luis RONIGER, 2009, p. 26

³⁴ RONIGER, 2009, p. 91.

Varios autores señalan que el exilio determina la producción intelectual; en primer lugar, Carlos Altamirano considera que la historia de la vida literaria en América Latina debe hacer referencia a la obra y a la acción de los exiliados políticos, debido a que éstos escaparon de la persecución y buscaron un ambiente menos hostil para el ejercicio de su creación intelectual.³⁵ En segundo lugar, Enzo Traverso afirma que la producción intelectual de los exiliados posee rasgos supranacionales, algunas veces, se tejen lazos entre lenguajes y literaturas, además, “la distancia que proporciona el exilio político modifica las perspectivas, acentúa o neutraliza la mirada crítica de los observadores; algunas veces, la distancia posibilita la idealización de la patria ausente, así como de los bagajes culturales de los exiliados”³⁶. En tercer lugar, Edward Said, sostiene que el exiliado goza de una doble perspectiva, es decir, ve las cosas en función de lo que ha dejado atrás y de lo que le rodea aquí y ahora. Así pues, “el exilio, aunque doloroso como experiencia, puede resultar un antídoto contra la ceguera de lo familiar, de lo que va de suyo, el sentido común de grupo, *en ese sentido*, el intelectual exiliado es necesariamente irónico, escéptico, incluso travieso, pero no cínico.”³⁷

D) Las fuentes primarias de la investigación

Por lo que se refiere a las fuentes primarias que se utilizan para narrar la historia del exilio boliviano en la Argentina durante la década de 1930, son resultado de un trabajo en archivos de la ciudad de Buenos Aires, que abarcó un periodo de cinco meses. En principio, se visitó el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), que cuenta con una amplia colección de periódicos, revistas, folletos y libros de las izquierdas argentinas e internacionales. También resguarda expedientes personales de destacados intelectuales argentinos, los cuales contienen cartas y una variedad de material impreso que esos personajes coleccionaron.

En el CEDINCI se leyó el libro de Marof titulado, *Habla un condenado a muerte* (1936), en el cual narra su periplo en la Argentina, a partir de allí, se establecieron los contactos de Marof, incluso, se descubrió que él se refirió a Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Leonilda

³⁵ ALTAMIRANO, 2010, p. 28.

³⁶ TRAVERSO, 2012, p. 237.

³⁷ Citado por ALTAMIRANO, 2013, p. 34. Las cursivas son mías.

Barracos y Esteban Rey, como sus “amigos cordobeses”; además, se identificaron los medios escritos y las campañas políticas en los cuales participó junto a sus compañeros exiliados políticos bolivianos. Después, se revisó el material disponible, en el CEDINCI, que Marof mencionó en sus memorias, se comenzó por un manifiesto del G.R.T.A. titulado, “Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: ‘La victoria o la muerte’” (1932), en seguida, se observaron dos proyectos intelectuales de la red, la revista cultural: *América Libre. Crítica, arte y polémica* (1935) y el diario *Flecha. Por la paz y la libertad de América* (1935-1936). Estas primeras lecturas contribuyeron a establecer el carácter pacifista, antiimperialista y socialista de los ideales que la red levantó; además, se aclaró qué intelectuales de la red fueron más activos, por lo tanto, se consultaron algunos folletos dedicados al legado teórico de éstos, por ejemplo, de Deodoro Roca. Por último, en el CEDINCI se consultaron folletos altamente útiles para entender los postulados del movimiento pacifista de entreguerras, es decir, algunos escritos del filósofo francés, Henri Barbusse.

Desde el principio de la estancia de investigación fue atractiva la idea de examinar un diario de la provincia de Córdoba, puesto que, como se explicó en líneas anteriores, fue el espacio en donde la red se estableció. Por esa razón, se visitó la Biblioteca Nacional de la República Argentina, “Mariano Moreno”, donde se revisó el diario cordobés, *La Voz del Interior*, en un arco temporal de 1930 hasta 1936. La lectura de ese diario fue altamente fecunda porque los “amigos cordobeses” de Marof eran bastante reconocidos en el ámbito intelectual cordobés, así que se daba seguimiento a sus actividades intelectuales, tanto en la provincia de Córdoba, como en la ciudad de Buenos Aires. En particular, *La Voz del Interior* anunció las actividades que la red impulsó a través de los comités que creó. Finalmente, en la base digital de la biblioteca “Mariano Moreno” se consultó la revista *Claridad*, cuyo director, Antonio Zamora, se sumó a las campañas que la red impulsó, tanto para detener la Guerra del Chaco, como en defensa de Marof. Gracias a la revista *Claridad* se identificó la postura política de la red con respecto a la Guerra del Chaco, los ideales en común, así como algunas polémicas.

Por último, la correspondencia de Marof con Policho fue importante para saber qué afinidades y rupturas políticas se fueron dando entre los integrantes de la red, así como para observar la energía emocional que el boliviano imprimió a su militancia en la Argentina, conocer sus críticas al campo intelectual argentino y al comunismo oficial. Las cartas que Marof envió a Policho dan cuenta de su itinerario por las provincias del norte argentino y de algunos detalles de la edición de *La Tragedia del Altiplano* y de la revista *América Libre*. Otras fuentes importantes para construir el objeto de estudio fueron: la correspondencia de Marof con Manuel Ugarte y sus artículos en el diario *Crítica*. Cada una de las cartas que se citan en esta investigación, así como los artículos que Marof publicó en *Crítica*, fueron proporcionados por Hernán Topasso, quien prepara una monumental biografía intelectual de Marof.

SIGLAS UTILIZADAS

A.C.A.T. Asociación Continental de Trabajadores

A.F.A. Agrupación Femenina Antiguerra

A.I.A.P.E. Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores

A.J.A. Asociación Jurídica Argentina

A.M. Asociación del Magisterio

A.P.R.A. Alianza Popular Revolucionaria Americana

A.R. Ateneo Radical

B.L. Bolcheviques Leninistas

B.P.C. Biblioteca Popular de Cosquis

C.A. Club de Ajedrez

C.A.P.E. Comité de Ayuda al Pueblo Español

C.B.N.A. Centro de Bolivianos en el Norte Argentino

C.C. Central Córdoba

C.C.D. Comité Central de Desocupados

C.C.L.N.A. Centro Cultural Leandro N. Alem

C.F.A.C. Comité Femenino Antigüerrero de Córdoba

C.G.R.A. Comité Contra la Guerra y la Represión en América

C.G.T. Confederación General del Trabajo

C.I.C.G.F. Comitato Italiano Contra la Guerra y el Fascismo

C.J.C. Conferencia Juvenil Comunista

C.J.S. Confederación Juvenil Comunista

C.M. Confederación de Maestros

C.O.B. Confederación Obrera Boliviana

C.O.R.P. Confederación Obrera Regional Boliviana

C.P.A. Comité Popular Antifascista

C.P.A.P.E.P.S.A. Comité Pro Amnistía de Presos y Exiliados Políticos y Sociales de América

C.P.P.Y.L.A. Comité Pro Paz y Libertad de América

C.P.U.O. Comité Pro Unidad Obrera

C.R.E. Centro Republicano Español

C.S. Centro Socialista

C.U.C.R. Comité Unión Cívica Radical

C.U.R. Comité Universitario Regional

F.A.M.A. Federación Antigüerrera de Mujeres Argentinas

F.E.C. Federación de Estudiantes de Comercio

F.E.S. Federación de Estudiantes de Sucre

F.E.S.E. Federación de Estudiantes Secundarios y Especiales

F.F.C.A. Fraternidad Ferroviaria Central Argentina

F.J.C.G. Federación Juvenil Contra la Guerra

F.N.P.T.R. Federación Nacional Postal Telegráfica y Radiotelegráfica

F.O.DI. Federación Obrera Departamental

F.O.L. Federación Obrera Local

F.O.P. Federación Obrera Provincial

F.O.T. Federación Obrera del Trabajo

F.S. Federación Socialista

F.U. Federación Universitaria

F.U.B. Federación Universitaria de Bolivia

F.U.C. Federación Universitaria de Córdoba

F.U.C.R.G. Frente Único Contra la Reacción y la Guerra

F.U.P.A.A.A. Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero

G.M-L.C. Grupo Marxista-Leninista de Córdoba

G.O.R. Grupo Obrero Revolucionario

G.R. Grupo Renovación

IV-I. IV Internacional

I.C. Internacional Comunista

I.C.A. Izquierda Comunista Argentina

I.C.Ch. Izquierda Comunista de Chile

I.S.R. Internacional Sindical Roja

J.U.D. Juventud Universitaria Demócrata

J.R. Juventud Radical

J.U.R. Juventud Universitaria Radical

O.C.F. Organización Contra el Fascismo

L.C. Liga Comunista

L.C.I. Liga Comunista Internacional

L.O.S Liga Obrera Socialista

L.T.A. La Tragedia del Altiplano

M.C.G. Mujeres Contra la Guerra

M.N.R. Movimiento Nacionalista Revolucionario

P.C. Partido Comunista

P.D. Partido Democrático

P.L. Partido Liberal

P.Lt. Partido Laborista

P.O.R. Partido Obrero Revolucionario

P.O.R.S. Partido Obrero de la Revolución Socialista

P.R.G. Partido Republicano Socialista

P.R.S. Partido Republicano Socialista

P.S. Partido Socialista

P.S.M.B. Partido Socialista Máximo de Bolivia

P.U.N. Partido de la Unión Nacional

U.B.E. Unión Boliviana de Exiliados

U.C.R. Unión Cívica Radical

U.D.N.L. Universidad Popular “Nicolás Lenin”

U.E.Bs.As. Unión de Exiliados de Buenos Aires

U.F.C.A. Unión Ferroviaria Central Argentina

U.J.C. Unión de la Juventud Cordobesa

U.L.A. Unión Latino Americana

U.S.A. Unión Sindical Agraria

CAPÍTULO I
CIRCUNSTANCIAS PARA LA ACCIÓN DE LA RED

1.1 Bolivia: sociedad abigarrada

El título del presente subtema hace referencia al concepto “formación social abigarrada” de René Zavaleta Mercado (1938-1984). A grandes rasgos, Zavaleta pensó la identidad colectiva de Bolivia en función de una teoría local que articuló con base en sus preocupaciones nacionalistas y conceptos caros al marxismo. Una veta de la teoría zavaletiana es la preocupación por la historia del hacer social de los sujetos colectivos en Bolivia. En particular, la “formación social abigarrada” se entrelaza con el concepto de “sociedad atrasada”; asimismo, se refiere a la complejidad histórica de una sociedad no-capitalista, así como a múltiples aspectos de los sujetos sociales de tal sociedad. Según Luis Antezana, el calificativo de “abigarrado” supone la convivencia de distintas formaciones económico-sociales, con sus diversos orígenes y sentadas en diversas cosmovisiones. Al convivir en medio de un Estado-nación, según Luis Antezana, éstas pierden sus características originales, por lo tanto, se gesta un nuevo marco de “intersubjetividad” que se puede reconocer y medir cuando estalla una crisis social, así también, se puede ver el grado de unidad-de-la-diversidad.³⁸

Según Luis Antezana, el recurso a la historia concreta de los sujetos colectivos permite suponer diversas historias en concurrencia: “Historias que se califican mutuamente (o no) de acuerdo a las crisis en juego. En sus momentos más intensos, las crisis no sólo constituyen nuevas intersubjetividades sino también revelan (evidencian) las historias que entrarían en relación, las que, ahí, ciertamente, se modifican mutuamente.”³⁹ En las siguientes líneas se ilustran las características estructurales del periodo histórico que esta

³⁸ ANTEZANA, 1991, p. 129.

³⁹ ANTEZANA, 1991, p. 131.

investigación estudia, las cuales, gestaron la sociedad heterogénea y proclive a la crisis, a la que se refirió Zavaleta con su concepto de “formación social abigarrada”. Algunas de las condiciones que se señalan a continuación fueron interpretadas por los exiliados bolivianos que conformaron la red que esta investigación estudia, desde su muy particular perspectiva.

Como se analiza en el siguiente capítulo, los susodichos señalaron los problemas de su sociedad que creían más urgentes de resolver. De entrada, el país andino era un ejemplo típico de economía abierta para el periodo que esta investigación estudia; el grueso del poder adquisitivo interno procedía del sector puntero de la minería, el cual era vulnerable a los cambios de precios internacionales y al volumen de su exportación. Hasta bien avanzado el siglo XX, un solo metal dominó el sector minero, la plata hasta 1900 y el estaño en adelante. Con el auge del estaño, las minas del norte de Potosí y del sur de Oruro adquirieron un papel preponderante en la economía.⁴⁰

Los departamentos de Potosí, Oruro y secundariamente La Paz, generaron la mayor parte de los ingresos nacionales debido a la explotación de sus minas, sin embargo, esas regiones nunca se beneficiaron del flujo de capitales debido a la arbitraria distribución del presupuesto. Los grupos y sectores en constante disputa, que dominaban las actividades económicas de cada nivel territorial (departamento, provincia, cantones), demandaron al Estado central la presencia de instancias administrativas, de esta manera el Estado se fue colocando a lo largo del territorio. Al evaluar la relación entre el Estado y las regiones, Rossana Barragán señala la debilidad del primero.⁴¹

En cada región de Bolivia, los asuntos del gobierno fueron conducidos por individuos lo suficientemente experimentados; es decir, una elite emergente de profesionales de clase media-alta urbana y de representantes de la elite terrateniente de provincias (hombres con propiedades modestas y relativamente pocos campesinos). Según Herbert Klein, casi todos ellos tenían conocimientos de leyes, y aunque se debiera a una concepción liberal del gobierno parlamentario y la Constitución, creían firmemente en el

⁴⁰ ABADIE-Aicardi, 1996, p. 27.

⁴¹ BARRGÁN, 2009, p. 40.

sistema de castas y en el gobierno de la oligarquía blanca. La unión entre la elite intelectual y los empresarios mineros se conoció como “rosca minera”; básicamente, la rosca minera funcionó porque los barones del estaño – Simón Patiño, Carlos Aramayo y Mauricio Hochschild– carecían de interés por los asuntos políticos y sociales locales, ese rasgo, aseguró que el Estado y las instancias administrativas estuvieran manejados por abogados e individuos letrados al servicio de la minería.⁴²

El hombre más poderoso entre los “barones del estaño” fue Simón Patiño, su dominio comprendió los dos centros mineros de Uncía y Llallagua, algunos historiadores han calculado que esas minas aglutinaron el 50% de la producción nacional, con una mano de obra formada por más de 10.000 trabajadores. Carlos Aramayo, descendiente de una familia minera que explotó la plata, y Mauricio Hochschild, se disputaron la otra mitad de la producción nacional total. Aunque las actividades relacionadas con la exportación de minerales aseguraron el establecimiento de una red comercial y un significativo crecimiento de las urbes, Bolivia era una nación predominantemente rural y de campesinado indígena.⁴³ La dependencia de la economía local a la minería, como el poder político y social de la “rosca minera”, fueron cuestiones ampliamente analizadas por los intelectuales bolivianos que conformaron la red que esta investigación estudia.

Por otra parte, los *ayllus*, las comunidades indígenas tradicionales, antes de 1880, poseían una amplia cantidad de tierras y formaban aproximadamente la mitad de la población rural. Sin embargo, después de 1930, pasaron a estar presentes en menos de la tercera parte de la tierra dominada por las haciendas. Asimismo, las estructuras de los *ayllus* se fueron rompiendo con la creación de un “campesinado libre”. Pues mediante engaños y fuerza, las haciendas se expandieron sobre las tierras ya compradas por los indígenas; ese fenómeno se dio entre las tierras altas y los valles sub-Puna adyacentes. En suma, hacia 1930, los *ayllus* conservaban tierras marginales y sólo el estancamiento económico, propiciado por la crisis mundial, evitó su liquidación.⁴⁴

⁴² KLEIN, 1982, p. 117.

⁴³ WHITEHEAD, 1997, p. 178.

⁴⁴ RIVERA, 1986, p.49.

En el periodo señalado, los indígenas lidiaron con la expansión de las haciendas y con el pago de contribuciones; incluso, hasta bien entrado el siglo XX, la contribución indígena sustentó los presupuestos departamentales y fortaleció administrativamente a los de mayor población. Al decir de Silvia Rivera Cusicanqui, los indígenas debían pagar una “contribución territorial” a diferencia de los señores de la tierra, quienes pagaban “impuesto predial rústico” cuidando de no ser confundidos, ni siquiera en la contabilidad fiscal, con aquellos ciudadanos a los que consideraban sus bestias de carga. El indígena sobrellevó la carga de tributo con otras obligaciones, como la impuesta por la ley de prestación vial, que lo obligó a trabajar un determinado número de días al año en la construcción de puentes y caminos, o pagar su equivalente en jornales, y la propia ley de servicio militar obligatorio, que suponía el pago de impuesto militar (de cincuenta, a dos mil trescientos pesos bolivianos por conscripto). Al decir de Rivera Cusicanqui, ninguna de las obligaciones coloniales de los indígenas fueron abolidas, muestra de ello es que, en la década de 1940, los indígenas de muchas regiones prestaban servicio de postillonaje, que consistía en atender por turnos rotativos el servicio postal, el cual, se menciona en las crónicas de Guamán Poma de Ayala (1534-1615). Además, se prohibió que los indígenas circularan libremente por plazas y calles principales.⁴⁵

Al observar el funcionamiento de la finca Ingavi, típica del Altiplano, se puede conocer cómo vivía la mayoría de bolivianos en 1930. La propiedad, situada entre La Paz y el Lago Titicaca (Guaqui), cuya extensión era alrededor de 4.900 hectáreas, alojó a unos 100 colonos, a cada familia, de unas cinco personas, se le proporcionaban siete hectáreas a cambio de tres días de trabajo por semana en las tierras del patrón. La finca, administrada por un cholo (mayordomo), producía patatas, lana, queso y chuño (el chuño es un concentrado durable de papas deshidratadas y requiere un exhaustivo trabajo de comprimido y secado, además de ser una de las principales fuentes de ingreso para el patrón). Aparte del trabajo agrícola y ganadero, los colonos eran sirvientes, comúnmente llamados pongos, en las casas del mayordomo y del patrón. En la finca Ingavi se manejó un registro cuidadoso de las obligaciones para cada familia y se ejerció libremente el

⁴⁵ RIVERA, 1985, p. 152.

castigo corporal.⁴⁶

De manera que, en Bolivia los indígenas colonos formaron una nación sofocada y retrasada dentro de otra nación; según Herbert Klein, se encontraban “ligados a la tierra por la necesidad de existir y la falta de oportunidades económicas, viviendo en un nivel de escasa subsistencia y empleando una tecnología anticuada en la agricultura; con la negativa de la movilidad social y económica, excepto para unos pocos, con el estilo de sus vestimentas, su lenguaje y sus hábitos, se hacía de ellos una raza menospreciada.”⁴⁷

Entre tanto, los *ayllus* fortalecieron su sistema de autoridad tradicional a modo de mecanismo defensivo ante la expansión latifundista; comúnmente llamados “caciques-apoderados”, los *mallkus* y *curacas* lideraron una estrategia de lucha que se proyectó hacia fuera y hacia dentro de las comunidades. Según Rivera Cusicanqui, para reclamar sus tierras, los caciques-apoderados tradujeron sus demandas al lenguaje de los tribunales y buscaron aliados en el mundo urbano antagónico, el objetivo era conseguir títulos de propiedad colonial, para luego, en su carácter de propietarios privados de la tierra, establecer líneas hereditarias. “Las demandas generadas en este proceso amenazaron pronto con poner en tela de juicio las fraudulentas compras de tierras comunales, *a más de que*, se formó una vasta red de mediadores que ocupaban una posición intersticial entre las dos repúblicas heredadas de la colonia.”⁴⁸ Hacia adentro, según Rivera Cusicanqui, los caciques-apoderados difundieron un discurso mesiánico, el cual anunció la inauguración de una nueva era de justicia y bienestar para los oprimidos.⁴⁹

A grandes rasgos, esa estrategia dominó las rebeliones de Pacajes (1914), Caquiviri (1918), Jesús de Machaca (1921), Chayanta (1927) y Achacachi (1920-1931). Estos momentos de violencia se insertaron en una larga cadena de acciones reivindicativas, según Rivera Cusicanqui, detrás del estallido de violencia subyacía un movimiento intelectual generado por los caciques, con base en un proyecto de reformas. Éste puede sintetizarse en

⁴⁶ KLEIN, 1968, p. 187.

⁴⁷ KLEIN, 1968, p. 189.

⁴⁸ RIVERA, 1985, p. 168. Las cursivas son mías.

⁴⁹ RIVERA, 1985, p. 168.

las siguientes peticiones: restitución de tierras comunales usurpadas por la hacienda, abolición del servicio militar, supresión de las diversas formas de tributo colonial que aún subsistían, presencia de representantes indígenas en el congreso, establecimiento de escuelas para los indígenas y acceso libre al mercado.⁵⁰ Los exiliados bolivianos que integraron la red que esta investigación estudia, antes de salir de su patria, se vincularon con el movimiento de caciques-apoderados; una vez en la Argentina, se refirieron al indio en sus manifiestos y campañas políticas como al sujeto que querían persuadir.

Para concluir el presente subtema, de acuerdo con Luis Antezana, al iniciar la década de 1930, la naturaleza del país andino era semi colonial, exportador de materias primas (principalmente estaño a Inglaterra) y su agricultura, por el sometimiento de los campesinos, poseía rasgos semi feudales. En cuanto a las ciudades, conservaban actividades semi artesanales junto a una industria ligera de materias primas semi elaboradas importadas (en especial algodón y lana). El Estado era paupérrimo y pese a la exportación de libras esterlinas, se endeudaba con los sueldos de los funcionarios públicos. La población de Bolivia era de 3 millones de habitantes, 80% indígenas, 19% mineros urbanos y 10% burocracia (mineros y terratenientes).⁵¹ Para ilustrar mejor, el país carecía de costas marítimas y de ríos navegables, los ferrocarriles eran casi el único medio de comunicación en un territorio inmenso y poblado de forma muy desigual; “Bolivia tenía menos de 1.200 automóviles, menos de 1.000 camiones, 54 autobuses y sólo 6 aviones”.⁵²

1.2 Gobiernos bolivianos

En el periodo que ésta investigación estudia gobernó la facción republicana en Bolivia. Si bien, los republicanos dejaron atrás el sistema bipartidista y contribuyeron a que las normas culturales heredadas de las ideologías liberales decimonónicas, apoyadas por un fuerte componente racista, comenzaran a cambiar lentamente. Los republicanos recurrieron sistemáticamente a la política del exilio y su poder político fue duramente cuestionado por organizaciones e intelectuales de izquierda; en particular, los exiliados bolivianos que

⁵⁰ RIVERA, 1985, p. 169.

⁵¹ ANTEZANA, 1977, p. 118.

⁵² KLEIN, 1997, p. 109.

conformaron la red que ésta investigación estudia, desde la Argentina, plantearon balances de los gobiernos republicanos y los hicieron responsables de su exilio y persecución en el extranjero.

El periodo republicano se remonta a la presidencia de Bautista Saavedra (1920-1926), prologándose hasta 1934, cuando el desarrollo de la Guerra del Chaco (1932-1935) impuso los candidatos a la presidencia de Bolivia. En el presente subtema se exponen los mandatos de Hernando Siles (1926-1930), pues obligó al contingente de intelectuales de izquierda que conforman la red que esta investigación estudia a exiliarse en la Argentina hasta mediados de la década de 1930; también se aborda el régimen de Daniel Salamanca (1931-1934), porque inició la Guerra del Chaco, el acontecimiento contra el que se alzaron las campañas políticas y los proyectos intelectuales de la red.

Con respecto a la estrategia política de Siles, inadvertidamente estimuló la conciencia política de los intelectuales, jóvenes y universitarios bolivianos. Pues apeló a la “nueva generación” y a la “juventud” para formar su propio partido, dejando atrás al Partido Republicano que lo hizo presidente. Siles convocó a viejos socios del Partido Liberal y se rodeó de intelectuales exponentes del nacionalismo cultural, como son, Rafael Taborga, Enrique Finot, Francisco Vaca Chávez, Fernando Guachalla, Enrique Balvidieso, José Tamayo, Humberto Plaza, Augusto Céspedes y Augusto Guzmán; a sus filas también se unieron: Guillermo Francovich, Vicente Ostría Gutiérrez, Parios Salinas Aramayo, Félix Capriles, Saturnino Rodrigo, Alberto Mendoza López, Max Atristain, Carlos Medinaceli, Javier Paz Campero, Benigno Carrasco, Víctor Paz Estenssoro, Ricardo Anaya y José Antonio Arze. Prácticamente, la mayoría de intelectuales jóvenes, para el periodo señalado, hasta los que formaron partidos de izquierda durante la posguerra del Chaco, simpatizaron momentáneamente con Siles.⁵³ Vale la pena mencionar que, con gran violencia verbal, Marof se refirió a la forma en que los jóvenes intelectuales se acercaron al líder nacionalista: “Siles fue apenas un Gil Blas que supo alagar a la juventud estudiosa y conducirla dócilmente por medio de la anilla de hierro que le puso en la nariz.”⁵⁴

⁵³ WHITEHEAD y DOS SANTOS, 1972, p. 64.

⁵⁴ MAROF, 1934, p.75.

Así que, representantes universitarios, de la nueva generación e intelectuales se reunieron con Siles en el Palacio de Gobierno para elaborar las bases programáticas del naciente Partido de la Unión Nacional (P.U.N.); posteriormente, realizaron una gira política a lo largo del país con el objetivo de crear células adherentes. En la sesión de fundación del partido, se pidió a Gustavo Adolfo Otero que leyera el Manifiesto de la Unión Nacional, él puntualizó que el partido se inspiraba en las “tendencias sociales y políticas modernas”, además de ser una entidad independiente del liberalismo o del republicanismo, corrientes políticas a las que dio el nombre de “partidos históricos”.⁵⁵

Como se afirmó en líneas anteriores, para el P.U.N. fue muy importante contar con jóvenes universitarios entre sus filas, pues elaboró documentos que ponderaron la necesidad de incorporar nuevos elementos a la vida política del país, por ejemplo, la juventud, los obreros y los indígenas. Al decir de Irma Lorini, la vocación nacionalista del partido se apreció en su programa para reorganizar la economía, la educación popular y la defensa nacional, así como en su consigna de “imponer el imperio de las libertades públicas” para dar cabida a la oposición política. El partido de Siles planteó la necesidad de formar una conciencia cívica nacional, constituida por los sectores “vivos”, para superar las estructuras sociales basadas en las diferencias étnicas.⁵⁶

Otras propuestas del partido de Siles fueron: reformar la Constitución Política, modificar los empréstitos y los impuestos, revisar el sistema tributario, fomentar el desarrollo industrial, diseñar una política tendiente a que las industrias prósperas concedieran utilidades a los empleados, crear un código del trabajo, revisar las leyes sociales en pro de la mujer, del obrero y del niño, dar función social a la universidad, reconocer la autonomía universitaria, establecer un departamento administrativo para los indígenas, que diera opciones para su educación, militarización, preparación industrial y técnica, fomentar la agricultura nacional, construir vías férreas troncales, modificar la Ley de Servicio Militar; por último, el P.U.N. propuso censurar a los militares para desempeñar funciones políticas.⁵⁷

⁵⁵ LORINI, 2006, p. 130.

⁵⁶ LORINI, 2006, p. 136-141.

⁵⁷ LORINI, 2006, p. 140.

Al decir de Irma Lorini, Siles y su camarilla de jóvenes, universitarios y antiguos liberales, tomaron en cuenta las necesidades sociales más urgentes de Bolivia; también proyectaron una crítica a las prácticas caudillistas, prebendalistas y patrimonialistas por considerarlas causas de la debilidad estructural en la que se debatía el país.⁵⁸ Para otros historiadores como Herbert Klein, la plataforma del partido era liberal “con un catálogo de obras públicas”; además de que proyectó la “ideología nacionalista romántica reformista” propia de las clases medias que concebían la reforma de Bolivia por medio del progreso y la modernización “científica”.⁵⁹ Lo más importante es que, la emergencia del P.U.N. evidenció un paulatino cambio en el lenguaje político de la época, que tenuemente abandonó los cánones positivistas de los partidos liberal y conservador.

Durante su gestión, Siles enfrentó problemas fronterizos; por un lado, con Chile y Perú por el territorio de Tacna y Arica; por otro lado, en 1928, tropas paraguayas se apoderaron de los fortines bolivianos de Vanguardia y Boquerón. Siles ordenó retomarlos, al mismo tiempo, aceptó la mediación ofrecida por el secretario de Estado de Estados Unidos, Frank Billings Kellogg. Después de largas negociaciones, Bolivia y Paraguay firmaron un acta de conciliación, pero al interior de Bolivia, el avance paraguayo influyó a que la opinión pública y los partidos políticos apoyaran fugazmente a Siles. Posteriormente, con el agravamiento de la situación económica, los partidos políticos “tradicionales”, los universitarios y los sectores políticos de izquierda se manifestaron en contra del líder nacionalista.⁶⁰

De repente, Siles empezó a considerar su reelección presidencial, para lo cual contó con el apoyo de los líderes del P.U.N., así que propuso organizar una Convención Constituyente para formular una nueva constitución política e iniciar una era económica y política diferente. Su primer paso fue renunciar a la presidencia dejándola en manos de un Consejo de Ministros con el apoyo del ejército, el cual, debía observar el proceso de reelección.⁶¹ Sin embargo, los partidos políticos tradicionales, oficiales del ejército y una

⁵⁸ LORINI, 2006, p. 16.

⁵⁹ KLEIN, 1968, p. 160.

⁶⁰ KLEIN, 1968, p. 119.

⁶¹ KLEIN, 1997, p. 226-227.

fuerza de choque universitaria organizaron un golpe de estado, que estalló en junio de 1930. Estos sectores se rebelaron contra el régimen imperante de estado de sitio, represión y exilio.⁶²

En la ciudad de La Paz, los cadetes del Colegio Militar se levantaron en apoyo de los estudiantes, que por primera vez provocaron grandes alborotos contra el gobierno y se organizaron con los golpistas, también los anarquistas nucleados en la Federación Obrera Local (FOL), pese a su ideología, estaban completamente involucrados. Los generales Hans Kundt y David Toro trataron de suprimir la revuelta, pero los actores mencionados resistieron durante tres días. En Oruro, Luis Serrano, comandante del regimiento “Camacho”, se puso en contacto con Germán Saravia, líder de la Federación Obrera del Trabajo (F.O.T.), quien comprometió el apoyo de los trabajadores al golpe contra Siles, bajo la creencia de que se trataba de una revolución socialista.⁶³ Antes de que se impusiera el nuevo orden, Kundt y Toro buscaron protección en las legaciones extranjeras de Alemania y Brasil, respectivamente. Siles también se refugió en la embajada alemana, mientras que la multitud enardecida destruía su hogar.⁶⁴

Al final, los rebeldes establecieron una Junta Militar Provisoria bajo la dirección del General Carlos Blanco Galindo, además, nombraron oficiales como prefectos. El ejército reforzó el antiguo orden, manipuló las elecciones que se celebraron luego marginando a líderes políticos populares, incrementó su prestigio y cohesión. Al decir de Guillermo Lora, la participación del movimiento obrero en el golpe que derrocó a Siles fue limitada y hasta subterránea, se hizo para sacar ventajas, o bien, para presionar la conducta gubernamental. Desgraciadamente, la Junta Militar veía con desagrado las organizaciones obreras, por eso continuó con las medidas represivas y confinó a un grupo de agitadores “comunistas”.⁶⁵ En ese sentido, Herbert Klein asegura que el golpe de 1930 fue favorable a los intereses de Simón Patiño y fue acogido con los brazos abiertos por los terratenientes, los burócratas y

⁶² KLEIN, 1997, p. 226-227.

⁶³ LORA, 1970, p. 40.

⁶⁴ KLEIN, 1997, p. 229.

⁶⁵ LORA, 1970, p. 45.

los oligarcas liberales. Todos ellos veían la necesidad de reafirmar la disciplina social en medio de una sociedad que se encontraba en una aguda crisis económica.⁶⁶

Por su parte, la Junta Militar de Carlos Blanco Galindo realizó algunas reformas a la Constitución, para lo cual contó con Daniel Sánchez Bustamante como consejero civil. Gracias a las reformas que Sánchez Bustamante propuso, se reformó el sistema educativo, se reconoció la participación de los universitarios en la revolución que derrocó a Siles, se aprobó la autonomía universitaria conforme al modelo argentino de independencia económica de la universidad, libertad de cátedra y derecho de los estudiantes a elegir su rector. Otras enmiendas constitucionales que Sánchez Bustamante impulsó fueron la no reelección del presidente después del término presidencial de cuatro años, así como la limitación del estado de sitio.⁶⁷

Además, las iniciativas de la Junta Militar en relación a la economía fueron coordinadas dentro de una autoridad central que vigiló su validez constitucional. Por esa razón, se estableció el Consejo de Economía Nacional encargado de asesorar al gobierno en materia de legislación social y económica, también de observar los créditos y contratos. Así que, la Junta Militar solicitó al Consejo que estudiara los efectos de la depresión económica. Sánchez Bustamante, consejero de ésta y otras enmiendas constitucionales, expresó su deseo de realizar un referéndum popular para evaluar la eficacia de su programa.⁶⁸ Vale la pena decir que Marof declaró a la revista bonaerense, *Claridad*, que el Consejo de Economía se había formado con el apoyo de terratenientes, propietarios de minas y obreros traidores, contrarios a los grupos subalternos.⁶⁹

De cualquier manera, gracias a las iniciativas de Sánchez Bustamante, Daniel Salamanca inició su periodo presidencial en medio de un sentimiento general de realizaciones y esperanzas, a pesar de la tensa situación económica. Varios historiadores de la Guerra del Chaco ponderan el perfil emocional y partidista de Salamanca; por su parte, Herbert Klein

⁶⁶ KLEIN, 1997, p. 227.

⁶⁷ KLEIN, 1968, p. 150.

⁶⁸ KLEIN, 1968, p. 152.

⁶⁹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 45.

afirma que el mandatario careció de una ideología consistente, sólo tenía vagas nociones de: gobierno local limitado, supremacía parlamentaria, poder ejecutivo descentralizado y soberanía de las urnas. Salamanca, en su larga carrera parlamentaria, profesó la fe en la libertad de prensa, de expresión y de reunión; pero cuando llegó al gobierno quebrantó cada uno de estos principios.⁷⁰

Unos días antes de la toma de posesión de Salamanca, entraron en funcionamiento las cuotas reducidas de producción de estaño, según el acuerdo internacional, así que la producción boliviana se redujo drásticamente. En los meses de julio y agosto de 1931, se adoptó la medida radical de prohibir toda producción de estaño, por lo cual la economía boliviana se paralizó. Los efectos de una economía congelada fueron: creciente desequilibrio en el cuadro comercial, fuga de oro y el consecuente agotamiento de las reservas de ese metal. Por lo tanto, el gobierno implementó la siguiente estrategia; primero, puso el tráfico de oro bajo control exclusivo del Banco Central; después, ajustó sus poderes sobre los tipos de cambio y también obligó a los mineros a entregar el 65% de sus letras de cambio y divisas al Banco Central; al final, aseguró un préstamo de tres millones y medio de pesos bolivianos de esa institución y del Banco Mercantil de Patiño.⁷¹

Salamanca eligió un camino delicado para esquivar la grave situación económica. Decretó que los empleados públicos serían pagados sólo con los fondos recaudados en el mes de junio de 1931 y esto fue adicional a la reducción del 15% que anteriormente aprobó el Congreso; por eso, muchos empleados públicos y pequeños comerciantes terminaron en situación de indigente. El Partido Liberal (P.L.) calificó la rebaja de sueldos como una provocación a que los empleados públicos abandonaran sus compromisos fiscales. De cualquier manera, esa medida no bastó para que Bolivia pudiera cumplir sus obligaciones con la deuda externa. Además, Salamanca propuso una ambiciosa incursión militar en el Chaco, para que el Estado Mayor General evaluara las zonas donde se pudieran establecer fortines militares.⁷²

⁷⁰ KLEIN, 1968, p. 155.

⁷¹ KLEIN, 1982, p. 110.

⁷² KLEIN, 1982, p. 112.

El 8 de agosto de 1931, Salamanca dio un desalentador discurso ante el Congreso, señaló que las condiciones económicas mundiales eran las causantes de la crisis del país, lo cual estaba lejos de su control. También expresó que su apoyo a los productores de estaño, para elevar el precio del metal, aún no generaba resultados positivos; asimismo, reconoció que la consecuencia más penosa era la suspensión del servicio de la deuda pública. En último lugar, aceptó que los ingresos públicos no incrementarían en el segundo semestre del año.⁷³

Otro aspecto a resaltar del mandato de Salamanca es su relación con los sectores subalternos. Hay que tener en cuenta que, al tomar la presidencia, se dirigió al Congreso y dijo lo siguiente:

El primer aspecto adverso que es necesario mencionar con claridad, es de orden social. Me refiero a la propaganda comunista que teniendo su centro en países extranjeros, ha tomado en Bolivia considerable incremento [...] Me parece palmaria la insuficiencia de las Constituciones usuales para atajar este peligro y harto clara la necesidad de un nuevo derecho de defensa social [...] Creo que el gobierno carece de medios legales suficientes para defender la sociedad contra este peligro y convendrá esforzarse en llenar este vacío.⁷⁴

Esta actitud fue de marcado contraste con la de los dos presidentes anteriores. Según Herbert Klein, éste lenguaje era extremadamente enérgico y dramático e indicaba la naturaleza anti obrera y anti radical del nuevo gobierno. Se debe agregar que, Salamanca soportó la reacción del P.L. por su incapacidad para aliviar la crisis económica y social.⁷⁵ Los liberales dominaron el Congreso, controlaron el Banco Central y defendieron la doctrina económica del *laissez faire*; en pocas palabras, eran lo suficientemente poderosos para presionar al gobierno. El partido de Salamanca, Partido Republicano Genuino (P.R.G.), y los liberales sólo se unieron para contrarrestar la influencia de Bautista Saavedra entre las clases medias y los sectores sin derecho a voto; considerando que Saavedra cambió el nombre de su partido por: Partido Republicano Socialista (P.R.S.) y adoptó un vasto programa de legislación social bajo lo que él mismo defendió como una “forma modificada de socialismo europeo”.⁷⁶

⁷³ WHITEHEAD, 1997, p. 99.

⁷⁴ KLEIN, 1968, p. 140.

⁷⁵ LORINI, 1994, p. 120.

⁷⁶ KLEIN, 1997, p. 168.

Así que, Daniel Salamanca se vio obligado a firmar un pacto bipartito con los liberales, gracias a la constante actividad que desplegaron en su contra. En marzo de 1932, a través de José Luis Tejada Sorzano, negoció con los liberales para poner fin a la crisis. Se establecieron acuerdos para colocar a tres liberales en el Gabinete, anular toda la política económica de Canelas y destituirlo del Ministerio de Hacienda. Así que, Salamanca tuvo que adaptarse a la dirección del P.L. en la legislación económica.⁷⁷ Por otra parte, a mediados de 1931, comenzaron las hostilidades entre Bolivia y Paraguay debido al choque de patrullas fronterizas.

Salamanca rompió relaciones diplomáticas con Paraguay y ordenó que Luis Fernando Guachalla, ministro boliviano en Asunción, regresara a Bolivia. Además, Salamanca tenía en mente un ambiguo plan de “pisar fuerte en el Chaco”, que significaba darle al Estado Mayor General las facilidades para construir fortines militares en el territorio del Chaco. En principio, ordenó ocupar el fortín de La Laguna, a pesar de que el reconocimiento aéreo indicó la posibilidad de una ocupación paraguaya. Cuando las tropas bolivianas llegaron a La Laguna, al mando del general Óscar Moscoso Gutiérrez, se dieron cuenta de la presencia de una pequeña flota paraguaya, la cual escapó ante un posible ataque boliviano. Moscoso, al ocupar el antiguo fortín paraguayo, lo rebautizó como fortín Santa Cruz. Inmediatamente, el coronel Enrique Peñaranda respaldó la hazaña de Moscoso y envió tropas y abastecimiento.⁷⁸

Mientras que Paraguay organizó otra fuerza de asalto muy bien armada, con unos 400 soldados, su ataque logró arrebatar los fortines a los bolivianos. Al mismo tiempo, Paraguay comunicó a Washington la agresión de Bolivia y su decisión de abstenerse a negociar hasta que el incidente fuera solucionado; por su parte, Bolivia rechazó las acusaciones. El 18 de julio de 1931, los sucesos de La Laguna fueron comunicados por el gobierno a la prensa boliviana.⁷⁹ Cuando la prensa boliviana difundió las noticias de La Laguna hubo una tremenda reacción popular. Salamanca estimuló los ánimos durante un discurso que pronunció en La Paz, en el que pidió a la nación un “sacrificio de sangre”.

⁷⁷ KLEIN, 1997, p. 174.

⁷⁸ KLEIN, 1997, p. 172.

⁷⁹ KLEIN, 1997, p. 173.

Después, convocó a una reunión del gabinete con la presencia del Coronel Osorio; en la cual, Salamanca decidió ejecutar un programa de represalias en respuesta a la victoria paraguaya en el fortín Santa Cruz y ordenó la toma de otros fortines paraguayos: Corrales y Toledo. Osorio se opuso a este movimiento basándose en que las fuerzas bolivianas no estaban preparadas para una acción de tal magnitud, en ese momento renunció a su cargo. El 20 de julio de 1931, Salamanca reemplazó a Osorio con el General Carlos Quintanilla y decretó el estado de sitio oficial.⁸⁰

Carlos Quintanilla, a los pocos días de su nombramiento, conferenció con Osorio y ambos estuvieron de acuerdo en que el ejército boliviano no estaba preparado para realizar las órdenes de Salamanca; pero éste presionó a los comandantes locales a tomar medidas de preparación. Ante la actitud de Salamanca, los dos jefes militares se reunieron con José Gutiérrez, Ministro de Guerra, rogándole que intercediera en el asunto. Salamanca se mantuvo firme y ordenó a Quintanilla trasladarse al frente para comenzar las operaciones. Osorio alegó que todo el plan era suicida y que conduciría a una guerra completa, para la cual el ejército estaba completamente indefenso.⁸¹ En resumen, fue Salamanca quien deliberadamente llevó a la nación boliviana a la guerra, a pesar de la oposición de su propio Alto Comando y a pesar de la falta de iniciativa de los paraguayos. En relación a este asunto, Marof señaló desde una postura izquierdista: “Liberales y republicanos se dieron la mano en el gobierno de Salamanca. Por consiguiente, el presidente caído no es el único responsable de los desastres. Lo son todos. Nadie se atrevió a levantar la voz. Nadie puede enseñar las manos limpias.”⁸²

De lo anterior, se concluye que las propuestas de los regímenes republicanos fueron limitadas, lo cual renovó los ánimos de competir por el poder político entre los liberales y demás partidos políticos. Al mismo tiempo, un amplio movimiento de izquierda se manifestó y lanzó sus propias críticas y demandas a los gobiernos de Siles y Salamanca. La presente investigación estudia una de esas expresiones de izquierda que se organizó en el exilio, en ese sentido, resulta imprescindible presentar un panorama del movimiento de

⁸⁰ KLEIN, 1997, p. 174.

⁸¹ KLEIN, 1997, p. 172.

⁸² MAROF, 134, p. 106.

izquierdas en Bolivia.

1.3 Izquierdas en Bolivia

Para el periodo que esta investigación estudia el abanico de organizaciones de izquierda en Bolivia fue amplio, de manera que las limitaciones de los regímenes republicanos fueron duramente cuestionadas. Uno de los partidos de izquierda más importantes durante el gobierno de Siles fue el Partido Socialista Máximo de Bolivia (P.S.M.B.), fundado en la ciudad de Sucre (1926) por Marof, líder de los exiliados que formaron la red que esta investigación estudia. El manifiesto de fundación se publicó en el portavoz de la Internacional Comunista (I.C.) en América Latina: *La Correspondencia Sudamericana*, de Buenos Aires; éste señaló que el socialismo era una corriente política que comenzaba a cristalizarse y a “despertar la conciencia de clase entre los trabajadores”.⁸³ Además del socialismo, otras corrientes políticas, como el anarquismo y el comunismo, ganaron simpatía entre las organizaciones de izquierda en Bolivia.

Para comprender la circulación de ideas de izquierda en Bolivia, hay que tener en cuenta lo que Guillermo Francovich menciona respecto a los ambientes letrados, en los que hubo una inundación de ediciones baratas de los autores clásicos marxistas traducidos al español, en su mayoría, esas ediciones fueron hechas en Chile y la Argentina. Según Francovich, circularon obras de marxistas latinoamericanos, como el argentino, José Ingenieros y el peruano, José Carlos Mariátegui: “El interés especulativo por el materialismo histórico surgió en Bolivia con la divulgación de la *Sociología Argentina* de José Ingenieros. [...] Sus libros de criminología y de sociología tenían casi un rango de textos en las Universidades.”⁸⁴ No obstante, la difusión de la teoría marxista en Bolivia se produjo en forma más amplia con la lectura de intelectuales europeos y rusos asociados a la Revolución rusa de 1917, como son: Lenin, Nikolái Bujarin y Gueorgui Plejanov. Según Francovich, las universidades y los militantes de izquierda recurrieron al marxismo para explicar los problemas del país; se trató de la etapa *especulativa* del marxismo boliviano, que precede a la Guerra del Chaco. Sin embargo, según Francovich, esta etapa del

⁸³ Para un análisis cuidadoso del Partido Socialista Máximo de Bolivia, véase: CASTRO, 2012.

⁸⁴ FRANCOVICH, 1956, p.103.

marxismo boliviano mantuvo un carácter marginal, fue usado por pequeños grupos de comunistas, socialistas, indigenistas y anarquistas, sin mayor impacto en el campo intelectual y político.⁸⁵

Debido a la circulación de libros marxistas en las universidades, el gobierno prestó atención al movimiento estudiantil. En 1927, la Federación Universitaria de Bolivia (F.U.B.) se pronunció en contra de la iniciativa católica conocida como Gran Cruzada Nacional Pro Indio. Los universitarios afirmaron en un comunicado que “la incorporación del indio a la civilización no *debería* ser patrimonio de ningún credo religioso. *Por el contrario*, toda tendencia de redención del indígena *debería* descansar en un fenómeno eminentemente económico”.⁸⁶ La agitación universitaria fue tan vigorosa que el gobierno retiró su respaldo a esa campaña, igualmente, el obispo de La Paz anunció la devolución de los fondos recolectados.⁸⁷

Uno de los universitarios que participó de la agitación anticlerical fue Enrique Baldivieso, presidente de la F.U.B. y adepto de Siles. Hay que tener en cuenta que, la F.U.B. concedió a sus integrantes el derecho de afiliarse a cualquier partido político, a la par, sostuvo la necesidad de repudiar las campañas políticas partidistas y prescindir del caudillismo por sus arcaicos principios de corte liberal y democrático, cuyos “métodos conservadores y poco honrados habían demostrado su incapacidad para resolver muchos problemas”⁸⁸. Algunos estudiantes de la F.U.B. simpatizaron con movimientos políticos latinoamericanos, por ejemplo, con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (A.P.R.A.) fundada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Según Herbert Klein, el A.P.R.A. fundó una filial boliviana en 1927.⁸⁹

Con el apoyo de Siles, en agosto de 1928, los universitarios organizaron una confederación nacional; para lo cual, las federaciones locales enviaron delegados a Cochabamba, por entonces, el centro estudiantil más radical, marxista y politizado. El

⁸⁵ FRANCOVICH, 1956, p. 100.

⁸⁶ KLEIN, 1968, p. 113. Las cursivas son mías.

⁸⁷ KLEIN, 1968, p. 113.

⁸⁸ KLEIN, 1968, p. 113.

⁸⁹ KLEIN, 1968, p. 117.

objetivo fundamental de la confederación era concretar los principios políticos de la F.U.B. En particular, el Comité Central Ejecutivo de la F.U.B. estuvo formado por Ricardo Anaya, José Urquidi y José Cuadros Quiroga. Al decir de Klein, durante el evento se mostraron ideales pacifistas y latinoamericanistas, por eso, ante la posibilidad de una guerra contra Paraguay, la F.U.B. emitió pronunciamientos antiguerreros.⁹⁰

Los estatutos de la F.U.B. fueron redactados por José Antonio Arze, destacado intelectual marxista egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Simón (Cochabamba). La tendencia socialista y anticlerical se reflejó en las cláusulas referentes a la emancipación del indígena con apoyo de comités obrero-estudiantiles, también la que apeló al derecho de los docentes universitarios a sindicalizarse, la propuesta de que las universidades populares deberían institucionalizarse, la exigencia de educación laica, supresión de órdenes monásticas y separación de la Iglesia y el Estado. En el plano internacional, los estudiantes rechazaron el fascismo, simpatizaron con la revolución rusa de 1917, apelaron a la unidad latinoamericana contra el principio monroista y panamericanista que se asoció al avance del imperialismo en la región.⁹¹ Con respecto a cuestiones económicas y financieras, se propuso socializar la propiedad, nacionalizar las minas y el petróleo, fraccionar el latifundio en beneficio de los indígenas, fomentar la industria, suprimir los monopolios, reglamentar el trabajo, estatizar las fuentes de riqueza y reformar el sistema impositivo.⁹²

De la misma manera como pasó en otros países de América Latina, el movimiento estudiantil boliviano rompió con la política tradicional. La F.U.B. se interesó por el movimiento comunista y difundió los aspectos más sobresalientes de la reunión de partidos comunistas latinoamericanos celebrada en Montevideo (1929). Al decir de Irma Lorini, en la radicalizada Cochabamba, la ruptura entre los universitarios de izquierda y aquellos que simpatizaban con Siles desembocó en episodios de violencia y cierre de universidades. Mientras que en La Paz coexistían diferentes tendencias políticas, como son: la nacionalista, organizada alrededor de Siles, junto a la indigenista y a la socialista. En esa

⁹⁰ KLEIN, 1968, p. 120.

⁹¹ LORINI, 2006, p. 235.

⁹² LORINI, 2006, p. 236.

federación actuaron Abraham Valdez, (muy cercano a Marof y quien más tarde militaría en el A.P.R.A.), José Aguirre Gainsborg, (de tendencia marxista y que trabajó junto a la red que esta investigación estudia) y Manuel Elías, (de tendencia liberal-conservadora). Por su parte, la Federación de Estudiantes de Sucre (F.E.S.) fue abiertamente liberal, Julio Alvarado fue su líder.⁹³

No sólo las federaciones estudiantiles constituía una fuente de presión al gobierno de Siles, también, el movimiento obrero realizó sus propias campañas, echó a andar sus organizaciones y mostró simpatía con las ideas socialistas, comunistas y anarquistas. Según Forrest Hylton, el movimiento obrero guardó diferencias de etnia, clase y género, era pequeño y poco radicalizado, compuesto de artesanos urbanos “decentes”, indígenas que recientemente habían migrado a las ciudades pero que se mantenían aislados de las actividades económicas tanto de la ciudad como del campo, letrados independientes y ciudadanos con vínculos clientelares importantes con algún partido político, en especial, con el P.R.S. de Bautista Saavedra. En particular, en la ciudad de La Paz, el movimiento obrero era un agregado de gente que trabajaba en algún oficio (como sombrereros, tejedores y tintoreros) quienes, a su vez, simpatizaban con las demandas del movimiento indígena.⁹⁴

Aún con esas limitaciones, entre el 14 y el 18 de abril de 1927, se organizó el III Congreso Nacional Obrero con sede en el Teatro Municipal de Oruro; contó con la presencia del Ministro Fabián Vaca Chávez, comisionado de la presidencia, junto a más de doscientos asistentes, entre artesanos, trabajadores mineros, indígenas, intelectuales radicales y caciques-apoderados.⁹⁵ La asistencia de federaciones estudiantiles al congreso provocó un debate acalorado, pues los militantes anarquistas, la mayoría, consideraron que los estudiantes eran intelectuales representantes de los partidos tradicionales. Al final, la delegación universitaria ocupó la testera del salón de reuniones. Eduardo Zapcovic Lizárraga y Roberto Gómez representaron a la federación de La Paz, mientras que Oscar Cerruto y Julio Salinas, llevaron la voz de la Unión Latino Americana (U.L.A.). Durante su intervención, los universitarios anunciaron los planes de trabajo en la Universidad Popular

⁹³ LORINI, 1994, p. 128.

⁹⁴ HYLTON, 2003, p.145.

⁹⁵ HYLTON, 2003, p. 148.

“Nicolás Lenin”, (U.P.N.L.) ubicada en La Paz, y mostraron posturas políticas altamente radicales.⁹⁶

En conjunto, los planteamientos que se expresaron durante el III Congreso tuvieron que ver con la situación del indígena y la legislación social, además, fueron abiertamente anticlericales. Por ejemplo, Arturo Daza Rojas, delegado por Cochabamba, habló de luchar por el descanso dominical obligatorio; además, varias delegaciones se pronunciaron a favor de la intervención obrera en los organismos que diseñaban y ejecutaban la legislación social. Por último, se analizaron las demandas de los indígenas y se acordó pedir al gobierno el cumplimiento del artículo constitucional que abolió la esclavitud, así como poner en marcha un vasto plan de educación. La mayor significación del III Congreso radicó en haber formado la Confederación Nacional de Trabajadores, conocida como Confederación Obrera Boliviana (C.O.B.). La dirigencia de la C.O.B. comprendió representantes de diferentes departamentos del país, Julio Velasco fue su Secretario General, y sus colaboradores más inmediatos eran Vargas Vilaseca, de Potosí, y Carlos Mendoza Mamani, de La Paz. Los estatutos de la C.O.B. fueron de corte socialista y revolucionario.⁹⁷

Una de las premisas del III Congreso fue errónea, al menos así lo señalan los autores consultados, pues se refería en los mismos términos al movimiento indígena y al movimiento obrero: “La liberación del indio, será obra de él mismo; así como la redención de los obreros será obra de ellos mismos; por tanto, todas las organizaciones obreras, deben tender a la formación de federaciones y sindicatos entre los indios, que será el único medio de que el indio deje de ser paria hoy”.⁹⁸ Es decir, las organizaciones obreras todavía eran incapaces de diseñar estrategias concretas que atendieran los problemas más inmediatos. Por otra parte, en la sesión de clausura del III Congreso, Víctor Vargas dio lectura a un mensaje de Marof, “en el cual se remarcaba la índole izquierdista del congreso, se hablaba

⁹⁶ LORA, 1970, p.26.

⁹⁷ LORA, 1970, p. 29.

⁹⁸ Citado por LORA, 1970, p. 28.

de revolución social y se impugnaba el evolucionismo, haciendo cifrar todas las esperanzas del proletariado en la revolución”.⁹⁹

Después del III Congreso, el gobierno de Siles acentuó la persecución contra los líderes del movimiento obrero con el pretexto de que eran elementos comunistas, ese clima obligó a cancelar la celebración del IV Congreso Nacional Obrero. En su lugar, se efectuó la Conferencia Obrera de Potosí (1929), donde se discutieron temas urgentes como, los atropellos cometidos contra militantes de izquierda en Sucre y la emergencia del conflicto con Paraguay, además, según Guillermo Lora, la conferencia decidió afiliarse a la Internacional Sindical Roja (I.S.R.).¹⁰⁰ Vale la pena agregar que, en esos años se formaron sindicatos femeninos anarquistas en los gremios de floristas, culinarias, lavanderas, lecheras y vendedoras en los diferentes mercados, como son: el Sindicato Femenino de Oficios Varios y la Federación Obrera Femenina.¹⁰¹

Como se afirmó arriba, oficiales de gobierno, terratenientes y periodistas, alegaron que el comunismo dirigía a los sectores subalternos; sobre todo en julio de 1927 durante la rebelión de Chayanta. Al decir de Forrest Hylton, la rebelión de Chayanta no estuvo impulsada por comunistas, más bien, se desarrolló de acuerdo a una jerarquía de caciques-apoderados, con Manuel Michel a la cabeza en Sucre, y Marcelino Burgos, en el tacón del Valle de Guadalupe. Los rebeldes sí estaban vinculados con radicales urbanos (sastres, abogados y propagandistas) agrupados en el Partido Socialista (P.S.), entre otros, Marof, Rómulo Chumacero, Alberto Murillo y Ricardo Daza.¹⁰²

Una de las formas en las que el P.S. estableció contacto con la red de caciques-apoderados fue a través del *Boletín El Mitayo* y la Liga Pro Indio. De acuerdo con Forrest Hylton, los socialistas priorizaron la lucha contra los abusos en el campo y también buscaron “un nuevo Estado socialista en donde no existan opresores ni oprimidos, hartados

⁹⁹ LORA, 1970, p. 29.

¹⁰⁰ LORA, 1970, p. 36.

¹⁰¹ LORA, 1970, p. 37.

¹⁰² HYLTON, 2003, p. 178.

y hambrientos, poderosos y humildes, privilegiados e ignorantes”.¹⁰³ En el primer ejemplar de *El Mitayo*, Marof y Murillo expusieron la plataforma del P.S., posteriormente, se invitó a mineros e indígenas a denunciar los abusos sufridos ante la Liga Pro Indio, mismos que serían publicados en *El Mitayo*: “Compañero minero: todas tus quejas serán atendidas por la Sociedad de Oficios Varios Defensa del Trabajo. Compañero indígena: debes poner en conocimiento de la Sociedad Indígena Pro-Liberación cuando abuso se cometa. En la imprenta *El Mitayo* se ha abierto un libro de quejas y denuncias para su publicación en el periódico.”¹⁰⁴

Para seguir ilustrando la forma en que los caciques-apoderados se vincularon al movimiento obrero y a los radicales urbanos, habría que señalar que, al terminar el III Congreso, a petición del cacique Manuel Michel, Marof, Chumacero y Murillo firmaron una circular, en la que establecieron que si los terratenientes y autoridades locales de gobierno no detenían su depredación, los indígenas se rebelarían. Por lo demás, a principios de abril de 1927, Marof y Chumacero se reunieron en la casa de Manuel Michel. Mientras se planeaba la rebelión de Chayanta, otros líderes indígenas, como Saturnino Mamani y Andrés Coque, conocieron a Marof, quien les aseguró que: “dentro de poco todo sería *para ellos y no pagarían impuestos*”.¹⁰⁵

Así que, la rebelión de Chayanta se prolongó desde finales de julio hasta agosto de 1927; sus demandas fueron: devolución de las tierras de origen para establecer la tenencia comunal bajo control de los *ayllus*, una campaña de alfabetismo y construir escuelas rurales, también interpusieron ideales como “democracia directa”, “alianza de clases oprimidas” y “acción contra el Estado”.¹⁰⁶ Cuando la rebelión terminó, diez mil indígenas habían participado en saqueos, incendios y otras formas de resistencia colectiva en cuatro de los nueve departamentos bolivianos. Cien indígenas murieron y hubo muchos más heridos después del combate, a diferencia de sólo dos bajas entre los soldados. Al investigar las causas del levantamiento, oficiales comisionados por Siles escribieron reportes donde

¹⁰³ HYLTON, 2003, p. 185

¹⁰⁴ HYLTON, 2003, p. 189.

¹⁰⁵ HYLTON, 2003, p. 172. Las cursivas son mías.

¹⁰⁶ HYLTON, 2003, p. 140.

acentuaron el rol de los comunistas, pero también, señalaron la responsabilidad de curas y terratenientes.

Tras Chayanta, en el sur de Bolivia, el gobierno bloqueó la expansión de la hacienda y reemplazó a los oficiales locales corruptos, también, declaró la amnistía para los 182 encarcelados por participar, mientras que en las ciudades, continuó persiguiendo a los militantes de izquierda. Según Forrest Hylton, los caciques-apoderados utilizaron a sus aliados en el movimiento obrero como contrapeso y fuente de legitimidad política frente a los terratenientes y los oficiales locales, a la par, intentaron fortalecer sus vínculos con el gobierno central. Por lo demás, la rebelión de Chayanta disputó el significado de la libertad, la ley y la propiedad en el campo sureño de Bolivia.¹⁰⁷

Por su parte, el P.S. continuó apareciendo en la esfera pública, ya que, en las elecciones municipales de 1927, presentó como candidatos a Marof, así como al dirigente obrero, Enrique G. Loza y a los intelectuales de izquierda, Roberto Hinojosa y Dick Ampuero.¹⁰⁸ Al término de las votaciones, el partido de Siles logró triunfar en varios departamentos del país; mientras que Enrique G. Loza, socialista, ganó la presidencia municipal de Uyuni (al interior del departamento de Potosí). Al final, el Congreso anuló el resultado por considerarlo opuesto, pero fue duramente cuestionado y se desataron revueltas estudiantiles, huelga de maestros y ataques a los edificios del P.U.N. Desde Uyuni, integrantes del P.S., junto con vecinos de esa población, tomaron preso al Sub-prefecto y así lograron imponer como diputado por la provincia de Porco a su líder, Enrique G. Loza.¹⁰⁹

¹⁰⁷ HYLTON, 2003, p. 189.

¹⁰⁸ La participación del Partido Socialista en las elecciones de 1927 fue hecha en un momento de alta cohesión entre los militantes socialistas. En realidad, los candidatos presentados mantenían vínculos con diversas organizaciones simultáneamente; por ejemplo, en 1927, Ezequiel Salvatierra era militante del Partido Socialista de La Paz al mismo tiempo que fundador del Partido Laborista. Algo parecido sucede con Ezequiel Salvatierra, pues perteneció a círculos socialistas de diferentes zonas del país. En la práctica, este tipo de organizaciones no tenían garantías constitucionales, era común que se disolvieran en momentos de persecución y apresamiento de sus líderes; una vez que se restablecían las garantías constitucionales, volvían a aflorar a la política. LORINI, 1994, pp. 156-170.

¹⁰⁹ KLEIN, 1968, p. 152.

Durante las movilizaciones en contra de las elecciones municipales, los principales líderes del P.L. y del P.R.G. fueron desterrados. También, las oficinas de los periódicos opositores fueron clausuradas, por ejemplo, las del diario *La Razón*, vocero del republicanismo genuino. Asimismo, el gobierno anunció que había descubierto un “complot comunista” a cargo de Marof, en el cual, estaban involucrados los líderes del Partido Laborista (P.Lt.), Ezequiel Salvatierra y Moisés Álvarez, así como el escritor Óscar Cerruto.¹¹⁰ Desde su exilio en la Argentina, Marof retrató las actividades de los militantes socialistas en ese contexto:

En 1927 durante el gobierno del tiranillo Siles, esta minoría [*los socialistas*] tuvo influencia fulminante sobre la masa de trabajadores, llegando a producirse la insurrección indígena de Potosí y las huelgas en las minas que fueron reprimidas sangrientamente. En ese mismo año, llegó a reunirse el tercer Congreso Obrero en Oruro, contando más de 170 delegados de todo el país, entre ellos catorce representantes indios. A pesar de las diferentes tendencias, pudo formarse un frente único de lucha y se sancionó por unanimidad uno de los puntos básicos de reivindicación social: “Tierras al pueblo, minas al Estado”. Se reunió a todos los trabajadores en una Federación Obrera Nacional y se aprobó un programa de acción que se desarrollaría en el futuro.¹¹¹

Habría que agregar, como parte de las expresiones políticas de izquierda, la “revolución” de Villazón (1930), encabezada por Roberto Hinojosa. Según Andrey Schechkov, Siles nombró a Hinojosa secretario de la embajada boliviana en Brasil, pero gracias a sus discursos y escritos contra la política de Estados Unidos en Nicaragua y a favor del México revolucionario, la embajada estadounidense presentó una nota de protesta frente al gobierno boliviano. Así que, “la Paz tuvo que reaccionar y llamó a Hinojosa a regresar a Bolivia exigiéndole renunciar a su cargo. No obstante, el joven diplomático se negó a regresar rompiendo públicamente con Siles”.¹¹²

Como se dijo en párrafos anteriores, Hinojosa fue candidato en las elecciones municipales de 1927 junto con Marof, entre ellos hubo muchas diferencias ideológicas y políticas, pero ambos creyeron que era posible realizar una revolución continental. De acuerdo con Schechkov, Marof e Hinojosa comenzaron a comprar armas para preparar una sublevación desde Bolivia y luego pasar a los países limítrofes. Hinojosa dedujo que

¹¹⁰ KLEIN, 1968, p. 160.

¹¹¹ MAROF, 1934, p. 183.

¹¹² SCHELCHKOV, 2008, p. 12.

bastaría un atrevido asalto al poder para derrumbar al gobierno, por lo cual, comenzó a mover a un grupo de exiliados bolivianos en la Argentina, la misma gente con la que Marof contaba para su revolución.¹¹³

Al decir de Schelchkov, en septiembre de 1927, Hinojosa publicó el “Programa Mínimo de la Juventud Revolucionaria de Bolivia” en el diario argentino, *Crítica*. Se trató de un manifiesto suscrito por un grupo de seguidores de Hinojosa que nunca formaron una verdadera organización partidaria, a pesar de que, éste persuadía a sus compañeros de que en Bolivia todo estaba listo para una revolución y que su plan contaba con el apoyo de organizaciones obreras, estudiantiles y de los militares. El Programa Mínimo sirvió de base ideológica durante la “revolución” de Villazón; entre sus reivindicaciones figura la nacionalización de las minas, siguiendo la consigna de “las minas al estado” lanzada por Marof, así como las grandes industrias, ferrocarriles y telégrafos, además se proponía entregar al Estado el 52% de las acciones de estas empresas. Por lo demás, el manifiesto tildó de “antidemocráticos” los planes de prórroga presidencial de Siles.¹¹⁴

De acuerdo con Herbert Klein, la estrategia de Hinojosa consistió en enviar a unos 40 individuos a invadir la población de Villazón, ubicada en la frontera entre Bolivia y la Argentina. Un colaborador de la revolución de Villazón fue Enrique G. Loza, quien también participó en las elecciones municipales de 1927 junto a Marof y el propio Hinojosa. En realidad, la revolución no encontró ningún soporte dentro del país, la población local se mantuvo indiferente a los manifiestos y llamamientos de los jóvenes capitalinos, razón por la cual, las tropas militares libraron Villazón de los rebeldes con poco esfuerzo. Hinojosa y sus compañeros huyeron al extranjero pero varios participantes de la aventura, entre ellos el diputado Loza, fueron arrestados.¹¹⁵ Al decir de Guillermo Lora, la plataforma política de Hinojosa, así como sus declaraciones, eran tan extensas y confusas que provocaron mala impresión entre los militantes de izquierda en Bolivia, ya sean, socialistas, comunistas o anarquistas. Es más, en agosto de 1930, el IV Congreso Obrero

¹¹³ SCHELCHKOV, 2008, p. 14.

¹¹⁴ SCHELCHKOV, 2008, p. 15.

¹¹⁵ LORA, 1970, p. 252.

condenó las acciones de Hinojosa, incluso los anarquistas, representados por J. Moisés, se deslindaron de los sucesos.¹¹⁶

Por su parte, Marof entró en una acalorada polémica con Hinojosa y muchos años después le seguía reprochando haber actuado prematuramente y no haber comprendido el carácter de la revolución latinoamericana. Lo más importante es que uno y otro militaron intensamente antes de salir al exilio, de acuerdo con Schelchkov, en febrero de 1927, Marof e Hinojosa fueron arrestados por el gobierno de Siles acusándolos de realizar actividades subversivas y comunistas. “Este suceso atrajo la atención de la I.C. de Moscú, antes indiferente al acontecer en el país andino. Así que, *La Correspondencia Sudamericana*, órgano oficial de la I.C., salió con una enérgica protesta contra el arresto y exilio de los revolucionarios bolivianos, Marof e Hinojosa.”¹¹⁷

Al decir de Irma Lorini, el mismo Siles ofreció a Marof el Consulado de Bolivia en Londres, o una diputación del P.U.N., para neutralizar sus prácticas de militante de izquierda; Marof rechazó los ofrecimientos y el gobierno lo apresó. En ese sentido, el diario *La Razón* anunció: “El gobierno apresa a Marof y lo mantiene durante 60 días en el Panóptico de la ciudad de La Paz, en octubre lo confina a Caupolicán”.¹¹⁸ Con motivo de su encarcelamiento, se produjeron protestas, pero aún así, Marof tuvo que ausentarse de Bolivia por diez años.

Una buena cantidad de artículos y pasajes de la obra literaria de Marof refieren que Siles lo arrestó, por lo cual, tuvo que vagabundear por todo el continente, “unas veces en la cárcel y otras en la tribuna. Pero siempre de pie, con la fe ardida y el entusiasmo de los hombres que han desentrañado una realidad y la quieren comunicar a sus semejantes.”¹¹⁹ En la revista costarricense, *Repertorio Americano*, apareció una carta escrita por Marof desde prisión:

Le escribo desde la prisión, a la que me ha echado el gobierno reaccionario de Hernando Siles, en compañía de decenas de estudiantes y obreros. Hace más de 24 días que nos

¹¹⁶ LORA, 1970, p. 254.

¹¹⁷ SCHELCHKOV, 2008, p. 17. Las cursivas son mías.

¹¹⁸ LORINI, 1994, p. 235.

¹¹⁹ MAROF, 1936, p. 28

encontramos presos, incomunicados y sometidos a un régimen carcelario de rigor. No se nos permite defendernos. Nuestro delito consiste en haber querido organizar al proletariado boliviano en una forma consciente. Se nos acusa de perseguidores, y la policía de Siles ha inventado una chacota policíara para caer sobre nosotros. No hay ninguna sola prueba que justifique nuestra prisión y hemos sido pasados a la cárcel sin orden judicial, atentatoriamente y en contra de las leyes del país.¹²⁰

En la nota, Marof aludió que Abraham Valdez, Oscar Cerruto, Luis F. Abaroa, Federico Ávila, José Natusch Velazco, Jorge Estrella, Donato González, Moisés Álvarez y Ezequiel Salvatierra, “habían sufrido vejaciones policíaras junto con él”. Al mismo tiempo, denunció al gobierno de Siles por haber implicado al P.S.M.B. en un “complot comunista”, para declararlo proscrito antes del año de fundado, asimismo, aseguró que las vanguardias intelectuales y obreras, fuerzas del socialismo boliviano, eran perseguidas.¹²¹

Marof salió de Bolivia en noviembre de 1927, se dirigió a Perú, luego a Panamá y Cuba, desde donde se embarcó hacia México. En éste país continuó denunciando a Siles. Una vez que llegó a la Argentina en 1930, procedente de Estados Unidos, declaró al diario *Crítica* que Siles lo había expatriado.¹²² Cabe agregar que, después del golpe de Estado contra Siles, el Coronel Carlos Blanco Galindo se hizo cargo de la presidencia de Bolivia, pero también negó a Marof el retorno a su patria con el pretexto de que había perdido la nacionalidad por profesar ideas disolventes.¹²³

En síntesis, el movimiento de los sectores subalternos: estudiantes, obreros e indígenas, fue acallado violentamente, en parte, por mostrar simpatía con ideales de corte socialista, comunista y anarquista. En ese contexto, Marof fue un decidido militante de izquierdas, su fama y vocación resonó en el III Congreso Obrero, la rebelión de Chayanta, el proceso electoral municipal de 1927 y la rebelión de Villazón. Al ser exiliado político de Siles, Marof continuó su prédica socialista desde la Argentina. Sin embargo, en Bolivia las organizaciones de los sectores subalternos continuaron movilizándose intensamente, por lo menos hasta que estalló la Guerra del Chaco, como se observa en las siguientes líneas.

¹²⁰ MAROF, 1927, p. 8.

¹²¹ MAROF, 1927, p. 8.

¹²² MAROF, 1930, p. 5.

¹²³ MELGAR, 2012, p. 2.

Durante el gobierno de la Junta Militar de Carlos Blanco Galindo, la corriente anarcosindicalista fue ganando influencia en La Paz, Oruro y Cochabamba. Los militantes más populares de ésta corriente fueron: Modesto Escobar, Rosa Rodríguez, Desiderio Osuna y Jacinto Centellas; ellos presentaron un pliego de reivindicaciones ante la Junta Militar para intentar resolver el problema de la desocupación. Mientras que la F.O.T. de Cochabamba criticó a la Junta Militar por no atender las demandas indígenas. Por su parte, la F.O.T. de Oruro continuó promoviendo diversas movilizaciones; por ejemplo, el 20 de julio de 1930, más de 10.000 personas participaron en un mitin en el que se protestó por el desempleo y se denunció el restringido curso de la revolución contra Siles. Además, las organizaciones orureñas impulsaron entusiastamente la realización del IV Congreso Obrero Nacional.¹²⁴

El IV Congreso se instaló, según Lora, el 6 de agosto de 1930, en Oruro, siendo dominante la fuerza anarquista, por lo que las federaciones obreras del trabajo de La Paz y de Potosí abandonaron el evento. Una de las resoluciones del Congreso fue fusionar la F.O.L. y la F.O.T., orureñas, para dar origen a la Confederación Obrera Regional Boliviana (C.O.R.P.) y luego, ésta unirla a la Asociación Continental Americana de Trabajadores (A.C.A.T.), con sede en Buenos Aires.¹²⁵ La F.O.L. de La Paz y la F.O.T. de Oruro fueron pilares de la C.O.R.B., aunque los anarquistas contaron con sindicatos afiliados en ocho de los nueve departamentos del país, incluyendo zonas como Tupiza y Corocoro. Por lo demás, el IV Congreso diseñó fórmulas teóricas y políticas respecto a una posible confrontación bélica con Paraguay. En ese sentido, se pensó que la guerra internacional debería transformarse en guerra civil, y se estableció, con urgencia, no acatar las leyes del servicio militar obligatorio.¹²⁶

Unos días después de que el IV Congreso concluyó, se produjo una huelga parcial del Sindicato de Hoteles y Ramas Similares, afiliado a la F.O.T., que obtuvo un rotundo triunfo en sus peticiones; también, la Fábrica de Calzados “Zamora y Cía” logró resolver favorablemente sus demandas. Como era de esperarse, la Junta Militar inició un nuevo

¹²⁴ LORA, 1970, p. 48.

¹²⁵ LORA, 1970, p. 50-52.

¹²⁶ RODRÍGUEZ, 2010, p. 104.

ciclo represivo que cayó con toda su violencia sobre los militantes ácratas. A principios de septiembre, se desató un operativo contra la F.O.L. de Oruro; la policía consiguió clausurar su local y logró apresar a Luis Gallardo, Jorge Moisés y Luis Salvatierra, quienes junto con otros obreros fueron confinados a Todos Santos. En La Paz, las acciones represivas no tardaron demasiado, según Huascar Rodríguez, el 25 de octubre de 1930, la policía allanó el local de la F.O.L. y confinó a Modesto Escobar y Lisandro Rodas hacia Todos Santos. Durante el operativo, los policías robaron estandartes, dinero y valiosos archivos, “la sede folista quedó reducida a un montón de trozos de máquinas de escribir rotas, muebles averiados y cientos de papeles dispersos por los suelos.”¹²⁷ En respuesta, la F.O.L. organizó un Comité Provisorio que dirigió una carta al presidente de la Junta Militar protestando por los sucesos.¹²⁸

Debido a la represión contra el movimiento ácrata, las direcciones intermedias en Oruro y La Paz pasaron a la clandestinidad, desde donde continuaron convocando a distintas acciones para resistir la ofensiva de la Junta Militar y para boicotear las elecciones a realizarse en enero de 1931. Hay que tener en cuenta que el desempleo y las consecuencias de la crisis mundial condicionaron la actividad de dirigentes anarquistas y sindicales. De manera que, al iniciar su mandato, Salamanca tuvo que lidiar con una serie de acciones armadas que los militantes anarquistas planearon en La Paz.

El 10 de enero de 1931, los anarquistas hicieron una ruidosa explosión en la Avenida Tarapacá, en La Paz, ocurrió tan sólo unos días después del triunfo de Salamanca. Después de la media noche, sonó un tiroteo en la región de Miraflores, cerca del cuartel “Camacho”, y en otras zonas como, en Villa Victoria y San Pedro. Por otra parte, se colocaron explosivos en las usinas eléctricas de la empresa: Bolivian Power, en la zona de Achachicala, que no consiguieron activar.¹²⁹ La región de Caja de Agua, donde se efectuaron la mayoría de disparos, fue donde la policía comenzó a investigar. No obstante, el 12 de septiembre de 1931, los anarquistas irrumpieron en una fiesta que el embajador de

¹²⁷ RODRÍGUEZ, 2010, p. 109.

¹²⁸ RODRÍGUEZ, 2010, p. 109.

¹²⁹ RODRÍGUEZ, 2010, p. 100.

Estados Unidos ofreció.¹³⁰

La agitación obrera continuó el 10 de abril de 1932, cuando la Federación Nacional Postal Telegráfica y Radiotelegráfica (F.N.P.T.R.) declaró la huelga general. Aunque la federación gozaba de reconocimiento oficial, Salamanca se negó a reconocerla, reaccionó contra su movimiento y emitió un decreto dando plazo de 24 horas a los huelguistas para que regresaran a sus labores y ordenó a las tropas del ejército ocupar todas las oficinas de telégrafos y correos de la nación. Finalmente, la federación postal fue destruida y seis de sus principales dirigentes fueron encarcelados.¹³¹

En septiembre de 1932, se agudizó el clima conflictivo en Potosí, debido a que, casi setecientos trabajadores desempleados atacaron las instalaciones e ingenios de la Compañía Unificada de Hochschild. Según Huascar Rodríguez, Salamanca se vio obligado a firmar un decreto mediante el que otorgaba amnistía para unos cuantos detenidos por los acontecimientos de Potosí.¹³² De cualquier manera, a finales de 1931, Salamanca propuso al Congreso la Ley de Defensa Social, destinada a otorgar al presidente poderes extraordinarios para reprimir a la oposición política y a los sectores subalternos, según Lora, la legislación precisaba encierro o confinamiento a toda persona acusada de hacer “propaganda comunista”, en ese sentido, se cancelaba la “libertad de cátedra, de pensamiento, de asociación” y otras garantías democráticas.¹³³

La reacción a la iniciativa de Salamanca fue intensa, pues los sindicatos asumieron una posición más agresiva y adquirieron mayor fuerza militante, uno de los más combativos fue el Sindicato Gráfico, al frente de Waldo Álvarez. Al decir de Irma Lorini, las ciudades mineras de Oruro y Potosí fueron las más agitadas. “En Potosí, una multitud de más de dos mil airados mineros escucharon discursos de oradores anarquistas y comunistas que propugnaban la revolución social y la destrucción del gobierno capitalista anti obrero.”¹³⁴ En las diversas manifestaciones se exigió trabajo, tanto en las minas como en las obras

¹³⁰ RODRÍGUEZ, 2010, p. 102.

¹³¹ KLEIN, 1968, p. 145.

¹³² RODRÍGUEZ, 2010, p. 124.

¹³³ LORA, 1970, p. 258.

¹³⁴ LORINI, 1994, p. 116.

públicas del gobierno. Otra consigna muy sonada en las movilizaciones fue: “hacer frente a la instalación de la Compañía Unificada de Hochschild”¹³⁵. La policía señaló que los principales líderes de las manifestaciones eran: Víctor Sanjinés, Alfredo Arratia y Abelardo Villalpando, al parecer, todos ellos actuaron en Potosí.¹³⁶

El movimiento estudiantil se sumó a las manifestaciones contra la Ley de Defensa Social, tanto en La Paz, como en Oruro y Cochabamba. En particular, en la ciudad de La Paz se aglutinaron unas 5000 personas (asociaciones de comerciantes y estudiantes) que exigieron soluciones a los embates causados por la minería. La F.O.T. llevó carteles ilustrados con la frase: “pan, trabajo o muerte”; Moisés Álvarez, su dirigente, habló ante la multitud demandando un “frente unido” compuesto por trabajadores e intelectuales en contra de los mineros.¹³⁷ En la manifestación del 4 de octubre de 1931, se demandó la rebaja de precios en los artículos de primera necesidad, moratoria de alquileres y libertad de los conscriptos amotinados y de los obreros presos en Potosí. El Comité Central de Desocupados (C.C.D.) se hizo presente y la F.O.L. emitió un manifiesto en el que sostuvo: “Trabajadores, vosotros que sois los factores de la riqueza social estáis sudando el estigma de los escarnios, soportando con silencio los ultrajes del capitalismo.”¹³⁸ Debido a que el enfrentamiento entre la policía y las organizaciones obreras, estudiantiles y de izquierda se agudizó, la clase media paceña instauró la “Liga Local de Defensa Social”, de carácter policial, que tuvo como misión proteger los comercios de la ciudad contra las demostraciones de violencia.¹³⁹

Aún así, persistieron las movilizaciones de la F.O.T., la F.U.B., los saavedristas y varios grupos de izquierda. En enero de 1932, la F.O.T. de Oruro, por medio de Fernando Siñañi (comunista), Secretario de Relaciones de esta federación, y Luis V. Gallardo (anarquista), Secretario General, firmaron una proclama en donde sostenían: “El proyecto de ley llamado ‘Orden Social’ remitido por el ejecutivo para su aprobación en las cámaras

¹³⁵ LORINI, 1994, p. 117.

¹³⁶ LORINI, 1994, p. 117.

¹³⁷ LORINI, 1994, p. 119.

¹³⁸ LORINI, 1994, p. 119.

¹³⁹ KLEIN, 1968, p. 165.

afecta hondamente a todo el proletariado del país y traerá trastornos de orden social”.¹⁴⁰ Por esa razón, en septiembre, fue clausurada y se confinó a la región de Todos los Santos, en el Chapare, a Jorge Moisés, Luis Salvatierra y Luis Gallardo. No obstante, al volverse a estructurar, la F.O.T. de Oruro declaró: “Nos oponemos a la guerra, porque tenemos la solemne promesa de los trabajadores del Paraguay y de toda América, que ellos jamás irán a la guerra, que la declaración de guerra de sus gobiernos respondería con la insurrección general”.¹⁴¹

Cuando el gobierno de Salamanca quiso poner en práctica la Ley de Defensa Social se incrementaron las manifestaciones. El periódico, *La Patria*, comentó que al acto del 3 de enero de 1932 asistieron la F.O.T., la F.O.L. y la F.U.B.: “El mitin obrero del domingo se verificó con perfecto orden. Hicieron uso de la palabra el secretario de relaciones de la F.O.T. de Oruro, Sr. Siñani, quien sostuvo: ‘No es cuestión de leyes, la situación del pueblo es económica, lo saben bien los políticos, como el presidente Salamanca [...] si él firma la ley llamada de Orden Social se arrepentirá. So pretexto de comunismo, quieren callar la voz de los oprimidos.’”¹⁴² En suma, los sectores subalternos vivían un estado de extrema agitación como resultado de la depresión económica y las medidas implementadas por Salamanca.

Por otra parte, los anarquistas comprendieron que la guerra contra Paraguay era inminente, por lo que incrementaron el ritmo de sus actividades. La F.O.T. orureña intentó preparar un nuevo “Congreso Sindical Libertario” que debía realizarse a mediados de 1932, pero la embestida de Salamanca fue invencible y el congreso ácrata nunca pudo hacerse. Al decir de Huascar Rodríguez, un manifiesto ácrata publicado en el periódico, *La Protesta*, el 24 de abril de 1932, está lleno de anhelos imposibles:

Nosotros nos oponemos a la guerra, porque tenemos la promesa solemne de los trabajadores del Paraguay y de la América toda, de que no irán jamás a la guerra; a una declaración de la guerra de sus gobiernos, ellos responderán con la insurrección general. En el último Congreso Continental Americano de Trabajadores, reunido en Buenos Aires, y a moción de los delegados obreros del Paraguay, se ha resuelto unánimemente que, en caso de guerra, responderemos los trabajadores de toda la América con la Revolución Social; Revolución que,

¹⁴⁰ LORA, 1970, p. 120.

¹⁴¹ LORINI, 1994, p. 116-118.

¹⁴² LORINI, 1994, p. 118.

borrando las fronteras del egoísmo burgués, ha de implantar en el Continente Americano la Patria Grande de la Igualdad, del Amor y del Trabajo.¹⁴³

El mismo Marof señaló la forma en que los sectores subalternos se opusieron a Salamanca:

El proletariado boliviano contestó el desafío del presidente, organizando mítines en todas las ciudades bolivianas de importancia, en los cuales, se juró no pelear contra los paraguayos. Un orador se atrevió a gritar: ¡vivan los hermanos del Paraguay, abajo su gobierno tan vil como el nuestro! En esos mismos mítines se acusó a las empresas petroleras de fomentar el conflicto del Chaco. Se leyeron documentos de importancia y proclamas de fraternización con los paraguayos en caso de guerra.¹⁴⁴

De manera que los exiliados bolivianos que integraron la red que esta investigación estudia se mantenían informados sobre las actividades del movimiento de los sectores subalternos en Bolivia. Debido a que los consideraban sus principales interlocutores y sujetos a quienes querían persuadir con sus campañas y manifiestos. Sin embargo, a partir de 1932, cuando Bolivia entró a la guerra, se canceló toda actividad sindical y política de izquierda. Al decir de Irma Lorini, justo en el momento en que los sindicatos comenzaron a adoptar programas revolucionarios, la clase media comenzó a organizarse y las federaciones estudiantiles se aliaron con los intelectuales de izquierda, a más de que las movilizaciones contra la Ley de Defensa Social y contra una posible guerra internacional, unieron a militantes anarquistas y marxistas, antaño irreconciliables. Justo en ese momento, a unos días de iniciada la guerra, Salamanca dictó el estado de sitio y se desató una verdadera cacería de militantes de izquierda.¹⁴⁵

Para esto, el gobierno organizó escuadrones militares de retaguardia que detuvieron a los agitadores aun en los lugares más remotos del país, a donde muchos huyeron, mientras en las urbes, centenares de domicilios fueron allanados y las sedes sindicales clausuradas sin resistencia, pues cualquier reclamo era considerado “traición a la patria” y podía merecer el fusilamiento.¹⁴⁶ Entonces, la excusa de la guerra sirvió para destruir temporalmente al movimiento obrero y popular; de este modo, todos los organismos sindicales entraron a la clandestinidad. En el siguiente subtema se plantea una síntesis de la Guerra del Chaco, de

¹⁴³ RODRÍGUEZ, 2010, p. 128.

¹⁴⁴ MAROF, 1934, p. 38.

¹⁴⁵ LORINI, 1994, p. 118.

¹⁴⁶ RODRIGUEZ, 210, p. 200.

esta manera, el contexto histórico del objeto de estudio quedará totalmente ilustrado.

1.4 La Guerra del Chaco

La Guerra del Chaco fue el acontecimiento que provocó el discurso y las prácticas de los intelectuales que conforman la red que esta investigación estudia. En particular, la lectura que los bolivianos exiliados en la Argentina hicieron sobre la actuación de su país en el conflicto bélico fue muy popular y aceptada en los ámbitos políticos de izquierda. Gracias a lo cual, numerosas personalidades se sumaron a la campaña de los bolivianos y a su defensa en tanto sujetos del exilio político. En ese sentido, el objetivo del presente subtema es exponer cómo se desarrolló la Guerra del Chaco, en sus aspectos políticos y de mayor repercusión en el discurso y las actividades de la red que esta investigación estudia.

Si bien, en líneas pasadas se planteó que la oposición política al régimen de Daniel Salamanca era creciente, la Guerra del Chaco trajo una aparente unidad entre la opinión pública y los partidos tradicionales. Cuando la prensa hizo creer que Paraguay había iniciado las hostilidades, las élites políticas e intelectuales bolivianas mostraron apoyo y completa colaboración a la diligencia de Salamanca sobre el ejército. Nadie puso en duda la versión del gobierno sobre el ataque paraguayo al fortín boliviano de Santa Cruz. Inclusive, el P.U.N. manifestó su apoyo, junto con intelectuales como Alcides Arguedas, Ricardo Jaimes Freyre, Fernando Diez de Medina, Gregorio Reynolds, Roberto Prudencio, Carlos Gustavo Otero, Franz Tamayo, Juan Francisco Bedegral e izquierdistas como Carlos Montenegro, Víctor Andrade, Enrique Baldivieso, Justo Rodas Eguino y Vicente Mendoza López.¹⁴⁷

Tanto fue así que, el 30 de julio de 1932, los intelectuales mencionados firmaron en La Paz una apelación internacional en la que afirmaron que: “*estaban* completamente convencidos de la pureza de la política internacional de Bolivia” y acusaron al Paraguay de provocar una situación bélica. Al decir de Herbert Klein, hasta los propios saavedristas, que por entonces pasaron a llamarse socialistas y se unieron a la izquierda contra la Ley de Defensa Social, apoyaron la aventura de Salamanca en el Chaco, a su vez, los liberales se

¹⁴⁷ KLEIN, 1997, p.170.

pronunciaron a favor de rearmar el ejército.¹⁴⁸

Así que, Daniel Salamanca asumió que la situación de guerra le daba derecho a gobernar solo y le permitía despojarse de las obligaciones y concesiones que contrajo con los liberales. Rápido, el Congreso comenzó a bloquear las medidas de Salamanca, por ejemplo, votó en contra de la continuación del estado de sitio, pero Salamanca dispuso que esa medida se aplicara en todo el país, aunque fuera inconstitucional. La guerra se precipitó cuando Paraguay ordenó realizar operaciones militares en gran escala.¹⁴⁹

Desde los primeros días del conflicto, Salamanca no escatimó en atacar al movimiento de los sectores subalternos y de izquierda. La política interna era de destierro, encarcelamientos y hasta tiroteos contra los principales dirigentes obreros e intelectuales, considerados agitadores pacifistas o de izquierda. Periodistas asociados con *El Diario* y *La República* fueron obligados al exilio político; también, los dirigentes del P.R.S. y del P.U.N. fueron encarcelados. Al decir de Herbert Klein, en realidad, los expatriados o confinados hacia distintos departamentos de Bolivia fueron afortunados, porque muchos otros fueron enviados al frente de guerra donde eran celosamente vigilados, a menudo, cualquier individuo relacionado con la izquierda era ejecutado en batalla por sus comandos.¹⁵⁰

Por lo que se refiere al ejército boliviano, éste irrumpió en el Chaco Central y se apoderó de los fortines paraguayos de Boquerón, Corrales y Toledo. En ese momento, el 2 de agosto de 1932, Salamanca emitió la orden de suspender las operaciones militares, bajo el criterio de que se había logrado una victoria que el Paraguay no podría desafiar, entonces, propuso que era necesario obtener el reconocimiento diplomático por esas victorias. Sin embargo, los paraguayos reconquistaron todos sus fortines; baste señalar que, cuando retomaron el Fortín Boquerón, las fuerzas bolivianas – carentes de alimento, agua, municiones y otros abastecimientos esenciales– fueron rodeadas y bombardeadas durante 23 días. Aún así, Salamanca rechazó los ofrecimientos de las naciones neutrales e insistió en que se debían retener los fortines paraguayos. Habría que agregar que, cuando las

¹⁴⁸ KLEIN, 1997, p. 153.

¹⁴⁹ KLEIN, 1997, p. 152.

¹⁵⁰ KLEIN, 1997, p. 156.

noticias de los sucesos de Boquerón llegaron a las capas letradas urbanas de Bolivia, se disiparon renovados sentimientos nacionalistas y patrióticos.¹⁵¹

De manera que las primeras operaciones militares en el Chaco fracasaron, así que, Salamanca nombró como General del Estado Mayor al alemán, Hans Kundt. Para dirigir al ejército boliviano en la Guerra del Chaco, Kundt arribó a Bolivia, por cuarta vez, a sus 63 años de edad; en Bolivia gozó de un elevado sueldo, prerrogativas y autoridad absoluta sobre el ejército, con la consecuente influencia en la política interna del país. Kundt procedió como excelente organizador, al llegar, reconstruyó con rapidez el maltrecho ejército boliviano, pero su debilidad fue la estrategia que diseñó.¹⁵² El destacamento militar que Hans Kundt levantó, prácticamente fue demolido durante el temerario asalto a la fortaleza de Nanawa, que tenía como objetivo avanzar hasta la Isla Poi, donde irradiaba toda la actividad bélica paraguaya.

Al decir de Herbert Klein, Kundt movilizó 77.000 hombres, de los cuales, murieron 14.000 en batalla, 10.000 cayeron prisioneros, 6.000 desertaron y 32.000 fueron evacuados a causa de enfermedades o heridas. En el frente boliviano quedaron 7.000 hombres, y otros 8.000 en servicios auxiliares de retaguardia. Hacia finales de 1933, Kundt fue revelado de sus funciones por el General Enrique Peñaranda, acompañado de David Toro como consejero.¹⁵³

Por otra parte, la actitud de Salamanca hacia sus comandantes militares fue de interferencia personal y dominación. Una vez que la Guerra del Chaco tenía un mes de iniciada, Salamanca, el Estado Mayor General y los Comandos subordinados, se acusaban mutuamente de haberla causado. El conflicto produjo un montón de comunicados incriminatorios y antagónicos, los cuales crearon confusión y encono entre los conductores de la guerra.¹⁵⁴

¹⁵¹ KLEIN, 1997, p.155.

¹⁵² KLEIN, 1997, p.158.

¹⁵³ KLEIN, 1982, p. 237.

¹⁵⁴ KLEIN, 1968, p. 198.

La hostilidad hacia Salamanca entre los oficiales del ejército era creciente, tanto así que, debido a sus protestas, el General Carlos Quintanilla fue sustituido de su cargo por el Coronel José Leonardo Lanza, quien demostró ser más inflexible que su predecesor. En un memorándum que envió a Salamanca, Lanza notificó que, de acuerdo a los reglamentos, se debía nombrar un jefe de ejército en campaña, puesto que nadie había sido nombrado para tal cargo, Lanza alegó que el presidente debería dirigir las operaciones militares, en su calidad de “Capitán General”. Como era habitual, Salamanca contestó que él no quería dirigir las operaciones militares y tampoco había pensado en nombrar un General en Jefe.¹⁵⁵

Al final, los cadetes del Colegio Militar se amotinaron y buscaron terminar con el gobierno, según Marof, no se trató de un motín vulgar, más bien, “fue vasto movimiento nacional que, gracias a los soplones y espías, abundantes en Bolivia, y gracias a la terrible censura y delación, convertidas en instituciones oficiales, fue dominado momentáneamente.”¹⁵⁶ En noviembre de 1934, Salamanca se trasladó a Villamontes acompañado de otros funcionarios, el propósito era entrevistarse con Peñaranda. Anticipándose a las consecuencias de la visita, el coronel David Toro y sus ayudantes convencieron a Peñaranda de que se rebelara. Así que, el 27 de noviembre, el ejército tomó como prisionero a Salamanca, lo amenazaron con violencias personales, también, le advirtieron que, si rehusaba abandonar su mandato, el ejército firmarían inmediatamente un armisticio con el Paraguay. Salamanca no tuvo alternativa, pues todos los oficiales leales a su figura estaban sujetos a control de los rebeldes.¹⁵⁷

Cuando Salamanca renunció, el gobierno de Bolivia fue entregado al vicepresidente, el liberal José Luis Tejada Sorzano, sus partidarios celebraron el nuevo estado de cosas. Tejada Sorzano promovió la participación de todos los partidos, incluso dio paso a los partidarios de Salamanca, consiguió que el barón del estaño, Carlos Aramayo, se hiciera cargo de las finanzas y apoyó sin reservas el Comando del Ejército. Entre los primeros logros de Tejada Sorzano se destaca que reforzó las finanzas y aplacó los conflictos

¹⁵⁵ KLEIN, 1968, p. 200.

¹⁵⁶ MAROF, 1934, p. 207.

¹⁵⁷ KLEIN, 1968, p. 210.

internos, incluso con las corrientes políticas de izquierda.¹⁵⁸

El 2 de diciembre, el ejército liberó a Salamanca, unos meses después, falleció en su ciudad nativa. Sin embargo, la caída de Salamanca no significó el término de la guerra;¹⁵⁹ el espacio donde continuó transcurriendo fue descrito por Jaime Mendoza, como un pedazo de tierra en forma de triángulo, con su base hacia el norte y la punta justo en el cruce entre Bolivia, Brasil, Argentina y Paraguay. En sus propias palabras:

Es una hoya siniestra, el ambiente es de fuego, con bosques de tipo subtropical, alternados con praderas cubiertas de vegetación herbácea y espinosa. Todo parece estar allí sediento. Lo están hasta las polícromas mariposas que en enjambres numerosos se apiñan sobre las gotas de agua; lo está el pobre arbusto que se acurruca achicharrado bajo el sol de plomo; lo está la arena misma...: es una sequedad telúrica [...] El que fuera hogar de tobas, matacos, lenguas, tapietis, chorotis y chulupis y donde quedan ya sólo los restos de algunas de esas tribus.¹⁶⁰

Un factor impuesto por las condiciones geográficas era que tomaba dos meses el traslado de abastecimiento a las tropas bolivianas, desde el Altiplano hasta el frente de guerra. La falta de planeamiento, recursos y experiencia del cuerpo de oficiales bolivianos también se manifestó rápidamente. El ejército boliviano no había sido entrenado para actuar en ese territorio. Al evaluar éste tipo de desventajas, Roberto Querejazu menciona la poca resistencia a la sed como una de las causas predominantes de las derrotas, ya que el organismo del combatiente boliviano, acostumbrado al clima seco y al frío de las alturas, donde la transpiración es escasa, al sentir la temperatura caliente del llano chaqueño, se deshidrataba fácilmente y claudicaba hasta la muerte en dos o tres días.¹⁶¹

Además, el servicio de espionaje argentino brindó asistencia a Paraguay. Para enfrentar las recomendaciones del servicio de espionaje argentino, se organizó por tercera vez el ejército boliviano, con unos 55.000 hombres bajo el comando de Enrique Peñaranda. Poco después de que Peñaranda asumió funciones, bajo los auspicios de la VII Conferencia Interamericana, reunida en Montevideo, los países que participaron concertaron un breve armisticio de 20 días, durante el cual, el ejército boliviano reorganizó su estructura y volvió a tener dos cuerpos formados por dos divisiones. Del lado boliviano, el armisticio despertó

¹⁵⁸ QUEREJAZU, 1965, 329.

¹⁵⁹ KLEIN, 1968, p. 211.

¹⁶⁰ Citado por QUEREJAZU, 1965, p. 121.

¹⁶¹ QUEREJAZU, 1965, p. 122.

la ilusión de que la guerra estaba por concluir, tanto fue así que, *El Diario* de La Paz aseguró que: “El armisticio tiene la significación de poner término a la guerra, porque la influencia de los países de América, reunidos en la Séptima Conferencia Panamericana y de la Comisión de la Liga de las Naciones, harán imposible su reanudación”¹⁶². Según Roberto Querejazu, los representantes de la Liga de Naciones intentaron prolongar el armisticio; sin embargo, Paraguay consideró que el armisticio favorecía a su enemigo, así que, el 6 de enero de 1934, los cañones reanudaron su duelo.¹⁶³

La intensidad de la actividad bélica anuló la superioridad numérica que tuvo el ejército boliviano durante algunos meses. El Comando Superior pidió nuevos contingentes para alejar al enemigo de Villamontes y de las zonas petrolíferas. Así que, José Luis Tejada Sorzano movilizó a todos los bolivianos hábiles para manejar armas, aseguró que, “la nación tenía que hacer el último y supremo esfuerzo”¹⁶⁴. Durante todo el año 1935, la guerra transcurrió cerca de tierras petrolíferas, en pleno territorio boliviano. El 7 de junio de 1935, se libró la última gran batalla en Ingavi, donde fue destruida la sexta división boliviana y tomados prisioneros su comandante y más de 1.000 combatientes.¹⁶⁵

Habría que tomar en cuenta que, el ejército boliviano se organizó según los prejuicios raciales que eran corrientes en su sociedad. Los blancos fueron los oficiales; los cholos fueron los suboficiales; los campesinos indios, la tropa. En consecuencia, existió un profundo abismo entre el comando y la tropa, además de que se fomentó la corrupción entre los oficiales superiores. Para los pocos blancos que estuvieron en la línea de fuego, la experiencia contribuyó a que cambiaran su perspectiva sobre las barreras raciales al interior de Bolivia. Porfirio Díaz Machicao relata que él era el único “blanco” como soldado raso en toda su unidad, debido a que fue calificado como político indeseable —comunista—.¹⁶⁶

Otro “blanco” que trabajó como suboficial, Augusto Céspedes, observó que: “nosotros los blancos poseíamos ciertos privilegios de casta, conservados de la vida civil [...] no

¹⁶² QUEREJAZU, 1965, p. 256.

¹⁶³ Querejazu, 1965, p. 256.

¹⁶⁴ QUEREJAZU, 1965, p. 385.

¹⁶⁵ MUSICÓ, s/f, p. 5.

¹⁶⁶ QUEREJAZÚ, 1965, p. 290.

solamente para los puestos de retaguardia, los famosos ‘emboscados’, sino también para los blancos que iban al frente y que asumían, junto con los mestizos, funciones de comando, a falta de oficiales de profesión”¹⁶⁷. En cambio, para los indios la guerra significó la continuación de los esquemas ya familiares de explotación. El Teniente Coronel Carlos Soria Galvarro hizo la siguiente descripción del soldado indígena: “Serenos, impenetrables, de sensibilidad embotada, falta de conocimientos geográficos hasta la total ignorancia, esclavista, subyugado por el patrón, por el soez mando del corregidor y la artera y repugnante expoliación del cura rural, ¿qué podía saber de lo que era la guerra con el Paraguay?”¹⁶⁸

El propio Marof señaló que uno de los diarios de La Paz, *La Razón*, elogió el patriotismo del indio: “El indio es tan buen soldado como patriota [...] Vivando a Bolivia y a su terruño ingresan a los cuarteles los contingentes de provincias, compuestos en su mayoría de indios que han hecho el servicio militar y que tienen una amplia instrucción de guerra.”¹⁶⁹ La aporía que Marof señaló es que, en tiempos de paz, los diaristas despreciaban a los indígenas, al mismo tiempo que los consideraban bestias de carga, mientras que en tiempos de guerra, se les festejaba por dar la vida para favorecer a sus opresores.

Según René Danilo Arze, los indígenas desempeñaron varias actividades en las líneas de combate: como tiradores de pieza, artilleros, sirvientes para alcanzar los proyectiles, patrulleros, espías, zarpadores, centinelas, camilleros, obreros de la construcción y limpieza de caminos y puertos, así como trabajadores en fábricas de ladrillos y otras labores agrícolas. Por supuesto que, hubo casos en los cuales los indígenas tomaron una actitud favorable a la defensa nacional. El testimonio de un indígena contrasta las versiones de los oficiales del ejército:

Durante dos meses y medio nos hicieron caminar más de cien leguas, en pleno invierno, desde nuestra ciudad natal, por las heladas planicies de la altipampa, pasando por Puna, Cotagaita, Vitiche, Tupiza, Iscayachi, etc. Al llegar a Tarija, nos embarcaron como leños en varios camiones y fuimos metidos al horno del Chaco, en un ininterrumpido y frenético viaje que duró cuatro días. Creímos que tanto apuro era para lanzarnos a la hoguera de primera línea, pero nos dejaron ocho días en fortín Murguía. Allí llegó el regimiento Campos. Nos

¹⁶⁷ QUEREJAZÚ, 1956, p. 291.

¹⁶⁸ QUEREJAZÚ, 1965, p. 292.

¹⁶⁹ MAROF, 1934, p. 135.

hicieron formar en dos hileras, frente a frente. Los soldados del Campos, héroes de cien combates, parecían viejos, cargando sobre sus espaldas una eternidad de sufrimientos. Con las ropas destrozadas, las caras curtidas por la intemperie, con la mirada indefinible, como indiferente al mundo que los rodeaba. Frente a ellos, nosotros los reclutas del destacamento, parecíamos niños acicalados en nuestros uniformes nuevos.¹⁷⁰

En pocas palabras, la experiencia de los indígenas durante la Guerra del Chaco, según René Danilo Arze, tuvo que ver con procesos de: reclutamiento, requisiciones y contribuciones coactivas, así como de coerción por parte de las autoridades locales en detrimento de los colonos (habitantes indígenas de las haciendas) y los comunarios (indígenas miembros de los *ayllus*), la imposición a los trabajos forzados en obras camineras y la elevación al pago de los impuestos de contribución territorial. En particular, sobre las patrullas de reclutamiento en el Altiplano, Elizardo Pérez dejó el siguiente testimonio que da cuenta de los hechos ocurridos en Warizata, la escuela rural que él dirigió:

Cierto día, a las cuatro de la mañana, los soldados de reclutamiento desprendidos de la guarnición de Achacachi, nos hicieron un malón allanando las casuchas de los indios, para arrastrarlos al cuartel [...] Al amanecer, madres, esposas e hijos vinieron a relatarme lo ocurrido para que reclamara ante las autoridades. Fue inútil: las órdenes militares eran inamovibles y en menos de 24 horas, los pobres indios salían de Achacachi, rumbo a la trinchera, sin haberse podido despedir siquiera de los suyos.¹⁷¹

Para concluir, la Guerra del Chaco fue el mayor conflicto bélico entre fuerzas armadas latinoamericanas durante el siglo XX. Los países contendientes, Bolivia y Paraguay, desde mucho tiempo atrás, adoptaron actitudes incompatibles sobre los principios que debían orientar la demarcación de las fronteras entre ellos. Al interior de Bolivia, los complejos conflictos políticos y sociales parecían las principales causas de ese acontecimiento. En otras palabras, Daniel Salamanca planeó la guerra deliberadamente para distraer al pueblo boliviano de la depresión económica y de los conflictos sociales y políticos. Herbert Klein afirma lo anterior, en el sentido de que Salamanca agrandó desmesuradamente el conflicto fronterizo hasta llegar a la guerra, para sorpresa de los propios paraguayos.

La Guerra del Chaco llegó a su fin después de tres años de sangrientos combates, implicó que la nación boliviana perdiera el territorio del Chaco Boreal, en manos de

¹⁷⁰ QUEREJAZÚ, 1956, p. 305.

¹⁷¹ ARZE AGUIRRE, 1987, p. 47.

Paraguay. En vidas humanas, Bolivia perdió cerca del 25% de la población, esto es: más de 65.000 jóvenes; aproximadamente 50.000 murieron a causa de enfermedades, hambre y deshidratación, es decir, mucho más que en los campos de batalla.¹⁷² Antes del cese de hostilidades, Bolivia obligó a los paraguayos a retirarse de sus posiciones más avanzadas, pero las cifras de prisioneros de guerra revelan el resultado global: Bolivia tenía unos 2.500 prisioneros, mientras que Paraguay había hecho alrededor de 23.000. Incluso después de que La Paz pagó medio millón de dólares por la liberación de los soldados prisioneros, Asunción condicionó el uso de una carretera internacional, que comunicaba a Bolivia con la Argentina, a los procesos de liberación.¹⁷³

Según Silvia Rivera Cusicanqui, la guerra alimentó la conciencia social y pro-indigenista de los sectores criollos urbanos, debido al prolongado contacto entre combatientes indígenas y reclutas mestizo-criollos. Como el indigenismo se abrió paso entre la intelectualidad, el movimiento de la red de caciques-apoderados, en las zonas comunitarias del Altiplano y de los valles, así como el movimiento sindical de los colonos cochabambinos, ampliaron su convocatoria entre esos sectores. Sin embargo, de acuerdo con nuestra autora, las percepciones colectivas sobre el indígena fueron ambiguas; por un lado, se supo que muchos indios “revoltosos” fueron reclutados coactivamente, en una verdadera cacería organizada por los terratenientes y el ejército, a la manera de las *levas* del siglo XIX; por otro lado, la convocatoria a la ciudadanía incluía explícitamente al indígena por primera vez. Entonces, los que volvieron de la guerra tuvieron argumentos más legítimos ante sus ex camaradas criollos para hacer valer sus derechos como ciudadanos, en especial, su derecho a la propiedad de la tierra.¹⁷⁴

Habría que agregar lo que señala René Danilo Arze, con respecto a que en las trincheras se encontraron todos los grupos lingüísticos del país, incluso, los grupos tribales que vivían en el Chaco –Chiriguano, Chulupis, Tobas, Maticos, Choretis, Nanaiguas–. Por lo tanto, para los indígenas bolivianos, la guerra significó un doloroso proceso de asimilación, aculturación e integración nacional. Por supuesto que, los indígenas vivieron una

¹⁷² KLEIN, 1968, p. 211.

¹⁷³ KLEIN, 1997, p. 112-114.

¹⁷⁴ RIVERA CUSICANQUI, 1986, p. 45.

experiencia extra comunal que derivó en el surgimiento de una conciencia nacional al convivir en el frente de guerra con mestizos, criollos y con los distintos grupos étnicos regionales. Por último, la experiencia de estar en prisión también contribuyó a delinear una idea de nación e identidad.¹⁷⁵

Al decir de Herbert Klein, Bolivia acometió la guerra con una economía altamente tradicional, subdesarrollada y dominada por la exportación, salió de la misma con idénticas características. Quizá, lo único que cambió fue que Bolivia pasó a ser una de las naciones más avanzadas en cuanto a proliferación de ideologías radicales y movimiento obrero. “Y ello fue debido a que la guerra hizo añicos los supuestos de la elite tradicional y condujo a un replanteamiento fundamental de la naturaleza de la sociedad boliviana.”¹⁷⁶

Además, en el contexto se hizo muy popular la versión de que la Guerra del Chaco fue el resultado de un conflicto básico sobre terrenos petrolíferos, entre la Standard Oil Company of New Jersey, con el apoyo de concesionarios bolivianos, y la Royal Dutch Shell, con base en el Paraguay. Esta lectura fue usada por la elite política boliviana e internacional, así como por la red que ésta investigación estudia. Por su parte, Marof señaló el rol de la Standard Oil en la Guerra del Chaco repetidas veces, desde diferentes plataformas políticas e intelectuales, tal como se observa en el siguiente capítulo. Una vez que la guerra concluyó, Marof sostuvo que, como Bolivia fracasó, la Standard Oil pretendía vincular sus intereses con la Argentina.¹⁷⁷

Al decir de Roberto Querejazú, la Standard Oil no colaboró con el esfuerzo bélico boliviano. Baste señalar que, el gobierno de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos, no mantenía buenas relaciones con la petrolera y le exigió que guardara la más severa neutralidad en el conflicto del Chaco para no perjudicar la posición del gobierno estadounidense. Asimismo, Tejada Sorzano envió instrucciones al ministro de Bolivia en Brasil, Carlos Calvo, para que solicitara un préstamo a Tomas R. Armstrong, representante

¹⁷⁵ ARZE, 1987, p. 80.

¹⁷⁶ KLEIN, 1997, p. 231.

¹⁷⁷ MAROF, 1936, p. 69.

de la Standard Oil en Río de Janeiro, pero el pedido se negó alegando que la compañía, por su carácter internacional, estaba obligada a respetar la neutralidad.

Incluso, en octubre de 1935, Tejada Sorzano abrió una investigación contra la Standard Oil Company por haber exportado petróleo boliviano a través de un oleoducto clandestino hasta la banda argentina del río Bermejo. El oleoducto clandestino funcionó desde 1926 hasta 1935, cuando fue descubierto. Un grupo parlamentario disidente reveló en el Congreso argentino que petróleo boliviano estaba siendo ilegalmente embarcado a la Argentina, luego transportado y vendido al Paraguay; por esa razón, Agustín P. Justo envió una comisión investigadora. Posteriormente, Tejada Sorzano afirmó que, para exportar el petróleo, la Standard Oil no solicitó permiso del gobierno boliviano y tampoco pagó a la Banca Central el porcentaje correspondiente, así que, se solicitó a la compañía que presentara los documentos necesarios para verificar los montos de producción y de exportación.¹⁷⁸

Marof aseguró que el asunto del oleoducto clandestino, por el cual la Standard Oil transportó más de 19 mil toneladas de petróleo, quedó sin resolver. En sus propias palabras: “El juicio coactivo-administrativo seguido por el Ministerio de Hacienda contra la compañía petrolera dormirá el sueño de los justos.”¹⁷⁹ Para terminar, el ejército boliviano se ocupó de concluir la guerra llevando a cabo las etapas iniciales de la desmovilización y de la paz. Aunque los combates cesaron en junio de 1935, transcurrieron otros tres años antes de que se restableciera oficialmente la paz.¹⁸⁰

Con respecto al rol de la Argentina en la Guerra del Chaco, hay que tener en cuenta que al iniciar el conflicto existía una interdependencia económica entre éste país y el Paraguay. Dado que la explotación del territorio del Chaco, situado en la frontera de esos dos países, se realizó con notable preponderancia de capitales argentinos vinculados a la administración paraguaya.¹⁸¹ Al iniciar el enfrentamiento militar, el Paraguay exploró la

¹⁷⁸ DEHEZA, 1938, p. 35

¹⁷⁹ MAROF, 1936, p. 95.

¹⁸⁰ PORCELLI, 1991, p. 28.

¹⁸¹ PORCELLI, 1991, p. 30.

posición que adoptaría la Argentina ante la situación y definitivamente buscó su apoyo. Así que, los capitales argentinos radicados en el Paraguay aumentaron su tributación para apoyar al ejército guaraní, esta situación necesariamente debió ser avalada por la diplomacia argentina.¹⁸²

La Argentina envió armamentos, combustible y material sanitario hasta Asunción, por un monto aproximado de 6.500.000 de pesos argentinos a través de la Compañía Nicolás Mihanovich. Además del material bélico, Paraguay recibió sucesivos préstamos para financiar su actividad militar, estimados en 8.000.000 de pesos argentinos. El 25 de octubre de 1933, Paraguay recibió 1.000.000 de pesos argentinos mediante un redescuento que el Banco del Hogar Argentino hizo a la Compañía Americana de Luz y Tracción. El 16 de febrero de 1934, la Industrial Paraguaya aportó 500.000 pesos argentinos, mientras que, entre octubre y diciembre de 1934, los ministros argentinos, Manuel R. Alvarado, de Obras Públicas, y Federico Pinedo, de Hacienda, enviaron remesas desde París por el monto de 600.000 pesos argentinos.¹⁸³ En síntesis, la provisión argentina fue esencial para las victorias militares de Paraguay durante la Guerra del Chaco.

Cabe agregar que la Argentina jugó un rol preponderante en las negociaciones de paz entre Bolivia y Paraguay. En mayo de 1935, la Comisión del Chaco, adscrita a la Sociedad de Naciones, decidió dejar el camino libre al grupo mediador compuesto por: Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Estados Unidos. Debido a que, según Alberto Canil Paz, la Guerra del Chaco mostró que la “Sociedad de Naciones no contaba con la esfera de influencia suficiente ni con los mecanismos adecuados para controlar Suramérica.”¹⁸⁴ Así que, la gestión internacional por la paz comenzó a ser manejada por los países latinoamericanos vecinos, en la medida en que la Sociedad de Naciones se retiró y los Estados Unidos también se apartaron de las negociaciones.¹⁸⁵

Una de las primeras medidas que la Argentina se adjudicó fue el diseño de un amplio decreto de neutralidad, el cual establecía preceptos concretos a seguir por el gobierno argentino y autoridades fronterizas correspondientes. Los deberes y derechos de la

¹⁸² PORCELLI, 1991, p. 49.

¹⁸³ PORCELLI, 1991, p. 78.

¹⁸⁴ CONIL y Gustavo FERRARI, 1964, p. 40.

¹⁸⁵ CONIL y Gustavo FERRARI, 1964, p. 41.

neutralidad argentina tomaron como base las Convenciones de La Haya (1899). Los firmantes del decreto de neutralidad fueron: Agustín P. Justo, presidente de la Argentina; Carlos Saavedra Lamas, Ministro de Relaciones Exteriores; Manuel A. Rodríguez y Pedro S. Casal, ambos autoridades militares; así como Leopoldo Melo, Ministro del Interior; Alberto Hueyo, Ministro de Hacienda; Manuel M. de Iriondo, Ministro de Justicia; Antonio de Tomaso, Ministro de Agricultura y Manuel R. Alvarado, Ministro de Obras Públicas.¹⁸⁶

El decreto de neutralidad argentino tomó varias precauciones con respecto a las cuestiones militares e incorporó cláusulas relativas a la asistencia médica y sanitaria. Por otra parte, las sanciones se aplicaron tanto a Bolivia, como al Paraguay.¹⁸⁷ Se permitió la cooperación, pública o privada, en dinero o especies, en apoyo a la Cruz Roja. Al mismo tiempo, impuso las siguientes restricciones: en primer lugar, se debería solicitar autorización previa del gobierno argentino, o del gobierno del país beligerante al cual se estaba prestando el servicio; en segundo lugar, prohibió que se utilizara el apoyo a la Cruz Roja como medio de hacer propaganda a favor de Bolivia o Paraguay.¹⁸⁸

El canciller boliviano en Buenos Aires, Julio Gutiérrez, sostuvo en repetidas ocasiones que la doctrina argentina de neutralidad sólo afectó el estado de cosas existente, pues clausuró las vías comerciales y limitó el tránsito únicamente a uno de los países contendientes.¹⁸⁹ A la larga, el decreto de neutralidad fue el primer paso en el camino de la Argentina por dominar los acuerdos oficiales de paz. En ese sentido, más que el decreto de neutralidad, fue muy importante el famoso Pacto Antibélico, también conocido como Pacto Saavedra Lamas, en su momento, recibió apoyo de más de treinta naciones. Básicamente se trató de una síntesis de la experiencia hecha por la Sociedad de Naciones y otros acuerdos, como el Tratado Gondra (Santiago de Chile, 1923), el Tratado Briand-Kellog (París, 1928), el Tratado de Conciliación (Washington, 1929) y el Tratado de Arbitraje (Washington, 1929).

¹⁸⁶ RUIZ, 1934, p. 148.

¹⁸⁷ BARRERA, 2011, p. 159.

¹⁸⁸ BARRERA, 2011, p. 160.

¹⁸⁹ MINISTERIO de RELACIONES EXTERIORES y CULTO, 1933, p.12.

La Argentina usó el argumento de estar generando una “solución latinoamericana”, en la medida en que los problemas se solucionaban entre países latinoamericanos sin intervención extracontinental, de manera autónoma y aportando soluciones propias. La negociación por la paz del Chaco, “a la rioplatense”, incluyó un estudio económico que aclaró los intereses directos, de Bolivia, Paraguay y Argentina. De acuerdo con Oscar Javier Barrera, la embajada argentina consideró que la oportunidad era única, en el sentido de que la actuación argentina tendría relevancia internacional y se podrían adoptar mecanismos de conciliación inéditos en esta parte del mundo.¹⁹⁰

Para poner fin a la Guerra del Chaco, la Argentina trabajó junto con los países latinoamericanos limítrofes, la comisión por la paz se denominó ABCP, por las iniciales de los países que lo conformaron: Argentina, Brasil, Chile y Perú. Al decir de Alberto Canil Paz, una vez conformado el grupo definitivo de mediadores fue posible entender que todo estuvo organizado para que la Argentina, como potencia rioplatense, dirigiera la conferencia de paz y apadrinara al Paraguay, que por entonces no podía sostener el uso de las armas.¹⁹¹ Así que, la Conferencia de Paz de Buenos Aires inició sus labores el 1° de julio de 1935, adoptó justamente ese nombre. Se designó como presidente a Carlos Saavedra Lamas. El lugar de sesiones se estableció en la propia Casa de Gobierno; se acordó que la instalación de la conferencia y la clausura serían ceremonias públicas.

Los autores consultados señalan que Saavedra Lamas dominó la conferencia y ayudó al Paraguay a prolongar la guerra, además, habló sobre la oposición entre lo sajón y lo latino dentro del sistema panamericano.¹⁹² Por su parte, Bolivia y Paraguay designaron sus respectivas delegaciones para que pusieran término a la Guerra del Chaco. Una dificultad que ambos países enfrentaron fue que, desde la terminación de la guerra, hasta el acuerdo final, los golpes de Estado y las revueltas eran hechos reiterados. De lo que se puede inferir que la influencia de las negociaciones de paz en la vida interna de los países beligerantes era azarosa.¹⁹³

¹⁹⁰ BARRERA, 2011, p. 191.

¹⁹¹ CONIL, 1964, p. 45.

¹⁹² BARRERA, 2011, PORCELLI, 1991; CONIL, 1964.

¹⁹³ PORCELLI, 1991, p. 75

Finalmente, el boliviano, Tomás Manuel Elio, dio a conocer la posición de su país en las negociaciones por la paz de Buenos Aires:

El territorio del Chaco es litigioso en su integridad... un arreglo trasnacional, entre los dos contendores, tiene forzosamente que tomar como base inicial, las posesiones de ambos países en el tiempo inmediatamente anterior a la guerra, ya que las ocupaciones posteriores, alcanzadas por las armas, no fundan derecho ni constituyen título posesorio [...] el arreglo directo con el Paraguay debe reconocer la soberanía boliviana sobre el Río Paraguay, situado entre Bahía Negra y Fuerte Olimpo, y de este fuerte, fijarse la frontera interior, mediante una línea recta, que incida en el antiguo puerto boliviano, de Linares, sobre el río Pilcomayo.¹⁹⁴

En otras palabras, Bolivia tenía el propósito de obtener un puerto sobre el Río Paraguay y otro en las aguas meridionales del Río Pilcomayo (al sudeste de los esteros de Simón Patiño). Al decir de Luis Porcelli, el reclamo boliviano no fue un mero deseo de obtener tierras, sino que significó la búsqueda de un camino propio a la cuenca de Río de La Plata, que aliviara la mediterraneidad de Bolivia e hiciera explotable el sudeste boliviano. Los países neutrales fueron sensibles con la petición boliviana.¹⁹⁵ Al final, el ABCP quería otorgar Puerto Caballo al país andino (ubicado en la confluencia entre los ríos O-Tuquis y Paraguay) aunque en la práctica era poco utilizable por hallarse en una región pantanosa e inaccesible. En realidad, Bolivia tenía litoral sobre el Río Paraguay, pero era tan inservible para la construcción de un puerto como el que le querían otorgar. Por su parte, el país guaraní se opuso decididamente a entregar una costa asequible sobre el Río Paraguay y eso obstaculizó la solución definitiva. Así que, la vía diplomática quedó suprimida para Bolivia, debido a que, para cualquier cuestión, necesitaba el aval de su rival que poseía de facto el territorio en disputa. Por su parte, Paraguay se presentó en Buenos Aires con el objetivo de formalizar la posesión del territorio alcanzado por su ejército.¹⁹⁶

Mediante la firma del Protocolo de Paz se dio por terminada la Guerra del Chaco. Por lo cual, a finales de octubre de 1935, se llevó a cabo la respectiva tramitación en el Palacio de San Martín. El exiguuo tiempo consumido de las negociaciones, sólo cuatro meses, indica que los países beligerantes deseaban culminar con las hostilidades urgentemente. Para terminar con la guerra entre Bolivia y Paraguay se obligó a que esos países firmaran el

¹⁹⁴ PORCELLI, 1991, p. 70.

¹⁹⁵ PORCELLI, 1991, p. 71.

¹⁹⁶ PORCELLI, 1991, p. 78.

Pacto de No Agresión, el cual, calificó de “agresor” al país que iniciara hostilidades. Por otra parte, obligó a los ejércitos a reducirse a menos de 5.000 hombres cada uno, aunque no abandonaran sus posiciones, así mismo, se bloqueó la adquisición de material bélico. También, el Pacto de No Agresión dispuso que los arreglos territoriales deberían hacerse por medios pacíficos, en ningún caso, se reconocerían adquisiciones territoriales obtenidas por la ocupación o conquista por la fuerza de armas. Así que, la faz jurídico-diplomática no modificó la situación territorial inicial.¹⁹⁷ En pocas palabras, la prioridad del ABCP fue bloquear el recurso bélico en todos sus aspectos, en adelante, las cuestiones de fondo, como las causadas por la guerra, debían tratarse por la vía diplomática.¹⁹⁸

Para celebrar la cesación del fuego, la Intendencia Municipal de Buenos Aires organizó bailes en la Avenida de Mayo. Se instalaron 12 pistas de baile entre las calles de Bolívar y la Plaza del Congreso. Mientras tanto, Saavedra Lamas recibió el premio Nobel de la Paz en 1935 y la Condecoración del Cóndor de los Andes, otorgada por Bolivia.¹⁹⁹ Los contendientes no objetaron la terminación formal de la guerra, aunque un par de asuntos quedaron pendientes; por ejemplo, la determinación de las responsabilidades de guerra, la eventual indemnización al país considerado “agredido” y la situación del camino Villamontes-Boyube, en poder paraguayo, esencial para abastecer el sudeste boliviano.

En ese sentido, la Subcomisión de Países Americanos de la Sociedad de Naciones recomendó poner en arbitraje todo el territorio del Chaco, así como ignorar el asunto del país “agresor” y no aceptar el resultado de las armas para establecer la frontera entre Bolivia y Paraguay. Cada una de éstas recomendaciones fueron asumidas; el 21 de junio de 1935, el Congreso boliviano las aprobó, mientras que; el 20 de junio del mismo año, Paraguay hizo lo mismo.²⁰⁰ Por último, aunque la Sociedad de las Naciones sugirió que el canje de prisioneros debía realizarse 8 días después del fin de las hostilidades; fue hasta el

¹⁹⁷ PORCELLI, 1991, p. 80.

¹⁹⁸ BARRERA, 2011, p. 29.

¹⁹⁹ PORCELLI, 1991, p. 121.

²⁰⁰ PORCELLI, 1991, p. 90.

10 de julio de 1936, cuando el Ministerio de Guerra y de Marina paraguayo dispuso la libertad de todos los prisioneros.²⁰¹

Según se planteó al inicio del presente subtema, el objetivo fue mostrar, a grandes rasgos, los aspectos políticos y militares de la Guerra del Chaco que repercutieron en el discurso de los exiliados políticos bolivianos en la Argentina. En otras palabras, los susodichos, en sus manifiestos y campañas políticas, criticaron la circulación de ideales pacifistas y nacionalistas entre la opinión pública y los partidos políticos en Bolivia, la diligencia de Salamanca, la estructura y funcionamiento del ejército, el rol del indígena en la Guerra del Chaco y las iniciativas de la Argentina para imponer la paz entre Bolivia y Paraguay. El discurso de los exiliados bolivianos que conformaron la red que esta investigación estudia, obviamente, es una interpretación particular de los hechos que se acaban de exponer.

Conclusión

Sintetizando, este capítulo ilustra las características de la sociedad abigarrada boliviana. Es decir, la hegemonía de la minería sobre la economía, la política y la cultura; en coexistencia con la naturaleza extremadamente rural, campesina e indígena del país andino hasta bien entrado el siglo XX. En ese sentido, se explicaron las múltiples tensiones entre la expansión de las haciendas y el movimiento de indígenas y campesinos liderados por sus *mallkus* y *kurakas*. Así como la emergencia de un amplio movimiento de izquierdas compuesto por intelectuales, estudiantes y organizaciones de los sectores subalternos. El objetivo fue explicar las iniciativas programáticas y políticas de los regímenes republicanos del periodo, así como la forma en que fueron criticadas y el descontento social que generaron.

El capítulo mostró que la inestabilidad de los gobiernos bolivianos de la época se reflejó en la creación de nuevos partidos políticos que derivaron del tronco republicano: Bautista Saavedra creó el Partido Republicano Socialista, Daniel Salamanca creó el Partido Republicano Genuino y Hernando Siles el Partido de la Unión Nacional, los cuales lidiaron con la oposición de los liberales. Quizá por las tensiones entre éstos partidos recientemente

²⁰¹ BARRERA, 2011, p. 86.

creados y el movimiento de los sectores subalternos, tanto Hernando Siles, como Daniel Salamanca, aplicaron sistemáticamente la política de exilio. Otro de los factores que evidenció la fragilidad de las élites políticas fue el empoderamiento de los militares a lo largo de toda la Guerra del Chaco. Precisamente, el último apartado del capítulo, describió el curso militar y político de la Guerra del Chaco, así como el apoyo de la Argentina al Paraguay y su destacado protagonismo en las negociaciones por la paz.

Capítulo II

Estructura, límites y prácticas de la red

2.1 Sobre la red intelectual y política trasnacional

A lo largo de la investigación, el carácter intelectual, político y trasnacional de la red que esta investigación estudia irá cobrando densidad. Pero se aclara que la perspectiva de redes intelectuales trasnacionales fue fecunda a la hora de analizar una red compuesta por intelectuales argentinos y bolivianos. La militancia de los exiliados bolivianos cobró mayor legitimidad en los ámbitos políticos de izquierda en la Argentina que en su propia patria. Por otra parte, el discurso difundido por la red se refirió a hechos de repercusión local e internacional; mediante el análisis del discurso político, es posible conocer la producción intelectual en un plano nacional e internacional, porque los discursos políticos tienen referentes particulares y universales.²⁰² Ya que se está presentando la naturaleza del objeto de estudio, se subraya la índole antiimperialista, socialista y pacifista del discurso político que los integrantes de la red usaron.

Con respecto al antiimperialismo, se retoma la perspectiva de Alexandra Pita y Carlos Marichal sobre el factor de denuncia que implica ante el avance norteamericano – ya sea territorial, comercial o cultural – y por otro que, a manera de contrapropuesta defensiva, alza la bandera de la unión latinoamericana. De acuerdo con nuestros autores, durante la segunda y tercera década del siglo XX, el discurso antiimperialista adquirió renovadas fuerzas a raíz de la multiplicación de las intervenciones militares de Estados Unidos en la región. Cabe añadir que el concepto de antiimperialismo, sugerido por los autores, atiende las diferentes interpretaciones individuales y los cambios operados en el tiempo, en las propias ideas y en las posiciones políticas e ideológicas de los distintos autores. Si bien, no existe un solo género de antiimperialismo, en tanto que este discurso se expresó en novelas, ensayos, artículos de revistas, conferencias, artículos periodísticos y panfletos políticos; el antiimperialismo comparte ciertos rasgos como el realismo, el moralismo y la denuncia política y social.

Según Alexandra Pita y Carlos Marichal, debido al carácter combativo y persuasivo del discurso antiimperialista, así como por la complejidad de su construcción, esta literatura de ideas comparte con otros tipos de discurso moderno las características de lo que podría

²⁰² Al respecto véase: CHARLE, 2006.

llamarse la palabra panfletaria: “El panfleto como tradición cultural es identificable por un *modus operandi*: la imagen paradójica, la visión crepuscular del mundo, la coexistencia de persuasión y violencia verbal, la relación entre verdad-libertad-solicitud. De este modo, el panfleto se presenta como un discurso de oposición a la autoridad, situándose como el “paladín de la verdad”.²⁰³ Con respecto a los tintes socialistas del discurso que los integrantes de la red usaron, se retoma la perspectiva de Horacio Tarcus sobre la importancia de utilizar un concepto inclusivo de socialismo debido a la multiplicidad de sus expresiones, tanto en Europa, como en América Latina y en los lugares más remotos del orbe a donde llegaron éstas ideas.²⁰⁴

Los ideales socialistas que la red levantó obedecieron a una concepción marxista de la historia y de la política, en ese sentido, vuelve a ser útil la perspectiva de Horacio Tarcus cuando señala que por marxismo se debe entender el conjunto de doctrinas e ideas derivadas de las obras de Marx y Engels que hacia 1890 se asienta como doctrina del movimiento socialista internacional y, simultáneamente, como “concepción materialista” (o “científica”, o “económica”) de la historia en los medios periodísticos, académicos e intelectuales.²⁰⁵ Igualmente, la índole pacifista de los ideales que cohesionaron a la red tiene que ver con su oposición al fenómeno de la guerra en general, y en particular, a su decidida militancia en contra de la Guerra del Chaco.

En las líneas que siguen, se examinará la relación entre un conjunto de intelectuales argentinos y un grupo de exiliados políticos bolivianos por la vía de los encuentros cara a cara, la correspondencia, los congresos, las asociaciones, los comentarios de libros, la publicación en los mismos medios escritos y la participación en las mismas campañas políticas. Se retomó de Eduardo Devés-Valdés la siguiente estrategia para ilustrar, mediante un esquema, la actividad de la red: Se formuló una hipótesis respecto de las personas que constituyeron la red y se las ubicó en una línea horizontal y en otra vertical, estableciendo una cuadrícula; posteriormente se enumeró las formas de comunicación y se llenaron los casilleros con letras que representan las evidencias. Este tipo de herramientas ayuda a

²⁰³ MARICHAL Carlos y Alexandra PITA, 2012, p. 18.

²⁰⁴ TARCUS, 2013, p.12.

²⁰⁵ TARCUS, 2013, p.12.

determinar cuestiones como la ampliación o disminución de participantes, la densidad de comunicación, las zonas de mayor vitalidad y de menor vitalidad al interior de la red y los tipos de contactos.²⁰⁶

²⁰⁶ DEVÉS-VALDÉS, 2007, p. 23.

Red intelectual y política de carácter trasnacional, pacifista, antiimperialista y socialista. Formada por intelectuales argentinos de izquierda y exiliados políticos bolivianos. Fuentes: MAROF, 1936; *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (1935-1936), núm. 1 - 17; *La Voz del Interior*, (1930-1936), núm. 10.066 – 12.819.

Nombre	Número
Deodoro Roca	1
Gregorio Bermann	2
Leonilda de Bermann	3
Rodolfo Araoz Alfaro	4
María Carmen Portela	5
Raúl González Tuñón	6
Enrique González Tuñón	7
Cayetano Córdova Iturburu	8
Esteban Rey	9
Antonio Gallo	10
Aquiles Garmedia	11
Tristán Marof	12
Iván Keswar	13
Luis Peñaloza	14
Gastón del Mar	15
José V. Ávila	16
Manuel L. Párraga	17
Oscar Pérez Vega	18

Formas de comunicación	Letra
Encuentros cara a cara	A
Correspondencia	B
Congresos	C
Asociaciones	D
Comentarios de libros	E
Publicación en los mismos medios	F
Participación en las mismas campañas	G

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1		A,C .D, E,F,	A,C .D, F,G	A,C .D, F,G	D, F, G	A,C .D, F,G	D, F, G	C,D F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,D E,F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,G	D,G	D,G
2	A, C, D,		A,C .D, F,G	A,C .D, F,G	D, F, G	A,C .D, F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,G	D,G	D,G
3	A, C, D,	A,C .D, E,F,		D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
4	A, C, D,	A,C .D, F,G	C,D F,G		D, F, G	C,D F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,B D, E,F,	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
5	A, C, D,	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G		D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,D F,G	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
6	A, C, D,	C,D .F, G	D, F, G	A,D F,G	D, F, G		A,B .C, D,E,	A,C D,F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, E,F,	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
7	A, D, F,	C,D F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,B C, D,E,		D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, E,F,	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
8	A, C, D,	A,C .D, F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G		D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,B C, D,F,	A,D F,G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
9	F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G		D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G	C, D, G	D,G	D, F, G	D,G	D, F, G
10	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G		D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G	D,G	D,G	D,G	D,G	D,G
11	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G	D, F, G	A,C D, F,G	D, F, G	C, D, G	D, F, G	D,G	D,G	D,G
12	A, C, D,	A,C .D, F,G	A,D F,G	A,B D, E,F,	A,D F,G	A,C D, E,F,	A,C D, F,G	A,B D,F, G	A,C D, F,G	D, F, G	D, F, G		A,C D, E,F,	A,C D, F,G	B,D F,G	A, D, G	D,G	D,G
13	A, D, F,	C,D F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	C,D F,G	D, F, G	D, F, G	A,C D, E,F,		A,C D,F, G	B,D F,G	A, D, G	D,G	D,G
14	D, F, G	C,D F,G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,D .F,G	A,D F,G		D,G	D,G	D,G	D,G
15	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,F, G	C,D .F,G	D, F, G		D,G	D,G	D,G
16	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	A,D .F,G	D,F, G	D,G	D, F, G		D,G	D,G
17	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,F, G	D,F, G	D,G	D,G	D,G		D,G
18	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D, F, G	D,F, G	D,F, G	D, F, G	D, F, G	D,G	D,G	

En los esquemas anteriores se presentó a los integrantes de la red, es decir, los argentinos: Deodoro Roca (1890-1942), Gregorio Bermann (1894-1972), Leonilda Barrancos (1892-1954), Rodolfo Aráoz Alfaro (1901-1968), Raúl González Tuñón (1905-1974), Enrique González Tuñón (1901-1943), Policho (seudónimo de Cayetano Córdova Iturburu, 1899-1977) y su esposa Carmen de la Serna, Esteban Rey (1915-2003), Antonio Gallo (1913-1990) y Aquiles Garmedia (1091-1939). Así como los bolivianos liderados por Marof: Iván Keswar (seudónimo de Alipio Valencia Vega), Luis Peñaloza, Gastón del Mar, José V. Ávila, Manuel L. Párraga y Oscar Pérez Vega. A lo largo del presente capítulo, y del siguiente, se ilustran las formas de comunicación entre los intelectuales que conforman la red, en el marco de los proyectos intelectuales y las campañas políticas en contra de la Guerra del Chaco, así como por la defensa de los presos y exiliados políticos latinoamericanos, en particular, por la libertad de Marof.

Ahora bien, conviene aclarar que las figuras centrales de la red fueron: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Policho, Raúl González Tuñón, Rodolfo Araoz Alfaro, Esteban Rey, Aquiles Garmedia, Marof e Iván Keswar. Debido a la indiscutible energía emocional con la que impulsaron las campañas políticas y los proyectos intelectuales, lo cual dotó a la red que esta investigación estudia de mayor vitalidad. En particular, Roca trabajó activamente dentro de las asociaciones, los medios escritos y las campañas políticas de la red. Así que, en abril de 1935, con motivo de la Guerra del Chaco, Roca echó las bases del Comité Pro Paz y Libertad de América (C.P.P.Y.L.A.) para luchar por la pacificación definitiva de la región. Además, en el campo jurídico, destacó por la defensa de sus compañeros exiliados políticos a través del Comité Pro Exiliados y Presos Políticos de América (C.P.E.Y.P.P.A.). Roca fundó y dirigió uno de los proyectos intelectuales de la red, es decir, la revista *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, también participó en la revista, *América Libre*. Indudablemente, Roca logró convocar a figuras de todo el espectro de la izquierda argentina, es decir, comunistas, socialistas, anarquistas y trotskistas.

Vale la pena mencionar que Roca nunca tuvo diferencias ideológicas con Marof, muestra de ello es que varias décadas después, el boliviano afirmó que Roca era un hombre amplio, erudito, valiente, quien no era jactancioso, ni amigo desleal y que le agradaba su

vena humorística. Igualmente, continuó agradeciendo el apoyo que le brindó para que pudiera vivir en la ciudad de Córdoba, aseguró que en su casa se había instalado el mejor grupo de intelectuales de Córdoba, donde había tenido la grata experiencia de conocer a Alejandro Korn, Francisco Romero y Mecha Ortiz.²⁰⁷ Por su parte, el registro de Bermann en los esquemas presentados enfatiza su participación en el rubro de las asociaciones, porque fue presidente del C.P.P.Y.L.A., por lo cual, impulsó activamente las múltiples actividades que organizó el comité, como reuniones con otras organizaciones o actos al aire libre en los cuales se desempeñó como orador, también se trasladó de Córdoba a Buenos Aires y a otras localidades cuando así se lo requirió. Además, Bermann acumuló puntos en el rubro de la participación en los mismos medios escritos, ya que colaboró en la revista *América Libre* y en el diario *Flecha*.

Es preciso ilustrar otra forma de comunicación entre Bermann y Marof: el comentario de libros. Las investigaciones de Bermann sobre la condición económica y social de la familia en Córdoba ganaron el elogio de Marof. Los calificó como tratados documentados, útiles y macizos, que podían resultar interesantes tanto al historiador como al médico y al sociólogo. Además Marof señaló que Bermann era incansable en su trabajo, no solamente un médico neurólogo y alienista, sino un pensador de alcance continental:

Sus estudios son de lo más diverso, como, por ejemplo, ‘Toxicomanías’, ‘Encefalitis letárgica’, ‘El problema del conocimiento ante el relativismo contemporáneo’, ‘Ingenieros’ y muchas otras más, nos revelan al hombre de estudio, de ciencia y de corazón. Por último, el pensamiento de Bermann no se detiene en Córdoba ni en la Argentina. Es hombre de América y quiere apasionadamente una América libertada de todos los yugos imperialistas y unidos en su destino y en la revolución.²⁰⁸

Otra figura central de la red que esta investigación estudia es Policho, quien mantuvo comunicación a través de la correspondencia con Marof. La investigación cuenta únicamente con las cartas que Marof envió a Policho, aunque fueron escritas con estilo taquigráfico y apresurado, en éstas Marof definió su pensamiento en torno a cuestiones que implicaron al conjunto de la red, a la par, ofreció justificaciones sobre posiciones tomadas

²⁰⁷ BACIU, 1987, p. 77

²⁰⁸ MAROF, 1934, p. 50.

entre amigos o enemigos que habían repercutido públicamente.²⁰⁹ Gracias a ésta forma de comunicación entre Policho y Marof, la correspondencia, se descubrieron detalles de la organización de las actividades que impulsó el Grupo Revolucionario Túpac Amaru (G.R.T.A.), así como las limitantes de los proyectos editoriales que Marof tenía en mente, es decir, la revista, *América Libre*, y el libro, *La Tragedia del Altiplano* (L.T.A.). Con respecto a Esteban Rey y Aquiles Garmedia, ambos vigorizaron la comunicación de la red por la vía de la publicación en los mismos medios escritos, es decir, formaron parte del *staff* permanente de la revista *América Libre*. En particular, Esteban Rey asistió a la conferencia de fundación del Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.), por lo que se acota en los esquemas presentados su participación en los mismos congresos.

Rodolfo Aráoz Alfaro también se considera una de las figuras centrales de la red que ésta investigación estudia, ya que, participó activamente en la campaña por la defensa de Marof y de los presos y exiliados políticos latinoamericanos. Incluso, fungió como abogado de Marof en todas las ocasiones que fue encarcelado por las autoridades argentinas. Por otra parte, conservó una casa en El Totoral (Córdoba) donde gustaba practicar la cacería. En dicha estancia albergó a diversos exiliados políticos que transitaron por la Argentina; tanto así que Marof escribió: *Habla un condenado a muerte* (1936), que versa sobre su periplo en la Argentina y lleva prólogo del propio Rodolfo Aráoz Alfaro, en la residencia de El Totoral. Marof dejó testimonio del ambiente que el argentino promovió: “En la casa de Rodolfo se han discutido todos los problemas actuales con pasión y nerviosidad. Rodolfo y María Carmen Portela, con ese espíritu amplio y sagaz animaron esas charlas inolvidables y les dieron vida. Varias veces Raúl González Tuñón, con esa nerviosidad tan característica, se trenzó con Córdoba Iturburu.”²¹⁰

Por último, Raúl González Tuñón evocó los encuentros cara a cara, la amistad y el cariño que existió entre él y Marof en algunos de sus poemas, por ejemplo, “El viejo soldado”, que apareció en el libro: *Tren de circunvalación* (1935). Según Stefan Baciú, el poema fue traducido al francés y al inglés por Paúl Aubert y Dorothy B. Aspinwall,

²⁰⁹ Una introducción a los aspectos que caracterizan la correspondencia entre intelectuales puede verse en: MYERS, 2014/15, p. 54.

²¹⁰ MAROF, 1936, p. 8.

respectivamente.²¹¹ A continuación se reproduce: “El Viejo Soldado. A Tristán Marof” de Raúl González Tuñón

Recuerdo que tú eres flaco y largo, profundamente bueno,
una bondad no del todo tranquila,
Una bondad con ángulos y aristas, una bondad a veces tremendamente áspera, a veces
agresiva. Y corrían los meses de aquel cálido invierno brasileño en la dulce provincia del
Morro, allá en Curvello.
Bravo y viejo soldado, sin fusil, sin tambor, sin cantimplora, sin bigotes, eras nuestro
sargento, Nos llevabas a través de la “selva Silvestre” recogiendo en tu pipa marinera o de
“viejo soldado”, la emancipación de una naturaleza prodigiosa.
Eras nuestro sargento; sabías todo y de todo,
nos relatas las cosas sucedidas y próximos sucesos,
nos veías crecer a tu sombra cordial, discutías con nosotros reclutas de la última jornada,
nos hablabas de Lenin y de Heine, entre “cachazas” con
biter y entre verdes vinos de Portugal. Tú eras el instructor de la vieja guardia que
entregábamos: Nise, María, Rachel, Enrique, Adelmo y yo,
y poetas, y médicos revolucionarios y pintores de la
dulce “República”, en el Morro, ¡Oh Curvello!
Viejo Soldado, arrojado de todos los países, perseguido
de todos los climas, siempre sobreviviente,
de la pobreza heroica y de la incompreensión, de la injusticia,
de la cárcel, del hambre y de la escarcha,
entre el infierno del mundo voy de nuevo hacia ti, te lanza
un puente de versos encendidos y nostalgias,
hacia tu alma generosa se dirige, en tu pecho de antiguas
murallas golpea con sus manos de amistad y recuerdo;
te alarga una escopeta cargada, una bota de vino de la tierra,
un retrato en el que Amparo y yo nos acordamos;
nos acordamos de Totoral y las “gacelas”, de Rodolfo y su casa,
de María Carmen y su inmensa belleza,
de Policho y su afán discudidor, de Carmen y sus cantos alemanes,
de los buenos amigos de Córdoba;
Deodoro, Allende, Bermann, Carloncho y no importa que
ya nunca jamás nos volvamos a ver, que incluso;
no pensemos de la misma manera frente al drama del mundo,
no me importa, sólo me importa recordarte,
recordarte en el marco de tantas aventuras, tanta vital andanza y tanta sobremesa cordial, y
tanta pena y tanta súbita alegría y tanta inesperada maravilla a la vuelta
de la esquina y paisaje;
y de tu corazón ¡oh, fuerte encina espesa! a cuya sombra
oí cantar al mirlo y aullar al lobo gris del altiplano.²¹²

Además, Raúl González Tuñón imprimió energía emocional a las campañas y los proyectos intelectuales de la red que esta investigación estudia. Incluso, fue corresponsal

²¹¹ BACIU, 1987, p. 79.

²¹² Citado en BACIU, 1987, p. 83

del diario *Crítica* (segunda temporada) en la Guerra del Chaco; al desplazarse al frente militar, llevó manifiestos que el G.R.T.A. estaba difundiendo para obstaculizar la conducción política y militar del conflicto bélico.²¹³ Al decir de Laura Juárez, fue el único periodista que el gobierno paraguayo autorizó. El 19 de octubre de 1932, comenzaron a aparecer las catorce “Crónicas Ilustradas” de Raúl González Tuñón, publicadas de manera continúa por el diario, ocuparon toda la página con titulares atrayentes y grandes fotografías, dentro de una sección titulada: “*Crítica* en el infierno del Chaco”.²¹⁴

El argentino definió su trabajo como “novela de guerra”, de acuerdo con Laura Juárez, las publicaciones tenían un enorme parecido a la novela folletinesca y de aventuras, pero también, a la crónica policial, debido a los personajes hábilmente caracterizados, los rasgos propios del relato de viaje, las apelaciones sensacionalistas y de alto impacto.²¹⁵ Según nuestra autora, cada uno de los capítulos presentados prometía una siguiente historia, por ejemplo: “Mañana: La aventura en puerto Pinasco”, “Isla Poi o la puerta infernal”, “Muerto por la señora Standard”, etc. Los artículos de Raúl González Tuñón en *Crítica* pusieron de manifiesto el carácter escabroso, bárbaro y sanguinario de la Guerra del Chaco. En ese sentido, describió héroes sin maquinaria, cuerpos mutilados, descuartizados, desolación, soledad, aislamiento, sed y hambre. Por lo demás, afirmó que los ejércitos en disputa estaban formados por jóvenes víctimas del sistema capitalista que los llevó a la “muerte criminal”. Lo más importante es que, aparte de la creatividad con la que Raúl González Tuñón interpretó la Guerra del Chaco, él retomó la lectura de la red sobre el conflicto bélico, en cuanto al carácter “fratricida” de la contienda, la presión imperialista sobre la posesión del terreno en disputa y la injerencia de la empresa petrolera Standard Oil Company.²¹⁶

En conjunto, los integrantes argentinos de la red que esta investigación estudia enriquecieron la literatura de su época y ejercieron el periodismo en diferentes medios escritos (periódicos y revistas). Baste señalar que Roca fue redactor del “Manifiesto

²¹³ BACIU, 1987, p. 135.

²¹⁴ JUÁREZ, 2013, p. 100.

²¹⁵ JUÁREZ, 2013, p. 101.

²¹⁶ JUÁREZ, 2013, p. 108.

Liminar” durante el movimiento de la Reforma Universitaria (1918). El cordobés destacó por su personalidad dionisiaca, es decir, fue gran anfitrión, cultor de la amistad y gran conversador, nunca se sometió al rigor de elaborar un libro, sino que produjo una buena cantidad de artículos periodísticos y ensayos. El sótano de su casa paterna, en la calle Rivera Andrade 544 de la ciudad de Córdoba, funcionó en los años de las décadas de 1920 y 1930 como meridiano intelectual, incluso, como lugar digno de visitar a los ojos de diversas personalidades que arribaron a la Argentina, entre otros: Waldo Frank, Stefan Zweig, Eugenio D’Ors, José Ortega y Gasset, Rafael Alberti, Enrico Carruso, Víctor Raúl Haya de la Torre, Máximo Soto, Manuel Seoane, Pedro Henríquez Ureña. Al decir de Hugo Biagini y Horacio Sanguinetti, el sótano fue visitado por Ernesto Guevara cuando aún residía en Córdoba.²¹⁷

Por su parte, Bermann fundó la revista: *Psicoterapia. Revista de psicoterapia, psicología médica, psicología, psiquiatría, caracterología, higiene mental*, la cual se publicó un año y consagró su acercamiento a la teoría de Sigmund Freud.²¹⁸ Del mismo modo, Raúl González Tuñón fue un importante poeta, periodista, dramaturgo y militante comunista. Su producción literaria pertenece a la vanguardia argentina, colaboró en las revistas *Proa* (1924-1926) que Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz dirigieron, también en *Martín Fierro* (1924-1927), así como en el diario *Crítica* con una sección de crónicas de vida urbana, por último, fue director de la revista *Contra* (1933) y publicó el libro: *Tren de circunvalación* (1935) en Madrid.²¹⁹

Con respecto a Enrique González Tuñón, colaboró en la revista: *Martín Fierro*; en los años de la década de 1920, también trabajó para el diario *Crítica* de Natalio Botana, donde publicó sus conocidas *Glosas (de tangos y otros ritmos)*. El último de sus libros, *La calle de los sueños perdidos* (1940), es una recopilación de textos publicados en el diario argentino: *El Mundo*; donde glosó cables de noticias vinculadas a la Segunda Guerra Mundial, citas literarias y canciones populares; también se ocupó de temas como literatura, aspectos del urbanismo de la época (el almacén, la plazuela, los monumentos), filosofía,

²¹⁷ BIAGNI y Horacio Sanguinetti, 2006, p. 486.

²¹⁸ TARCUS, 2007, p. 62.

²¹⁹ JUÁREZ, 2013, p. 109.

ficciones ensayísticas, crónicas de variedades o hechos curiosos. De acuerdo con Laura Juárez, en éste libro, el eje de la escritura de Enrique era un tema o un hecho más o menos circunstancial pero transformado en términos dramáticos, su objetivo era atribuir un carácter monstruoso y brutal a la política internacional y al fenómeno de la guerra.²²⁰

Para seguir ilustrando la forma en que los socios argentinos de la red enriquecieron la literatura de su época, cabe mencionar que Policho realizó su carrera como periodista en los principales diarios argentinos: *Noticias Gráficas*, *La Razón*, *La Nación*, *Crítica* y *El Mundo*; así como en las revista: *El Hogar* y en *La Gaceta Literaria* de Madrid. Además, Policho participó de la experiencia de las revistas literarias de vanguardia, es decir, *Inicial* (1923-1926), *Proa* y *Martín Fierro* (1924-1927). En los años treinta Policho lanzó: *Argentina. Periódico de arte y crítica* (1930-1931), en el cual participó Raúl González Tuñón y Roberto Arlt.²²¹ Por su parte, Antonio Gallo colaboró en el diario del P.S., *La Vanguardia*, y en la revista, *Claridad* y editó la revista *Nuevo Curso* (1938).²²²

La inclinación izquierdista de los intelectuales argentinos que conformaron la red que esta investigación estudia les permitió ir más allá de la creación literaria para insertarse a la vida política. Así que, todos ellos ingresaron a un partido político u organización que deseaba representar a los sectores subalternos. Para empezar, Roca militó en la facción de izquierda del Partido Socialista (P.S.), además de órganos frentistas como: la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.)²²³, el Comité Contra el

²²⁰ STRACCALI, 2013, p. 152.

²²¹ NASELLI, 2014, p. 122.

²²² GOGGIOLA, 2006, p. 49.

²²³ La Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), cuya existencia se prolongó de 1935 hasta 1943, fue una entidad que se propuso, bajo el tópico de la defensa de la cultura, la constitución de una alianza intelectual que lograra, en el ámbito local, lo que había podido realizar el Comité de Vigilancia des Intellectuels Antifascistes de París a partir de 1934; es decir, el agente fundamental de la formación de un frente popular exitoso. En ese sentido, la AIAPE valoró el papel del Partido Socialista como primer partido en poner en discusión el tema del frente popular, pero recordó que era necesario incluir, no sólo a la Unión Cívica Radical (UCR) y al Partido Demócrata Progresista, sino también del Partido Comunista. Además, la AIAPE celebró la labor de los intelectuales franceses, Henri Barbusse y Romain Rolland, identificados como los continuadores de la tarea de compromiso intelectual comenzada por Émile Zola y Gustave Flaubert, lo cual resultó en la fundación, por parte de varios de sus miembros, de la Sección Argentina del Comité Internacional de Ayuda Antifascista, en diciembre de 1935, que en París era dirigido por Romand Rolland. Según Raúl Larra, quien ingresó a la AIAPE a los pocos meses de su creación, la concreción de la entidad se debió al rol preponderante que cumplieron Aníbal Ponce y Cayetano Córdova

Racismo y Antisemitismo, el Comité de Ayuda a la República Española y la sección cordobesa de la Unión Latino Americana (U.L.A.); en particular, en 1931, fue candidato a intendente de la ciudad de Córdoba por la Alianza Civil. Igualmente, la militancia de Gregorio Bermann compaginó con la de Roca, pues también participó en la sección cordobesa de la U.L.A. y fue candidato de la Alianza Cívica, por último, integró la A.I.A.P.E. y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.²²⁴

Por su parte, Rodolfo Aráoz Alfaro, tras el golpe militar de septiembre de 1930, ingresó al Departamento Nacional de Trabajo como Jefe de la Asesoría Jurídica, desde donde impulsó el cumplimiento de leyes laborales que hasta entonces las patronales no acataban. En 1932, Rodolfo Aráoz Alfaro se afilió al P.S. de la Argentina.²²⁵ A su vez, los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón son considerados como intelectuales de filiación comunista; esta investigación reconoce que Raúl González Tuñón ingresó al Partido Comunista (P.C.) argentino alrededor de 1937 y formó parte del Comité Directivo de la A.I.A.P.E.²²⁶

Con respecto a Esteban Rey, en 1934 se incorporó a Insurrexit, una corriente estudiantil vinculada al P.C. y poco después, de 1935 a 1936, se destacó como dirigente reformista de

Iturburu; sus presidentes fueron Aníbal Ponce, Emilio Troise y Gregorio Bermann; mientras que algunos de sus integrantes fueron Augusto Bunge, Jorge Thpenonm, Ernesto Giudici, Álvaro Yunque, Liborio Justo, José Gabriel, Ricardo Setaro, Rodríguez Zelada, César Tiempo, Samuel Eichelbaum, Faustino Jorge, Sergio Bagú y Wladimiro Acosta. La AIAPE se organizó desde el principio según las diversas ramas intelectuales y especializaciones (plásticos, abogados, médicos, pedagogos y periodistas). En enero de 1936 contaba con más de 400 asociados y al año de su creación aunaba cerca de 2000, además había constituido filiales en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala y Crespo y Montevideo. Las revistas *Unidad* y *Nueva Gaceta* fueron los instrumentos que usaron para difundir sus ideas. En agosto de 1936, Aníbal Ponce señaló que el asociado o dirigente de la AIAPE aspiraba combatir las irrupciones del fascismo en el campo cultural, pues se consideraba ese fenómeno como incivilización. Ya que el fascismo fue concebido por ellos como un nuevo "absolutismo", o como "inquisición" restauradora de la Edad Media, animada por: Mussolini, Hitler y Franco. Desde el comienzo la AIAPE planteo que la juventud y los intelectuales deberían ayudar a mantener los valores de libertad y respeto de la dignidad humana. Para no pocos miembros de la AIAPE, la Reforma Universitaria fue un momento de actualización ideológica, además de que la mayoría se había lanzado a los combates políticos como parte de ese movimiento. Sin embargo, a mediados de la década de 1930, Aníbal Ponce lee la herencia de la Reforma desde una perspectiva frentista: "Con otra doctrina, con otros métodos, siguen pues en pie los ideales de la Reforma [...] Si ayer la Reforma tenía como telón de fondo la democracia evangelista de Wilson, tiene hoy las acciones conjuntas del frente antifascista." Al respecto véase: PASOLINI, 2005, pp. 403-433; BISSO Andrés y Adrián CELENTANO, 2006, pp. 605-643.

²²⁴ CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI, 1968, p. 108.

²²⁵ TARCUS, 2007, p. 19.

²²⁶ PASOLINI, 2005, p. 15.

la Federación Universitaria de Córdoba. Esteban Rey actuó en organizaciones provinciales y publicó varios folletos teóricos y de análisis político en los que defendió una “línea ideológica anticapitalista desligada de las referencias más clásicas a la ortodoxia leninista-trotskista: eran un llamado a la formación de un campo de los explotados, invocando el giro a la izquierda que en la inmediata posguerra se estaba produciendo en el mundo.”²²⁷ También, tuvo relación con la sección cordobesa del P.S. que lo expulsó acusándolo de perturbador trotskista, aunque posteriormente se afilió al Centro Socialista de Jujuy. Esteban Rey participó de diversas organizaciones de la corriente política trotskista, baste señalar, el Grupo Obrero Revolucionario (G.O.R.) y el Partido Obrero de la Revolución Socialista (P.O.R.S.) al frente de Liborio Justo, así como del Grupo Marxista-Leninista de Córdoba (G.M-L.C.)²²⁸

Para terminar, Antonio Gallo fortaleció el grupo llamado Izquierda Comunista Argentina (I.C.A.), organización que nació en 1929 conformada por un grupo de trotskistas disidentes del P.C. Junto a sus seguidores fundó la Liga Comunista (L.C.) y divulgó, desde 1933, el periódico: *Nueva Etapa*. De acuerdo con Osvaldo Coggiola, Antonio Gallo también formó parte del grupo Bolcheviques Leninistas (B.L.), de la Liga Obrera Socialista (L.O.S.)— que contó con el apoyo de obreros tranviarios de los talleres ferroviarios de Liniers y otros militantes de La Plata y de Rosario—. En relación con Aquiles Garmedia, se sabe que colaboró con el G.M-L.C. junto con Esteban Rey.²²⁹

Por otra parte, la Guerra Civil española despertó interés entre varios integrantes de la red. Baste señalar que, en 1937, Bermann representó a la A.I.A.P.E. en España y colaboró como médico en el Frente Republicano dentro de la Sanidad del Ejército de Tierra hasta 1938.²³⁰ En segundo lugar, Raúl González Tuñón se embarcó hacia España en compañía de Amparo Mom; donde su poema “La Libertaria” fue musicalizado y se hizo muy popular entre las milicias y la población civil republicana.²³¹ Entre septiembre de 1935 y julio de 1937, las actividades intelectuales y políticas de Raúl González Tuñón en España fueron

²²⁷ DE LUCÍA Daniel Omar y Elizabeth MERELES, 2006, p. 298.

²²⁸ COGGIOLA, 2006, p. 37.

²²⁹ COGGIOLA, 2006, p. 91-95.

²³⁰ TARCUS, 2005, p. 281.

²³¹ MENDIOLA, 2008, p.9.

notablemente exitosas. En principio, participó de una jornada cultural organizada por León Felipe en el Ateneo de Madrid, donde leyó sus poemas “revolucionarios”, los cuales integraron su libro: *La rosa blindada* (1936).²³² Al decir de Ricardo Pasolini, en ese libro, Raúl González Tuñón adhirió al discurso: “Defensa de la cultura” que André Gide pronunció durante el I Congreso Internacional de Escritores y Artistas Antifascistas. A grandes rasgos, Gide sostuvo que el artista, el poeta o el intelectual que quisiera defender la dignidad del pensamiento, debería estar junto a la revolución comunista, porque de esa manera se podía ofrecer al individuo todos los elementos para su desarrollo, sin trabas de diferencias de clase o de la injusticia social.²³³

En 1937, luego de una momentánea estancia en Buenos Aires, Raúl González Tuñón regresó a España como corresponsal de *El Diario* y *La Nueva España*; en esta ocasión, trabajó entre las milicias del Frente Popular. Por otra parte, entre el 4 y el 11 de julio de ese año, formó la delegación argentina, junto con Pablo Rojas, en el Congreso de Intelectuales que tuvo lugar en Valencia, Madrid y Barcelona. También Policho viajó a la España de la Guerra Civil como corresponsal del diario *Crítica*; aprovechó para recorrer el frente de guerra y participó en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas como representante de la delegación argentina, junto a Raúl González Tuñón y Pablo Rojas Paz. En la ponencia que presentó en el evento, Policho se presentó como un integrante de las organizaciones argentinas de intelectuales antifascistas,– ya que era parte del Comité Ejecutivo de la A.I.A.P.E.– y como mensajero del pueblo argentino que apoyaba la causa republicana.²³⁴

También habría que decir que varios integrantes de la red participaron en movimientos políticos o culturales anteriores, como la Reforma Universitaria. En ese sentido, la bibliografía consultada se refiere a Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Rodolfo Aráoz Alfaro como dirigentes reformistas. Al decir de Juan Carlos Portantiero, para la época que esta investigación estudia, la Reforma se hallaba en una etapa de fuerte politización de sus principales jefes. Muchos reformistas ingresaron al P.S. y comenzaron a participar en

²³² MENDIOLA, 2008, p.4.

²³³ PASOLINI, 2005, p. 8.

²³⁴ NASELLI, 2014, p. 28.

organizaciones antifascistas y a defender consignas a favor de las clases populares.²³⁵ Tanto así que la Federación Universitaria de la Argentina integró a su plataforma política tópicos socialistas. En ese contexto, Roca, abiertamente comprometido con el P.S., afirmó: “el puro universitario es una cosa monstruosa”, durante una entrevista concedida en junio de 1936 al cumplirse un aniversario de la reforma, hizo un balance de ese movimiento y aseguró: “reforma universitaria es lo mismo que reforma social”. Además, los reformistas apoyaron la tentativa de formar un Frente Popular que compitiera con los candidatos conservadores (Agustín P. Justo y Marcelino Ortiz).²³⁶ Por otra parte, diversos militantes reformistas se sumaron a las campañas políticas de la red que esta investigación estudia, mediante su presencia en actos públicos y firmando cartas, peticiones o manifiestos.

Para terminar con los aspectos en común dentro de la trayectoria política e intelectual de los miembros argentinos de la red, habría que mencionar que todos mostraron disposición a colaborar con diversas organizaciones de izquierda, ya sea, comunistas, socialistas, trotskistas o frentistas. Aunque los lazos políticos con estas organizaciones convergieron con las etapas de la historia política en la Argentina y no estuvieron libres de tensiones. En otras palabras, las campañas políticas y los proyectos intelectuales de la red que esta investigación estudia lograron establecer contacto entre los intelectuales argentinos mencionados, pero la red no estuvo exenta de divisiones políticas, de desajustes ideológicos y de desencuentros personales. Baste señalar que Marof y Raúl González Tuñón rompieron ideológicamente cuando el argentino ingresó al P.C. argentino; Marof descalificó los poemas posteriores a 1936 argumentando que Raúl González Tuñón había abandonado su estilo literario para responder a una línea partidista.²³⁷

Cosa parecida ocurrió cuando Bermann contrarió a Marof por enviar una carta al presidente de México, Lázaro Cárdenas, a favor del exilio de León Trotsky en México. La ruptura entre Bermann y Marof ocurrió durante una asamblea del Comité de Ayuda al Pueblo Español (C.A.P.E.). Hay que tener en cuenta que el C.A.P.E se nutrió de organizaciones de las clases subalternas cordobesas y de militantes que simpatizaban con

²³⁵ PORTANTIERO, 1978, p. 76.

²³⁶ CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI, 1968, p. 104.

²³⁷ BACIU, 1987, p. 77.

diferentes corrientes ideológicas, como la comunista y la socialista, que deseaban colaborar materialmente con el pueblo español. Durante la corta vida del C.A.P.E., seis meses, Marof fungió como su secretario, de acuerdo a sus propias palabras: “En mi calidad de secretario, tenía los libros y las cuentas en mi poder y advertí, sin sorpresa, que los únicos deudores al Comité, eran precisamente mis aduladores [*los comunistas*].”²³⁸

Según Marof, los problemas financieros del C.A.P.E. derivaron en dos tendencias: la comunista, y la que exigía la limpieza y corrección de las cuentas, a la que él se plegó. Posteriormente, en asamblea del 5 de febrero de 1937, Bermann pidió un voto de desconfianza para Marof, argumentó que el boliviano polemizó con el C.P.E.Y.P.P.A en defensa del derecho de asilo para León Trotsky en México. No obstante, un sector de la asamblea protestó por el procedimiento de Bermann, “porque el asunto era totalmente extraño al C.A.P.E. y éste nada tenía que ver con polémicas ni podía constituirse en tribunal inquisitorial para juzgar el pensamiento de ninguno de sus miembros.”²³⁹ Según Marof, la unidad del C.A.P.E. se rompió y la facción contraria a la tendencia comunista abandonó el local, de ahí que: “Cerraron las puertas y ventanas y temblando de miedo cuando ya no había una sola persona, ni delegación que les incomodase, por unanimidad, los comunistas stalinianos dieron el voto de desconfianza y me procesaron a la manera de Moscú, sin defensa y sin articular ninguna razón seria.”²⁴⁰

De acuerdo a la versión de Marof, enseguida, Bermann publicó una crónica de los hechos en el diario, *Lucha*, en la cual, acusó a Marof de frustrar las finanzas del C.A.P.E. También, la célula del A.P.R.A. en Buenos Aires solicitó la expulsión de Marof del C.A.P.E.²⁴¹ Sin embargo, la Junta Ejecutiva del comité revisó las cuentas y redactó el siguiente informe:

1° Que hemos revisado los libros de contabilidad y las cuentas durante el ejercicio del secretario, señor Tristán Marof, encontrándonos correctamente y sin ninguna irregularidad. 2° Igualmente declaramos en honor a la verdad que el señor Tristán Marof, jamás tuvo el dinero en su poder, entregándolo puntualmente a los revisadores por ausencia del tesorero. Dicho

²³⁸ MAROF, 1937, p. 18. Las cursivas son mías.

²³⁹ MAROF, 1937, p. 18.

²⁴⁰ MAROF, 1937, p. 19.

²⁴¹ MAROF, 1937, p. 25

dinero se encuentra actualmente en poder de las organizaciones que contribuyeron económicamente a la vida del CAPE (Firmados: Manuel Rodríguez – Guillermo Mayor).²⁴²

Por lo que se refiere a los intelectuales bolivianos que integraron la red, indudablemente, Marof (1898-1979) y Keswar son las figuras centrales. Marof promovió la comunicación y sociabilidad entre sus paisanos y destacados intelectuales argentinos, a la par, fue protagonista y gran animador de cada uno de los proyectos políticos e intelectuales de la red. Según se muestra en el esquema anterior, el casillero de Marof refleja mayor vitalidad y mayor densidad en la comunicación. Baste señalar que tuvo numerosos encuentros cara a cara con todos los integrantes de la red, por ejemplo, con Enrique González Tuñón participó en un mitin contra el golpe de Estado de Uriburu unos días después de su arribo a la Argentina. En sus memorias, Marof retrató a Enrique González Tuñón como un amigo muy atento a sus constantes traslados por territorio argentino debido a presiones políticas.²⁴³

Marof conoció a los hermanos Tuñón en las oficinas del diario *Crítica*; de acuerdo con sus memorias, Enrique le pareció un literato de éxitos, escritor de varias revistas porteñas, combativo, de vena humorística y fantástica. Por su parte, al conocer a Raúl le sorprendió la objetividad que había en su poesía, llena de amor, distinta a otra literatura pesada y ceremoniosa.²⁴⁴ Marof es considerado por varios historiadores como la figura más importante del socialismo boliviano durante las décadas de 1920 y 1930.²⁴⁵ Por su labor dentro de la red, esta investigación lo considera un “hombre guía”. Al llegar a la Argentina en 1930 era notable su trayectoria literaria, pues publicó anteriormente: *El ingenuo continente americano* (1922) en Barcelona, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República de Zanahoria)* (1926) en Madrid, *La Justicia del Inca* (1926) en Bruselas y *Opresión y falsa democracia. Algunos aspectos contemporáneos de América. Serie de conferencias* (1928) en México; así como diversos artículos en revistas culturales latinoamericanas, entre otras: *Amauta* (Perú), *Crisol. Revista de crítica* (México), *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica* (Costa Rica), *Crítica y La*

²⁴² MAROF, 1937, p. 20.

²⁴³ MAROF, 1936, p. 4.

²⁴⁴ MAROF, 1936, p. 4.

²⁴⁵ Al respecto véase: LORINI, 1994; LORA, 1970; Francovich, 1956.

Correspondencia Sudamericana (Argentina). Desde 1928, gracias a la Agencia General de Librería (Rivadavia 1573), Marof tuvo una presencia discreta en el mercado de libros de Buenos Aires.²⁴⁶

Al decir de Andrey Shelchkov, en sus primeras obras, Marof puso el énfasis en una búsqueda moralizadora de la justicia y de la verdad, junto con un marcado antiliberalismo político. Según Andrey Shelchkov, su brillante prosa y pasión en exponer sus ideas, le crearon el renombre de “estrella de la izquierda latinoamericana”, sobre todo cuando él vivió en Francia, trabajando como cónsul del gobierno de Bautista Saavedra (1921-1925). En ese entonces, Henry Barbusse y Romain Rolland, actuaban como agentes reclutadores de intelectuales para la III I.C., por lo que establecieron amistad con el boliviano. En particular, Barbusse envió cartas a Marof expresando su admiración; “además de que escribió los prefacios para las obras de Marof y lo introdujo al círculo intelectual de más alto nivel, es decir, lo presentó a los líderes europeos del comunismo que pronto lo consideraron como portavoz y caudillo de los marxistas bolivianos.”²⁴⁷

Por lo anterior, Moscú se mantenía bien informado sobre su vida y sus ideas, incluso, los comunistas europeos enviaron a la sede de la I.C. sus libros y artículos. Según Andrey Shelchkov, Moscú quería formar el P.C. boliviano mediante él. Por su parte, Marof se presentó como líder nacional de izquierda, conductor de una fuerte base organizativa. De ahí que, cuando Hernando Siles exilió a Marof, la I.C. recomendó a todos los partidos comunistas del continente desplegar una campaña en la prensa obrera a favor de Marof y de su partido. Sin embargo, en 1930, la relación con la I.C. se perjudicó significativamente; pues llegaron a Moscú noticias de que Marof apoyaba públicamente al dirigente de la revolución rusa, León Trotsky, en el conflicto entre éste y la dirigencia soviética.²⁴⁸

Probablemente, la posición de la I.C. respecto a Marof no estaba consolidada. Puesto que en 1931, durante los preparativos del Congreso Internacional Antiimperialista, se le responsabilizó de formar una delegación latinoamericana para dicho evento. De inmediato,

²⁴⁶ MELGAR Ricardo y TARCUS, Horacio, 2007, p. 396.

²⁴⁷ Shelchkov, 2009, p. 6-9.

²⁴⁸ SHELCHKOV, 2009, p. 12

Berger o “Evert”, funcionario de la I.C., protesto escribiendo a Munzenberg, organizador del Congreso, que era inadmisibile la participación de Marof, porque éste era un charlatán que no representaba a nadie y siempre trabajaba a favor del imperialismo inglés; al mismo tiempo, ordenó hacer todo lo posible para impedir la participación de Marof en la actividad. De acuerdo con Andrey Shelchkov, después de una breve pausa sin nombrarlo, en 1932, los documentos de la I.C. lo maldicen como “trotskista” y como “un intelectual pequeño burgués”.²⁴⁹

Cabe señalar que, en octubre de 1932, la *Revista Comunista*, editada en Buenos Aires, difundió un artículo dedicado a la preparación de la conferencia constituyente (que nunca tuvo lugar) del partido comunista boliviano. Este artículo, al decir de Andrey Shelchkov, era un programa dado por los camaradas más expertos de la Argentina, lo más importante es que destacó la tarea fundamental de los comunistas bolivianos de luchar contra el “marofismo”; al propio Marof se lo pintó como un demagogo y aventurero político.²⁵⁰

Antes de llegar a la Argentina, Marof estuvo en México, donde se desempeñó como profesor de Historia de América en la Escuela Nacional Preparatoria, justo cuando inició la lucha por la autonomía universitaria en la Universidad Nacional. También, dictó clases en la Facultad de Filosofía y Letras y trabajó como investigador en el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas; sus conferencias fueron publicadas en el libro: *Opresión y falsa democracia*. A pesar de su ríspida relación con Moscú, en México mantuvo una intensa actividad política en diversos frentes de masas impulsados por el P.C. Baste señalar que, participó como orador en los mítines convocados por el Comité “¡Manos fuera de Nicaragua!”; además, con motivo del arribo de Augusto César Sandino y del internacionalista venezolano Gustavo Machado, Marof habló en una plaza pública de Veracruz a favor de la resistencia del nicaragüense y denunció al imperialismo norteamericano al lado del cubano Julio Antonio Mella y del mexicano Diego Rivera.²⁵¹

Otras asociaciones comunistas de las que Marof participó en México fueron: el Comité

²⁴⁹ SCHELCHKOV, 2009, p.13.

²⁵⁰ SCHELCHKOV, 2009, p. 17.

²⁵¹ MELGAR Ricardo y Horacio TARCUS, 2007, p. 394.

Latinoamericano, con vistas a convocar la I Conferencia Antiimperialista del Caribe; la Liga Antiimperialista y el Comité Nacional del Socorro Rojo. Al mismo tiempo, se desempeñó como corresponsal para el diario bonaerense *Crítica* (1913-1962), al frente de Natalio Botana, donde publicó una serie de artículos sobre la revolución mexicana y las élites políticas posrevolucionarias. La militancia de Marof no fue bien vista por el gobierno de Portes Gil (1928-1930), máxime cuando el Partido Comunista mexicano fue proscrito y sus cuadros objeto de persecución. Así que, en 1930, su nombre estaba entre aquellos “subversivos” o “agentes del Kremlin” que, según el gobierno mexicano, estaba fomentando la campaña antimexicana por todo el continente.²⁵²

Al final, Marof fue tomado preso en la ciudad de México, según su propia versión, lo quisieron fusilar.²⁵³ En enero de 1930, mientras su mujer retornó a Bolivia con su pequeño hijo, Marof llegó a Nueva York; donde se dedicó a escribir los libros: *Wall Street y Hambre y México de frente y de perfil* (libro muy crítico de la revolución mexicana), además se vinculó con el muralista Clemente Orozco y con los comunistas norteamericanos, que por entonces animaban la Liga Antiimperialista. En Nueva York, trabó amistad con el argentino Horacio Trejo, quien más tarde le ayudaría a almacenar un centenar de fusiles en la ciudad de Buenos Aires, los cuales adquirieron en Nueva York y los embarcaron clandestinamente por vía marítima hasta la Argentina, de seguro, en complicidad con la marinería roja. La hazaña de Marof y Trejo quería desembocar en un levantamiento insurreccional contra el gobierno de Hernando Siles, lo cual se frustró con la caída del susodicho. De cualquier manera, la policía metropolitana argentina allanó la casa de Horacio Trejo, como parte de una investigación sobre las actividades de los elementos comunistas en las universidades. La policía descubrió las armas y procedió a detener al argentino.²⁵⁴ Casi treinta años después, Marof recordó ésta iniciativa frustrada:

En Buenos Aires en 1930 constituimos un centro revolucionario. Traje desde Nueva York unas 100 carabinas usadas, compradas de segunda mano y las deposité en el sótano del consultorio del Dr. Horacio Trejo, médico argentino, muy hombre y capaz. Todos los días las limpiábamos y tratamos de utilizarlas en una revolución americana en grande estilo. Yo debía apoderarme de Bolivia y dividirla en dos: sur y norte, era la toma de Uyuni, centro

²⁵² MELGAR Ricardo y Horacio TARCUS, 2007, p. 394.

²⁵³ CASTRO, 2012, pp. 111-145, analizó el texto que reúne las conferencias de Marof en la Universidad Nacional de México, así como su exilio en éste país.

²⁵⁴ *La Voz del Interior*, (12-VII-1931), Núm. 10.413, p. 8.

ferroviario. Teníamos miles de hombres en todos los pueblos y una gran emoción popular. Después debíamos interesarnos por Chile y Perú. Nosotros debíamos ser el centro y suplir a los chilenos con diez mil fusiles para que lo derrocasen a Ibáñez del campo, dictador. Todo este gran plan fue abortado por la incursión a Bolivia de Roberto Hinojosa con unas dos docenas de hombres, habiéndose apoderado de la localidad fronteriza de Villazón, frente a la “Quiaca argentina”.²⁵⁵

Aún con el derrumbamiento de Siles, Marof no pudo ingresar a Bolivia, pues el naciente régimen militar le negó el retorno.²⁵⁶ Los periplos de su exilio en la Argentina se abordan a detalle en la presente investigación, por ahora, se agrega esquemáticamente uno de sus contactos: Marmaduke Grove; cuando éste llegó al poder en la asonada conocida como “República Socialista” (Chile, 1932) le envió a Buenos Aires los billetes aéreos para viajar a Santiago de Chile. Marof no pudo hacerlo porque fue asaltado por la policía argentina y tuvo que huir, la amistad con los socialistas chilenos, de tintes anticomunistas, dieron signos muy negativos para el movimiento comunista oficial.²⁵⁷

La reputación que Marof había construido en los ámbitos intelectuales y políticos continuó desarrollándose en la Argentina durante la década de 1930. Con respecto a Iván Keswar, otra de las principales figuras de la red, fue muy cercano a Marof, inclusive lo apoyó en las polémicas que sostuvo con otros intelectuales. Keswar se identifica en los esquemas presentados como un intelectual que trabajó en los medios escritos que la red impulsó, es decir, el diario *Flecha* y la revista *América Libre*; así como por trabajar activamente en las campañas políticas de la red a través de los comités: C.P.P.Y.L.A y

²⁵⁵ BACIU, 1987, p.69.

²⁵⁶ El periodo que esta investigación estudia se acopla a lo que podríamos llamar: el segundo exilio de Tristán Marof, el cual duró once años (1927-1938) y transcurrió en los siguientes países: Perú, Cuba, México, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Brasil. Sin embargo, el historiador Hernán Topasso estudió el primer exilio del boliviano, ocurrido en Chile y Argentina entre 1917 y 1918. De acuerdo con el autor y los hallazgos de esta propia investigación, hay una serie de similitudes, en las prácticas y el discurso de Marof, entre el primer y el segundo exilio. Por ejemplo, su intención frustrada de trabajar en algún periódico argentino, su sensibilidad con el mundo de la bohemia intelectual y de la política, su interés por acercarse a las grandes figuras intelectuales, su objetivo de tener ganancias económicas de su producción literaria, sus andanzas en diferentes provincias para dictar conferencias en las que denunció el rumbo político de su país y la persistente censura a los intelectuales, el despliegue de ideales americanistas, su fuerte convicción de que la organización de los indígenas tiene una implicación fundamental en el presente, el uso de slogans o consignas en su discurso que resultan muy explosivas políticamente hablando aunque no parecen ajustarse a una teoría en particular, la idea de que los intelectuales y los jóvenes tienen un lugar de combate y de crítica radical de las sociedades en las que viven; por último su interés en la difusión cultural y la creación. Al respecto véase: TOPASSO, (2008/2009), pp. 161-170.

²⁵⁷ BACIU, 1987, p. 67.

C.P.E.Y.P.P.A y del G.R.T.A. La evidencia empírica muestra a Keswar como un militante contra la Guerra del Chaco que se trasladó a varias provincias argentinas, desde donde desplegó su actividad. De acuerdo con John Steven Sandor, Keswar se “integró al movimiento izquierdista mediante su participación en luchas universitarias antes de ser reclutado al ejército y desertar del mismo.”²⁵⁸ Por último, fue un intelectual consagrado en Bolivia, ya que publicó más de una decena de libros sobre historia editados a lo largo de 30 años; además trabajó como Secretario General de la Asociación de Periodistas de La Paz y fue decano de la Facultad de Derecho. Cuando Keswar se incorporó al Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) fue presidente del Colegio de Abogados y Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria.²⁵⁹

Por su parte, Luis Peñaloza, que adoptó el seudónimo de “Apaza”, fue un teniente del ejército boliviano que desertó durante la Guerra del Chaco, en respuesta a la campaña del G.R.T.A. Por tal motivo fue tomado preso y el C.P.P.Y.L.A. promovió una campaña por su liberación. Después de que se alejó de las organizaciones de izquierda, Peñaloza fue uno de los principales líderes del M.N.R. en Bolivia.²⁶⁰ Lamentablemente, se ha encontrado registro muy escaso del resto de los integrantes bolivianos de la red, tanto en los estudios sobre historia de la literatura en Bolivia, como en los correspondientes a la historia de la Guerra del Chaco.

Esta investigación supone que una excelente forma de avanzar en el conocimiento de los bolivianos: Gastón del Mar, José V. Ávila, Manuel L. Párraga y Oscar Pérez Vega, es estudiando su exilio en la Argentina, desde dónde cimentaron proyectos que les permitieron; primero, oponerse a la Guerra del Chaco; segundo, gozar de una considerable presencia entre la izquierda argentina, al grado de formar parte de la red que esta investigación estudia; tercero, intentar regresar a su patria organizados en un partido político que pudiera intervenir en el contexto de posguerra. Cada una de esas circunstancias será analizada en la presente investigación.

²⁵⁸ SANDOR, 1997, p.72.

²⁵⁹ STEFANONI, 2015, p. 178.

²⁶⁰ SANDOR, 1997, p.78.

2.2 La red y la Guerra del Chaco (1932-1935)

Se admite que el exilio de Marof en la Argentina fue imprescindible para la conformación de la red intelectual y política que esta investigación estudia. Su vínculo con el campo intelectual argentino era fecundo desde antes que se estableciera en el país en la década de 1930. Pero el 2 de agosto de ese año, el Ateneo Claridad celebró un homenaje a su labor de “revolucionario auténtico”. Según la revista *Claridad*, durante la jornada, Antonio Zamora hizo una breve referencia a la obra social desarrollada por Marof en América y enfatizó su trascendencia. También hicieron uso de la palabra el Dr. Arturo Arzábal Quintana, Salomón Wapnir y el Dr. Horacio Trejo, quienes lo reconocieron como una de las figuras más genuinas de la izquierda social del continente. Por lo demás, “El homenajeado agradeció esta expresión de simpatía que dijo aceptaba por lo que ella representaba no sólo para él, sino para los ideales de lucha que *eran* comunes.”²⁶¹

Lo más importante es que Marof no actuó solo en la Argentina, al contrario, un grupo de bolivianos secundaron sus proyectos políticos y culturales, ellos procedieron con gran convicción en contra de la Guerra del Chaco. En las siguientes líneas se va a examinar uno de los proyectos políticos que los bolivianos reconstruyeron durante su exilio en la Argentina. Una vez que su condición de exiliados los obligó a enfrentarse a un proceso de transformación colectiva y de redefinición de sus compromisos políticos, el Grupo Revolucionario Túpac Amaru (G.R.T.A.)²⁶² comenzó actuar. Según las publicaciones del grupo, estuvo compuesto por estudiantes, intelectuales, obreros, soldados e indígenas. Cabe señalar que Túpac Amaru fue un líder indígena que se sublevó en el siglo XVIII, con apoyo de 200 mil seguidores y logró sitiar la ciudad de La Paz por 159 días, con el objetivo de apropiarse de tierras que los indígenas pudieran organizar mediante sus sistemas tradicionales.²⁶³

De hecho, Marof narró algunos aspectos de la rebelión de Túpac Amaru en su libro: *La Tragedia del Altiplano*, (L.T.A.) que se analiza más adelante, subrayó la forma en que

²⁶¹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 32. Las cursivas son mías.

²⁶² En las fuentes primarias consultadas existe una variación entre, Tupaj, y Túpac. Por economía de espacio, en lo sucesivo se utiliza la sigla G.R.T.A.

²⁶³ KLEIN, 1982, p. 19.

procedieron las autoridades españolas y el significado moral del movimiento, como se observa a continuación:

Derrotado Túpac Amaru, más propiamente engañado por los españoles, el caudillo fue condenado a muerte, siendo descuartizado después de ser atado a la cola de cuatro caballos furiosos. Túpac Amaru habría podido vencer, tal vez, si no cae en la hábil celada que le tendieron las autoridades. Como sucede en estos casos, se le hizo concebir proyectos de reformas si deponía su belicosa actitud y suspendía el sitio [...] Se le habló de la justicia que asistía a su raza y, finalmente, se le propuso una conferencia, a la que asistió con la mejor buena fe, la que concluyó, como es natural, con su aprehensión y juzgamiento, acusado de reo de la más alta traición, la cual consistía en reclamar derechos para los indios que morían y se agotaban a millares en las mitas, las encomiendas y los trabajos forzados. [...] La sublevación de Túpac Amaru es recordada como el primer empeño formal de los indígenas americanos para reivindicar sus propios intereses, sin estar mezclados a los mestizos y a los blancos, que, un siglo después, combatirán unidos y derrotarán al conquistador. Históricamente no figura en primer plano entre los hechos heroicos de América.²⁶⁴

Ahora bien, los intelectuales bolivianos exiliados en la Argentina consideraron que Túpac Amaru comprendió a cabalidad los derechos de la “clase indígena”, (término acuñado por Marof que uso como sinónimo de indígena o indio) bajo la dominación española, por eso, su levantamiento tuvo tintes anticoloniales, similares a los propios ideales que ellos defendían. El G.R.T.A. emitió una declaración de principios, que se reprodujo en el libro de Marof, L.T.A., donde se llamó al pueblo boliviano a liberarse, mediante la organización revolucionaria, de la dominación económica que la Standard Oil Company y los empresarios nacionales –Simón Patiño, Carlos Aramayo y Nicolás Suárez– ejercían mediante la explotación de recursos naturales.²⁶⁵

El documento convocó a los intelectuales de izquierda y a las organizaciones vinculadas con los sectores subalternos bolivianos a llevar a cabo las siguientes tareas:

- 1) Trabajar de inmediato, valiéndose de todos los medios para que la Guerra del Chaco llegara a su fin y se restableciera la paz. Para lograr ese objetivo, ellos declararon que era necesario derrocar a los “gobiernos feudales” de Bolivia y Paraguay porque estaban al servicio de las compañías petroleras internacionales; en segundo lugar, 2) Formar escuadras de bolivianos al interior de Bolivia y en el extranjero que se dedicaran a analizar la situación política y económica del país andino con miras a insertarse en esos procesos; después 3) Luchar encarnizadamente contra el imperialismo extranjero y sus aliados nacionales: gobernantes, sacerdotes, latifundistas, abogados de empresas y militares; por último, 4) Fijarse como meta la implantación de “el primer gobierno socialista en América del Sur”.²⁶⁶

²⁶⁴ MAROF, 1934, p. 70

²⁶⁵ MAROF, 1934, p. 80.

²⁶⁶ MAROF, 1934, p. 221.

La declaración de principios del G.R.T.A. proyectó una nueva organización nacional. En primer lugar, proclamó que el petróleo, las minas, los ferrocarriles y las diversas fuentes de explotación y producción pertenecían a los trabajadores de Bolivia. En segundo lugar, apuntó que los latifundios deberían ser distribuidos entre los soldados e indígenas. En sus propias palabras: “*tienen que formarse grandes comunidades, dotadas de la más amplia técnica, de tal manera que los pueblos quichuas, aimaras y de mestizos puedan formar sus organizaciones libres, desarrollar su vida y elevar su cultura.*”²⁶⁷ De la misma manera, los trabajadores urbanos deberían construir su propio gobierno, por medio de sus representantes más capaces. En tercer lugar, el ejército boliviano debería ser destruido porque pertenecía al imperialismo y a la “clase feudal”; en su lugar debería formarse el ejército de la revolución al servicio de la clase trabajadora²⁶⁸.

Finalmente, la declaración lanzó una invitación para adherirse al grupo y cumplir con los siguientes puntos disciplinarios:

1° - Todo integrante del “Grupo Revolucionario Túpac Amaru”, renuncia de antemano a su comodidad y se considera un luchador enérgico de la revolución.

2° - Los luchadores comprenden, que sólo es posible el triunfo, si existe una sabia, fuerte y sagaz coordinación de todas las fuerzas, una sola ideología y una dirección central, capacitada teóricamente y conocedora de la realidad boliviana.²⁶⁹

Herbert Klein afirma que los protagonistas del G.R.T.A. fueron Marof e Iván Keswar. De cualquier manera, la principal actividad del grupo fue repartir manifiestos contra la guerra entre el ejército boliviano y, si era posible, entre el ejército paraguayo. Raúl González Tuñón fue responsable de llevar dichos escritos al Paraguay, mientras trabajó como corresponsal de la Guerra del Chaco para el diario *Crítica*. Según Marof, Raúl González Tuñón comprobó que la mayoría de prisioneros bolivianos estaba al tanto de la campaña del G.R.T.A. y de acuerdo con sus postulados revolucionarios.²⁷⁰

A continuación se examinan los principales tópicos de un manifiesto repartido en el frente de guerra. Con el título de: *Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru*: “La

²⁶⁷ MAROF, 1934, p. 221.

²⁶⁸ Marof, 1934, p. 222.

²⁶⁹ Marof, 1934, p. 222.

²⁷⁰ Marof, 1934, p. 219.

victoria o la muerte”, los bolivianos exiliados en la Argentina querían persuadir a los trabajadores de las minas y del campo, a los estudiantes y a los soldados del frente boliviano en la Guerra del Chaco. Para empezar, hicieron un diagnóstico negativo del gobierno de Daniel Salamanca, al afirmar que bregaba por el imperialismo y los sectores explotadores, además, se argumentó que su gestión llevó a la miseria al proletariado y a la propia clase media; en particular, denunciaron su campaña en contra del comunismo. Un aspecto relevante del manifiesto es su proyección latinoamericana de los problemas políticos, es decir, al referirse a Daniel Salamanca, se le insertó en una serie de caudillos latinoamericanos entre los que estaría el propio Hernando Siles, quien exilió a los integrantes del G.R.T.A. a la Argentina, junto con otros miles de exiliados políticos hacia los países fronterizos.²⁷¹

Para el G.R.T.A., el indio boliviano era la base de la nacionalidad y sujeto fundamental para lograr la transformación revolucionaria. En ese sentido, una de las primeras medidas que debería cumplir la revolución era abolir el latifundio y otorgar tierra a las comunidades indígenas, para que éstas, con base en sus formas tradicionales de organización del espacio, la economía y la vida social, construyeran una red de establecimientos agrícolas, pero dotados de técnica y demás adelantos modernos. Para ellos, también era importante que los indígenas bolivianos recibieran instrucción escolar.²⁷²

El manifiesto: “Bolivia Feudal” señaló la falta de espacios democráticos en Bolivia; afirmó que no existían principios legales, ni libertad de opinión, ni derechos sindicales, ni garantías para que los ciudadanos se asociaran, ni mucho menos posibilidades de formar partidos obreros o campesinos. Todo ese rezago, según el manifiesto, afectaba directamente a los intelectuales de izquierda y al movimiento de las clases subalternas, en beneficio de las empresas extranjeras asentadas en el país andino. Entonces, las peticiones de mejores condiciones de vida, por parte de intelectuales de izquierda, campesinos y trabajadores de las minas, la mayoría de veces eran frenadas con la cárcel, la represión y el destierro. En

²⁷¹ *Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 2.* Se trata de un folleto de 8 páginas de extensión, cuya letra sumamente pequeña denota escasos recursos económicos para la reproducción de materiales impresos. Consultado en la Biblioteca del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina. (CEDINCI).

²⁷² *Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 3.*

ese sentido, se denunció el apresamiento del líder indígena Marca Tola y sus compañeros, probablemente, con quienes tenían contacto.²⁷³

El manifiesto también hizo un retrato punzante de la prensa boliviana. Develó qué tipo de “intereses” había detrás de cada empresa editorial. Así por ejemplo, *La Razón*, que diariamente publicó una página en inglés, se sostenía por la influencia del señor José María Escallier, conocido miembro de la clase política y latifundista. Además, afirmaron que durante “la dictadura” del general argentino José Félix Uriburu (1930-1932), *La Razón* insertó en las ediciones dominicales su retrato en toda la plana, añadiendo adjetivos laudatorios. En suma, la prensa no era independiente de las esferas políticas y económicas, al contrario, de acuerdo con el G.R.T.A. era vocero de esas instancias; también, parece que la prensa simpatizó con las figuras del nacionalismo de derecha argentino y con la lengua y la cultura extranjera.²⁷⁴

En cuanto a las condiciones económicas del país andino, el G.R.T.A. aseguró que tanto los bancos, como los ferrocarriles, las aduanas y los impuestos estaban hipotecados al extranjero, debido a una mala administración del Parlamento. También se denunciaron las condiciones laborales y sociales de campesinos y mineros bolivianos. Alegaron que los indios trabajaban en el campo, mientras que su patrón residía en la ciudad y se dedicaba a la política, algunas veces, el campesino recibían un salario de 10 centavos al día, pero generalmente el trabajo era obligatorio y gratuito; “los amos latifundistas podían castigar a sus sirvientes, maltratarlos y hasta obsequiarlos.”²⁷⁵ Por otra parte, señalaron que en el campo subsistía el derecho de pernada, por lo que tanto patrones, como curas, tenían el privilegio de corrupción sobre las doncellas. Es probable que, las características económicas y sociales que el G.R.T.A. mencionó, constituyeran los rasgos más sobresalientes del “régimen feudal boliviano”, que ellos enunciaron en el título de su manifiesto.²⁷⁶

²⁷³ Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 4.

²⁷⁴ Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 5.

²⁷⁵ Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 6.

²⁷⁶ Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 7.

El G.R.T.A. expresó que era necesario aniquilar a la “feudal burguesía” en distintos frentes a la vez, es decir, el espacio público, la esfera política y el uso de la violencia. Se usaron los términos “vanguardia intelectual” y “vanguardia proletaria” de manera indiscriminada, para sostener que ese actor debería dirigir la “verdadera revolución”, significándola como un proceso de transformación que no sólo beneficiara a unos cuantos caudillos, más bien, que fuera en provecho de todos los que se hallaban oprimidos. El manifiesto “Bolivia Feudal” aseguró:

La victoria es de los trabajadores, si se organizan sólidamente bajo una disciplina de hierro, siguiendo una línea justa de política proletaria, marcando a fuego a los traidores, reclamando claramente sus derechos en la calle, en la lucha abierta, en la barricada. Si los proletarios bolivianos se sienten más fuertes que la ridícula minoría feudal que los explota, lo importante es batirla, destruirla, aniquilarla; y esto solamente es posible cuando todos sean uno; cuando del seno del proletariado surja una vanguardia preparada, audaz y estudiosa que dé batalla a la burguesía en todo terreno, que dirija a las grandes masas con sangre fría y con resolución firme de vencer. Luchando hay la seguridad de triunfar. La victoria pertenece a los proletarios. La burguesía agónica se defiende encarnizadamente y usa de todos los medios para perdurar. Sus días están contados. Para imponer su poder recurre a los medios más violentos y criminales.²⁷⁷

En junio de 1932, el G.R.T.A. difundió la “Carta abierta de Tristán Marof al proletariado boliviano”, con el fin de obstaculizar el desempeño de los soldados en el frente que se alistaban para dar inicio a la Guerra del Chaco. La carta denunció que los gobiernos locales involucrados en el conflicto –del lado paraguayo: José Patricio Guggiari (1928-1932) y Eusebio Ayala (1932-1936); del lado boliviano: Hernando Siles (1926-1930) y Daniel Salamanca (1931-934) – se valían de falsos argumentos nacionalista, como la idea de “defender la patria”, para motivar el desempeño de sus ejércitos. Marof fue directo en afirmar que, los gobiernos mencionados se subordinaron al imperialismo y a las compañías petroleras internacionales (se refirió a la Standard Oil Company, del lado boliviano, y a la Royal Dutch Shell, del lado paraguayo), por esa razón, sólo recibirían migajas de las ganancias que éstas obtuvieran, en caso de que se apoderaran del territorio del Chaco Boreal.²⁷⁸

²⁷⁷ *Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: “La victoria o la muerte”, 1932, p. 6.*

²⁷⁸ Marof, 1934, 228.

A lo largo de la “Carta abierta”, se observan enunciados de orden secuencial, entre la explicación de una verdad, ya sea histórica o política, y la formulación de una solicitud.²⁷⁹ Así que, Marof afirmó que los soldados que marchaban al frente de guerra eran proletarios, como tales, eran sujetos de la revolución; en ese sentido, los alentó a usar las armas que portaban para rebelarse contra el gobierno:

El proletariado de ambos países *debería* derramar su sangre por su libertad e independencia económica. Su lucha puede tener una finalidad: arrojar a los señores feudales de sus privilegios y expulsar a las compañías extranjeras de su país [...] ¡Abajo la guerra criminal! ¡Viva la insurrección y la instauración de consejos y comités de obreros, estudiantes, campesinos y soldados! (Desde el destierro: Tristán Marof)²⁸⁰

Según Herbert Klein, al estallar la Guerra del Chaco, Marof se trasladó a las provincias del norte argentino, Jujuy y Tucumán, desde donde realizó una activa propaganda antibélica; en particular, fomentó la desertión entre los soldados.²⁸¹ Por otra parte, una comisión oficial, presidida por Ovidio Urioste, investigó a Marof y a Keswar, llegando a la conclusión de que ellos establecieron “comités de desertores”, para hacerse cargo de los que huían del frente y también para realizar una activa propaganda en la frontera meridional, es decir, las ciudades de Tarija y Tupiza.²⁸² Ahora bien, ¿cómo medir los alcances o la eficacia de la estrategia política que lideraron Marof y Keswar, respaldada por un contingente de exiliados políticos bolivianos en la Argentina?

Es posible que los manifiestos del G.R.T.A. sólo hayan tenido impacto entre los intelectuales de izquierda, tanto de la Argentina, como de Bolivia; también es probable que para conseguir alto impacto en las filas del ejército, las redes clandestinas del grupo tuvieran una excelente organización. En ese sentido, Klein aseguró que el G.R.T.A. se relacionó íntimamente con todos los intelectuales izquierdistas de la época, siendo “el más importante eslabón en Bolivia entre la izquierda radical de preguerra *del Chaco* y las agrupaciones de posguerra”²⁸³, a su vez, la actividad del G.R.T.A., según Klein, gozó

²⁷⁹ AL respecto véase: PITA Alexandra y MARICHAL Carlos, 2012, p. 16.

²⁸⁰ MAROF, 1934, p. 219.

²⁸¹ KLEIN, 1968, p. 208.

²⁸² MEJILLONES, p. 12

²⁸³ KLEIN, 1968, p. 215.

de notable éxito, tanto en provocar deserciones militares, como en formular una clara ideología revolucionaria.²⁸⁴

La presente investigación no cuenta con evidencia empírica que permita demostrar los alcances de la estrategia política de los bolivianos que, como se ha venido diciendo, consistió en repartir manifiestos y volantes entre los soldados del frente boliviano y paraguayo, con el fin de que éstos se negaran a participar en la Guerra del Chaco y usaran sus armas para rebelarse contra el régimen político y militar vigente. Lo que sí se puede confirmar, es que algunos desertores del ejército se integraron al G.R.T.A. Por ejemplo, Raúl Béjar, soldado joven, estudiante y poeta, oriundo de la ciudad de La Paz. En un artículo de la revista *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, proyecto de la red que esta investigación estudia, Keswar aseguró que Béjar se encontraba en el Sector Kilómetro 7, enfrente del Fortín Saavedra, como elemento activo del Regimiento 25 de Infantería. Allí, su práctica política consistió en explicar a sus compañeros soldados que la guerra significaba un crimen del imperialismo internacional, a más de que, “en cuantas ocasiones podía, protestaba y defendía a sus compañeros. Impugnó la falta de humanidad de la Sanidad Militar, que dispuso que a ningún soldado, salvo a los muy graves y a los heridos, se evacuase a retaguardia.”²⁸⁵ Keswar explicó que, gracias a Béjar, todo el Regimiento 25 se pronunció en contra de la guerra. Aunque el descontento se contuvo por la terrible represión que Hans Kundt impuso.²⁸⁶

Además, Keswar afirmó que los jefes militares identificaron a Béjar como un elemento ingrato por su espíritu rebelde y compañerismo. Al decir de Keswar, Béjar no tenía experiencia en organizaciones de izquierda, estaba solo y aislado, pero adhirió a la política del G.R.T.A. sobre la posibilidad de transformar la guerra en lucha civil y realizar la revolución socialista. Un día Béjar cayó enfermo y fue agravándose, según la narración de Keswar, pese al rencor de los militares contra él, hubo que evacuarlo al Hospital Saavedra, donde repudió la guerra frente a sus superiores. Al final, en diciembre de 1932, Béjar fue obligado a cavar su propia tumba y al momento de ser

²⁸⁴ KLEIN, 1968, p. 216.

²⁸⁵ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, 1935, Núm. 3, p.10.

²⁸⁶ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, 1935, Núm. 3, p.10.

fusilado gritó: “¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupaj Amaru!”. Por esa razón, Keswar aseveró, con fuerte carga moral, que Béjar debería ser considerado un héroe de la revolución proletaria, presente tanto en la memoria de sus camaradas, como en el corazón de las masas.²⁸⁷

El caso de Raúl Béjar evidencia los alcances de la estrategia política puesta en práctica por el G.R.T.A. Ahora bien, Guillermo Mejillones Quispe asegura que la campaña de Marof causó gran preocupación entre el Estado Mayor General, así que el Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Guerra se coordinaron, por medio de la Cancillería Boliviana en la Argentina, y llevaron a cabo una estricta vigilancia de los intelectuales de izquierda que se hallaban en éste país. De ahí que, los servicios de inteligencia bolivianos atribuyeron a Marof ser mentor de una serie de acciones: “Sublevar al campesino bajo tesis socialista que aparentemente fueron propagadas con fuerza por grupos estudiantiles y universitarios de izquierda. Las tesis centrales giraban en torno de la consigna Tierra y Libertad, incluyendo la Reforma Agraria y la Nacionalización de las minas.”²⁸⁸ También, los servicios de inteligencia plantearon que potencias extranjeras, sobretodo, los “círculos chilenos”, respaldaban económicamente a Marof.²⁸⁹

Lo más importante es que, el artículo de Guillermo Mejillones indica que la campaña del G.R.T.A. fue amplia, dinámica, con presencia en diversos fortines militares y con participación de civiles y militares. A continuación se cita un informe de la Dirección General de Etapas, que el autor analizó:

Hacen saber con toda veracidad que la propaganda comunista en nuestro país y muy especialmente en nuestro ejército tiende a desarrollarse con carácter sumamente graves. Se tiene conocimiento que varios individuos de tropa y hasta un oficial de los elementos movilizados últimamente se hallan comprometidos en la propaganda de una acción comunista, para lo que habría que identificar a dichos individuos y en caso de que sea evidente la permanencia de estos en los diferentes fortines del Chaco, deberá proceder a la averiguación de sus antecedentes y actividades a las que se hallaban dedicados. Urgente comando ordena identificación agentes comunistas, apresamiento y remitirlos esta policía para que sean conducidos campo concentración. Correspondencia comunista interceptada por censura rebelde que elementos agitadores disponen Agentes habilísimos en puestos confianza Comando y Etapas, entre Choferes quienes envían constantes comunicaciones y agentes

²⁸⁷ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, 1935, Núm. 3, p.10.

²⁸⁸ MEJILLONES, s/f, p.25.

²⁸⁹ MEJILLONES, s/f, p.25.

decididos consumaron traición. En previsión atentados, consejo ministro autoriza apresar comunistas cabecillas toda república para concentrarlos en el Lago Titicaca donde permanecen.²⁹⁰

Por su parte, Herbert Klein ratifica que la estrategia del G.R.T.A. fue eficaz, ya que logró más de diez mil deserciones entre el ejército boliviano.²⁹¹ Según la evidencia empírica, el fenómeno de la deserción comenzó temprana e intensamente. Baste señalar que, en julio de 1932, se anunció desde la Provincia de Embarcación que numerosos desertores bolivianos cruzaron la frontera argentina y se internaron en los montes, al ser interrogados por las autoridades, testimoniaron que antes de llegar a la Argentina arrojaron sus fusiles, armas y mochilas al río y que algunos otros cruzaron por el Puerto Irigoyen, donde vendieron sus armas. Debido a los malos tratos y las escasas provisiones, los soldados bolivianos también huyeron a Brasil y Paraguay. Otro caso fue reportado desde La Quiaca, donde un grupo fue perseguido a tiros por las tropas bolivianas hasta el territorio argentino, las autoridades argentinas desarmaron a todos y los enviaron al campo de concentración, ubicado en la localidad de Las Lomitas.²⁹²

Ante la creciente deserción, los mandos superiores del ejército boliviano decidieron fusilar a los soldados que intentaran fugarse de sus puestos de combate. Simultáneamente, el diario cordobés, *La Voz del Interior*, habló de dos tipos de soldado boliviano desertor. El primero, captado en los informes del Estado Mayor boliviano, era el indígena que por su “civilización primitiva” no servía en los combates guerreros. La prensa aseguró que los indígenas internados en territorio argentino eran desertores del ejército, aunque el Estado Mayor refutó que los había expulsado. Una nota publicada en *La Voz del Interior* informó que en la zona de Embarcación, un grupo de indígenas churpíes desertores asesinó a dos centinelas; se detalló que: “Una vez que hubieron permanecido en nuestro territorio acogiéndose a la neutralidad argentina, los indios regresaron a territorio boliviano, pero los soldados de aquel país volvieron a perseguirlos internándose nuevamente cerca del lugar denominado: Laguna de los Pájaros.”²⁹³

²⁹⁰ MEJILLONES, s/f, p.24.

²⁹¹ KLEIN, 1968, p. 216.

²⁹² *La Voz del Interior*, (15-VI-1933), Núm. 11.276, p. 18.

²⁹³ *La Voz del Interior*, (15-VI-1933), Núm. 11.276, p. 18.

El segundo tipo de soldado boliviano desertor que la prensa argentina proyectó, fue la víctima de las condiciones naturales del medio donde se libraran los enfrentamientos bélicos, pero también, quien había tomado conciencia de que la guerra era un fenómeno absurdo por sus metas. Entonces, se aseguró que los soldados bolivianos se encontraban “roídos por la sed, por el cansancio y por la desconvicción de pelear en una guerra de odios e intereses ajenos”.²⁹⁴ También, se afirmó que las autoridades argentinas correspondientes trabajaron por corregir el hambre y las enfermedades que padecían los desertores en la zona de Formosa, donde centenares de desertores eran internados en territorio neutral.²⁹⁵ Entretanto, un soldado boliviano declaró para *La Voz del Interior* que: “los desertores de la guerra del Chaco, son tal vez los únicos soldados conscientes que toman parte en esa guerra y que la abandonan cuando se han convencido que en ella no tienen patria alguna que defender y sí que obedecer sólo a la pasión comercial de los vendedores de armamentos que manejan ejecutivos y parlamentos sudamericanos.”²⁹⁶

Las noticias de la prensa argentina sobre las deserciones militares evidencian una zona fronteriza sacudida por la Guerra del Chaco. Ahora bien, durante 1934, el G.R.T.A. se unificó con otro grupo de exiliados políticos, procedentes de Santiago de Chile, al frente de José Aguirre Gainsborg; éste grupo se autodenominó, en algunos documentos, Izquierda Comunista Boliviana, mientras que en otros aparece como Agrupación Comunista Boliviana. Guillermo Lora afirma que Gainsborg fue el fundador del movimiento trotskista boliviano y un gran dirigente político.²⁹⁷ No obstante, Gainsborg no estuvo implicado en la red que esta investigación estudia pues la evidencia empírica demuestra que él tuvo una escasa participación en los proyectos de la red, además, estuvo en la ciudad de Córdoba menos de un mes y al regresar a Bolivia se unió al Grupo Betha Gama. Ahora bien, en las siguientes líneas se da cuenta del momentáneo lazo político entre Gainsborg y Marof, junto a sus modestas huestes.

²⁹⁴ *La Voz del Interior*, (31-VII-1932), Núm. 10.875, p. 18; *La Voz del Interior*, (4-VIII-1932), Núm. 10.879, p. 11; *La Voz del Interior*, (5-IX-1932), Núm. 10.999, p. 10; *La Voz del Interior*, (13-XI-1932), Núm. 10.977, p. 9; *La Voz del Interior*, (22-XI-1932), Núm. 10.986, p. 14.

²⁹⁵ *La Voz del Interior*, (22-XI-1932), Núm. 10.986, p. 14.

²⁹⁶ *La Voz del Interior*, (8-II-1933), Núm. p. 20.

²⁹⁷ LORA, 1970, p. 124.

Cabe señalar que Gainsborg fue un activo militante de izquierda. Según Guillermo Lora, fue un excelente orador de la Federación Obrera Departamental de Cochabamba durante las manifestaciones contra la Guerra del Chaco; por esa razón, fue detenido, trasladado a La Paz y posteriormente obligado a exiliarse en Santiago de Chile.²⁹⁸ Durante su exilio en Santiago de Chile, Gainsborg militó en el P.C. con el seudónimo de M. Fernández. Lo más importante es que comenzó a organizar un movimiento de exiliados políticos bolivianos, con influencia de las ideas políticas y el corpus teórico del trotskismo. Inclusive, Gainsborg fue expulsado del P.C. de Chile, por su afinidad con Manuel Hidalgo y la corriente “hidalguita”, considerados por la dirigencia oficial como trotskistas; posteriormente, el boliviano pasó a formar parte del grupo de filiación trotskista, Izquierda Comunista.

Al decir de John Steven Sandor, Gainsborg propuso una solución a la Guerra del Chaco de alcance internacional, así que, cuando buscó tener contacto con Marof y el G.R.T.A., consideró que esa preocupación era compartida. En junio de 1935, visitó temporalmente la ciudad de Córdoba, donde se fusionaron los grupos que Marof y Gainsborg lideraban. Además, Gainsborg asistió a diversas reuniones que hacían parte de la campaña contra la Guerra del Chaco y participó en la fundación del P.O.R. Un compañero de Gainsborg, Eduardo Arce Loureiro, fue entrevistado por John Steven Sandor y comunicó que ambos quisieron buscar a Marof:

Discutimos Aguirre Gainsborg y yo: ¿qué hacemos, cuál es el caso de Bolivia? La guerra terminará con los partidos tradicionales. ¿Cuál será el camino para servir a Bolivia? El socialismo es la única guía. Capacitémonos: lectura de Arguedas, lectura de Julio Paz, algunos otros libros y ya. Y entonces directo a lo de Marx. El Manifiesto Comunista nos sirvió de maravilla. De ahí tiramos la organización de un partido comunista. Pero ¿cómo se hace eso? Con un manifiesto. Y escribimos un manifiesto... el manifiesto de exiliados bolivianos. Caí preso [...] pero para entonces habíamos avanzado mucho en el pensamiento del partido y la organización de un grupo, que se llamo el grupo *Izquierda Comunista Boliviana* de Santiago de Chile, que fue el principio para un partido... La mayor parte [de la propaganda] fue escrita por José Aguirre Gainsborg. *Necesitábamos, sin embargo, un líder que tuviera suficiente prestigio y nos inspirara confianza. Y Aguirre, quien era un Don Quijote... con entrega absoluta, decía: Tristán Marof. Yo tengo una malicia indígena y le dije: Suena bonito el nombre, pero, ¿qué clase de hombre será? ¿Vamos a decirle: Marof, Marof, ya nos hicimos trotskistas? En ese entonces Aguirre Gainsborg no tenía muchos argumentos para convencerme.*²⁹⁹

²⁹⁸ LORA, 1970, p. 125.

²⁹⁹ SANDOR, 1997, p. 83.

Al llegar a este punto de la exposición, conviene seguir el testimonio de Eduardo Arce Loureiro. Al parecer, un manifiesto del G.R.T.A. llegó desde la Argentina hasta Santiago de Chile, por lo que ellos se dieron cuenta de que las ideas políticas de ambos grupos eran bastante parecidas, y de que otros bolivianos exiliados acompañaban a Marof, en particular, Keswar, así como un grupo de intelectuales argentinos. Con el objetivo de despejar cualquier duda sobre Marof, Arce y Gainsborg visitaron al ex presidente boliviano, Bautista Saavedra, desterrado por Salamanca a Santiago de Chile.³⁰⁰ En las siguientes líneas se muestra que, finalmente, el interés por Marof entre ellos se avivó:

Nos presentamos, el presidente desterrado y pobre es otra persona del caudillo mandón del gobierno [...] ¿Cuál es la ideología de ustedes? Saavedra era político... Dijimos: ‘Don Bautista, somos socialistas [...] Aguirre Gainsborg *le preguntó*: Don Bautista, más que nadie Ud. Ha tenido ocasión de conocer a Tristán Marof, porque él militaba bajo usted *en el Partido Republicano*. Y se dice que durante la revolución del 1920, él fue encargado de cuidar a los presos políticos y que los torturó. ¿Qué puede decir Ud. Sobre eso? Entonces Saavedra dijo: *Marof* era el militante más joven, disciplinado, inteligente y valiente. Cuando fue de Sucre a La Paz comprobamos, mejor todavía, esas sus cualidades... *Durante y después del levantamiento del Partido Republicano contra el Partido Liberal en el poder*, nunca se habló entonces que hubiera torturado o molestado a los presos políticos... Entonces el partido, ya en el gobierno, *mandó* a Marof a Europa para que dejara su provincianismo. Manteníamos correspondencia frecuente y faltando poco para la terminación de mi mandato, recibí una carta en la que me decía: “Don Bautista, hemos recorrido un largo trecho de nuestro camino juntos. Usted me mandó a Europa para que estudiara y viera qué era lo que más convenía a Bolivia. He estudiado y hablado con mucha gente y me he convencido que lo que más conviene a Bolivia es el socialismo. Ya no soy republicano y por esto yo seguiré mi camino.” [...] Yo quedé convencido y decidimos que él sería nuestro líder.³⁰¹

Al decir de Jonh Steven Sandor, Gainsborg escribió un artículo titulado: “Falta un partido. Del frente único a la unificación del Grupo Túpac Amaru y de la Agrupación Comunista Boliviana”, en el cual, afirmó que su grupo adhería a la plataforma de la IV Internacional, de inspiración trotskista, aunque reconoció las limitaciones organizativas de ese movimiento. Gainsborg aseguró que su camarilla trató de vincularse con otros grupos a nivel internacional, en especial, con los comunistas disidentes chilenos; además, señaló que la Guerra del Chaco se encontraba en la etapa final y también en el

³⁰⁰ SANDOR, 1997, p. 83.

³⁰¹ SANDOR, 1997, p. 120.

estadio más peligroso, por lo que resultaba apremiante formar un partido con una plataforma política revolucionaria.³⁰²

Lo más importante es que, en el artículo que se viene reseñando, Gainsborg alabó las cualidades de Marof y Keswar, los consideró líderes del G.R.T.A., igualmente, aseguró que ellos estaban preocupados por la dimensión internacional del partido que debían construir. Así mismo, Gainsborg aseguró que Marof elaboró un balance de las revoluciones mexicana y china, también de la plataforma política de la III Internacional Comunista: “Descubrimos en Marof una orientación personal producto de su investigación y de su esfuerzo que le coloca muy cerca de nuestra plataforma, del marxismo de Lenin y Trotsky.”³⁰³ Por último, a nombre de toda la comitiva, Gainsborg anunció que se organizaría una conferencia para la unificación de los grupos; según John Steve Sandor, enumeró al pie del artículo las consignas que propiciaron el acuerdo:

1) Paz inmediata de la guerra; 2) Democratización del ejército boliviano; 3) Derecho de sufragio y elegibilidad de los reservistas en campaña, de los prisioneros y de las mujeres; 4) Amnistía general a presos y exiliados políticos; 5) Libertad de prensa, de palabra, reunión, asociación y huelga; 6) Protección y trabajo para todos los desmovilizados; 6) Rescate e inmediato auxilio de los prisioneros; 7) Convocatoria a una Asamblea Constituyente con la representación de los soldados, obreros, indios y universitarios; 8) Nacionalización del petróleo, minas y distribución de tierras; 9) Protección de la pequeña propiedad; 10) Inviolabilidad de los terrenos de la comunidad indígena, restitución de sus tierras y derogación del tributo.³⁰⁴

A finales de 1934, una vez que el G.R.T.A. y la Izquierda Comunista Boliviana se fusionaron, pusieron a circular un manifiesto en colaboración con otros grupos de exiliados bolivianos: las agrupaciones Kollasuyo y Exiliados del Perú. Al decir de John Steven Sandor, el manifiesto hizo una descripción, junto a una toma de posición política, de la situación interna en Bolivia, por supuesto, se refirió al desarrollo de la Guerra del Chaco. A grandes rasgos, el manifiesto aseguró que tanto las clases subalternas como las clases dominantes, atravesaban por una profunda debilidad. De ahí que, las universidades se cerraron, la clase obrera se separó de sus centros de trabajo (fábricas, talleres, minas) para

³⁰² SANDOR, 1997, p. 125.

³⁰³ SANDOR, 1997, p. 126.

³⁰⁴ SANDOR, 1997, p. 126.

unirse al ejército, lo mismo ocurrió con los campesinos y la población adolescente. Por su parte, la burguesía se mantenía subordinada a Wall Street y a la Standard Oil Company.³⁰⁵

De acuerdo con Jonh Steven Sandor, el manifiesto aseguró que el proletariado boliviano, en alianza con los trabajadores del campo, era capaz de iniciar un proceso revolucionario. Pero también, era necesario que un partido político representara y dirigiera a dicha alianza, hasta lograr abatir los flancos civiles y militares de la dominación feudal y burguesa. Según el manifiesto, en Bolivia, la irrupción de los sectores subalternos en los debates políticos era una realidad, por esa razón, algunos caudillos, como el Coronel Ayoroa, y el Partido de la Unión Nacional, utilizaban la consigna: “Tierras al pueblo, minas al Estado”, que emanó del III Congreso Obrero (Oruro, 1927). Para concluir, el manifiesto se declaró a favor del “militarismo progresivo”, pues éste podía favorecer a la democracia y a la revolución socialista.³⁰⁶

La historia del exilio boliviano en la Argentina durante la década de 1930 permanece sin estudiar a profundidad, sin embargo, los autores consultados coinciden en señalar la filiación trotskista de Marof y el G.R.T.A.³⁰⁷ La presente investigación se limita a demostrar que los proyectos intelectuales y las campañas políticas de la red involucraron a tres intelectuales argentinos identificados con la corriente política trotskista, es decir, Antonio Gallo, Esteban Rey y Aquiles Garmedia. Por otro lado, se sostiene que Marof y el G.R.T.A. criticaron al movimiento comunista oficial. De todas maneras, resulta importante dar cuenta de un documento que John Steven Sandor halló en los archivos de León Trotsky depositados en la Universidad de Harvard:

Al desencadenarse la guerra las agrupaciones comunistas de Bolivia (nunca existió Partido Comunista) fueron completamente barridas por la reacción. Toda la agitación revolucionaria se redujo a la iniciativa personal de algunos compañeros movilizados [...] Durante los primeros seis meses de guerra, los comunistas de Bolivia, encerrados en prisiones, ejecutados por los Tribunales Militares o confinados en lugares alejados, fueron reducidos a la anulación. El Grupo Túpac Amaru (GTA), compuesto por unos cuantos intelectuales y obreros comunistas y por el escritor comunista boliviano Tristán Marof, situado en el norte de la Argentina, recogió en su seno a varios de nuestros camaradas que se vieron obligados a desertar del frente y ganar el territorio vecino, casi todos ellos procesados por los Tribunales

³⁰⁵ SANDOR, 1997, p. 125.

³⁰⁶ SANDOR, 1997, p. 126.

³⁰⁷ Al respecto véase: LORA, 1970; MELGAR, 2012; COGGIOLA, 2006; DE LUCÍA y MERELES, 2006.

Militares [...] El Manifiesto del GTA fue el primer documento que comenzó a circular entre las tropas, llegando a los fortines avanzados, ‘exhortando a los soldados y clases a volver sus armas contra sus jefes y explotadores. El GTA que hoy cuenta con cincuenta militantes en la Argentina y cien entre los prisioneros bolivianos en Asunción, es la agrupación más antigua, valiente y activa, a partir de la explosión de la guerra en Bolivia [...] Posteriormente e ignorando la existencia del GTA salieron por el norte de Bolivia hasta Chile y el Perú, nuestros compañeros que huían de la prisión o del confinamiento o que eran expulsados de Bolivia. En Chile, militaron en el seno del PC oficial, pero pronto fueron expulsados de él por sustentar la plataforma trotskista respecto de la lucha contra la guerra; elevando en análisis de su situación al plano internacional se orientaron decididamente por la LCI (entonces oposición de izquierda) y militaron en la Izquierda Comunista de Chile, colaboraron en el II Congreso Nacional (septiembre de 1934) con una tesis sobre el trabajo contra la guerra y uno de sus miembros, el compañero Fernández [Aguirre] fue elegido miembro del Comité Central de la sec. Chilena de la LCI. Los comunistas bolivianos en Chile formaron al mismo tiempo, para su trabajo específico en Bolivia, la agrupación denominada transitoriamente Izquierda Boliviana [...] Al ingresar en el segundo año de la Guerra del Chaco, ya el GTA y la IB habían entrado en contacto, elaborando un frente-único de carácter programático y distribuídose [sic] su labor frente a la guerra; a continuación lanzaron otro Manifiesto y proclamas que entraron en Bolivia, sobre todo en el frente y alcanzaron a los militantes prisioneros en el Paraguay. Los camaradas que se encontraban en el Perú no tardaron en organizarse a su vez, a exigencia de IB que buscó su ligazón desde Chile. Avanzando en el proceso del trabajo común, las organizaciones de exiliados bolivianos de Argentina y Chile, reclamaron la urgencia de una Congreso de fusión.³⁰⁸

De acuerdo con el documento, Marof y el G.R.T.A. formaron parte de las primeras expresiones de la corriente política trotskista boliviana. ¿Hasta qué punto estos “trotskistas” contrariaron al movimiento comunista oficial? Marof y sus compañeros reprobaron la línea comunista en el marco de la Guerra del Chaco. Para empezar, en una carta dirigida a Policho, Marof afirmó que el P.C. funcionaba como una especie de iglesia que se negaba a discutir con las fracciones disidentes: “Convierten al partido que debe ser esencialmente movable y dialéctico en una cosa muerta, en una agencia de propaganda, que espera los ‘acontecimientos mecánicos favorables’ para prosperar”.³⁰⁹

El examen que Marof y el G.R.T.A. hicieron del comunismo oficial se desplegó en las páginas de la revista *Claridad*. En primera instancia, se afirmó que el Buró del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista funcionó como un círculo hermético. En segunda instancia, se planteó que la política del Buró, en el marco de la Guerra del Chaco, fue negligente e insignificante, sin ninguna propuesta factible para establecer bases

³⁰⁸ SANDOR, 1997, p. 127-129.

³⁰⁹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

comunistas en Bolivia; por esa razón, el G.R.T.A. actuó solo al iniciar la guerra. En tercer lugar, se impugnó la táctica de expulsión de los intelectuales de los partidos comunistas latinoamericanos aclarando que los componentes del G.R.T.A. y de la Izquierda Boliviana eran proletarios, en tanto querían servir al proletariado: “Ambas agrupaciones aspiran legítimamente a constituir una vanguardia obrera, sin que pueda alegarse la presencia de ‘varias capas sociales’, como tratando de dar a entender la existencia de intereses distintos entre las agrupaciones nombradas.”³¹⁰ En cuarto lugar, se alegó la omisión de representantes bolivianos en los congresos comunistas de Montevideo y de Rosario.³¹¹

Como parte de su distanciamiento con el movimiento comunista oficial, el G.R.T.A. polemizó con el comunista paraguayo, Oscar Creydt. Probablemente, el contacto entre el paraguayo y los bolivianos se hizo a través de Deodoro Roca, ya que fue abiertamente hospitalario con ambos. Se tiene registro del debate con Creydt en una carta que Marof envió a Policho, en la cual, explicó que su grupo no estaba en sintonía con la postura política del comunista paraguayo, cuya perspectiva era deudora del esquema de la revolución por etapas (anti feudal y antiimperialista) de la Internacional Comunista. Además, Marof aseguró que Creydt le parecía dogmático y aferrado a su partido, al contrario de sus propios objetivos: “Yo deseo otra cosa: acción, combinar fuerzas, decidirse por situaciones concretas. En resumen se lo dije a él, [Oscar Creydt] la política no es teoría solamente, es práctica.”³¹² La polémica entre el G.R.T.A. y Creydt se desató en las páginas de la revista *Claridad*; básicamente, se refutaron las ideas de “amplias masas” y “revolución democrática” del paraguayo.

De manera que, el G.R.T.A. tenía una idea bastante definida de las características que debería tener una verdadera revolución proletaria, entendida, en primera instancia, como aquella en la que el proletariado lleva el comando en colaboración activa de los campesinos. Para el grupo, la revolución proletaria debería resolver la opresión hacia los indígenas, en sus aspectos técnicos y económicos, por lo cual, debería entregar la tierra

³¹⁰ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

³¹¹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

³¹² Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

inmediatamente a los campesinos. Así como nacionalizar los recursos naturales y las empresas imperialistas, a la par de cancelar las hipotecas, reducir las tarifas de electricidad y transporte. Lo más interesante, es la lectura coyuntural del G.R.T.A., según la cual, Bolivia se hallaba dentro de una etapa “pre-revolucionaria”, en la cual, el proletariado boliviano, los indígenas y los artesanos pobres estaban al interior del ejército, en la medida en que se les obligó a participar en la Guerra del Chaco. Por esa razón, al interior del ejército, se desencadenaría la revolución proletaria, que daría predominio político y social a los sectores explotados.³¹³

Entonces, el punto de partida del G.R.T.A. era que la mayoría del proletariado boliviano se hallaba al interior del ejército, por lo tanto, éste debería ser organizado de forma totalmente distinta al perfil burgués, es decir, se deberían formar “comités de tropas”, cuya autoridad eliminaría a los altos mandos militares actuales. En este punto, Oscar Creydt señaló que el G.R.T.A. no formuló las demandas más inmediatas de los soldados, por lo tanto, ellos no responderían a su convocatoria. Por otra parte, los comités de tropas no serían los únicos organismos que deberían existir, sino que, según el G.R.T.A., era necesario formar comités de sindicatos, indígenas y universitarios. En realidad, su perspectiva cobró mayor abstracción, pues aseguraron que: “Los comités formados por indios y obreros tendrán el mismo significado que tuvieron en Rusia. A estos organismos pertenecerá todo el poder desde el comienzo de la revolución.”³¹⁴ Por lo demás, según el G.R.T.A., la etapa posterior a la formación de comités sería la reunión de una Asamblea Constituyente.³¹⁵

El G.R.T.A. también hizo una lectura particular con respecto a la necesidad de instaurar la paz entre Bolivia y Paraguay, consigna que movió a distintas entidades civiles y gubernamentales. Se consideró que “las masas bolivianas estaban exhaustas”, por lo que debían levantar la bandera de “paz inmediata”. La paz, para el G.R.T.A., sería la primera

³¹³ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

³¹⁴ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

³¹⁵ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

medida que debería tomar la revolución proletaria, en ese sentido, se deberían instalar campos de concentración para castigar a los oficiales y jefes contrarios a la paz y responsables de fusilamientos y procesos de castigo contra “izquierdistas” y pacifistas. Por último, se avaló la organización de un Congreso Continental contra la Guerra, puesto que los organizados por el movimiento comunista fueron limitados; además, el grupo defendía los principios de solidaridad y cooperación en América Latina.³¹⁶

En su correspondencia con Manuel Ugarte, Marof describió que su militancia en la Argentina lo mantenía bastante ajetreado y con la esperanza de un viraje revolucionario en el uso de las armas por parte de los soldados bolivianos. Asimismo, en carta de diciembre de 1932, Marof comentó a Ugarte que la prensa argentina apoyaba al Paraguay, según él, se omitía la referencia a “los negocios de guerra” que implicaban a la firma argentina “Casado” y a compañías petroleras internacionales, como la Standard Oil y la Royal Dutch.³¹⁷ Por otra parte, Marof fue crítico del campo político; aseguró que la dictadura de Uriburu y el gobierno de Agustín P. Justo eran la misma cosa, mientras que el radicalismo y el socialismo eran fuerzas políticas incapaces de realizar cambios duraderos: “Los socialistas, son reconocidamente oportunistas y los radicales tardos en acción y confusionistas. Tanto en el socialismo como en el radicalismo, sus líderes son burgueses, sin gran entusiasmo para los cambios políticos y con visión limitada de las cosas.”³¹⁸

Por lo demás, se preocupó por el combate al movimiento comunista que las altas esferas de poder político y judicial efectuaban, según él, la policía y el jefe de correos censuraban las publicaciones y los libros de tendencia comunista que llegaban del extranjero; mientras que, esas mismas autoridades alentaban el naciente nacionalismo de derecha. Con respecto al campo intelectual fue muy radical, según Marof, no existía un diario avanzado y de prestigio que alzara la voz en contra del imperialismo, por causa de que: “la mentalidad de la mayor parte de los que *escribían era* ochocentista, reaccionaria y retardada. Ni siquiera

³¹⁶ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierdista*, (14-IV-1935), Núm. 288, p. 18.

³¹⁷ Carta de Tristán Marof a Manuel Ugarte, 20 de diciembre de 1932, Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Manuel Ugarte, Tomo VIII, Folios 163-164.

³¹⁸ Carta de Tristán Marof a Manuel Ugarte, 10 de agosto de 1932, Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Manuel Ugarte, Tomo VIII, Folios 105-106.

se *aproximaba* al liberalismo. ¡Argentina vive en 1859 mentalmente! ”.³¹⁹ A Marof le parecía que los intelectuales en la Argentina padecían de “chatura, mediocracia y falta de responsabilidad.”³²⁰

La correspondencia de Marof fue nutrida con uno de los miembros de la red que esta investigación estudia: Policho. Se observa una fuerte amistad entre ellos pues el boliviano halagó sus cualidades personales y agradeció las charlas y la compañía que Policho y su esposa le brindaron. Por otra parte, en su correspondencia con Policho, Marof insistió en recordar la muerte de José Carlos Mariátegui: “Todavía angustiado por el deceso de Mariátegui [...] Mariátegui sacrificó su vida, a pesar de tener obligaciones más serias: su mujer y sus hijos. Qué distinto de todos. El verdadero americano, el soñador de otra América purificada de generales y doctores.”³²¹ Además, ellos intercambiaron noticias sobre el trabajo político e intelectual que los mantenía ocupados.³²² En ese sentido, Marof prometió crear danzas incaicas que fueran radicalmente diferentes a las que se enseñaban en la escuela oficial, porque según él: “todo ese folklore que nos han metido los malos maestros por las narices es grotesco, trasciende a cosa derrotada y decadente. El arte incaico fue todo euforia, alegría, luz y virtud”.³²³ La afinidad política e intelectual que había entre ellos es clara, pues en la misma carta, Marof solicitó a Policho que le recomendara algún libro sobre el tema de la danza.³²⁴

El 11 de enero de 1934, Marof envió otra carta a Policho, ya no desde Tucumán, sino desde Santiago del Estero, donde realizó viajes intermitentes a la ciudad de Buenos Aires.³²⁵ Considerando que Marof debía sujetarse al decreto oficial que restringía su residencia en la Argentina a las provincias de Santiago del Estero, San Luis, La Rioja o Catamarca; es decir, lejos de la frontera con Bolivia hasta que el gobierno boliviano

³¹⁹ Carta de Tristán Marof a Manuel Ugarte, 10 de agosto de 1932, Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Manuel Ugarte, Tomo VIII, Folios 105-106.

³²⁰ Carta de Tristán Marof a Manuel Ugarte, 10 de agosto de 1932, Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Manuel Ugarte, Tomo VIII, Folios 105-106.

³²¹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (14-XI-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³²² Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (14-XI-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³²³ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (27-XI-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³²⁴ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (27-XI-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³²⁵ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (11-I-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

estableciera las condiciones para efectuar el traslado hasta su patria.³²⁶ La carta evidencia que, aún con todo, Marof trató de mantenerse lo más cerca posible de la frontera con Bolivia, en el norte argentino, donde sus prácticas políticas e intelectuales eran agitadas y con buena carga de responsabilidades. Baste señalar que, el 6 de marzo de 1934, en otra carta dirigida a Policho, Marof apuntó que debía permanecer en la frontera para que las labores se concluyeran, además dijo que “unos muchachos”, de Jujuy y de Humahuaca, le ayudaban a transportar los folletos del G.R.T.A. hasta su destino.³²⁷ Por esas razones, le resultó complicado viajar hasta Córdoba, así lo comentó: “No sé si pueda ir a Totoral esta semana. Los folletos deben expedirse a la frontera apenas me entreguen.”³²⁸ Por otra parte, Marof transmitió información sobre los hechos ocurridos en el frente de guerra: “Noticias del frente: acaban de asesinar a varios estudiantes bolivianos, acusados de comunistas, entre ellos Silva del Rey 25. Los asesinos fueron premiados y ascendidos a cabos. Solamente así mediante el temor y el fusilamiento pueden sostenerse.”³²⁹

Las prácticas políticas e intelectuales de Marof fueron distintas en las provincias del norte argentino y en la ciudad de Córdoba. En su correspondencia con Policho ilustró sus andanzas por la ciudad mediterránea; la cual representó como un espacio confortable, donde participó en tertulias y cursos marxistas, junto al mismo Policho, el matrimonio Alfaro, Deodoro Roca y Gregorio Bermann, en ese sentido, afirmó: “cumpliré mi promesa de ir a Córdoba. Es decir, me sentiré muy contento de participar en las charlas sabrosas que se inician en Totoral y continuarán en Bolivia. Quisiera estar allí donde están Uds.”³³⁰ Por otra parte, recordó las veces que se alojó en el Hotel San Martín, sin pasar mucho tiempo allí porque el matrimonio Bermann lo visitaba y lo llevaba cordialmente hasta su casa, donde compartían la comida y animaban discusiones sobre psicoanálisis y marxismo. En definitiva, Marof conoció muy bien los ambientes letrados de Córdoba, incluso la casa de Carlos Sánchez Viamonte, a la que fue invitado por Deodoro Roca, Carlos de Allende y Castelli.³³¹

³²⁶ *La Voz del Interior*, (26-IX-1933), Núm. 12.308, p.21.

³²⁷ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (6-III-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³²⁸ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (6-III-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³²⁹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (14-VIII-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³³⁰ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (11-I-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³³¹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (18-III-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

En febrero de 1935, Marof dio una conferencia sobre “La Guerra del Chaco” ante el Círculo de Periodistas mendocinos. El periódico *La Tarde*, de la capital cuyana, afirmó: “Hace falta en América muchos intelectuales como Marof que pongan su pluma y su palabra al servicio de la verdad despojada del falso ropaje con que la visten los sicofantes de las clases poderosas.”³³² Lamentablemente, en marzo de 1935, según anunció *La Voz del Interior*, Marof fue detenido en la Estación Retiro cuando descendía del tren en la ciudad de Buenos Aires,³³³ probablemente a su retorno de Mendoza. Aseguró que: “No se me dio explicación alguna por el motivo de mi detención y se me quiso obligar a que residiera en San Luis, otra de las provincias citadas en el decreto de confinamiento, expedido por el gobierno argentino. Es decir que, a tres años del decreto, por una circunstancia cualquiera se volvía a confinarme.”³³⁴

Los integrantes argentinos de la red que esta investigación estudia reclamaron la libertad de Marof, difundieron su situación entre los ámbitos políticos de izquierda de la ciudad de Córdoba y lograron que un contingente de intelectuales argentinos, provenientes del movimiento de Reforma Universitaria, así como de otros sectores políticos, enviaran un telegrama al Dr. Leopoldo Melo, Ministro del Interior, el cual se reproduce a continuación:

EL TELEGRAMA

Sr. Ministro del Interior – Buenos Aires. Escritores, profesores e intelectuales que suscriben reclaman para el escritor y político boliviano exiliado Tristán Maroff, por lo menos el tratamiento legal que imponen las leyes internacionales y nuestro tradicional derecho de asilo. Pedimos simplemente la libertad de Maroff, cuya actividad subversiva para las autoridades policiales consiste en luchar por la terminación de la inicua guerra del Chaco.

SALÚDANLE

Leonilda B. de Bermann, Jorge Orgaz, Deodoro Roca, Ricardo Vizcaya, Gregorio Bermann, Ceferino Garzón Maceda, Latella Frías, Luis F. Sánchez, Saúl Taborda, Eduardo Gómez Ibáñez, Marcelo V. Cascales, Antonio Cetrángolo, Miguel Gómez, Enrique Barros, Aurelio Garro, Antonio Navarro, Oliverio de Allende, Raúl Allende, Luis Rinaudi, Tristán E. Guevara, Carlos Allende, Tomás Bordones, Arturo Orgaz y Arturo Da Rocha.³³⁵

La petición fue contestada por Leopoldo Melo de manera escueta; reconoció que Marof fue detenido a petición de una “nación amiga”, por sus actividades en contra de la Guerra

³³² *La Voz del Interior*, (19-II-1935), Núm. 12.336, p. 29.

³³³ *La Voz del Interior*, (12-III-1935), Núm. 12.355, p. 30.

³³⁴ BACIU, 1987, p. 41.

³³⁵ *La Voz del Interior*, (21-III-1935), Núm. 12.364, p. 8.

del Chaco.³³⁶ En abril de 1935, Melo concedió a Marof la residencia en Córdoba. En una carta de abril de 1935, dirigida a Policho, Marof afirmó que residía en San Vicente, (Córdoba) cuyo ambiente le parecía aburrido y de chatura, donde los únicos intelectuales valiosos y con los que se reunía eran Deodoro Roca y Gregorio Bermann. La carta reveló que Marof padecía una precaria situación económica, pues ningún diario de Córdoba le quiso dar trabajo, aún así él continuó liderando las actividades de un conjunto de exiliados políticos bolivianos: “No obstante, la miseria no me ha quebrantado el ánimo. Aún me quedan fuerzas para continuar mi campaña y si el aire sigue alimentándome iré muy lejos. No flaquearé.”³³⁷ En ese sentido, Marof comunicó a Policho que próximamente se llevaría a cabo una conferencia a la que concurrirían los integrantes del G.R.T.A., la Izquierda Boliviana de Chile, Exiliados del Perú y Prisioneros del Paraguay.³³⁸

La situación en la Argentina de los exiliados bolivianos era muy delicada. Baste señalar que, en junio de 1935, Marof dirigió una carta a Policho, en la cual, comentó que Iván Keswar viajaría a la ciudad de Buenos Aires. Marof recomendó a su compatriota en todo sentido: aseguró que era un excelente periodista, capaz de escribir artículos para cualquier diario porteño, puesto que dirigió otras publicaciones en las provincias del norte argentino. Además, Marof dijo a Policho que Keswar pasó varios meses en el frente de guerra, y que todo su conocimiento sobre el conflicto bélico le sería útil. El énfasis de la carta está puesto en los obstáculos que Keswar tendría que enfrentar al llegar a Buenos Aires, como son: su falta de recursos económicos y el hecho de no conocer la ciudad. Marof fue muy específico con respecto al apoyo económico, solicitó que fuera un favor personal y que ninguna institución lo asistiera.³³⁹

En la medida de sus posibilidades, Policho protegió a Keswar de la precariedad propia del exilio político; así que, un par de días después, Marof agradeció las atenciones dadas a su compañero. Aún así, tomó la precaución de disculparse por la apariencia de Keswar:

No se vaya a impresionar Ud. por el aspecto de Alipio. [Keswar] Es un muchacho excesivamente modesto. Apenas habla y eso sobre los asuntos que se le pregunta. No es

³³⁶ *La Voz del Interior*, (23-III-1935), Núm. 12.366, p. 21.

³³⁷ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

³³⁸ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

³³⁹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (1-VI-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

fanfarrón ni hace aspavientos de su actuación. Cuando lo conozca más, se dará cuenta de que es un periodista muy bien informado, serio y de grandes dotes. Hace apenas un año o dos que se ha capacitado teóricamente en cuestiones sociales.³⁴⁰

Las líneas de la carta que Marof envió a Policho sirven para concluir el presente subtema del capítulo. En ellas, se observa que el contacto entre Policho y Keswar inició, pero su amistad y lazo político e ideológico podía ser fecundo, porque ambos se interesaban en ciertas actividades intelectuales, como el periodismo, también en ciertos temas, como el análisis de la guerra. En el siguiente capítulo se analiza con detenimiento cómo los proyectos políticos e intelectuales de la red que esta investigación estudia cobraron mayor densidad en la ciudad de Córdoba.

2.3 Libros y revistas

Las actividades políticas e intelectuales de Marof en la Argentina proporcionan diversas líneas de análisis. En el presente subtema se analiza la participación de Marof en las revistas *Claridad* (1926-1941) y *Contra* (1933); así como la publicación de *La Tragedia del Altiplano* (1935). Marof concedió una entrevista a Salomón Wapnir para la revista *Claridad* de Antonio Zamora; antes de examinar dicha conversación, se aclara qué tipo de proyecto era. La revista y editorial *Claridad* retomó el programa del movimiento *Clarté* creado en Francia por Henri Barbusse (1873-1935).³⁴¹ A continuación se resumen los postulados más importantes del movimiento francés y después se aterriza en su análogo argentino. Barbusse proclamó que sus camaradas “claristas” eran hombres de pensamiento capaces de comprender que “el comunismo es la aplicación práctica, de las verdades eternas de la razón y de la conciencia, a las condiciones de la vida contemporánea.”³⁴² El movimiento reivindicó la revolución pero no como un cambio de las condiciones materiales, sino como

³⁴⁰ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (7-VI-1935). Cortesía Hernán Topasso.

³⁴¹ Henri Barbusse fue un poeta, novelista y militante comunista francés cuya obra estuvo guiada por motivos políticos y sociales. Conviene subrayar que Barbusse se afilió al Partido Comunista Francés en 1923, posteriormente fundó la revista *Clarté* (1921-1928) en la que participaron intelectuales como: Antole France, León Blum, Francis Carco, Romain Rolland y Jules Romains. Ellos formaban una red intelectual con ideales progresistas y sentían una gran conmoción por los efectos de la Primera Guerra Mundial. Por otra parte, Barbusse publicó la novela *El fuego (diario de una escolta)* en 1916, donde narra su experiencia personal como soldado de infantería en la Gran Guerra. La influencia de *El fuego...* se extendió tanto por su mensaje anti-guerra, como por su contribución a la emergencia de la lucha de clases a lo largo de la posguerra en el mundo occidental.

³⁴² BARBUSSE, 1922, p. 46.

el grito y el poder del pensamiento, es decir, como la difusión de ideas justas, hechos reales y la explicación de la verdad. Barbusse hizo hincapié en la misión cívica de los intelectuales; lanzó la consigna: “¡Conciencias, inteligencias, REBELAOS AL FIN!”³⁴³

Por su parte, el proyecto del argentino Antonio Zamora aspiró a ser una tribuna del pensamiento “izquierdista” de la época, en ese sentido, se respetó la postura ideológica de quienes suscribieron: en sus páginas se observan consignas socialistas, anarquistas y de federaciones universitarias. Asimismo, Zamora concibió su proyecto como una empresa fundada en una pedagogía de los sectores populares; por esa razón, a partir de 1922, comenzó a publicar un cuadernillo semanal titulado *Los pensadores*, el cual contenía una “obra selecta” de la literatura universal o de un escritor famoso; siendo la obra de Antole France, *Crainquebille*, la primera en aparecer en la portada. La Editorial Claridad llevó a cabo una amplia empresa de publicación de libros a precios populares, una de las líneas de su exitoso catálogo estuvo dedicada a la literatura antibelicista: “Por la paz. Colección de grandes novelas modernas contra la guerra”, que agrupó títulos de autores europeos, como Henri Barbusse, Renn Ludwig, Ernst Johannsen o Erich Maria Remarque. Asimismo, la revista *Claridad* se articuló alrededor de los ideales pacifistas, en el marco de la primera posguerra, y antiimperialistas, con respecto a la intervención de Estados Unidos en América Central y el Caribe. Otro rasgo es que la revista *Claridad* desplegó una importante propaganda contra la Guerra del Chaco.³⁴⁴

Habría que tener en cuenta la amistad de Antonio Zamora con la dirigencia del Partido Socialista; aunque dio cabida en su revista a las voces críticas, se mantuvo alejado de las pugnas entre los militantes de provincias y el grupo parlamentario. Por último, al inicio de la década de 1930, la revista *Claridad* se preocupó por las posibilidades de superación de la sociedad capitalista, mientras que a partir de 1936, cambió la tendencia por la defensa de la paz y las libertades democráticas. El fin de ciclo se aprecia por el cambio en el subtítulo de la revista, signado como “Tribuna del Pensamiento Izquierdista” hasta 1936, cuando fue reemplazado por “La Revista Americana de los Hombres Libres”.³⁴⁵

³⁴³ BARBUSSE, 1922, p. 46.

³⁴⁴ FERREIRA, p. 12.

³⁴⁵ LUZZI, 2002, p., 249.

En cuanto a la entrevista entre Salomón Wapnir y Marof que apareció en *Claridad*, el argentino lo cuestionó sobre la condición de las clases subalternas en la etapa económica, política y social prevaleciente en Bolivia. Marof usó el término “clase campesina” como sinónimo de indio o indígena; afirmó que históricamente, desde el régimen colonial hasta la instauración de la república, la clase campesina permanecía oprimida por caudillos rurales, militares o señores feudales; sin embargo, en la etapa actual, era un actor social consciente de una misión propia dentro del desarrollo nacional. A su vez, Marof aseveró que en Bolivia, la discriminación hacia el indio era corriente, pues se le comparaba con una bestia o un animal, a lo cual agregó: “de tres millones de habitantes que pueblan el suelo de Bolivia, sólo el uno por ciento posee propiedad y goza de beneficios cívicos, *la clase indígena* gravita sobre la gleba desposeída y analfabeta”.³⁴⁶ Igualmente, se refirió a los trabajadores mineros, cuya precaria condición les impedía tener educación básica, construir un hogar confortable, ahorrar o brindar algún patrimonio a sus hijos.³⁴⁷

En palabras del propio Marof: “En la campaña miles y miles de indígenas no reciben ningún salario y son explotados sin misericordia. Las leyes obreras son letra muerta: se trabaja en las minas hasta 14 horas diarias; se permite el bárbaro trabajo a mujeres y niños. Los indios son tratados a palos y ametrallados cuando reclaman sus derechos.”³⁴⁸ De acuerdo con Marof, la situación de las clases subalternas tenía relación con la organización del presupuesto nacional; ya que, el país andino recaudaba 45 millones, de los cuales destinaba 22 millones al pago de los intereses y amortización de la deuda yanqui; 12 millones para el sostenimiento del ejército; 4 millones para policías y el resto, o sea 7 millones, para atender las necesidades del país en el orden cultural y social.³⁴⁹

Por otra parte, el cuestionario que Salomón Wapnir dirigió a Marof se relacionó con la literatura y con el campo intelectual argentino. El boliviano afirmó que la literatura

³⁴⁶ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 28. Las cursivas son mías.

³⁴⁷ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 28.

³⁴⁸ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 30. Las cursivas son mías.

³⁴⁹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 32. Las cursivas son mías.

latinoamericana carecía de orientación y de doctrina, para Marof, algunos intelectuales eran sentimentales o socialistas y otros creían que era posible producir arte puro sin romper con las condiciones coloniales. En un tono sarcástico, Marof criticó a varios intelectuales consagrados como: José Enrique Rodó, Francisco García Calderón, Leopoldo Lugones, José Ortega y Gasset y Waldo Frank, dijo que sentía sueño al leer sus obras, cuyas frases parecían pirotecnia e individualismo, pero no llegaban a constituir doctrina ni enseñanza. Y añadió: “Intelectuales torturados y ricos que cultivan el pensamiento como una flor de invernadero, intelectuales de cenáculo y que no se acercan definitivamente a las masas.”³⁵⁰

Marof afirmó que en América Latina se imitaban los moldes literarios de Europa y de Estados Unidos, por esa razón, la cultura propia estaba por hacerse: “Nuestro arte es colonial, *del mismo modo que* nuestra educación y nuestras maneras [...] la opresión se ve en todas partes.”³⁵¹ Un ejemplo de innovación en el terreno de la cultura, según su criterio, era la Escuela Mexicana de Pintura, pero ésta no había recibido apoyo de parte de todo el campo intelectual mexicano, en ese sentido radicaba su limitación. De modo que, según Marof, la cultura en América Latina estaba por hacerse; el primer paso en esa dirección era liquidar los “regímenes feudales”, porque oprimían el espíritu de las “mejores generaciones”. Y declaró: “Quiero decirle una cosa: el escritor, el artista, guardan relación directa con la sociedad de la que emergen. A una sociedad de terratenientes tiene que corresponder lógicamente una prensa burguesa: *en América Latina*, las manifestaciones culturales no pueden alejarse de la plutocracia si quieren subsistir.”³⁵² Cuando Salomón Wapnir le preguntó su impresión general de la Argentina, Marof contestó que era un país simpático, triste, amable y torturado por el tango. Las condiciones económicas de la Argentina, para Marof, se reducían a la competencia entre el capital americano, en la región del Atlántico, y el capital inglés, en la del Pacífico.³⁵³

³⁵⁰ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 32. Las cursivas son mías.

³⁵¹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 33. Las cursivas son mías.

³⁵² *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 35. Las cursivas son mías.

³⁵³ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (9-VIII-1930), Núm. 212, p. 35. Las cursivas son mías.

La participación de Marof en la revista *Claridad* fue activa a lo largo de toda la década de 1930, en un artículo titulado: “A los mineros, campesinos, estudiantes y soldados de Bolivia”, alertó sobre los peligros de la Junta Militar que sustituyó a Hernando Siles. Afirmó, con notable violencia verbal, que el descontento popular contra Siles fue contundente porque su mandato tuvo características de una “dictadura irresponsable de un degenerado y un neurótico que llevaba el país a la ruina”³⁵⁴; pero aún así, el descontento popular al interior de Bolivia era, para él, poco concentrado, sin dirigente, sin ideología y sin un programa político. Marof señaló que los militares y los principales industriales del país se apoyaban mutuamente, pues éstos querían evitar una coyuntura política que perjudicara el curso de sus negocios.³⁵⁵

Por otro lado, Marof señaló la intensión de grupos empresariales y militares con respecto a las federaciones estudiantiles, considerando que éstas actuaron firmemente en la revuelta que derrocó a Siles: “Hoy día se les aplaude y se les festeja y la Junta *Militar* asiste a sus actos públicos prometiéndoles maravillas.”³⁵⁶ Un ejemplo de ello era la: “Foundation de Patiño”, mediante la cual Simón Patiño, quien dominaba la exportación de estaño, ofrecía ayuda económica a los estudiantes. Marof quería persuadir a los universitarios para que se involucraran en política local, por eso, señaló que los postulados del movimiento de reforma universitaria en Bolivia deberían ir más allá, sobrepasar la demanda de elección de rector por voto estudiantil, hacia preocupaciones de orden nacional.³⁵⁷

En pocas palabras, el artículo de Marof en la revista *Claridad*, que se viene reseñando, constituía una denuncia política, dirigida a los mineros, campesinos, estudiantes y soldados de Bolivia, para alertarlos sobre la permanencia de una “casta feudal” en el gobierno, compuesta por los mismos personajes que habían causado males al pueblo. Al mismo tiempo, proponía la siguiente solución:

³⁵⁴ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 45.

³⁵⁵ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 45.

³⁵⁶ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 46.

³⁵⁷ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 46. Las cursivas son mías.

Solamente un GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO, emanado de los Consejos de Trabajadores de Minas, de los Indígenas, de los Soldados, puede libertar a Bolivia del yugo extranjero, de la tiranía de los patrones feudales y terratenientes. Los intelectuales, los profesionistas, los oficiales proletarios, los artesanos; en resumen, la pequeña burguesía que también es explotada, tiene que plegarse al movimiento, si realmente es revolucionaria, pero al servicio del proletariado, abrazándose a su causa a identificándose con él, sin pretensiones, hasta dar en tierra con el régimen feudal de privilegios e injusticias.³⁵⁸

Un aspecto llamativo del pensamiento de Marof es su convicción sobre la positiva relación entre gobernante y dependientes durante el Imperio de los Incas. Para persuadir de esa idea, Marof retomó a los más variados historiadores y cronistas, como Garcilaso de la Vega, quien relató que el Inca Huayna Kapac condenó a muerte a un cacique por haber sembrado primero sus tierras y no las de una viuda con hijos menores. Del mismo modo, afirmó que ni Rousseau, ni Montaigne, ni el mismo Voltaire, se olvidaron de escribir páginas brillantes sobre los indios de la América del Sur, pues hablaron de sus costumbres morales y de sus métodos de trabajo. Por supuesto que Marof citó el estudio de Georges Rouma, *Les indies Quitichouas et Aymaras des hauts plateaux de la Bolivie* (1913), donde se afirmó que los Incas son un ejemplo de comunismo en la historia universal, pues en su momento fueron legisladores que lograron suprimir el hambre en un territorio de más de trescientas leguas, además de que establecieron excelentes normas de trabajo y de orden social. Hecha esa salvedad, Marof hizo una comparación muy general entre los Incas y Europa, afirmó que en la misma época, en Europa existía el más bárbaro atraso, donde el hambre, la peste y el crimen acosaban a los habitantes.³⁵⁹

Con respecto a la participación de Marof en la revista: *Contra*. La revista de los *francotiradores* que Raúl González Tuñón dirigió, hay que tener en cuenta que las bases de la publicación eran estéticas y políticas, porque se proponía como un espacio abierto para discutir las cuestiones estéticas, políticas, tácticas e ideológicas que atañían a toda la izquierda intelectual argentina sin limitarse a un sector en especial. Al decir de Sylvia Saítta, *Contra* fue un espacio de tensión entre los intelectuales de izquierda y la ortodoxia del Partido Comunista, además de que exhibió un momento de alta experimentación

³⁵⁸ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IX-1930), Núm. 214, p. 48.

³⁵⁹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (10-I-1931), Núm. 222, p. 19.

literaria, en el cual, la vanguardia fue solidaria con la izquierda política y asumió algunas de sus prácticas. Según Sylvia Saítta, quienes suscribieron a la revista se definieron así mismos como francotiradores, considerando que: “los francotiradores son aquellos combatientes que no pertenecen a un ejército regular sino que actúan por su cuenta sin observar la disciplina de un grupo, de manera similar, los fundadores de *Contra* se ubicaron por fuera de toda estructura partidaria.”³⁶⁰ Poco a poco la revista aludió a un “nosotros, los comunistas”. Otro postulado de *Contra* fue que el artista debería tratar de crear una conciencia colectiva revolucionaria, a través del libro, el diario, la revista y la toma del espacio público; en otras palabras, se defendió el ideal de que la función del artista en la sociedad debería ser revolucionaria.³⁶¹

En definitiva, el rol del artista o escritor en la sociedad era un debate recurrente. Cuando Raúl González Tuñón trabajó con Policho, ambos integrantes de la red que esta investigación estudia, para el diario *Crítica*, sus puntos de vista eran bastante compatibles. Mientras Policho sostenía que: “si, el arte de hoy sugiere alguna conclusión, esa conclusión es la de que la aspiración revolucionaria constituye su médula”³⁶²; para Raúl González Tuñón, el arte puro sólo era posible en una sociedad comunista porque: “mientras subsista la diferencia de clases, el arte no puede ser puro, no puede ser neutral, tiene que responder a una tendencia, a la burguesa o a la antiburguesa”.³⁶³ En suma, Raúl González Tuñón, director de la revista *Contra*, simpatizó con el comunismo pero sin poner su arte bajo las directivas del partido; como señala Sylvia Saítta, “pretendía otorgar una funcionalidad autónoma a la cultura de izquierda y un papel relevante a los intelectuales que, bajo el influjo de la experiencia rusa, se desplazaban hacia el comunismo, pero esa funcionalidad autónoma del intelectual comunista estuvo lejos de realizarse”.³⁶⁴

Por otra parte, los adherentes a la revista *Contra* retomaron el modelo del surrealismo francés, la nueva literatura rusa – representada por Gladkov, Fedin, Pilniak, Ivanov, Gomilewsky y los escritores de izquierda norteamericanos Sinclair, Lewis, Theodore

³⁶⁰ SAÍTTA, 2005, p. 20

³⁶¹ SAÍTTA, 2005, p. 20.

³⁶² SAÍTTA, 2005, p. 26.

³⁶³ SAÍTTA, 2005, p. 27.

³⁶⁴ SAÍTTA, 2005, p. 27.

Dreiser y John Dos Passos—, la poesía de Vladimir Maiakovski y de Luis Aragón, pues esos modelos demostraban que era posible conciliar el verso y el comunismo, es decir, para ellos se trataba de una poesía que conjugaba la experimentación formal, la exaltación revolucionaria y el carácter épico. De acuerdo con Sylvia Saítta, dos poemas de Raúl González Tuñón: “Las brigadas de choque” y “El poema internacional”, se retomaron como manifiesto literario y programa estético y político de la revista.³⁶⁵

En el contexto, esas características del proyecto de Raúl González Tuñón fueron lo suficientemente explosivas para que se retrasara la publicación del quinto número, finalmente, cuando se logró poner en circulación, apareció un artículo del propio Raúl titulado: “La ofensiva contra ‘Contra’”, donde mencionó incidentes de confiscación, intimidaciones a vendedores y detención de lectores. En palabras del propio Raúl: “Es que para nuestra policía, policía de clase, no son enemigos los legionarios, los fascistas, los ultra nacionalistas, EXPRESIÓN AGRESIVA DE LA CLASE BURGUESA, y sí los que opinamos que este sistema es un sistema podrido, y sí los que soñamos con un mundo en donde no haya ni opresores, ni oprimidos y sí los que defendemos a la U.R.S.S.”³⁶⁶

Es por esto que la policía secuestro el quinto número de *Contra* y encarceló a Raúl González Tuñón durante cinco días por la publicación de su poema “Las brigadas de choque”. Marof comentó lo sucedido en una carta que dirigió a Policho: “Acabo de leer que Raúl fue tomado preso y también leo un artículo del mismo Raúl en *Crítica* [...] Lamento mucho, pero al mismo tiempo me alegro. En la Argentina la juventud no ha padecido ni sufrido. Por eso se ve tan poco carácter y tanto temor a la vida.”³⁶⁷ Sin duda, la represión contra los intelectuales de izquierda sorprendía a Marof y lo enojaba, pero finalmente, éstos eran hombres de acción y deberían soportarlo: “No se hacen la cosas sino (muriendo) todos los días y poniendo fervor y pasión.”³⁶⁸

En los escasos cinco números de *Contra*, Raúl González Tuñón y Marof dejaron huella

³⁶⁵ SAÍTTA, 2005, p. 28

³⁶⁶ *Contra. La revista de los francotiradores. Todas las escuelas todas las tendencias todas las opiniones*, (IX-1933), Núm. 5, en SAÍTTA, 2005, p. 421.

³⁶⁷ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (3-XII-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³⁶⁸ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (3-XII-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

de su momentáneo lazo político y amistoso. El argentino publicó un cuento en el segundo número de la revista (mayo de 1933), a propósito de que el gobierno boliviano perseguía a Marof por sus actividades políticas. El cuento es breve y posee un excelente sentido del humor, por lo tanto, se reproduce:

“Una bofetada de circó o el presunto comunista”

En la ciudad de La Paz ha sido detenido un hombre bajo la acusación de tramar un atentado contra la prehistórica existencia del señor Salamanca.

El presunto comunista, a pesar de la ausencia de una prueba formal, fue objeto de violentas recriminaciones y de resultas de uno de esos hábiles interrogatorios tuvo que ser internado en un hospital.

Los periódicos publicaron a grandes títulos sendos comunicados en los cuales informaban al público de un vasto complot con ramificaciones tan extensas que llegaban a Moscú y de un plan para la constitución de un gobierno proletario desbaratado a tiempo por el olfato y la perspicacia de la policía.

Sin embargo, en estas investigaciones nada tuvo que ver el sospechado. Es verdad que lo golpearon brutalmente, pero también es verdad que no confesó intención criminal alguna. Al contrario, se limitó a declarar que en el instante de la detención no llevaba armas y que por lo tanto la acusación era falsa.

¿Con qué quieren ustedes que mate al señor Salamanca? Jamás he usado revólver ni arma de ninguna especie y en mi vivienda ni siquiera encontrarán una mala máquina de afeitar.

Y así fue, en efecto. Allanada la casa del presunto comunista sólo se halló como elemento de prueba de sus actividades disolventes el retrato de un tío con toda la barba que, a juicio de la policía, era una barba terrorista.

El hallazgo sensacional originó nuevos interrogatorios.

- Vamos a ver -le dijeron- a nosotros no nos engañas. ¿Éste es Kropotkine, verdad?

- No, señor.

-¿Es Bakounine?

- No señor.

- Entonces tiene que ser Tristán Marof.

- No es Tristán Marof.

-¿Qué ruso es éste? ¡Vamos! su nombre.

- Es un escritor del Río de la Plata: Horacio Quiroga.

Hubo sonrisas incrédulas. ¿Qué podía hacer Horacio Quiroga en casa de un presunto comunista? Y sobre todo, ¿por qué se dejaba la barba Horacio Quiroga? Una barba siempre es bolchevique. Una barba es un pasaporte soviético. La gente reaccionaria -seguían imaginando los policías-puede tener una facha depravada, pero correctamente rasurada como la del doctor Clodomiro Zavalía.

Sin embargo, después de muchas investigaciones, se supo que la barba de Horacio Quiroga no era antipatriótica; a lo sumo era antihigiénica.

El corresponsal de un diario extranjero lo entrevistó en el hospital donde se asiste y allí el presunto comunista le manifestó que, en efecto, tenía intenciones de atentar contra el señor Salamanca.

— ¿Lo iba usted a matar?

— No, señor. Estaba allí, merodeando su casa, para darle una lección. Iba a seguirlo paso a paso...

— ¿Con qué fin?... ¿Qué quería usted hacer, hombre de Dios?

— Muy sencillo. Allí donde hubiera más gentío lo iba a detener para aplicarle un correctivo: un par de bofetadas. Se merece algo más, pero un buen par de bofetadas ya es algo.

Después de esta declaración el presunto comunista dejó de serlo para convertirse en un loco. — ¡Sólo a un loco se le ocurre atentar contra un presidente! ¡Vean ustedes que intentar asesinar al ilustre boliviano, al benemérito señor Salamanca!

Yo no creo que sea realmente un loco. Al contrario. El señor Salamanca se ha hecho acreedor a un par de bofetadas, pero no de las simples, sino de las otras, de las que hablaba Gómez de la Serna en uno de sus libros:

"YO DARÍA A LAS AUTORIDADES, AL TERRIBLE MAGISTRADO Y AL ALTO PRESIDENTE, NO UNA BOFETADA SERIA Y ENCONADA SINO ALGO PEOR, ALGO QUE ECHARÍA MÁS ABAJO SU IMPORTANCIA: UNA BOFETADA DE CIRCO QUE SONASE SIN HABERLOS TOCADO Y FUESE LA MÁS PERFECTA BURLA DE SU INVESTIDURA".³⁶⁹

Raúl González Tuñón mencionó en el cuento el apellido de “Salamanca”, como Daniel Salamanca, presidente de Bolivia, para después criticar los procedimientos judiciales y la represión que dirigió contra los militantes comunistas. Raúl González Tuñón se burló de la evaluación que las autoridades hacían sobre el vínculo entre el comunismo local y Moscú, pues muchas veces era ideológico o político, pero no material, en ese sentido, se valió de recursos como la barba y el supuesto almacenamiento de armas. Cabe agregar que si el comunista hostigado en el cuento es una representación de Marof, aunque se menciona en la narración indirectamente, su ambición de realizar una incursión armada contra el gobierno boliviano resultó caricaturizada, ya que, el personaje del cuento no podría ir más allá de darle una bofetada al presidente Salamanca. Por otra parte, es posible que para Raúl González Tuñón, sólo la vanguardia comunista conocía historia y literatura locales, a diferencia de la clase política en el poder, por eso, el retrato de Horacio Quiroga no puede ser identificado por los agresores, quienes se limitan a mencionar nombres de militantes comunistas que aparecían constantemente en la prensa. Después de leer el cuento, se percibe un acuerdo general entre Raúl González Tuñón y Marof, con respecto a que Daniel Salamanca resultaba políticamente indeseable, sobre todo, con la necesidad de darle una lección.

En suma, Raúl González Tuñón apoyó a Marof desde la literatura, en su enfrentamiento con el gobierno boliviano, el cual lo persiguió y se valió de su autoridad para presionar las instancias argentinas. La inquieta vocación intelectual de Marof, aún en esas condiciones, se hizo visible en su participación en la revista *Contra*. Así que, publicó una crónica con

³⁶⁹ *Contra. La revista de los francotiradores*, (V-1933), Núm. 2, en SAÍTTA, 2005, p. 141-143.

motivo de la muerte de José Carlos Mariátegui (segundo número, mayo de 1933). El relato evocó la visita de Marof en 1928; al boliviano le interesaba participar en la revista *Amauta* que Mariátegui dirigió y conversar con el marxista boliviano sobre problemas americanos. Concluyó el artículo hablando del deceso de Mariátegui, de su lamentable miseria y de la persecución que gran parte de su vida enfrentó; sus palabras denotan gran admiración por el peruano: “Su cuerpo de soldado viejo, adolorido y exhausto, consumíóse definitivamente. Aquella cabeza erguida sobre el Perú como una tea se reclinó sobre la almohada buscando el refugio dulce de la muerte.”³⁷⁰

Por otra parte, Marof denunció en *Contra* que existía complicidad entre las empresas petroleras internacionales y la prensa y los periodistas locales. Así lo dijo en un artículo que apareció en el cuarto número de la revista (agosto de 1933), señaló que la Standard Oil Company, con sede en Bolivia y en las provincias del norte argentino, era generosa con los periodistas que realizaban campañas a su favor, hablando al público lector de los beneficios que reportaría la economía local por la vía de las exportaciones de recursos naturales.³⁷¹ Al decir de Marof, la actividad de las empresas extranjeras en el territorio local era un proceso que tenía un principio y un final. Primero, se observaría entrada de capitales, explotación de recursos naturales y de mano de obra; después, las consecuencias implicarían miseria, regiones inhóspitas y salvajes. En realidad, según Marof, los grandes rotativos y empresas de publicidad silenciaban el final de esas actividades. La prensa de ideas y de hombres ilustres, según Marof, pertenecía al pasado, pues en la actualidad funcionaba la gran prensa de publicidad y comercio.³⁷²

Después de colaborar en la revista *Contra*, Marof perdió contacto con los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón, así lo dijo en una carta enviada a Policho desde la provincia argentina de Tucumán. Marof confesó a Policho que probablemente Enrique González Tuñón estuviera enojado con él por el prólogo que hizo al libro de su compañera, María

³⁷⁰ *Contra. La revista de los francotiradores. Todas las escuelas todas las tendencias todas las opiniones*, (V-1933), Núm. 2, en SAÍTTA, 2005, p. 163.

³⁷¹ *Contra. La revista de los francotiradores. Todas las escuelas todas las tendencias todas las opiniones*, (V-1933), Núm. 2, en SAÍTTA, 2005, p. 164.

³⁷² *Contra. La revista de los francotiradores. Todas las escuelas todas las tendencias todas las opiniones*, (VIII-1933), Núm. 4, en SAÍTTA, 2005, p. 400.

Luisa Carli, titulado *Quiero trabajar*.³⁷³ Ahora se analiza el libro de Marof titulado *La Tragedia del Altiplano*³⁷⁴ como parte de la lectura sobre la Guerra del Chaco que nutrió las actividades y los proyectos de la red que esta investigación estudia. Se hizo referencia del libro cuando se abordó la postura política del G.R.T.A. y las actividades en contra de la guerra que realizaron. Cabe agregar que la edición, publicación y distribución del libro fue hecha por los integrantes de la red. Inclusive, Marof dejó testimonio de haber escrito cómodamente L.T.A. en la casa de Gregorio Bermann.³⁷⁵ Aunque, el 2 de abril de 1934, en una carta que envió a Policho, señaló que aún no sabía el título que llevaría: “Estoy trabajando duramente en mi libro. ¿Qué es Bolivia? Posiblemente saldrá dentro de unos meses y buscaré editor.”³⁷⁶

Tiempo después, en agosto de 1934, Marof volvió a escribir a Policho anunciándole que el libro estaba concluido. Por el estilo taquigráfico de la carta y por la preocupación con la que Marof trató los asuntos, no son claros algunos detalles de la versión final. Por ejemplo, no es fácil descifrar si fue Marof quien propuso el título, o bien, Policho modificó la versión que tuvo en sus manos. Considerando que, en la carta que se está analizando, Marof le dio a Policho la libertad de escoger o modificar el título, además, le solicitó que escribiera el prólogo de la obra y que gestionara la edición con Antonio Zamora. En las siguientes líneas se reproduce una parte del mensaje:

Le envió los originales de mi libro certificados. No sé si el título le guste o simplemente “Bolivia y la Guerra”. Ud. que tiene sentido artístico, y en eso de títulos es un tigre viejo, escoja el que mejor convenga [...] También estaría honrado que el libro vaya precedido de un exordio suyo. Para mí sería un gran placer [...] Ahora lo difícil. Desde aquí es imposible entenderse con los editores. Quiero que Ud. con la cordialidad, compañerismo y entereza tome al toro de los cuernos. Escribí ya a Zamora [...] Pero es preciso que una persona interesada hable con ellos dos horas.”³⁷⁷

Al final, la versión que se publicó de la obra de Marof ostentó un espléndido título. Ya que, la palabra “tragedia” remite a hechos lamentables que sucedieron, mientras que el “altiplano”, es la zona con mayor peso poblacional e indígena en Bolivia, también se

³⁷³ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (14-XI-1933). Cortesía de Hernán Topasso.

³⁷⁴ En adelante L.T.A.

³⁷⁵ BACIU, 1987, p.53

³⁷⁶ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (2-IV-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³⁷⁷ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (12-VIII-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

conoce como el “área andina”. Otra característica de la edición que salió a la venta, es que no lleva prólogo escrito por Policho, tal y como Marof lo solicitó. Probablemente, de todas las recomendaciones que Marof hizo, Policho sólo gestionó la edición ante la Editorial Claridad y su director Antonio Zamora. Conviene subrayar que Marof solicitó un tiraje de cinco mil a diez mil ejemplares, también dijo que le gustaría obtener ganancias recaudadas de las ventas. Por supuesto que, Marof promocionó su trabajo como el mejor documentado sobre la Guerra del Chaco, cuya reflexión era certera e íntegra comparada con la hecha por los comunistas, debido a que él conocía los entretelones y los hombres que estaban luchando en la guerra. También manifestó que era urgente su publicación: “Lo importante es que salga este mes. Un día que pasa pierde la oportunidad”³⁷⁸.

Antes de comenzar la exposición de los principales tópicos de L.T.A., vale la pena agregar que, dentro del tono cortado y urgente de las dos cartas que se acaban de citar, se observa una postura política de Marof. Por un lado, se describió consentido en la ciudad de Córdoba por parte de Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Leonilda Barracos de Bermann y otros amigos, cuyos nombres no mencionó; afirmó que ellos eran intelectuales comprensivos, inteligentes y con buena voluntad. Por otro lado, Marof estaba convencido de ser el único intelectual auténticamente revolucionario entre el grupo cordobés. Así lo anotó: “El Dr. Berman y su Sra. son muy amables y me quieren mucho. Hacemos ensayos y discutimos todos los días. No están en la oposición, pero podrían estarlo especialmente la Sra. que admira al aprismo”.³⁷⁹ Otra cuestión que merece recalcar es que Marof aprovechó para solicitar a Policho una contribución económica, que se utilizaría para seguir imprimiendo manifiestos contra la guerra y trasladándolos a la frontera con Bolivia.³⁸⁰

Por lo que se refiere al contenido de la L.T.A., se compone de cinco capítulos que bien pueden dividirse en dos líneas argumentativas; la primera, es una reflexión sobre las contradicciones históricas, estructurales y culturales, que venían ocurriendo en el Altiplano boliviano, cuyo desenlace fue la guerra contra Paraguay; la segunda, se dedica al análisis de

³⁷⁸ *Ídem.*

³⁷⁹ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (2-IV-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

³⁸⁰ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu (2-IV-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

la Guerra del Chaco, es aquí donde se incluyen documentos sobre la campaña política que Marof, junto con el G.R.T.A. impulsaron desde la Argentina.

A lo largo de L.T.A. se recogen tópicos planteados anteriormente en las notas periodísticas de Marof, así como también en los manifiestos del G.R.T.A. Por ejemplo, la vigencia del programa de Simón Rodríguez para organizar el país andino, una reflexión sobre la etapa colonial de la historia de Bolivia, la forma en que la Guerra del Chaco fue impulsada por intereses imperialistas sobre la región del Chaco Boreal, la represión que el movimiento indígena históricamente soportaba, así como la esperanza de que el descontento general por la guerra se canalizara en un proceso revolucionario. A continuación se examinan las dos partes en las que está dividido el libro.

En la primera parte de L.T.A., dedicada a reflexionar las contradicciones estructurales, históricas y culturales de Bolivia, que desembocaron en la Guerra del Chaco, Marof evaluó la etapa colonial de la historia de Bolivia. (En repetidas ocasiones, el diagnóstico de Marof se extendió a todo el continente latinoamericano). Entonces, afirmó que los conquistadores se aprovecharon de las comunidades indígenas y establecieron sistemas de explotación, como son: el latifundio y la mita. Según Marof, la monarquía no creó industrias, ni favoreció el comercio, en aquellas colonias que poseían riquezas naturales o extractivas, en el caso de Bolivia, los minerales.³⁸¹

Durante la colonia, el español se amparó, según Marof, en sus propios conceptos jurídicos. Al mismo tiempo, estableció en todo el continente latinoamericano la “mentalidad española”, contraria a considerar que el capital era resultado del esfuerzo humano. Por otra parte, Marof intentó demostrar que la independencia de España fue una empresa liberal, al mismo tiempo, hacer una crítica del liberalismo como doctrina económica y política, pero estuvo muy lejos de lograrlo. Sólo planteó, con gran violencia verbal, una serie de causas aleatorias por las cuales fracasó el proyecto independentista. Según Marof, lo que ocurrió fue que los caudillos independentistas quisieron “trasplantar” los ideales del liberalismo y la democracia al “cerebro del indio”; por esa razón, la libertad

³⁸¹ MAROF, 1935, p. 22.

de leyes, de comercio, de opinión y de mares, se enunció “candorosamente” sin lograr un cauce práctico.

En palabras de Marof, los caudillos independentistas, a lo largo de todo el continente, dieron a sus pueblos constituciones republicanas pero no se ocuparon del desarrollo económico, en el caso de Bolivia, los caudillos independentistas no valoraron la presencia de riquezas naturales.³⁸² Lo que sí lograron los caudillos liberales en Bolivia, fue excluir a los indígenas de toda reforma política y de los derechos individuales. Para Marof, la república fue el fruto de cruentas luchas de todos los americanos contra el español, pero el indio prácticamente sólo cambio de amo, en tanto lo sometían a trabajos duros y vejatorios. Por último, la independencia de España significó el desarrollo de la propiedad privada a lo largo del continente.³⁸³

Marof uso el concepto de propiedad privada de manera confusa, según él, ésta se desarrolló, en toda América Latina, junto con la cultura individualista del conquistador español; ya que éste siempre deseó riquezas y dominio personal. Al mismo tiempo, relacionó: propiedad privada con economía liberal, en sus propias palabras: “Comercio, politiquería, religión, sociedad, todo giró alrededor del individuo triunfador”. Al decir de Marof, la propiedad privada podría adaptarse a los países desarrollados, pero en los países con riquezas extractivas, como Bolivia, los condenaría a la miseria y a la explotación. En ese sentido, Marof antepuso el concepto de “propiedad social”: “Tenemos que rechazar los principios reaccionarios en que se apoya la propiedad privada. Minas, petróleos, caídas de agua, suelo y subsuelo, es propiedad social de los trabajadores, de los que labran, siembran, recogen la cosecha y horadan las minas.”³⁸⁴

Para Marof, una alternativa real para Bolivia, en el marco de la independencia y del siglo liberal, fue la propuesta de Simón Rodríguez, cuya personalidad Marof admiró por ser realista, ateo y positivista. El maestro del libertador quería transformar la república por el trabajo, cerrar las Universidades y fundar academias de oficios, formar albañiles, herreros,

³⁸² MAROF, 1935, p. 30.

³⁸³ MAROF, 1935, p. 89.

³⁸⁴ MAROF, 1935, p. 109.

mecánicos y carpinteros que poseyeran técnica. En palabras de Marof: “Cuánta razón tiene Simón Rodríguez, hombre cáustico y amigo de la verdad, al escribir estas frases: porque si los señores doctores no hubieran comido, estudiado y llevado una vida de holganza, estarían en la misma condición de los indios detrás de las mulas, de los mestizos en las tiendecillas, bordando casullas o fabricando zapatos, apegados terriblemente a su ignorancia.”³⁸⁵ En particular, Marof simpatizó con la consigna de Simón Rodríguez: “Todos a trabajar: *primum vivere deinde filosofare*”. Y agregó: “¡Este, naturalmente, no podía ser sino el proyecto de un loco! ¿Y el espíritu? ¿Y Dios? El señor feudal prefirió el país sin cambios, la hacienda con siervos, su familia en la superstición y la ignorancia; porque de esa manera podía triunfar él y dominar a los otros.”³⁸⁶

Otro tópico que corresponde a la primera parte de L.T.A. referente a las contradicciones que se dieron al interior de Bolivia, puestas de manifiesto durante la Guerra del Chaco, tiene que ver con el conflicto de clases sociales. Marof afirmó que en Bolivia coexistían tres clases sociales, definidas por su mentalidad, por sus costumbres y aún por los trajes que usaban: la “clase india”, la “clase mestiza” y la “clase blanca”: “Hacemos esta generalización y nos encontramos con que hay tres ramas de población diferenciadas: los blancos directores, llamados decentes y caballeros; los mestizos calificados despreciativamente de cholos, y, finalmente, los indios, o sea los campesinos agricultores.”³⁸⁷ Según Marof, la clase blanca dirigía la política y la economía bolivianas, simultáneamente, imponía sus normas culturales y sociales; además esa clase despreciaba el vínculo cultural con su país de origen, por eso, una vez que lograba fortuna, emigraba a Europa, junto con sus familias y capitales.³⁸⁸

En cuanto a la relación entre “clase blanca” y “clase mestiza”, Marof encontró aspectos culturales y sociales comunes. Como por ejemplo, aseguró que el blanco como el mestizo imitaban a Europa, admiraban la civilización occidental, copiaban sus leyes y sus constituciones. Por eso, el mestizo trabajaba arduamente para adquirir una propiedad,

³⁸⁵ MAROF, 1935, p. 80.

³⁸⁶ MAROF, 1935, p. 82.

³⁸⁷ MAROF, 1935, p. 20.

³⁸⁸ MAROF, 1935, p. 20.

aunque muy pocos lo lograban, en su estatus de pequeño propietario, el mestizo apoyaba la política liberal y el desarrollo de la propiedad privada.³⁸⁹

De acuerdo con Marof, el movimiento de las clases subalternas fue reprimido por la clase blanca con apoyo de la clase mestiza de pequeños propietarios. En particular, según Marof, cuando estallaban las rebeliones, la clase india exteriorizaba su sentimiento de clase; considerando que el sueño que alimentó a la clase india, según Marof, era la posesión de tierras, por eso “cualquiera que les hable con autoridad en este sentido y les haga ver posibilidades inmediatas de lucha, logra sublevarlos”³⁹⁰. Como resultado, “todas las movilizaciones de los indios habían sido violentamente reprimidas, las poblaciones ametralladas y los líderes fusilados.”³⁹¹

Cabe agregar que, la clase india tenía características similares a la clase mestiza, como el analfabetismo, y por ende la imposibilidad de obtener la ciudadanía boliviana, que se otorgó a las personas que gozaban de una renta mayor a doscientos pesos anuales y supieran leer y escribir. Marof aseguró que la clase blanca se valía de la siguiente fórmula política para ejercer su dominación: “La fórmula política es la siguiente: ¡al mestizo alcohol; al indio palos! De esta manera subsiste el régimen de los patrones.”³⁹² Sin embargo, Marof aseveró que el indio conservaba sus costumbres patriarcales, su amor a la tierra y al trabajo agrícola.

Más aún, Marof enfatizó las cualidades artísticas del indio: la danza, los tejidos y la música; aseguró que: “sus trabajos son minuciosos, detallistas. En la platería son verdaderos orfebres. En la arquitectura ejecutan con suma habilidad el trabajo del ingeniero. Todo esto nos demuestra una cosa: el talento del indio”³⁹³, también eran virtuosos para las ciencias, como la astronomía y la cirugía. Con respecto al trabajo, el indio contribuyó a sostener la “Bolivia feudal”, como le gustaba decir a Marof, en la medida en que soportaba duras pruebas en las minas, los talleres mecánicos o hasta dentro

³⁸⁹ MAROF, 1935, p. 22.

³⁹⁰ MAROF, 1935, p. 115.

³⁹¹ MAROF, 1935, p. 118.

³⁹² MAROF, 1935, p. 120.

³⁹³ MAROF, 1935, p. 74.

del propio ejército, su actitud era “sonriente y sufrido, sin que sus nervios de acero se alteraran lo más mínimo”³⁹⁴, además el indio era excesivamente sobrio, comía la tercera parte de lo que comía un hombre normal, y se fabricaba todo lo que él y su familia necesitaban.

En suma, a Marof le preocupó el nivel de analfabetismo del indio: “como no frecuenta la escuela, su vida está repleta de supersticiones; como ignora sus derechos, es explotado sin misericordia.”³⁹⁵ Además, señaló que se le despojó de sus templos, de sus ciudades, de sus leyes y hasta de su mentalidad, excepto de su lengua. En el campo, tenía que soportar la dominación del corregidor y del cura, quienes le cobraban multas y contribuciones excesivas. En este punto, recogió la perspectiva de Gregorio Bermann, (integrante de la red) sobre la influencia del medio social en la delincuencia juvenil y otros problemas sociales. Es decir, Marof afirmó que tanto las precarias condiciones sociales, como la mala alimentación, se canalizaban en muchos factores, como son: la resignación a vivir en condiciones materiales muy pobres, la alta delincuencia, la falta de combatividad colectiva, y la manifiesta tendencia a aceptar la esclavitud como medio de vida.³⁹⁶

Para terminar de ilustrar la primera parte de *La Tragedia del Altiplano*, se recuerda que Marof puso en juego enunciados muy retóricos, uno de los más sobresalientes, es la idea de que “en Bolivia se ha incrustado el capitalismo en el feudalismo”. Lo uso para explicar que en Bolivia coexistían diversas formas de organización social, como las del Inkanato, la colonia, y las formas capitalistas de explotación de los recursos naturales, cuya principal consecuencia era la ausencia de un sistema económico homogéneo, que abarcara la ciudad y el campo. El enunciado se reforzó con muchísimos argumentos, por ejemplo: “Bolivia es un Tíbet misterioso donde es posible encontrar todavía los rastros fehacientes de la colonia, del inkanato y de las más antiguas tradiciones americanas. Al lado del arado de palo, está, sin embargo, el motor diesel. Las minas son la contradicción de la agricultura primitiva. El indio guarda una distancia, socialmente, de tres siglos al mestizo y al blanco.”³⁹⁷

³⁹⁴ MAROF, 1935, p. 79.

³⁹⁵ MAROF, 1935 p. 86.

³⁹⁶ Marof, 1935, p. 86.

³⁹⁷ MAROF, 1935, p. 190.

Con respecto a la segunda parte del libro, en donde analizó la Guerra del Chaco, Marof intentó mostrar a la mayoría de actores implicados en el conflicto, desde una mirada histórica y política, por supuesto que usó su estilo panfletario y puso de manifiesto los ideales antiimperialistas, pacifista y socialistas de la red que esta investigación estudia. En concreto, habló del rol de la minería en la política y en la economía de Bolivia, de la acción de los intelectuales durante la Guerra del Chaco, del ejército boliviano, de la política de neutralidad de los países vecinos, de la campaña por la paz, por último, del avance comercial y militar del imperialismo. Por lo que se refiere a la minería, Marof se valió de elementos serios que reforzaron su punto de vista, por eso citó cifras de documentos oficiales y estudios sobre minería, que otros bolivianos realizaron.³⁹⁸

En primer lugar, señaló el vínculo empresarial entre los propietarios de los principales centros mineros: Simón Patiño dominó en Uncía y Colquechaca, con su firma “Patiño Mines”; mientras que las minas de Corocoro, Inquisivi y Pulacayo, eran manejadas por empresarios norteamericanos; no obstante, Patiño tenía acciones en los Estados Malayos y en la empresa William Harvey; mientras que el capital inglés y norteamericano tenía inversiones en la compañía del boliviano. En segundo lugar, Marof se refirió a los minerales que Bolivia exportaba: estaño, plomo, antimonio, wolfran, cobre y bismuto. En tercer lugar, denunció las condiciones laborales al interior de las minas, comparándolas con el régimen mitayo:

El nativo boliviano a cinco mil metros de altura [...] descalzo, cubierto de harapos, abandonado de la ley y de sus semejantes, trabaja por un salario miserable, rindiendo su vida en breve tiempo [...] Pálidos, enfermos, vestidos de harapos, los ojos hinchados y rojos, la expresión de la batalla cotidiana. Muñones sangrientos en lugar de manos. A los cuarenta años agotados por las enfermedades: tuberculosis, alcohol, piojos y miseria.³⁹⁹

Otros síntomas de subordinación a la minería eran, según Marof, cuando el gobierno otorgaba concesiones para administrar terrenos mineros y petrolíferos, también, cuando se acataba la elección de diputados, senadores y hasta de presidentes, por parte del minero, Simón Patiño. Marof estableció una relación mecánica y lineal entre los propietarios de minas, la producción y exportación de minerales, las condiciones laborales y el Estado, a

³⁹⁸ MAROF, 1935, p. 190.

³⁹⁹ MAROF, 1935, p. 109.

través de su concepto de “propiedad privada”; precisamente porque ésta apuntaló el derecho de una minoría a disponer de las riquezas nacionales.⁴⁰⁰

Las cifras que lanzó querían evidenciar que las actividades económicas comerciales y estatales satisfacían la demanda de uno o dos países extranjeros, sobre uno o dos productos locales. En ese sentido, afirmó: “para los imperialistas extranjeros no hay tales repúblicas de Bolivia, Chile o Paraguay: existe la república del estaño, la del cobre y el salitre, la del mate y la carne.”⁴⁰¹ El siguiente tópico de L.T.A. es el rol de los intelectuales durante la Guerra del Chaco. Marof señaló que éstos fueron incapaces de pensar y reflexionar sobre el contenido y el carácter real de la guerra; agregó que el campo intelectual boliviano era tan deficiente que no existían historiadores materialistas dialécticos, al contrario, los intelectuales más representativos de Bolivia eran Alcides Arguedas y Franz Tamayo, a quienes evaluó con gran violencia verbal: “El primero es una mentalidad pobre, spenceriana de última magnitud, (haciéndole un gran honor) y torturado por su falta de conocimientos y sabiduría. El segundo, un cerebro erudito, mezcla pintoresca de griego, latín, humanismo, teosofía, música y arte “tihuana”, hilvanado en el medio, lleno de orgullosa vanidad y caricaturesco.”⁴⁰² También, Marof señaló que los intelectuales marxistas vivían esperando la revolución, es decir, no participaban en las contiendas políticas del momento.

En consecuencia, Marof definió L.T.A. como un libro de combate, un arma que usaba para castigar a los responsables de la Guerra del Chaco, a falta de espada o fusil. Para Marof, el planteamiento de la verdad era más importante que los términos, conceptos o teoría que se usara. Por eso, criticó un manifiesto elaborado al inicio de la guerra por diversos intelectuales bolivianos auspiciados por el Centro de Propaganda y Defensa Nacional, el cual, se dirigió a los “intelectuales del mundo”.⁴⁰³ Según Marof, el manifiesto fue firmado por los intelectuales más famosos, empleados de gobierno, periodistas y

⁴⁰⁰ MAROF, 1935, p. 115.

⁴⁰¹ MAROF, 1935, p. 115.

⁴⁰² MAROF, 1935, p. 128

⁴⁰³ MAROF, 1935, p. 123.

profesionales bolivianos.⁴⁰⁴ Criticó el lenguaje literario con el que se abordó el conflicto de límites, así como el uso de la noción de “patria agredida” por Paraguay, también, observó que los intelectuales adherentes no tuvieron valor para rebelarse contra el gobierno de Salamanca. Para contrariar el enfoque del manifiesto, Marof sostuvo que el problema fundamental de la zona en disputa era que en Bolivia no existía una clase social capaz de colonizar o explotar el Chaco, por eso, la burguesía industrial y mercantil de los países vecinos lo ambicionaba.⁴⁰⁵

Por lo que se refiere al ejército, según Marof, los liberales introdujeron técnicas y modalidades prusianas y francesas, como por ejemplo, el quepí en lugar del casco. Por otra parte, Marof señaló que la formación de los soldados bolivianos era de acatamiento al orden constituido y de servilismo ante la sociedad; por fuerza, a los soldados se les prohibía pensar libremente. Según Marof, debido a que los soldados no tenían formación teórica, ni práctica, ni tampoco se dedicaron a colonizar las regiones lejanas al Altiplano, deberían ser considerados como “burócratas” con goce de sueldo. También, a Marof le molestó la actitud arrogante de los altos mandos del ejército, quienes presumían la técnica y la disciplina con la que movían a los elementos subordinados a ellos.⁴⁰⁶

Uno de los altos mandos del ejército boliviano fue el alemán Hans Kundt, cuyo desconocimiento del país, según Marof, entorpeció su desempeño durante la Guerra del Chaco: “La mala fortuna ha acompañado a Kundt en la guerra. Acaba de ser puesto en la reserva por sus fracasos. En lugar de él se ha contratado a militares checoslovacos y chilenos, insistiendo en el mismo y viejo error y humillando a los oficiales bolivianos.”⁴⁰⁷ Así como evaluó a Kundt, Marof se refirió con violencia verbal a otros generales, que participaron en batallas decisivas para Bolivia durante la Guerra del Chaco, por ejemplo, Carlos Quintanilla, aseguró que él tuvo una juventud atolondrada e impetuosa; sobre el

⁴⁰⁴ Entre otros: Ana Rosa Tornero, Víctor Andrade, Ernesto Aliaga Suárez, José Salomón, Rafael Ballivian, Roberto Bilbao la Vieja, Juan Francisco Bedregal, Enrique Balvidieso, Juan Antonio Barrenechea, Juan Manuel Balcazar, Eduardo Belmonte Baldivia, Antonio Díaz Villamil, Carlos Dorado Chopitea, Fernando Diez de Medina, Tomás Manuel Elío, Raúl Jaimes Freyre, Gabriel Gozávez, José María Salinas y Carlos Salamanca.

⁴⁰⁵ MAROF, 1935, p. 124.

⁴⁰⁶ MAROF, 1935, p. 187.

⁴⁰⁷ MAROF, 1935, p. 187

coronel David Toro, dijo que era leal a Hans Kundt y Hernando Siles, además de que era un militar sin grandes luces, autor de un reglamento copiado de infantería. En tono sarcástico, afirmó que el general Osorio fue alumno del seminario de curas de Sucre, aunque se consideró una esperanza para el ejército, Marof afirmó que su desempeño fue altamente limitado.⁴⁰⁸

Otro tópico importante de la segunda parte de L.T.A. es la crítica que Marof elaboró a la política de neutralidad de los países vecinos. En concreto, aseguró que el imperialismo fomentaba rivalidades entre esos países, por esa razón, simplemente no eran neutrales, sino que eran parte del conflicto. En primera instancia, de acuerdo con Marof, Brasil era más cercano a Bolivia porque quería prolongar la línea férrea, de San Pablo a Corumbá, hasta el departamento boliviano de Santa Cruz; de esa manera, Brasil tendría acceso al oriente boliviano. Además, Brasil competía con Paraguay porque ambos producían tanino, yerba mate, naranjas y madera. Por otro lado, Chile estaba arruinado por la crisis económica y el desempleo, por eso, durante el transcurso de la guerra permitió que trabajadores mineros, oficiales y suboficiales de su ejército, se enrolaran con el boliviano. Al decir de Marof, Chile se subordinó ante Estados Unidos por la cantidad de empréstitos e inversión que recibió de ese país. Por último, el Perú, gracias al gobierno de Augusto Leguía, se entregó a los intereses yanquis.⁴⁰⁹

En especial, Marof cuestionó la neutralidad de la Argentina durante la guerra, pues afirmó que los golpistas, de septiembre de 1930, eran favorables a los intereses norteamericanos, por esa razón, se promovió una misión para que miles de argentinos se enlistaran al ejército paraguayo.⁴¹⁰ Por otro lado, la Cruz Roja argentina recabó fondos para ayudar a su similar paraguaya; además, según Marof, la Argentina tenía gran influencia en las actividades comerciales paraguayas.⁴¹¹ En pocas palabras, Marof sostuvo que la Argentina quería evitar que la Standard Oil Company, garante de la “feudal burguesía” boliviana, tomara posesiones en lo alto del río Paraguay, por las siguientes

⁴⁰⁸ MAROF, 1935, p. 190.

⁴⁰⁹ MAROF, 1935, p. 195.

⁴¹⁰ MAROF, 1935, p. 170

⁴¹¹ MAROF, 1935, p. 175.

razones. Primera: La creación de un puerto para la explotación del petróleo en el río Paraguay, traería inmediatamente como consecuencia la supremacía económica de Bolivia sobre Paraguay. Segunda: A consecuencia de la primera, los intereses paraguayos y argentinos quedarían subordinados. Tercera: Detrás de Bolivia aparecerían dos influencias poderosas: Brasil y la Standard Oil Company.

Marof concluyó por afirmar que sólo el cansancio de los soldados pondría fin a la Guerra del Chaco. Llegando a este punto del análisis, conviene aclarar que los siguientes tópicos que se exponen de L.T.A. forman parte de los ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas de la red que esta investigación estudia. En las últimas hojas del libro, se señala que la Guerra del Chaco se tornó “desfachatada y cínica”, en la medida en que se fusilaba a los soldados que argumentaban la más leve protesta, al mismo tiempo, se les obligaba a batirse en la forma más cruel y se les hacía creer que vivirían “una gloria final”, cuando los combates concluyeran. Otros factores que Marof apuntó, en la perspectiva de señalar el carácter atroz de la guerra fueron, que se bombardearon hospitales de sangre, a la par, se emitían amenazas de bombardear ciudades y ejecutar a los prisioneros bolivianos en Paraguay. Se observa que Marof citó diarios extranjeros como recurso serio para persuadir sobre su punto de vista.

Definitivamente, para Marof la derrota de Bolivia en la guerra tenía que ver con que el ejército boliviano estaba formado por sujetos típicos de un pueblo oprimido y engañado, sobretodo, por indígenas que fueron obligados, una vez más, a servir a sus amos. En particular, en L.T.A. se denunció que al indígena se le prometió una porción de tierra, a cambio de su participación en la guerra.⁴¹² La realidad, según Marof, era que el pueblo boliviano poseía un claro sentimiento de justicia. Marof y sus compañeros del G.R.T.A. estaban convencidos de que el pueblo boliviano se sacrificaría por su propia libertad, es decir, que orientaría la belicosidad y el heroísmo de la guerra hacia la liquidación de la “Bolivia feudal”.

⁴¹² MAROF, 1935, p. 137.

De ahí que, en L.T.A. aparecen las soluciones del grupo; se afirma que el pueblo boliviano debería apoderarse de la tierra, del petróleo y de las minas. Efectivamente, la nacionalización de las riquezas naturales era parte de las soluciones que Marof y sus compañeros propusieron, debería hacerse por medios violentos, para destruir la propiedad privada. Marof consideró que la medida era fundamental en un país como Bolivia, pues dependía de la exportación de sus minerales. Además, consideró que la nacionalización de las minas era el primer hecho que debería efectuar la revolución socialista; después se podría poner en pie un Estado socialista que solventara las necesidades más apremiantes, es decir, la educación pública, una red eficiente de caminos, creación de industrias, desarrollo económico de los distritos más alejados, fomento de la agricultura y electrificación del país.⁴¹³

Marof y sus compañeros querían cambiar el medio social, de esa manera, las tres clases sociales existentes en Bolivia se renovarían. Marof aclaró que su grupo deseaba formar una clase indígena libre, educada técnicamente, con sentimiento de dignidad y de clase. Lo más importante es que, el indígena constituía la base del proyecto socialista que Marof y sus compañeros querían instaurar en Bolivia, debido a sus costumbres, su sentido de cooperación, su tendencia a la célula y a la comunidad, que rechazaba todo gesto y actitud individualistas. Lo más llamativo para Marof y su grupo era que el indio mantenía sus costumbres y la organización colectiva del trabajo. Por eso, se convocó a los indígenas a que: “Refuercen sus organizaciones comunitarias, coordinen vínculos, establezcan contactos entre los del norte y los del sur; entre quichuas y armarás; elijan sus representantes ante los congresos obreros y sigan una sola línea de conducta.”⁴¹⁴

Para concluir con el análisis de L.T.A. se subraya la posición antiimperialista que Marof asumió:

Hijo de América, incrustado en la entraña indígena, mi deber es luchar, mucho más en estos instantes, en que de un confín al otro del continente semicolonial el capital financiero depredador es amo y es rey. Solamente una Bolivia libertada de todos los yugos imperialistas

⁴¹³ MAROF, 1935, p. 84.

⁴¹⁴ MAROF, 1935, p. 65.

puede ser la aspiración de la juventud honesta y batalladora de mi país. Nuestro adversario es potente, fuerte y cínico: se llama imperialismo.⁴¹⁵

Dicho lo anterior, es preciso señalar que Marof expresó, en una carta que mandó a Policho, su preocupación por no recibir ganancias de la venta de L.T.A.: “Es una lástima que no se haya obtenido éxito económico. Todo el mundo gana o por lo menos come, menos nosotros. El aprendiz de sastrería, el portero, el fraile, el tipógrafo y el rufián tienen su salario. Es preciso convertirse en escritor rufián para tener mesa puesta, coche y querida.”⁴¹⁶ En realidad, a Marof le interesó muchísimo la difusión de sus obras, en ese sentido, promocionó su reciente libro en las páginas de la revista *Claridad*; recordó a los lectores que L.T.A. estaba a la venta dentro de la colección de Ciencias Sociales de la Editorial Claridad y mencionó la campaña política de los exiliados bolivianos sobre la necesidad de aglutinar a los más aguerridos soldados, estudiantes y obreros en un partido político revolucionario.⁴¹⁷

La revista *Claridad* prestó espacio a dos lectores de L.T.A., que halagaron el estilo y la utilidad del texto. Con el seudónimo de J.V. se declaró que el libro de Marof debería ser difundido ampliamente: “pasado de lector en lector; enviado a otros amigos lejanos; que las palabras del autor circulen, despierte conciencias y muevan voluntades”⁴¹⁸; tanta fue la simpatía de ese lector, que sugirió a Marof abordar la realidad argentina en su próximo libro. Acorde con esta evaluación, Omar Estrella, otro lector que se manifestó en *Claridad*, añadió que el libro de Marof era producto de su honestidad y radicalismo político, ya que era: “una narración sin eufemismos; una rigurosa interpretación materialista de la historia de Bolivia y un formidable alegato social, que considero el único y más valiente de los escritos en estos últimos años por un sudamericano”⁴¹⁹. Asimismo, Omar Estrella afirmó

⁴¹⁵ MAROF, 1935, p. 66.

⁴¹⁶ Carta de Tristán Marof a Cayetano Córdova Iturburu, (18-IX-1934). Cortesía de Hernán Topasso.

⁴¹⁷ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (14-I-1935), Núm., p. 39.

⁴¹⁸ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IV-1935), Núm. 288, p. 34.

⁴¹⁹ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IV-1935), Núm. 288, p. 34.

que L.T.A. era un excelente ejemplo de literatura social comprometida, a diferencia de la literatura hecha en un escritorio o en una biblioteca sin participar en la esfera política.⁴²⁰

En abril de 1935 Marof celebró la publicación de L.T.A.⁴²¹ El diario, *La Voz del Interior*, anunció que se llevaría a cabo un festejo en el Hotel City, de la ciudad de Córdoba, el 14 de abril a las 21:00hrs. La invitación fue suscrita por los siguientes intelectuales: Dr. Armando Fernández, Dr. Deodoro Roca, Dr. Gregorio Bermann, Dr. Benjamín Barros, Dr. Saúl Taborda, Jorge Cabodi, Carlos de Allende, Dr. Eduardo Gómez Ibáñez, Aurelio Garro, Dr. Agustín Larrauri, Dr. Francisco W. Torres, Omar Vignoli, Dr. Ricardo Vizcaya, Alberto Nasif, Luis Rinaudi, Humberto Castello, Venancio Ruíz de Galarreta, José W. Agusti, Horacio Juárez, Nicolás Antonio Russo, José Vicente Ferreyra, Alfredo Orgaz, Enrique González Tuñón, Miguel Gómez, J. Schilfeiguel, Carlos N. Andrés, Juan Filloy, Lido Mosca, Raúl González Tuñón y Carlitos Oliverio de Allende.⁴²² Durante el evento se reconoció la trayectoria literaria de Marof y su popularidad en el continente. Unos días después, *La Voz del Interior* afirmó: “el mejor homenaje a un espíritu de la talla del intelectual boliviano que es nuestro huésped”.⁴²³

Conclusión

En resumen, el presente capítulo presentó las figuras centrales de la red, ejemplos paradigmáticos de su comunicación y de sus diferencias ideológicas. Simultáneamente, se propusieron líneas directrices en la trayectoria política e intelectual de los intelectuales argentinos que conformaron la red, mismas que no fue posible reconstruir para el caso de los exiliados bolivianos; con la excepción de Marof. Por eso, el primer subtema del capítulo aclara en qué sentido Marof era un intelectual consagrado y un “hombre guía” para la red. El segundo subtema se dedicó a la organización de los bolivianos en el exilio, liderados por Marof. Se abordaron las actividades del G.R.T.A. y los manifiestos para evidenciar los ideales antiimperialistas, socialistas y pacifistas que dieron vida a su campaña. Gracias a Marof, el G.R.T.A. ganó fama internacional, en ese sentido, se explicaron los vínculos y

⁴²⁰ *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (13-IV-1935), Núm. 288, p. 34.

⁴²¹ *La Voz del Interior*, (11-IV-1935), Núm. 12.385, p. 18.

⁴²² *La voz del Interior*, (14-IV-1935), Núm. 12.388, p. 20.

⁴²³ *La voz del Interior*, (14-IV-1935), Núm. 12.388, p. 21.

afinidades con otros grupos de exiliados bolivianos y con el movimiento trotskista internacional. En el último subtema del capítulo se analizó la participación de Marof en las revistas: *Claridad* y *Contra*; así como los tópicos más importantes de su libro dedicado a la Guerra del Chaco: *La Tragedia del Altiplano*.

CAPÍTULO III
LOS PROYECTOS PARA CONSOLIDAR
UNA RED INTELECTUAL EN EL EXILIO

3.1 *América Libre*

El presente subtema analiza la revista: *América Libre. Crítica arte polémica*⁴²⁴ desde la perspectiva de redes intelectuales, ya que la emergencia de una revista supone una red intelectual tras de ella que la edita, la difunde y le da contenido. Se trata de responder a la pregunta de investigación, es decir, se explica la manera en que la revista *América Libre* abonó a la formación, las estructuras, las prácticas y los límites de una red intelectual transnacional, integrada por un contingente de exiliados bolivianos y destacados intelectuales de izquierda en la Argentina. A continuación, se plantean las pautas teóricas y metodológicas que encaminaron el análisis.

Las revistas culturales aparecen en América Latina durante la segunda y tercera décadas del siglo XX, representan un espacio privilegiado para el establecimiento de pautas de discusión y acción en el campo cultural e intelectual, también, en el ámbito sociopolítico. Al decir de Aimer Granados, las revistas proporcionan información sobre lo que diferentes grupos de intelectuales, académicos y científicos dicen y piensan sobre la dinámica de la sociedad, el Estado, las instituciones, las ideologías, e igualmente sobre el desarrollo de la cultura y de la ciencia.⁴²⁵ En Latinoamérica, éste tipo de proyectos goza de un carácter militante, tanto de derecha como de izquierda, y sirven para difundir acciones concretas de un grupo o partido político. En otras palabras, las revistas culturales, desde su emergencia hasta la actualidad, son un instrumento importante para que grupos de intelectuales, artistas o literatos expresen sus ideas y así intervengan en el acontecer cultural y político.⁴²⁶

Por otra parte, el estudio de las revistas culturales para la historia intelectual en América Latina es la base de diferentes líneas de investigación y análisis.⁴²⁷ Para los fines de este subtema, es importante mencionar que desde la historia intelectual se estudian las revistas culturales con respecto a las redes intelectuales que subyacen a ellas. Para éste tipo de investigaciones es importante establecer qué proyectos construyeron esas redes

⁴²⁴ En adelante *América Libre*.

⁴²⁵ GRANADOS, 2012, p. 6.

⁴²⁶ CRESPO, 2010, p. 8.

⁴²⁷ Al respecto véase: GRANADOS, 2012; CRESPO, 2010.

intelectuales, los intereses que agruparon a los integrantes de las mismas, (que pueden ser, literarios, generacionales, culturales, editoriales, etc.), si las redes adoptaron para sus proyectos corrientes ideológicas o culturales internacionales, o si el carácter de la red es transnacional.⁴²⁸ Con respecto a la formación de redes intelectuales transnacionales, Regina Crespo subraya que éstas surgen en períodos de inestabilidad o crisis política, cuando intelectuales y escritores exiliados encuentran en las revistas culturales, de los países que los reciben, el apoyo necesario para manifestarse acerca de la situación política de su país natal, también, las redes intelectuales transnacionales permiten a los exiliados políticos encontrar la forma de sobrevivir realizando labores intelectuales.⁴²⁹

Habría que mencionar las observaciones de Beatriz Sarlo, en cuanto a que “una revista es necesaria” por razones diferentes a la necesidad que los intelectuales descubren en los libros: “se piensa que la revista hace posible intervenciones exigidas por la coyuntura, mientras que los libros juegan habitualmente su destino en el mediano o el largo plazo.”⁴³⁰ De ahí que, según Sarlo, las nociones de necesidad y vacío en los ámbitos intelectuales son las premisas necesarias para que un grupo de intelectuales edite una revista, por eso, el impulso hacia lo público de éstas va de la mano con la intención de ofrecer soluciones a los problemas que define más urgentes de su contexto histórico. En consecuencia, según Sarlo, el tiempo de las revistas es el presente, se diseñan para intervenir en la coyuntura; según el caso, la conexión con los acontecimientos políticos y sociales puede resultar muy evidente.⁴³¹

Otro aspecto relevante que hace parte de los contenidos de una revista, de acuerdo con Sarlo, son sus fundamentos de valor con respecto a otros discursos. Es decir, en una revista, ¿qué discurso se subordina y qué discurso domina? Puede ser: la literatura frente a la política, la crítica literaria frente a las ideologías, la cultura letrada frente a la popular. Considerando que, según Sarlo, las revistas articulan su propio sistema de “autoridades” intelectuales y ofrecen modelos textuales particulares. En ese sentido, cuando una revista

⁴²⁸ GRANADOS, 2012, p. 7.

⁴²⁹ CRESPO, 2010, p. 9.

⁴³⁰ SARLO, 1992, p. 12.

⁴³¹ SARLO, 1992, p. 12.

incluye traducciones, como en el caso que se analiza en el presente subtema, no se trata de un elenco de citas, fragmentos y autores, más bien, éstas ayudan a indagar de qué modo un colectivo intelectual enriquece los ámbitos culturales e intelectuales. En palabras de Sarlo, las traducciones: “definen el ideal cultural al que se responde o se aspira; exhiben los materiales de una escritura futura y también se relacionan con la conciencia *que tienen las revistas* de participar en un campo cultural periférico.”⁴³²

Por último, el análisis de *América Libre* retomó la propuesta de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo. Por un lado, se establecen las características del formato y diseño de la revista, es decir, el tamaño del papel, la presentación de la portada y de las páginas, los detalles de la tipografía y la encuadernación. Por otro lado, se analiza el contenido de la revista comenzando por el nombre, el subtítulo, el lugar de origen, la zona de difusión, el total de ejemplares, los avisos, las advertencias a los suscriptores y las áreas temáticas.⁴³³

Dicho lo anterior, *América Libre* apareció en junio de 1935, en su correspondencia con Policho, Marof mostró algunos aspectos de su planeación. Por ejemplo, tenía en mente que la revista llevaría el título de, “Túpac Amaru”; asimismo, manifestó entusiasmo por concretar el proyecto: “Si sucede algo magnífico [*la publicación de la revista*] se deberá a una serie de circunstancias que esperamos. Se está en el ambiente cierto entusiasmo y deseo de sacudirse las telarañas. A ver si de esto sale algo.”⁴³⁴ Por otra parte, la correspondencia de Marof con Policho evidenció que la publicación tendría escasos recursos: “También yo tengo una revista en perspectiva. Por supuesto una revista pobre y sin el material gráfico de la suya. Pero el mayor inconveniente es que no tengo máquina de escribir y debo escribir en casa de los amigos. Bermann le debe haber contado la situación en que estoy. Es inútil hacerle una larga exposición. Vivo como puedo, lo que no es muy divertido ni agradable.”⁴³⁵

⁴³² SARLO, 1992, p. 14. Las cursivas son mías.

⁴³³ PITA y GRILLO, 2013.

⁴³⁴ Carta de Marof a Cayetano Córdova Iturburu (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso. Las cursivas son mías.

⁴³⁵ Carta de Marof a Cayetano Córdova Iturburu (20-V-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

Finalmente, Marof comunicó a Policho que su revista se publicaría el lunes 10 de junio de 1935;⁴³⁶ la cual, se editó hasta diciembre del mismo año, en la ciudad de Córdoba (Argentina), aparecieron 5 ejemplares publicados mensualmente. El diario local, *La Voz del Interior*, anunció el inicio de su circulación, elogió sus materiales, propósitos y le deseó una larga vida. Además, reprodujo el sumario del primer número:

El sumario del N°. 1 de “América Libre” contiene valiosas contribuciones, tales como las siguientes: “Nuestra Revista”, de Tristán Marof, “Tucumán, zona neurálgica del fascismo argentino” de Ed. King; “Cuatro párrafos del discurso en el Coliseo”, de Deodoro Roca; “Los caudillos bárbaros petroleros en Bolivia”, de Iván Kesswar: “Op Oloop de Juan Filloy” por Manuel Llinas Vilanova; “Nicolás Antonio de San Luis” por Máximo Fuentes, constituyendo el resto, un panorama móvil, notículas y diversos comentarios de actualidad.⁴³⁷

En la tapa de cada ejemplar se mencionan los títulos de los artículos, los colaboradores, así como el precio (cada ejemplar costó 20 centavos de peso argentino, mientras que la suscripción anual fue de 2.40 pesos argentinos). A partir del tercer número, la tapa incorporó dibujos de la pintora Chocha Chana. Con el título de “Arte Americano”, el tercer ejemplar agradeció el trabajo de la artista: “Tenemos que elogiar sin reparos a esta singular muchacha que sin maestros ha sabido crear un arte propio, novedoso e inquietante. Hay en sus dibujos un sentido humano y piadoso unas veces; otras se deja llevar por un humorismo agradable. Pinta sueños, ideas, pensamientos”.⁴³⁸ También se anunció que la revista publicaría, a partir del tercer número, dibujos de Chocha Chana; a continuación se presentan los que se exhibieron en las tapas.



Núm. 3
ago.sep. 1935



Núm. 4
octubre 1935



Núm. 5
dic. 1935

Por supuesto, en la tapa se incluyó el logotipo de la revista, éste tuvo una variación entre el primer ejemplar y el resto del tiraje. El número uno lució el título: *América Libre* en tinta

⁴³⁶ Carta de Marof a Cayetano Córdoba Iturburu (7-VI-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

⁴³⁷ *La Voz del Interior*, (12-VI-1935), Núm. 12.342, p. 28.

⁴³⁸ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), Núm. 3, p. 1.

negra con letras mayúsculas, en los siguientes cambió por una letra más gruesa e incluyó el subtítulo de la revista. Tal como aparece en las imágenes:



Logotipo,
núm. 1



Logotipo,
núms. 2,3,4 y 5

América Libre constó de 28 páginas numeradas, en cada una la información se dividía entre una y tres columnas, separadas por corondeles y filetes, predominó la linealidad y se usó escaso margen. La encuadernación se realizó con hojas engrapadas; a diferencia del formato periódico, el cuadernillo engrapado obliga al lector pensar en un lugar adecuado para realizar la lectura.⁴³⁹ En conjunto, las características de la tapa y el interior remiten a escasos recursos económicos o quizá a conocimientos muy básicos sobre el trabajo de edición. Por lo demás, los recursos visuales se subordinaron al discurso textual, pues *América Libre* fue una empresa contraria a la prensa masiva colmada de publicidad y recursos visuales. Por su parte, la dirección editorial, encargada de la administración de la revista, fue: Casilla 75, en la ciudad de Córdoba.

La posición política de la revista se relaciona con el nombre: *América Libre*; omitió los prefijos: “hispano”, “latino”, “indo” o “ibero”, que otras revistas usaron para definir un ideario americanista opuesto al panamericanismo que, en esa época, Estados Unidos pretendía hacer hegemónico. En ese sentido, el lugar que la revista reservó a los temas americanos fue secundario, mientras que fue mucho más amplio el espacio dado a los temas que dieron vida a las campañas políticas de la red, como son: la posguerra del Chaco en Bolivia, las notas que evocaron las actividades de la red y el legado teórico y político marxista.

Cabe agregar que, el título de la revista se relaciona con la misión de la publicación, a continuación se explican los postulados que Marof definió en el manifiesto inicial de *América Libre*. Marof afirmó que la publicación se oponía a la prensa y las revistas vacías y sin principios ideológicos, es decir, el grupo editor partió de la convicción de que la

⁴³⁹ BEIGEL, 2003, p. 10.

prensa que circulaba cotidianamente era comercial, destinada a la publicidad de productos de consumo masivo, al deporte, a notas de crimen, además de servir como sostén a la hegemonía imperialista a nivel internacional. En otras palabras, el manifiesto inicial de *América Libre* aseveró que la prensa no sentía el pulso de la sociedad, al contrario, estaba atada al financiamiento de las empresas, a las cuales defendía con obediencia. En particular, se criticó a los intelectuales que preferían gozar de un sueldo a cambio de reproducir determinada línea política y editorial, en lugar de plasmar su propio análisis. En cambio, *América Libre* nació en pésimas circunstancias financieras, de allí las características de su formato y diseño que se mencionaron al principio.

Por otra parte, Marof volvió a la consigna de “el imperialismo se ha incrustado en el feudalismo” para explicar que después de la Guerra del Chaco intereses imperialistas amenazaban el continente con ayuda de las burguesías locales. No obstante, según el manifiesto inicial, la Guerra del Chaco posibilitó un “instante internacional” de solidaridad entre los países del continente, precisamente, la misión de la revista era aprovechar ese momento. Así que, la idea de “América libre” se concibió en sentido cultural, social, económico e internacional, en concreto, el grupo editor se propuso pelear por la libertad del continente y por su dignidad en el juego internacional.⁴⁴⁰

Con respecto al subtítulo de la revista: *Crítica, arte, polémica* se relaciona con los estatutos del proyecto, los cuáles disponían; en primer lugar, el estudio metodológico de la realidad local: “Si nosotros los sudamericanos no conocemos nuestra propia realidad, si no estudiamos los problemas sociales básicos, si no interpretamos los fenómenos de acuerdo a la concepción materialista de la historia, iremos de tumbo en tumbo, liquidados por la reacción, dando sablazos en el agua.”⁴⁴¹; en segundo lugar, la revista asumió el precepto de crear literatura, arte y política propios, más allá de adoptar pasivamente teorías y cánones que provenían de otras latitudes: “Ni charlatanerías literarias, ni divagaciones sentimentales, ni consignas fallidas que no responden a la realidad. Ni hispanoamericanismo, ni latinoamericanismo, ni siquiera el último invento que viene de

⁴⁴⁰ MAROF, 1935b, p. 3.

⁴⁴¹ MAROF, 1935b, p. 3.

México y Perú: Indo-América. No. América Libre y socialista dentro del mundo, no a la cola del mundo.”⁴⁴²; en tercer lugar, la revista se definió como una tribuna abierta a diversas corrientes políticas que tuvieran acuerdo en representar a los sectores subalternos.

De acuerdo con los preceptos de la revista se difundieron reseñas y comentarios sobre intelectuales, libros y lugares de sociabilidad intelectual, en los cuales, los editores de *América Libre* se distanciaron de aquellos intelectuales que consideraban relacionados con las corrientes políticas y artísticas burguesas e imperialistas. Como botón de muestra, el primer ejemplar habló de Gabriela Mistral con violencia verbal, se hizo mofa de su edad, de su soltería y de la poca popularidad que gozó su producción literaria. Lo anterior se justificó afirmando que la Mistral colaboraba, desde Madrid, con el diario argentino, *Crítica*, ese trabajo, además de ser precario, lo podía realizar por tener de mecenas a la Liga de las Naciones y al gobierno chileno; igualmente, se culpó a la Mistral de simpatizar con el fascismo.⁴⁴³

La radicalidad del grupo y su postura en torno al arte con compromiso social se puso de manifiesto en la nota que comentó la visita de Krisnamurti a la ciudad de Córdoba: “Es una maravilla! Uno de esos caramelos orientales al alcance de las viejas con pecados de conciencia, de las señoritas jamonas otoñales, y por eso mismo excitables al menor roce; de los jóvenes caseros y de los padres de familia inquietos, dedicados a la filosofía doméstica, espiritistas y brujos, que resuelven todos sus problemas del trasmundo en silencio.”⁴⁴⁴ Conviene subrayar que la perspectiva general de la revista fue que en la Argentina hacían falta escritores fuertes y sinceros, cuya obra fuera intensa y original, por lo cual, se invitó a los intelectuales a viajar, rodar por el mundo, conocer el sufrimiento de la calle y entrar en contacto con las masas.

En ese sentido, Marof exaltó la trayectoria de Raúl González Tuñón en los círculos madrileños de izquierda, recordó su encarcelamiento por la publicación del poema: “Las Brigadas de Choque” y narró su estación cordobesa: “Raúl y yo nos encontramos en

⁴⁴² MAROF, 1935b, p. 3.

⁴⁴³ *América Libre*, (VI-1935), núm. 1, p. 11.

⁴⁴⁴ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), núm. 3, p. 5.

Totoral. Pasamos un verano delicioso. Raúl, era el de las polémicas apasionadas y nerviosas, por entonces, componía su último libro ‘Juancito Caminador’.”⁴⁴⁵ *América Libre* también elogió a José Carlos Mariátegui, reconocido intelectual marxista peruano, en el marco de su deceso. La trayectoria de Mariátegui convenció a Marof de que en Perú la “clase media intelectual” tenía mayor contacto con las “clases humildes”, asimismo, los intelectuales eran más activos y sacrificados en comparación con la Argentina.⁴⁴⁶

Así que, los editores de *América Libre* defendieron a los intelectuales, libros y lugares de sociabilidad intelectual con los que seguramente mantenía relación amistosa, ideológica o política. En particular, se elogiaron diversos grupos de intelectuales asentados al interior de la provincia de Córdoba. De la localidad de San Francisco: “ciudad agrícola, perdida en la inmensidad y soledad de la pampa”, aunque se omitió mencionar los proyectos intelectuales que desarrollaban, se mencionaron los nombres de: Gonzalo Casas, el pintor Bordarello y el químico Lividinsky.⁴⁴⁷ Por otra parte, se hizo referencia a un movimiento juvenil liberal e izquierdista contra el fascismo, asentado en la ciudad de Río Cuarto, los protagonistas eran: el obrero Luis Gentile, el escribano Ferreyra, los jóvenes Alejandro Sansi y Federic Durisch.⁴⁴⁸ También, las conferencias de Martín Fernández y Lola Quiroga en la Sociedad Francesa y el Colegio Libre de Cultura Popular, en la ciudad de Córdoba, despertaron la simpatía del grupo editor de *América Libre*.⁴⁴⁹

En relación con los lugares de sociabilidad intelectual, con motivo de la inauguración del Colegio Libre de Cultura en Córdoba, la revista señaló: “El mérito principal de este Colegio será vulgarizar conocimientos entre el pueblo, que antes no eran accesibles a públicos humildes económicamente”⁴⁵⁰. Por otra parte, los editores de *América Libre* trabaron afanosa relación con la Librería Occidente (ubicada en Colón 14, en la ciudad de Córdoba), se aseguró que ésta comenzaba a ser popular entre profesionales, estudiantes y bibliófilos. Asimismo, se elogió a los fundadores por crear una librería moderna, cordial, acogedora, “donde en cuatro metros *el público* se entera de los libros nuevos, de las revistas

⁴⁴⁵ Marof, 1935 c, p. 12.

⁴⁴⁶ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), núm. 3, p. 25.

⁴⁴⁷ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), núm. 3, p. 26.

⁴⁴⁸ *América Libre*, (VII-1935), núm. 2, p. 12.

⁴⁴⁹ *América Libre*, (XII-1935), núm. 5, p. 14.

⁴⁵⁰ *América Libre*, (VII-1935), núm. 2, p. 12.

y de la política y se comenta las noticias agradablemente”.⁴⁵¹ *América Libre* incorporó publicidad de la Librería Occidente, también, incluyó la convocatoria para un concurso de cuento con carácter social. El jurado lo integrarían: Marof, Deodoro Roca, Saúl Taborga y Gómez Ibañez; la lista de ganadores sería publicada en *América Libre*.⁴⁵²

A su vez, la revista incluyó reseñas de libros. Para empezar, Llinás Villanova se refirió a *Le temps du Mepris*, novela de André Malraux.⁴⁵³ Por otra parte, en el segundo número de la revista se felicitó a dos escritoras latinoamericanas, María Luisa Carnelli, por su libro: *Quiero Trabajo*, y Angélica Mendoza, por: *Cárcel de Mujeres*. Con respecto al primer libro, se incluyeron un par de líneas del prólogo que Marof realizó: “¡Quiero Trabajo!, tiene un acento cálido de confesión y sinceridad, que halla enseguida el eco fervoroso de quienes -como su autora- sufrieron en carne propia las miserias y enormes injusticias que hoy mutilan nuestras existencias.”⁴⁵⁴ Sobre la Guerra del Chaco, tema tan importante para la revista y para la red que esta investigación estudia, se anunció el libro de José E. Peire, titulado *Cruces*, de la Editorial Símbolo, de Rosario. La reseña sugiere que los editores de *América Libre* eran consientes de participar en un campo intelectual periférico, ya que se afirmó que la Guerra del Chaco necesitaba un narrador de impacto internacional, a la manera de *Sin novedad en el frente* (1929) de Erich María Remarque. En efecto, Peire no lo lograba, pero se estimó que *Cruces* contribuía a vigorizar el espíritu antiguerrero.⁴⁵⁵

Por otro lado, se incluyó la carta que Manuel Ugarte envió a Marof, en la cual, elogió su libro titulado, *Suetonio Pimienta*:

Mi distinguido amigo: Su novela es una sátira sin precedentes en nuestra literatura, una sátira amarga, sangrienta, dolorosa, pero justificada, desgraciadamente, por la triste realidad. Admiro en bloque su formidable síntesis de una humanidad y un mundo que debiera ser nuevos. Porque eso es a mi juicio lo mejor del libro: una infinita melancolía de patriota que teme el desmoronamiento del edificio, en cuya construcción está trabajando y por cuyo triunfo final se halla dispuesto a sacrificarse.⁴⁵⁶

⁴⁵¹ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), núm. 3, p. 7. Las cursivas son mías.

⁴⁵² *América Libre*, (VIII/XIX-1935), núm. 3, p. 7.

⁴⁵³ VILANOVA, 1935b, p. 18.

⁴⁵⁴ VERKAUSE, 1935, p. 20.

⁴⁵⁵ *América Libre*, (X-1935), núm. 4, p. 27.

⁴⁵⁶ *América Libre*, (X-1935), núm. 4, p. 27.

Aunque *América Libre* definió la misión y los estatutos que deseaba llevar a cabo y que guiarían el desarrollo de la publicación, resulta complicado establecer los éxitos o fracasos de esos propósitos, ya que la revista desapareció al quinto número. La investigación carece de evidencia empírica sobre la desaparición del proyecto, quizá fue por diferencias políticas o programáticas entre los intelectuales que la impulsaron, tal vez dejó de publicarse por las dificultades del exilio político. De cualquier manera, desde el inicio y hasta el cuarto número, *América Libre* no buscó trascender las fronteras nacionales, más bien, se preocupó por plantarse en el medio intelectual cordobés, apeló al público local y acreditó las actividades culturales y artísticas de la provincia. Lo anterior se relaciona con la forma en que el grupo editor concibió la zona de difusión del proyecto: “Nuestra revista pulsa el ambiente en una de las ciudades universitarias de la Argentina. En cualquier parte, provincia o capital, el pensamiento honrado tiene su madurez y plenitud. Nuestra revista está abierta a todas las polémicas y a todas las críticas.”⁴⁵⁷

Por otra parte, desde el primer ejemplar se abrió espacio a la publicidad. Así pues, se anunciaron empresas locales de sastrería, tintorería, imprenta y encuadernación, así como de repuestos para autos, camiones y tractores. Por ejemplo, la Imprenta y Encuadernación de F. Reyna, la sastrería de A. Juliani Deanquin, la tintorería Baby, la Compañía de Juan Lliñas y el servicio de encuadernación: Gerdel. Debido a las precarias condiciones económicas de la revista, la publicidad fue incrementándose. En el cuarto número se incluyó una lista de libros y precios de la Librería de Occidente (Córdoba), de la Librería Símbolo (Rosario) y de la Librería L’Amateur (Córdoba). Además se invitó a los lectores a suscribirse a dos publicaciones, por una parte, el Derecho Notarial Argentino, por otra, la Historia del Arte Labor, cuyo respectivo costo fue de 7.50 pesos argentinos mensuales. Toda la publicidad mencionada se incluyó en el último ejemplar de la revista, junto a un anuncio del diario *Flecha*, que hace parte de los proyectos de la red, también apareció un cartel del Aula Musical Pereyra.⁴⁵⁸

La revista canalizó tres advertencias a los suscriptores; primera, liquidar las deudas, con la consigna de “necesitamos colaboración material y moral” se insistió a suscriptores,

⁴⁵⁷ MAROF, 1935b, p. 3.

⁴⁵⁸ *América Libre*, (X-1935), Núm. 5, p. 25.

agentes y avisadores ponerse al corriente de sus pagos, o bien, cancelar el envío de la revista; segunda, se invitó a los simpatizantes a suscribirse y publicar artículos, pues el grupo editor estimó que: “los hombres sinceros que tengan inquietudes de mayor justicia social pueden hacer suya nuestra obra. AMÉRICA LIBRE no excluye a ninguno de ellos. No necesitan invitación protocolaria. Esperamos el concurso de todos”;⁴⁵⁹ la tercera advertencia fue sobre el carácter del proyecto, se definió como una publicación pobre, que pretendía expresar ideas y que era editada con gran esfuerzo: “Salida a la luz por la voluntad generosa de un núcleo de intelectuales sinceros, seguiremos manteniendo nuestro propósito inicial: hacer crítica elevada y polémica serena.”⁴⁶⁰

En ese sentido, los editores de *América Libre* polemizaron con los intelectuales cordobeses que subestimaron su impronta, con violencia verbal se refirieron a ellos y a su trabajo intelectual: “son cretinos e ignorantes. Los que en su vida no han escrito sino páginas de cine, versitos cursis y artículos chatísimos a veinte centavos los mil centímetros.”⁴⁶¹ Para oponerse al “escepticismo imponente de algunos de los clásicos grupillos cordobeses”, la revista afirmó: “nuestra publicación marcha paso a paso ganado capas populares y superando su calidad ininterrumpidamente”;⁴⁶² a la par, se pronunció por la unificación de las corrientes políticas liberales y de izquierda: “Desde nuestras columnas lucharemos por el Frente Único Antirreaccionario, pero defendemos también nuestras ideas y nuestra posición en el campo de la polémica [...] Si algún sectarismo obtuso considera divisionista esa actitud, es fruto de sus desviaciones.”⁴⁶³

Debido al modesto tiraje de la revista y las precarias condiciones económicas de su edición, es complicado establecer etapas, *staff* permanente y secciones del proyecto. En realidad, únicamente se observan variaciones entre los cuatro primeros números y el último, lo cual, no significa que la revista tuvo dos etapas. En concreto, el quinto ejemplar estableció como directores a los argentinos, Aquiles Garmedia y Esteban Rey, ambos se consideran parte de la red que esta investigación estudia. Asimismo, anunció el reciente

⁴⁵⁹ *América Libre*, (VII-1935), Núm. 2, p. 27.

⁴⁶⁰ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), Núm. 3, p. 2.

⁴⁶¹ *América Libre*, (VII-1935), Núm. 2, p. 25.

⁴⁶² *América Libre*, (VIII/XIX-1935), Núm.3, p. 2.

⁴⁶³ *América Libre*, (VIII/XIX-1935), Núm.3, p.2.

convenio con empresas de distribución local, nacional y extranjera; por último, se estableció la comercialización por dos vías: la suscripción y la venta en librerías.⁴⁶⁴

Con respecto al *staff* permanente, el criterio utilizado para seleccionar a los autores que lo integraron fue: que escribieron sobre los principales temas de la revista y que publicaron en dos o más números. De manera que, los colaboradores permanentes de *América Libre* fueron cuatro integrantes de la red: Marof, Iván Keswar, Esteban Rey (que firmó con el seudónimo Ed. King), Aquiles Garmedia y Antonio Gallo (que firmó como A. Ontiveros); además de Llinas Villanova, Máximo Fuentes y Maximiliano Fernández. En cuanto a las secciones, el primer ejemplar anunció seis, con nombres genéricos: “Folklore Americano”, “Notículas”, “Panorama Móvil”, “Crítica Literaria”, “Guía Profesional” y “Bibliografía”, las cuales no se mantienen en los siguientes números, aunque sí hay una continuidad temática que se explica en las siguientes líneas.

3.1.2. Áreas temáticas de *América Libre*

3.1.2.1 *Testimonio de militancia*

Para analizar las áreas temáticas de *América Libre* se retomó la estrategia de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo⁴⁶⁵, es decir, los artículos se clasificaron en temas principales, que constituyen las preocupaciones constantes del grupo editor, temas secundarios y temas que responden al contexto internacional. En ese orden, el análisis que a continuación se plantea recoge sólo los temas principales. Así que, como anuncia el subtítulo, se revisan los artículos que hicieron referencia a las actividades y a los ideales de la red que esta investigación estudia. El primer número publicó los cuatro párrafos censurados por la prensa del discurso que Deodoro Roca leyó en el acto celebrado en el Teatro Coliseo de Buenos Aires, como parte de la campaña del Comité Pro Paz y Libertad de América (CPPYLA) en contra de la Guerra del Chaco, organización que impulsó la red que esta investigación estudia.

A grandes rasgos, Deodoro Roca planteó que los líderes más inteligentes y honrados del movimiento de Reforma Universitaria adoptaron los ideales pacifistas del CPPYLA, por

⁴⁶⁴ *América Libre*, (X-1935), Núm. 5, p. 4.

⁴⁶⁵ PITA y GRILLO, 2013.

eso, la lucha se amplió de Buenos Aires a Montevideo y Santiago de Chile, en ese sentido, Roca pidió llevar la propaganda pacifista hacia Bolivia y Paraguay.⁴⁶⁶ Como parte de los testimonios de militancia, habría que mencionar la publicación en *América Libre* de la carta enviada por Gastón del Mar, estudiante de la Universidad de Potosí, además, integrante del G.R.T.A. y de la red que esta investigación estudia. En principio, Gastón del Mar se mostró complacido por las actividades del G.R.T.A. en Bolivia contra la Guerra del Chaco. Por otra parte, habló de su proceso ante la curia militar, de acuerdo con su testimonio, el Tribunal Militar de La Paz lo condenó a sufrir la pena capital por supuestos delitos de “infidencia y alta traición”, pues según el Comando, él incitó a dos regimientos para que se entregaran voluntariamente como prisioneros, ocasionando el desastre de Campo Vía, sin embargo, Gastón del Mar argumentó que los mandos militares eran responsables de dicho evento, por su embriaguez y falta de capacidad.⁴⁶⁷

Continuando con el relato de Gastón del Mar, por orden del General Hans Kund, debía ser fusilado frente a la tropa, junto con dos compañeros, en el territorio de Alihuatá. Finalmente pudo huir, aunque el camino que emprendió fue azaroso: “Estuve vagando por el bosque varios días y me incrusté en la Sanidad de la IV División Boliviana, cayendo prisionero en compañía de Teniente Coronel Cors, médico de Sucre, y de un señor González, potosino.”⁴⁶⁸ Lo más importante es que Gastón del Mar reafirmó su compromiso con el G.R.T.A. y con la red que esta investigación estudia: “Pienso que todos los camaradas deportados, evitando pequeñas diferencias, tienen que cerrar filas dando fuerza y vigor al Grupo Túpac Amaru. Deben pronunciarse sin términos medios, sin palabras vagas, sin ilusiones. Los prisioneros bolivianos, ya tienen en su corazón el lema del grupo nuestro y sienten el enorme deseo de ver libre su país de las garras yanquis.”⁴⁶⁹ Al despedirse, Gastón del Mar señaló que sus palabras eran enfáticas debido a su cautiverio, también, por la ilusión que tenía de integrarse a las actividades de sus compañeros exiliados.

⁴⁶⁶ *América Libre*, (VI-1935), núm. 1, p. 5.

⁴⁶⁷ DEL MAR, 1935a, p. 15.

⁴⁶⁸ DEL MAR, 1935a, p. 15.

⁴⁶⁹ DEL MAR, 1935a, p. 16.

3.1.2.2 *Postguerra del Chaco*

Al inicio del capítulo se aclaró que la publicación de una revista supone una red intelectual que la subyace. En el caso de *América Libre*, la red estaba volcada a denunciar los excesos de la Guerra del Chaco y a dar apoyo a un conjunto de exiliados políticos bolivianos que ansiaban el retorno a su patria. *América Libre* fue un espacio en el cual los bolivianos exiliados en la Argentina se expresaron sobre el devenir político y social de su país natal; a diferencia de otros casos latinoamericanos, este trabajo no contribuyó a cubrir sus necesidades económicas. Dicho lo anterior, el eje del presente subtema es analizar la lectura sobre la postguerra del Chaco en Bolivia que hizo la revista, ya que los exiliados políticos bolivianos en la Argentina deseaban intervenir en dicho escenario.

La postguerra del Chaco fue una preocupación constante para la red intelectual que impulsó la revista, desde el manifiesto inicial se hizo referencia al acontecimiento, como el inicio de un momento de solidaridad continental, al cual, debían insertarse con propuestas políticas y editoriales. De manera que, número tras número se reflexionó sobre las facciones políticas de postguerra y las condiciones sociales en Bolivia. De entrada, se criticó la plataforma política del P.R.S. al frente de Bautista Saavedra, a quien se consideró cómplice de la Guerra del Chaco e imitador del modelo fascista. Iván Keswar inauguró la polémica en su artículo: “Los caudillos bárbaros petroleros en Bolivia”, en el cual, recordó que durante el gobierno de Saavedra (1921-1925) se cometió la masacre de Uncía y se entregó la economía boliviana a la voracidad del imperialismo extranjero.⁴⁷⁰

Después, en el contexto de postguerra, Saavedra criticó al liberalismo por sentar las bases de una falsa democracia, degradante y lucrativa, por eso, Keswar señaló que Saavedra simpatizaba con el fascismo. Considerando que el P.R.S. proponía una democracia basada en “interdependencia de intereses potenciales”, Keswar aseguró que el capital imperialista constituía un interés tan poderoso que ejercería presión sobre el interés opuesto del proletariado. Otra propuesta que Keswar criticó fue la de crear órganos corporativos, aseguró que se trataba de una estrategia fascista para lograr la colaboración de clases y quebrar el movimiento obrero y sus organizaciones. Además, los saavedristas planteaban

⁴⁷⁰ KESWAR, 1935a, p. 8.

que el gobierno debía implementar una “economía dirigida”, lo cual, según Keswar, era inaplicable en Bolivia porque el capital extranjero movía la economía.⁴⁷¹

Con respecto a los sectores subalternos, los saavedristas proponían la “elevación educativa de la raza al amparo de sabias y justicieras leyes sociales”⁴⁷², así como, la “utilización civilizadora del indígena”.⁴⁷³ En ese sentido, Keswar señaló que esas leyes no resolvían el problema de la tenencia de la tierra entre los indígenas y los campesinos. En particular, Keswar refutó el uso del concepto de raza por parte de Saavedra, ya que al separar, “nuestra raza”, del indígena, se caía en esquemas racistas derivados del fascismo. En resumen, Keswar aseguró que Saavedra era el caudillo demagógico de siempre, así que, en las condiciones de postguerra no se deberían amparar fuerzas políticas retrógradas, sino renovadoras y verdaderamente socialistas.⁴⁷⁴

Hay que tener en cuenta que, en este contexto, se comenzó a negociar la paz entre Bolivia y Paraguay. En ese sentido, Marof señaló que la conferencia por la paz, celebrada en Buenos Aires, era ineficaz, a la par, atacó los aires aristocráticos de la diplomacia que participaba en ella, y señaló que los mismos funcionarios que impulsaron la guerra, establecerían y firmarían los acuerdos de paz. Finalmente, Marof declaró que Bolivia se rindió debido al agotamiento, cansancio y amotinamiento de las tropas que se negaban a combatir. En sus propias palabras: “Bolivia, de rodillas acepta todo, aceptará todo. Por el instante la influencia anglo-argentina se deja sentir. El hambre, la miseria y la ineptitud de los Comandos han impuesto la paz [...] ¡Esta es la paz que se festeja con champaña, tedeum y oliendo a sangre y petróleo! ¡Hermosa paz de cuervos, hienas y empresarios!”⁴⁷⁵

Haciendo de lado la violencia verbal de Marof, el tercer número de *América Libre* ofreció un panorama de las condiciones políticas y sociales en Bolivia. Con el título: “Bolivia, mi país, tierra de miseria, de esclavitud y de piedad”, Máximo Fuentes señaló que al terminar el gobierno de José Luis Tejada Sorzano, no existían las condiciones para realizar elecciones presidenciales en Bolivia, gracias al descontento general hacia los

⁴⁷¹ KESWAR, 1935a, p. 8.

⁴⁷² KESWAR, 1935a, p. 9.

⁴⁷³ KESWAR, 1935a, p. 10.

⁴⁷⁴ KESWAR, 1935a, p. 9.

⁴⁷⁵ MAROF, 1935b, p.13.

diversos partidos políticos; asimismo, el Congreso no podía imponer un nuevo gobierno por voluntad propia. De cualquier manera, según Máximo Fuentes, el gobierno legal se nutría de señores terratenientes y patronos mineros, aunque se diferenciaban por ser liberales, republicanos, genuinos o nacionalistas, para ellos cualquier reforma social y económica significaba un atentado a sus intereses.⁴⁷⁶

La lectura de que la Guerra del Chaco marcó el inicio de la época de los jóvenes y el fin de la época de los viejos, fue duramente criticada por la revista. Iván Keswar manifestó que terminadas las acciones bélicas, los intelectuales bolivianos acuñaron frases rimbombantes como: “nueva patria”, “nueva Bolivia” y “nuevos hombres”, para sostener que se produjo un evidente choque de generaciones. De ahí que, Keswar alegó que la generación era un mito de la feudal-burguesía inventado para frenar la radicalización de los sectores subalternos. En respuesta, aseguró que la Guerra del Chaco no fue un error cometido por hombres de la misma edad, más bien, fue resultado de la incapacidad para gobernar acumulada durante más de una centuria; en última instancia, según Keswar, varias generaciones pertenecientes a una misma clase social eran responsables de la guerra. En segundo lugar, reflexionó, tanto sobre los hombres que dirigieron política y militarmente el conflicto, como sobre el grueso de la tropa; su conclusión fue que: “viejos y jóvenes hubieron como dirigentes, y viejos y jóvenes hubieron como carne de cañón.”⁴⁷⁷

Es evidente que para Keswar el curso social, político y cultural no se dividía en generaciones sino en clases sociales: burguesía y proletariado. De esta manera fue como criticó la convocatoria lanzada en Bolivia, por el diario *Última Hora*, para formar un partido de la juventud: “Crear el mito de la ‘generación’ para formar un partido de la juventud, es pues, una miopía enorme. Una nueva mentira. La feudal burguesía boliviana, perdida por su fracaso rotundo en la aventura chaqueña, está ensayando, una nueva forma de engaño.”⁴⁷⁸ Al final, Keswar se inclinó por la formación de un partido clasista, anclado al proletariado y a los indígenas.

⁴⁷⁶ FUENTES, 1935, p. 4.

⁴⁷⁷ KESWAR, 1935c, p. 21.

⁴⁷⁸ KESWAR, 1935c, p. 22.

Por otra parte, la convocatoria a realizar una Confederación de Trabajadores en la ciudad de La Paz fue objeto de análisis para la red intelectual que impulsó *América Libre*. En el cuarto número apareció un artículo de J. Rocha titulado: “Embriones fascistas en Bolivia”, el cual, señaló que la tendencia política del evento era de corte corporativista, fascista y absolutista, es más, se denunció tajantemente que quienes asistieran al evento traicionarían a los trabajadores de Bolivia. Con respecto al grupo que lanzó la convocatoria, Betha Gama, se aseguró que estaba integrado por: “Niños bien, sajonzados; hijos de terratenientes y mineros [...] Son fascistas, absolutistas. No se han dado cuenta en su sueño (de siesta) de que el capitalismo ha pasado a la historia.”⁴⁷⁹ Según el autor, los fundadores de Betha Gama aplaudieron la belicosidad de Daniel Salamanca, por eso, durante la postguerra, *El Diario*, vocero del Partido Liberal, los apoyaba.⁴⁸⁰

El último número de *América Libre* insistió en señalar el origen de clase de los integrantes del grupo Betha Gama, como parte de la línea temática relativa a la postguerra del Chaco en Bolivia, que analizó las facciones políticas emergentes. De esta manera, se aseguró: “Betha Gama está compuesta por: Los jovencitos de la burguesía, los hijos primogénitos de todas las familias aristocráticas de Bolivia, los hijos y parientes de los industriales mineros y de los latifundistas.”⁴⁸¹ Al mismo tiempo, se denunció que los integrantes de Betha Gama concurren a la Guerra del Chaco, pero no a la línea de fuego, sino en cargos de poco peligro dentro de la burocracia militar. Por último, se rechazó la doctrina “socialista” y “nacionalista” del grupo, argumentando que Betha Gama suscribió al principio de “lucha de generaciones” para dar origen a un “partido de la juventud”.⁴⁸²

3.1.2.3 Corpus teórico y político marxista

La revista adoptó una corriente ideológica internacional derivada de la teoría marxista. Razón por la cual, los temas políticos, ideológicos y teóricos dominaron las páginas de

⁴⁷⁹ ROCHA, 1935, p. 14.

⁴⁸⁰ ROCHA, 1935, p. 15.

⁴⁸¹ *América Libre*, (XII-1935), p.12.

⁴⁸² *América Libre*, (XII-1935), p.13.

América Libre. Ahora bien, en poco menos de un cuarto de siglo, innumerables redes de intelectuales adoptaron la teoría marxista a nivel planetario. En ese sentido, Horacio Tarcus propone mirar el fenómeno como un problema de recepción: El momento de la recepción supone la difusión de un cuerpo de ideas en un campo intelectual distinto del original desde el punto de vista activo del sujeto receptor. En otras palabras, la recepción de una teoría ocurre cuando un grupo social determinado se siente interpelado por una teoría producida en un campo intelectual al que no pertenece, así que intenta adaptarla, recepcionarla, en su propio campo. Según Tarcus, los mecanismos más utilizados para efectuar la recepción de un corpus teórico son: la reedición de las obras en cuestión bajo la forma de libros, folletos, artículos; su anotación, introducción, etc.⁴⁸³ Así que, el grupo editor de *América Libre* vivió su propio proceso de recepción del marxismo. Conviene recordar el manifiesto inicial de la revista, donde se estableció la necesidad de estudiar los fenómenos sociales y la realidad circundante con base en la concepción materialista de la historia. Igualmente, la revista asumió como misión proponer formas de aplicación del modelo socialista en América Latina y horadar las bases de la hegemonía imperialista a nivel internacional. De ahí que, los cinco números incluyeron artículos que reivindicaron el corpus teórico y político del marxismo, a la par, la revolución rusa de 1917 se tomó como modelo y se le conmemoró en su dieciocho aniversario.

De entrada, se publicaron glosarios de citas textuales retomadas de obras cuyas ediciones no se especifican, como son: *La Ideología Alemana* de Karl Marx, *Elementos del comunismo* de Friedrich Engels, las *Obras Completas* de Vladimir Lenin, *El gran organizador de derrotas* de León Trotsky y un informe de Joseph Stalin al Partido Comunista de la Unión Soviética. El objetivo fue mostrar los pasajes que pudieran demostrar al lector de la revista que Trotsky, con su teoría del internacionalismo socialista, era continuador del socialismo científico; a diferencia de Stalin, que defendía la táctica del socialismo en un solo país.⁴⁸⁴ Por otra parte, se publicó alegremente la colaboración de Manuel Gonzalo Casas, de San Francisco (Córdoba). Él asumió como axiomas, una frase de Vladimir Lenin: “Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria”; y una de Friedrich Engels: “El ser condiciona el pensar, pero el pensar modifica el ser”. Además,

⁴⁸³ TARCUS, 2013, p. 9.

⁴⁸⁴ *América Libre*, (VI-1935), núm. 1, p.7.

Gonzalo Casas afirmó que el estudio de los autores comentados, exponentes del materialismo histórico, era favorable al movimiento revolucionario argentino, por ser una teoría y método de inmediatos resultados que contribuiría a pulverizar el cientificismo idealista de los pensadores burgueses.⁴⁸⁵

La línea temática de *América Libre* concerniente a la adopción del corpus teórico y político del marxismo y las conquistas de la revolución rusa de 1917, incluyó una serie de textos dirigidos a los adeptos del movimiento trotskista, para que ellos conocieran cómo se gestó esa corriente política, así como las bases políticas y programáticas que le daban cohesión. Por lo tanto, el tercer número incluyó un texto de León Trotsky titulado: “Estado obrero, termidor y bonapartismo”, originalmente fue publicado por *Unser Wort*, órgano de la sección alemana de la Liga Comunista Internacional, traducido al español por Juana Palma, y puesto en circulación por la Sección Argentina de la Liga Comunista Internacional “IV Internacional”.⁴⁸⁶ Hay que tener en cuenta que las especificaciones sobre las traducciones publicadas en la revista son importantes para observar el fenómeno de la recepción, los ideales culturales a los que aspiraba el grupo editor, así como el establecimiento de “autoridades intelectuales” particulares.

De ahí que, *América Libre* publicó las tesis elaboradas entre el III y el IV congresos del Partido Comunista Francés, aprobadas por el Buró Político del Partido Comunista ruso y por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, las cuales, Trotsky redactó y se difundieron por agentes comunistas en varias lenguas. El objetivo de la revista fue advertir a los adherentes del movimiento trotskista que su líder diseñó y defendió la política del frente único, la cual era absolutamente vigente y aplicable a la realidad latinoamericana. Otro recurso de la revista para encumbrar a Trotsky como líder fue reproducir los pasajes de la historia de la revolución de 1917 en los cuales Lenin adoptó los consejos y las perspectivas de Trotsky..⁴⁸⁷

La red intelectual que editó *América Libre* analizó la estrategia de Lenin en el curso de la revolución de 1917 para definir las tareas que los comunistas locales debían

⁴⁸⁵ CASAS, 1935, p.1.

⁴⁸⁶ TROTSKY, 1935, p. 17.

⁴⁸⁷ LENIN, 1935, p. 22.

realizar.⁴⁸⁸ El cuarto número de *América Libre* celebró el 18° aniversario de la revolución rusa. La primer página ostenta un llamativo título: “1917-1935” y recuerda que se cumplen dieciocho años de iniciada la revolución proletaria, que se avocó a la construcción del socialismo y la eliminación de las clases en la sociedad. La revista anunció que el objetivo del ejemplar era rendir homenaje al pueblo ruso y recordar con admiración a los “geniales conductores” que abrieron la posibilidad de abolir el individualismo capitalista. En cuanto a los logros de la revolución rusa, se afirmó que se afianzaron nuevas formas productivas y distributivas sobre bases colectivistas. La limitante que la revista observó fue el establecimiento de barreras nacionales en la economía y la política socialistas impuestas por la burocracia stalinista.⁴⁸⁹

Para cerrar las líneas de la primera página, se hace una comparación entre el mundo capitalista y el soviético. El primero se debatía en contradicciones, como la ruina, el paro, el desperdicio de excedentes de producción, a falta de mercado para los mismos. Mientras que en Rusia la revolución implantó una nueva realidad, que eliminó el fantasma del paro y del hambre. Así que, según el texto, los pueblos oprimidos veían la revolución de octubre como un ejemplo para su liberación, además, se aseguró que Lenin y Trotsky se convirtieron en banderas de la clase obrera internacional.⁴⁹⁰ El ejemplar conmemorativo de la revolución de 1917 incluyó semblanzas de los principales dirigentes. Bajo el título de: “El testamento político de Lenin”, se publicaron dos cartas que Lenin dirigió al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, junto a ellas aparece una nota del traductor, que firmó con el inicialónimo: A.O., en la que señala las mayores preocupaciones de Lenin antes de morir: el burocratismo y la designación de Stalin como Secretario General del P.C.⁴⁹¹

Para seguir conmemorando el legado teórico de Lenin, la revista incluyó un fragmento, traducido por Juana Palma, de un estudio de Antolio Lunacharsky sobre la teoría de la cultura del dirigente ruso. Con respecto a Trotsky, los editores de *América Libre* reprodujeron una semblanza publicada en la *Correspondencia Sudamericana*

⁴⁸⁸ LENIN, 1935, p. 24.

⁴⁸⁹ *América Libre*, (X-1935), núm. 4, p. 1.

⁴⁹⁰ *América Libre*, (X-1935), núm. 4, p. 1.

⁴⁹¹ *América Libre*, (X-1935), núm. 4, p. 4.

(Buenos Aires, 1926-1930), pero originalmente redactada, en 1923, por Karlos Radek, antes de convertirse en apologista de Stalin y director de un prestigioso periódico en la Unión Soviética. Para recordar a Stalin en el 18° aniversario de la revolución, se reprodujo un fragmento de la biografía que Boris Souvarine elaboró. El traductor del texto, bajo la firma de A.O., aclaró que los editores de la revista no acordaban con el contenido de la biografía, aún así, reconocían su valor documental y literario, también, el traductor señaló que Souvarine fue secretario de la III Internacional y del Partido Comunista de Francia, hasta que se incorporó al *Cercle Democratique* de París.⁴⁹²

Por otra parte, se incorporó un breve comentario de Henri Barbusse, intelectual francés pacifista con quien Marof trabó amistad e incluyó una de sus cartas como prólogo de su libro: *El ingenuo continente americano* (1922). Aparte de Marof, Deodoro Roca y Gregorio Bermann, integrantes de la red que esta investigación estudia, reconocieron la trayectoria de Barbusse y la importancia de sus ideas sobre el rol del intelectual en la sociedad. Como se dijo en el primer capítulo, una red intelectual no está exenta de divisiones políticas o desajustes ideológicos. Así que, Roca, Bermann y Marof simpatizaban con Barbusse; pero Antonio Gallo, también integrante de la red, estableció en las páginas de *América Libre* que los marxistas se oponían al ideario pacifista practicado por Barbusse.”⁴⁹³ Al mismo tiempo, condenó la relación de Barbusse con la Internacional Comunista, liderada por Stalin, aseguró que el intelectual francés reemplazó la doctrina leninista por el pacifismo, que sirvió de base a la convocatoria de los congresos de Ámsterdam, París y Montevideo, organizados con apoyo de la Sociedad de Naciones.⁴⁹⁴

De acuerdo con Gallo, si Lenin fue intransigente al señalar que el deber de los soldados durante la guerra es insurreccionarse contra los propios jefes, “convirtiendo la guerra imperialista en guerra civil”, Barbusse se afilió al P.C. francés sin acatar la disciplina leninista partidaria y chocando constantemente con los directivos. Además, Gallo señaló que su periódico, *Monde*, era un órgano ecléctico, confusionista y pacifista; pues Barbusse era un recalcitrante defensor de Stalin como lo plasmó en la biografía que le dedicó. Lo más preocupante para los editores de *América Libre* fue que el pacifismo

⁴⁹² SOUVARINE, 1935, p. 4.

⁴⁹³ Gallo, 1935, p. 9.

⁴⁹⁴ Gallo, 1935, p. 10.

derivado de las ideas de Barbusse se convirtió en un “sarampión”, es decir: “por todas partes los escritores izquierdistas y liberales organizan comités y congresos contra la guerra, ejercen una actividad negativa, en cuanto sacan del camino revolucionario la acción de las masas obreras”.⁴⁹⁵

De manera que, los editores de *América Libre* adoptaron el marxismo y el trotskismo como ideología política, por eso, se distanciaron de otros proyectos políticos y de los intelectuales que los encaraban. En ese sentido, Aquiles Garmedia criticó los conceptos que el stalinismo argentino difundió en su prensa, como son: la teoría del socialismo en un solo país, la construcción del frente único por la base y la revolución democrática agraria antiimperialista. Garmedia lanzó la pregunta: ¿cuáles son las diferencias entre la revolución democrática agraria antiimperialista y la revolución proletaria? Y respondió; por un lado, la revolución proletaria supone la dirección de éste sujeto sobre el campesinado, su finalidad inmediata es pasar el poder burgués a manos del proletariado e implantar el modelo socialista, además, la revolución proletaria instaaura el Estado obrero y campesino a manera de dictadura, lo cual, implica subordinar los asuntos democráticos; por otro lado, el stalinismo proponía la revolución democrática agraria antiimperialista, que impedía al proletariado acaudillar el proceso revolucionario por ser numéricamente inferior al campesinado, por lo demás, cedía el poder a la pequeña burguesía representada por colonos y pequeños propietarios, mientras que descartaba el programa socialista.⁴⁹⁶

Lo más importante es que Garmedia señaló que la revolución propuesta por los stalinistas forjaría un Estado pequeño burgués fascista subordinado al imperialismo. Al contrario, según Garmedia, los trotskistas se inspiraban en los conceptos leninistas sobre el poder, el régimen social y la dictadura del proletariado. A grandes rasgos, esos conceptos suponían que el poder debía ser arrebatado a la burguesía violentamente por el proletariado, a más de que, el carácter del régimen social y de la revolución estaba determinado por la clase que detentaba el poder, en ese sentido, la democracia de corte burgués debería ser

⁴⁹⁵ Gallo, 1935, p. 11.

⁴⁹⁶ GARMEDIA, 1935, p. 14.

suplantada por la dictadura del proletariado. En suma, Garmedia puso en evidencia los ideales políticos compartidos entre los editores de *América Libre*.⁴⁹⁷

Así que, Garmedia opinó sobre la polémica desatada en la revista *Claridad* entre el G.R.T.A., la Izquierda Boliviana y el comunista paraguayo, Oscar Creydt. Afirmó: “Creydt ataca la consigna de Revolución Proletaria que ambas entidades mantienen, para abogar por la Tesis de la Revolución Democrática Agraria Anti-Imperialista”⁴⁹⁸. Para Garmedia, la postura de Creydt era de corte fascista y stalinista, por eso, creía que la revolución proletaria aislaría al campesinado: “Claro que, contrariamente a lo que supone Creydt, involucramos dentro de la Revolución Proletaria el problema campesino o agrario, que es quizá en América, después de la toma del poder, el primer gran asunto a resolver, igualmente que el de las nacionalidades.”⁴⁹⁹

América Libre rectificó la lectura del trotskismo sobre los órdenes internacional y nacional. Con respecto al primero, estableció dos corrientes políticas dominantes, la fascista y la demócrata, la primera era más débil que la segunda. A nivel nacional, es decir, en la Argentina, la política también estaba marcada por el sesgo fascista y demócrata; la Unión Cívica Radical representaba la democracia, mientras que, el emergente nacionalismo católico representaba al fascismo. Dentro del juego político local, *América Libre* reconoció la limitada acción de los partidos de izquierda (socialista y comunista). Por último, la revista condenó la convocatoria del P.C. a favor de la candidatura de Amadeo Sabattini en Córdoba: “Resulta contradictoria esta lectura que el Partido Comunista hace del trotskismo con su política de llamar a votar por Sabattini: Frente a la candidatura reaccionaria, de los lomos negros, sólo la candidatura de la Unión Cívica Radical tiene posibilidades de triunfo.”⁵⁰⁰

⁴⁹⁷ GARMEDIA, 1935, p. 15.

⁴⁹⁸ GARMEDIA, 1935, p. 15.

⁴⁹⁹ GARMEDIA, 1935, p.17.

⁵⁰⁰ *América Libre*, (XII-1935), núm. 5, p. 17.

3.2 Fundación del Partido Obrero Revolucionario

En junio de 1935, se fundó el Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.)⁵⁰¹ en la ciudad de Córdoba, donde, según *La Voz del Interior*, fijó su secretaría general.⁵⁰² El P.O.R. congregó a varias organizaciones de exiliados bolivianos dispersas en países extranjeros, como son: el G.R.T.A., liderado por Marof desde la Argentina; la Izquierda Boliviana, creada en Chile por José Aguirre Gainsborg; y los círculos de exiliados: Kollasuyo y Exiliados, con sede en Perú; así como al grupo, Prisioneros del Paraguay. De esta manera, su fundación respondió a la necesidad de renovar la vocación militante y opositora al gobierno boliviano, en el marco de la pacificación del conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay. En otras palabras, los creadores del P.O.R. estaban de acuerdo en que el descontento con el régimen político, entre los sectores subalternos de Bolivia, por las consecuencias de la guerra, los obligaba a presentar una institución que pudiera intervenir metódicamente y con claridad política en las circunstancias de posguerra del Chaco, por eso, el análisis de las facciones políticas emergentes fue tan extenso e importante en la revista, *América Libre*.

Además, la idea de crear un partido político anclado a los sectores subalternos fue motivo de reflexión en las páginas de *América Libre*, como se explicó en el subtema anterior. De manera que, Gastón del Mar expresó la necesidad de fortalecer la organización de los exiliados políticos cuando terminara la Guerra del Chaco. Por su parte, Keswar y Marof, mediante sus críticas a las facciones políticas que emergieron en la posguerra del Chaco, defendieron la necesidad de formar un partido político clasista, anclado a los sectores subalternos. Lo más importante es que, el P.O.R. se consideró una herramienta adecuada para fraguar el retorno a la patria, por parte de los exiliados bolivianos.

Antes de celebrarse la conferencia de fundación del P.O.R., a finales de abril de 1935, Marof comentó a Policho en una carta que trabajaba en las: “Tesis Agraria” y “Tesis Política”, que contribuirían a sentar las bases del naciente partido.⁵⁰³ Ahora bien, los autores consultados señalan que en el evento participaron representantes del G.R.T.A., la

⁵⁰¹ En adelante P.O.R.

⁵⁰² *La Voz del Interior*, núm. 12.341, (11-VI-1935), p.18.

⁵⁰³ Carta de Marof a Cayetano Córdova Iturburu (24-IV-1935). Cortesía de Hernán Topasso.

Izquierda Boliviana de Chile y Prisioneros del Paraguay, también, se destaca la mediación de Marof, Iván Keswar, José Aguirre Gainsborg, Esteban Rey y Numa Romero.⁵⁰⁴ Al decir de Marof, asistieron en calidad de observadores comunistas, Roberto Mansilla, boliviano, y Oscar Creydt, paraguayo.⁵⁰⁵ La presencia de éste último en la conferencia de fundación del P.O.R., según Andrey Schelchkov, representó el interés de los comunistas por llevar al nuevo partido a las filas de la I.C., al mismo tiempo, simbolizó la solidaridad internacional de los izquierdistas bolivianos y paraguayos en su lucha común contra la Guerra del Chaco.⁵⁰⁶ Por otra parte, los organizadores de la conferencia de Córdoba, según Marof, enviaron cartas de invitación a José Antonio Arze, importante intelectual marxista boliviano, fundador del Partido de la Izquierda Revolucionaria, pero éste no respondió.⁵⁰⁷

Asimismo, existe consenso historiográfico sobre la filiación marxista-leninista y el discurso claramente filo-trotskista del P.O.R. Según Guillermo Lora, el P.O.R. es una expresión del marxismo boliviano y de las organizaciones que se vincularon con la Oposición Internacional de Izquierda, desde que comenzó a estructurarse, hasta la fundación de la IV Internacional, en 1938. Igualmente, Guillermo Lora sostiene que las bases programáticas del P.O.R. remiten al *Manifiesto Comunista* (1848) y a las ideas de Lenin sobre el imperialismo, según Lora, “los poristas aparecen, *en la historia de las izquierdas bolivianas*, como los representantes de una concepción bolchevique ortodoxa, no compartida por ninguna de las gamas socialistas”⁵⁰⁸. Por su parte, Andrey Schelchkov sostiene que Marof y el naciente P.O.R. enarbolaron posiciones trotskistas, aún así, Moscú aplicó una línea moderada al partido, debido a su interés por conquistar una base sólida en Bolivia apoyándose en Marof.⁵⁰⁹

Ahora bien, la prueba más fehaciente de la inclinación trotskista del P.O.R. proviene de la investigación de John Steven Sandor, pues reproduce el informe del naciente partido a la Liga Comunista Internacional (L.C.I.), precursora de la IV Internacional (IV-I.). Según

⁵⁰⁴ LORA, 1978; SANDOR, 1997; KLEIN, 1968.

⁵⁰⁵ BACIU, 1987, p. 8.

⁵⁰⁶ SCHELCHKOV, 2009, p.10.

⁵⁰⁷ BACIU, 1987, p. 10.

⁵⁰⁸ LORA, 1978, p. 15.

⁵⁰⁹ SCHELCHKOV, 2009, p. 19.

Steven Sandor, el informe llevó el sello del Comité Central y citó a los autores: M. Fernández (seudónimo de Aguirre Gainsborg), J. Delgado (Eduardo Arze Loureiro) y S. Justiniano.⁵¹⁰ Asimismo, se comunicó que su fundación tuvo una organización democrática, tanto en la Argentina, como en Chile y Perú: “Una amplia práctica de la democracia interior informó toda su preparación; los diferentes cuadros de los grupos allí representados, elaboraron, pues, hasta contra-proyectos a las tesis originales presentadas.”⁵¹¹ Más adelante, el informe relata que la reunión de fundación contó con la participación de integrantes del G.R.T.A., con base en la Argentina, y de la Izquierda Boliviana, de Chile, mientras que de Perú no se pudo enviar delegación, sin embargo, se aseguró que los militantes del Perú se manifestaron sujetos a las resoluciones del congreso.⁵¹²

Por otra parte, según Steven Sandor, el P.O.R. aprovechó para solicitar ayuda a la organización internacional:

Es preciso dejar constancia de que las dos agrupaciones que sirven de base al nuevo y primer partido comunista de Bolivia [*el P.O.R.*] trabajaron confiados a sus propias fuerzas; ninguna sección de la liga [*Liga Comunista Internacional*] pudo prestarles otra colaboración que su literatura y experiencia internacional y que, tanto el GTA [*Grupo Túpac Amaru*] y de la IB [*Izquierda Boliviana*], defendieron nuestra plataforma internacional bolchevique-leninista en pugna con el stalinismo los tres años de guerra, y al desplazarse la dirección de todo movimiento revolucionario de Bolivia al exterior, cumplieron con su deber. Ahora requieren de una mayor atención internacional para sus propios problemas; en la posible iniciación próxima de una crisis revolucionaria en su país reclaman un frente de clase anti-intervencionista, su labor exterior no ha terminado, pues. Pero asimismo no han desaparecido los deberes de nuestros camaradas bolcheviques-leninistas de fuera, sobre todo de Chile y Argentina.⁵¹³

Las líneas anteriores confirman que los integrantes del P.O.R. deseaban fortalecer su relación con el movimiento trotskista internacional. Al mismo tiempo, según Steven Sandor, se pidió el reconocimiento oficial como sección, se emitió un voto a favor de la creación del Secretariado Latino-Americano de la L.C.I. y se solicitó, a la L.C. de Argentina y a la Izquierda Comunista de Chile (I.C.Ch.), un integrante de sus respectivas organizaciones para reforzar el Comité Central del P.O.R. Al decir de Steven Sandor, los fundadores del P.O.R. concebían el internacionalismo como el esfuerzo por forjar un

⁵¹⁰ SANDOR, 1997, p. 131.

⁵¹¹ SANDOR, 1997, p. 132.

⁵¹² SANDOR, 1997, p. 134.

⁵¹³ SANDOR, 1997, p. 132.

partido mundial de la revolución socialista y de superar los límites localistas que caracterizaban hasta ese entonces a los intelectuales de izquierda en Bolivia.⁵¹⁴

De acuerdo con Steven Sandor, el informe enviado a la L.C.I. planteó las perspectivas que como grupo veían para el nuevo partido, asimismo, dio a conocer el balance del P.O.R. sobre la coyuntura política y social de Bolivia. En ese sentido, el informe cerró con la sección titulada: “Resoluciones del Congreso del P.O.R.”, que incluyó los siguientes apartados: I. Tesis sobre la situación internacional, II. Tesis política nacional, III. Declaración sobre la lucha contra la guerra, IV. Tesis sobre el problema del Oriente, V. Tesis sobre el carácter de la revolución y objetivos inmediatos, VI. Estatutos del P.O.R. y resoluciones transitorias. Al final, el informe apuntó los principales integrantes: Secretario General: Tristán Marof, Comité Central: Iván Keswar, Sergio Justiniano, J. Delgado, Maximiliano Fernández, Altajiri y Chumacero.⁵¹⁵ Junto con el informe del congreso de fundación, el P.O.R. envió una carta a León Trotsky, lamentablemente no se pudo consultar porque la investigación de Steven Sandor está mutilada.

Por lo que se refiere a las expectativas de los militantes sobre el partido recientemente fundado, Marof reiteró, en diversas ocasiones y medios escritos, la identidad anti-stalinista del P.O.R. y señaló: “cuando nos encontrábamos en Córdoba, quisimos reunir allí a todos los políticos bolivianos desterrados, para elaborar una tesis sobre la Guerra del Chaco.”⁵¹⁶ Mientras que Aguirre Gainsborg declaró para *La Voz del Interior*: “El P.O.R. toma por base al G.R.T.A. y la Izquierda Boliviana, con su fusión en un solo organismo político, que nace probado en plena *Guerra del Chaco* y examina la realidad boliviana y toma la bandera de reivindicación social virtualmente apoyado por todo el pueblo boliviano.”⁵¹⁷ Además, Gainsborg se refirió al carácter clasista de la nueva organización, aseguro que, gracias a la Guerra del Chaco, los sectores subalternos en Bolivia tenían mejores condiciones para su liberación.⁵¹⁸

⁵¹⁴ SANDOR, 1997, p. 135.

⁵¹⁵ SANDOR, 1997, p. 135.

⁵¹⁶ BACIU, 1987, p. 88.

⁵¹⁷ *La Voz del Interior*, núm. 12.341, (11-VI-1935), p.18. Las cursivas son mías.

⁵¹⁸ *La Voz del Interior*, núm. 12.341, (11-VI-1935), p.18.

Por su parte, Keswar expresó, en un artículo publicado en la revista *América Libre*, el mismo sentimiento de lucha y combatividad que sus compañeros. Así que, reflexionó sobre los antecedentes a la fundación del P.O.R. Al ser un partido marxista, Keswar recordó que el materialismo histórico se comenzó a estudiar en Bolivia alrededor de 1924 o 1925, junto con el análisis de la Revolución rusa de 1917; dentro de la etapa inicial del marxismo boliviano reconoció la labor de Marof. La siguiente etapa del pensamiento revolucionario en Bolivia, según Keswar, vendría con la Guerra del Chaco, cuando los jóvenes rompieron ideológicamente con los partidos políticos tradicionales y se acercaron al conocimiento del marxismo, sobre todo, se comenzó a usar esta teoría para analizar la realidad boliviana en relación con las tendencias mundiales. Finalmente, el marxismo nutrió los congresos obreros y los primeros partidos socialistas de Bolivia. Sin embargo, según Keswar, las organizaciones políticas y sindicales fueron asoladas al inicio de la Guerra del Chaco, porque se decidió enviar al frente de guerra a decenas de militantes revolucionarios, otros más fueron desterrados, encarcelados o fusilados.⁵¹⁹

Al decir de Keswar, en el exilio, los militantes radicales enfrentaron la persecución de la cancillería boliviana; sin embargo, “se iniciaron dos trabajos: uno de discusión interna de todos los problemas y de la situación boliviana y otro de crítica y ataque sistemático y consciente a los gobiernos que presidieron la absurda Guerra del Chaco y a todos los grupos políticos que con su consentimiento se hicieron cómplices de la matanza y del desacierto.”⁵²⁰ Para Keswar, el P.O.R. llevaba las huellas y limitaciones del exilio político, pues cada militante sólo contaba con su propia fe y sus convicciones. En ese sentido, según Keswar, en la Argentina ningún organismo político o sindical prestó ayuda a los integrantes del G.R.T.A. para que realizaran su trabajo de oposición a la Guerra del Chaco, por esa razón, la campaña pacifista se realizó en medio de innumerables dificultades, como las económicas; a diferencia de Chile, donde sus compañeros recibieron apoyo económico de los comunistas.⁵²¹

⁵¹⁹ KESWAR, 1935b, p. 8.

⁵²⁰ KESWAR, 1935a, p. 8.

⁵²¹ KESWAR, 1935b, p. 9.

Keswar enfatizó que los exiliados políticos bolivianos tomaron conciencia de la urgencia de construir un partido político que representara a los sectores subalternos en Bolivia, por eso se creó el P.O.R.: “Partido del proletariado y de las masas campesinas, lucha por dar a estas su bienestar, liberándolas de la servidumbre imperialista y de la opresión feudal.”⁵²² De esta manera, Keswar aseguró que las principales demandas del P.O.R. eran: el reparto de la tierra entre los campesinos y la nacionalización de las minas, en beneficio de las clases oprimidas por la “feudal-burguesía” subordinada al imperialismo.⁵²³ Al decir de Steven Sandor, la perspectiva de Keswar demuestra un exceso de autoconfianza en el P.O.R., así como una enorme distancia de lo que ocurría realmente en Bolivia.⁵²⁴

Por otra parte, la noticia de fundación del P.O.R. fue comunicada a los dirigentes de la Unión de Exiliados de Buenos Aires (U.E.Bs.As.) por el paraguayo, Adalberto Rolón de Valdivia:

No sé si ustedes saben del congreso llevado a cabo en Córdoba con Marof y Aguirre, Creydt y otros delegados de Izquierda Boliviana y Exiliados de Bolivia. De este congreso resultó la fusión de varios grupos en el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, al cual se hallan adheridos los exiliados en el Perú. Desde luego, la organización de ustedes (la Unión de Exiliados de Buenos Aires), me llena de satisfacción y me apresuro a recomendarles que actúen dentro del POR formado en Córdoba, en su defecto, en alianza, si acaso hubiera disparidad de doctrinas, lo que me parece en estos momentos absurdo y contraproducente. Les recomiendo escriban a J. Aguirre G.⁵²⁵

De manera que, Rolón de Valdivia creía necesario sumarse a un partido que representara a los sectores subalternos de Bolivia. Al decir de Guillermo Lora, más allá de las filias doctrinarias e ideológicas, que se desconocen en el caso de Rolón de Valdivia, muchos izquierdistas bolivianos creían que el fin de la Guerra del Chaco produciría una revolución, por eso, confiaban en la unidad de los grupos en los que participaban.⁵²⁶ También hubo personajes interesados en aclarar la estrategia política y los objetivos que se querían alcanzar. Muestra de ello es la comunicación entre Iván

⁵²² KESWAR, 1935b, p. 9.

⁵²³ KESWAR, 1935b, p. 10.

⁵²⁴ SANDOR, p. 146.

⁵²⁵ LORA, 1978, p. 18. Adalberto Rolón de Valdivia fue un fotógrafo paraguayo radicado mucho tiempo en Cochabamba (Bolivia), donde dio muestras de su adhesión al marxismo y tuvo activa participación en el movimiento sindical. Por intervenir directamente en la lucha contra la Guerra del Chaco, Rolón de Valdivia fue desterrado al Perú.

⁵²⁶ LORA, 1978, p. 20.

Keswar y José Samuel Moscoso (dirigente de la Liga de Refugiados en Buenos Aires, L.R.Bs.As); en octubre de 1935, éste le preguntó si el P.O.R. quería dar un golpe de Estado y si en verdad pertenecía a la IV-I. En su respuesta, Keswar explicó por qué se oponían al comunismo oficial, al mismo tiempo, afirmó que el P.O.R. luchaba por la nacionalización de las riquezas naturales, en la perspectiva de instaurar el socialismo en Bolivia:

EL P.O.R. no está afiliado a la III Internacional, cuya política – sin remontarse a las nubes– ha sido en nuestro país, antes y durante la *Guerra del Chaco*, desastrosa. Hemos visto un manifiesto en nombre del Secretariado de los grupos comunistas (de la Tercera) [*la Tercera Internacional Comunista*] para Bolivia. ¿Podrías explicarme tú, como simpatizante, sobre expropiación de la propiedad privada y adopción de la colectiva? Si hubieses seguido atentamente nuestro desarrollo, podrías haberte enterado que decimos nosotros nacionalización, en sentido de socialización, y que siendo nuestro partido “revolucionario”, no estamos con la tesis de las expropiaciones mediante indemnización. Nos llamamos partido obrero porque aspiramos y somos la vanguardia política del proletariado, y nos llamamos revolucionario, porque no pensamos que el socialismo sea posible mediante la “colaboración” sumisa con los partidos burgueses; ni estamos con el reformismo. Es una falta completa de conocimiento de nuestra posición, pensar que nosotros sólo queremos utilizar a los obreros para dar un golpe de estado como el de 1930. Somos un partido clasista que quiere realizar la revolución socialista. Es lamentable que no sepas que la IV Internacional no existe aún como tal.⁵²⁷

Después de su fundación, el P.O.R. comenzó a criticar el tratado de paz firmado en Buenos Aires, se argumentó que constituía una derrota diplomática y militar para Bolivia.⁵²⁸ Por otra parte, a través de Marof, Secretario General del Partido, se envió una carta al Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo representante era Manuel Tomás Elio, para manifestar la posición del P.O.R. frente a las declaraciones del presidente, Tejada Sorzano, con respecto a que los bolivianos que no participaron en la guerra quedarían excluidos de sus derechos políticos por el lapso de diez años. Así que, el P.O.R. impugnó que tal medida despertaría la inconformidad del pueblo que acababa de sufrir los derroteros de la guerra y buscaba el castigo de los responsables: “Las cicatrices de la guerra están aún frescas para que en unas horas se olvide tanto dolor. Las familias

⁵²⁷ SANDOR, 1997, p. 141.

⁵²⁸ “El pacto concertado en Buenos Aires, ha derrotado a la diplomacia y al ejército bolivianos”, *La Voz del Interior*, núm. 12.341, (11-VI-1935), p. 17.

desoladas, y en general todo el pueblo boliviano saben perfectamente dónde están los responsables.”⁵²⁹

En particular, se consideró que la medida perjudicaba a los pacifistas, como los militantes del P.O.R., quienes desde el comienzo del enfrentamiento bélico se opusieron a su desarrollo, también, incluía a los miles de bolivianos desertores, a quienes el P.O.R. consideraba individuos con conciencia de clase, que advirtieron el peligro de la guerra y se negaron a participar en ella por considerarla absurda y ajena. Según el balance del P.O.R., el gobierno de Bolivia quería bloquear las soluciones que los partidos de izquierda estaban proponiendo al pueblo boliviano, una vez que la derrota diplomática y militar se consumó durante la firma del protocolo de paz en Buenos Aires. Por esa razón, se impedía la circulación de diarios independientes, se promovían golpes de cuartel para evitar la renovación del ejecutivo, sobre todo, se quería evitar que los exiliados políticos se reintegraran al país para señalar a los culpables de la guerra.⁵³⁰

En ese sentido, el P.O.R. exclamó:

Los exiliados bolivianos, fusionados hoy día, en un partido de clase (Partido Obrero Revolucionario), lucharemos con todas nuestras fuerzas como hemos luchado ya durante mucho, desde el destierro, venciendo toda clase de dificultades, para no dejarnos impresionar por tales medidas y para continuar nuestra obra, en la seguridad de que somos apoyados por la mayoría de nuestro país.⁵³¹

El P.O.R. difundió sus declaraciones en las páginas de la revista porteña, *Claridad*. En su propaganda, se mostró como contendiente político de la “feudal-burguesía” boliviana, arrojado al exilio, a la ilegalidad y a la censura. Asimismo, se manifestaron los propósitos del partido, los cuales fueron: aglutinar a los exiliados bolivianos en el extranjero; luchar por la repatriación; una vez reintegrados a Bolivia, liderar la oposición política a la “feudal-burguesía” y conducir un proceso de castigo a los responsables de la guerra. Por lo demás, los integrantes del P.O.R. tenían la convicción de que el exilio les permitió realizar un

⁵²⁹ “Los exiliados bolivianos se dirigen al presidente Tejada Sorzano, contestando sus declaraciones”, *La Voz del Interior*, núm. 12.357, (27-VI-1935), p. 16.

⁵³⁰ “Los exiliados bolivianos se dirigen al presidente Tejada Sorzano, contestando sus declaraciones”, *La Voz del Interior*, núm. 12.357, (27-VI-1935), p. 16.

⁵³¹ “Los exiliados bolivianos se dirigen al presidente Tejada Sorzano, contestando sus declaraciones”, *La Voz del Interior*, núm. 12.357, (27-VI-1935), p. 16.

análisis a la distancia, serio y revolucionario sobre la Guerra del Chaco, así como, sobre la realidad social y las necesidades del pueblo boliviano.⁵³²

A continuación, se reproduce un fragmento de la propaganda del P.O.R. en *Claridad*:

Somos nosotros, los exiliados bolivianos, con plena responsabilidad, los que estamos en condiciones de acusar, de levantar la mano y conducir al banquillo a los bolivianos gobernantes y a los caudillos de los diferentes partidos, los cuales francamente y a sabiendas, condujeron a la juventud boliviana a la masacre. Se nos debe oír y acatar. Que lleguen nuestras palabras a todo el pueblo y no se secuestre ni violen nuestra correspondencia y nuestros escritos. Traspasaremos las fronteras como traspasamos ahora. Ayer fuimos pocos, soportamos el hierro, la prisión y el exilio; hoy día somos miles. Mañana será todo el pueblo boliviano el que castigue a los culpables.⁵³³

Por supuesto que el P.O.R. se distanció de los emergentes grupos socialistas, fascistas y nacionalistas de Bolivia. En particular, desmanteló el falso socialismo del P.R.S., de Bautista Saavedra, al que atribuyó una base política y programática fascista y patronal. El P.O.R. se propuso refutar la imagen de Saavedra como aquel presidente que terminó con el régimen liberal, garante de las antiguas familias terratenientes, así que, recordó que durante la presidencia de Saavedra (1921-1925) se donaron terrenos petrolíferos, ubicados en los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca, lindantes con el Chaco, a la Standard Oil Company, además, se señaló que Saavedra incrementó la deuda del país andino y llevó a cabo la matanza de trabajadores mineros, en Uncía (1923). Igualmente, el P.O.R. reveló que las ideas políticas de Saavedra en ningún caso podían considerarse socialistas, más bien, su labor y su partido se inspiraban en el liberalismo.⁵³⁴

Asimismo, el P.O.R. argumentó que Saavedra no combatió la guerra, al contrario, exaltó el chauvinismo de las multitudes bolivianas y aconsejó continuar con el enfrentamiento a los militares que derrocaron a Salamanca.⁵³⁵ En suma, para los integrantes del P.O.R., Saavedra era un caudillo criollo y fascista, le prestaron atención porque su partido aglutinó a sectores beligerantes: artesanos y jóvenes: “En el P.R.S. se encuentra innumerable cantidad de artesanos y juventud que posiblemente se halla paralogizada con

⁵³² POR, 1935, p. 34. El documento citado en adelante es un comunicado del P.O.R. publicado en la revista *Claridad* de Antonio Zamora.

⁵³³ POR, 1935, p. 34.

⁵³⁴ POR, 1935, p. 35.

⁵³⁵ POR, 1935, p. 37.

este socialismo sui generis, esta degeneración del socialismo. Es tiempo que esos artesanos y esos jóvenes, si tienen honradez y quieren la transformación de Bolivia, piensen con su propia cabeza.”⁵³⁶

A parte de los sectores que simpatizaron con Saavedra, el P.O.R. quería persuadir a obreros, campesinos, estudiantes, jóvenes, soldados, oficiales, suboficiales y excombatientes. Su plan era robustecer las filas del P.O.R., incluso, se aceptarían ex militantes de los partidos tradicionales que demostraran su honestidad y se apegaran a la disciplina y principios marxistas del P.O.R. En particular, a los excombatientes del Chaco, soldados, oficiales y suboficiales, se les incitó a formar Comités de Tropa, que lucharan por cubrir sus necesidades inmediatas; considerando que, para el P.O.R., la democratización del ejército garantizaba el triunfo de la revolución socialista. En pocas palabras, los integrantes del P.O.R. querían aplicar un programa de medidas socialistas en Bolivia, las cuales, incluían la nacionalización de las minas, petróleos, ferrocarriles y bancos; la expulsión de las compañías extranjeras; la anulación de las deudas; la socialización del campo, es decir, la distribución de la tierra entre los excombatientes, obreros e indígenas; y la toma del poder por los obreros y campesinos, dirigidos por el P.O.R.⁵³⁷

Además, el P.O.R. argumentó que sus bases teóricas provenían del marxismo: “El problema de Bolivia es claro y diáfano para un marxista: Somos un país semi-colonial y sometido al imperialismo extranjero, que encuentra en Bolivia dos cosas para su negocio y explotación: materias primas y brazos baratos.”⁵³⁸ Cabe señalar que el P.O.R. criticó la revolución mexicana; señalaron que el periodo posrevolucionario en México fue confuso y lamentable, pues al no tener claridad de las doctrinas socialista y liberal, “se confeccionó una constitución alucinante”, la cual, si bien estableció la parcela y repartió cuatro millones de hectáreas a los campesinos, no logró sacudir al país del “carro” imperialista y posibilitó el enriquecimiento de los generales revolucionarios, así como el ascenso de la clase media al poder político. Según las declaraciones del P.O.R.: “Todo el mundo en Sudamérica, por un instante, puso los ojos en México, en su programa antiimperialista y en su

⁵³⁶ POR, 1935, p. 38.

⁵³⁷ POR, 1935, p. 39.

⁵³⁸ POR, 1935, p. 39.

transformación social. Pero allí también los ‘generales socialistas’ hablan de ‘economía dirigida’ y quien dirige virtualmente esa economía es Wall Street”.⁵³⁹

Para finalizar el comunicado del P.O.R. en *Claridad*, se aseguró que la posibilidad de instaurar el socialismo en Bolivia era objetiva, porque se acercaba el fenecimiento del capitalismo, a pesar de que los regímenes autoritarios, como el fascismo, trataran de actualizarlo; a lo cual, se sumaba la quiebra de los partidos tradicionales en Bolivia:

Solamente el Partido Obrero Revolucionario puede levantar la frente bien alta e invitar a todos los revolucionarios a cerrar filas y trabajar con entusiasmo. Partido de sacrificio, nacido en el dolor de la lucha, fuerte en las horas más difíciles de la guerra, tiene una divisa que la debe recordar el militante a cada instante: La victoria o la muerte. Todos con un solo grito en la garganta: ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva Bolivia socialista!⁵⁴⁰

De acuerdo con la revista *Claridad*, Iván Keswar y Luis Peñaloza, aparte de nutrir las filas del P.O.R. y formar parte de la red que esta investigación estudia, mantenían relación ideológica con otras organizaciones de exiliados bolivianos, como son: la Unión Boliviana de Exiliados (U.B.E), la L.R.Bs.As. y el Centro de Bolivianos del Norte Argentino (C.B.N.A.). A nombre de esas organizaciones se dirigió una carta al presidente de Bolivia, Tejada Sorzano, para solicitar la repatriación de los refugiados y exiliados políticos por causas relacionadas con la Guerra del Chaco. La dimensión del problema, según la misiva, era de más de quince mil bolivianos acomodados en el norte argentino, su composición era heterogénea, es decir, se trataba de profesionistas, estudiantes, obreros y braceros que trabajaban en los ingenios de azúcar y las diversas empresas del norte argentino, ganando bajos salarios. La carta aceptó que un porcentaje alto de ellos huyó del ejército boliviano por la desesperación de las derrotas y a causa del mal trato recibido: “Documentos y pruebas aseguran que las tropas fueron sometidas a un rigor sin límites, que hubo indisciplina y descuido en la oficialidad y hasta injusticias, lo que obligó a miles de soldados a abandonar las filas. Todo se comprobará a su debido tiempo y nosotros no excusamos la responsabilidad.”⁵⁴¹

⁵³⁹ POR, 1935, p. 41.

⁵⁴⁰ POR, 1935, p. 41.

⁵⁴¹ “El clamor de los exiliados bolivianos”, en *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (XI-1935), núm. 295, p. 20.

De cualquier manera, las organizaciones de exiliados bolivianos en la Argentina reclamaron su derecho a la repatriación, exigieron que se les concedieran los respectivos códigos morales y ciudadanos. Además, argumentaron que Bolivia necesitaba urgentemente el concurso de los sectores subalternos, por su trabajo y su injerencia en el progreso de la nación. Al final, la carta confrontó al gobierno boliviano, pues señaló que éste debería poner atención en la cifra de trabajadores bolivianos en el norte argentino, también, debería mostrar su talante democrático y respetar a los sectores opositores a la Guerra del Chaco. Por lo demás, se recordó que Tejada Sorzano declaró en varias ocasiones que deseaba la paz y la tranquilidad de su pueblo, por lo que estaba obligado a castigar a los culpables de la guerra y apoyar a los refugiados y exiliados políticos.⁵⁴²

Según la carta enviada a Tejada Sorzano por las distintas organizaciones de exiliados, no sólo éste quería la paz, sino que toda la región condenaba la guerra: “Pero ha pasado la guerra y ante los horrores y miserias de ella, se levanta en todos los países de América una ola de condenación. Los presidentes de ambos países, ayer beligerantes, en sus documentos públicos hablan de paz; los diplomáticos igualmente.”⁵⁴³ En suma, se proponía alcanzar la paz mediante la reintegración de los bolivianos a su país y el castigo a los responsables de la guerra. La carta cerró con la firma de: Iván Keswar, José Obila B. y Juan Espinoza, por la Unión Boliviana de Exiliados; José S. Moscoso, por la Liga de Refugiados en Buenos Aires; por último, Julio Quiroga, Luis Peñaloza, Juan Arancibia y Luis Sivilá, por el Centro de Bolivianos del norte Argentino.⁵⁴⁴

Los artículos que se acaban de analizar aparecieron en noviembre de 1935, de esa fecha hasta el primer trimestre del siguiente año, no se tiene registro de actividades del P.O.R. en la Argentina, pero en marzo de 1936, nuevamente la revista *Claridad* proporcionó noticias del partido. Un artículo muy reiterativo explicó cómo surgió el P.O.R., los grupos que lo integraban y su labor de oposición a la Guerra del Chaco, asimismo, recalcó que Tejada

⁵⁴² “El clamor de los exiliados bolivianos”, en *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (XI-1935), núm. 295, p. 20.

⁵⁴³ “El clamor de los exiliados bolivianos”, en *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (XI-1935), núm. 295, p. 21.

⁵⁴⁴ “El clamor de los exiliados bolivianos”, en *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (XI-1935), núm. 295, p. 21.

Sorzano era un vasallo del imperialismo, señaló las limitaciones del protocolo de paz, firmado en Buenos Aires, así como la incapacidad de los representantes de Bolivia en las negociaciones: Manuel Tomás Elio y Carlos Calvo. También, hizo una síntesis del problema de los refugiados y exiliados políticos en la Argentina, exigió la repatriación y alegó que era necesario castigar a los responsables de la guerra. El artículo defendió fervientemente los alcances del POR: “Nuestra táctica ha sido, pues, justa. Hemos maniobrado en la base y nos hemos extendido, ganando en influencia moral y prestigio. En la actualidad el P.O.R. gravita en la política boliviana y sus militantes, empeñosamente, prosiguen su tarea. Somos una bandera y estamos en el corazón de los obreros, campesinos, soldados, estudiantes, de todos los que ansían una Bolivia libre y sin cadenas.”⁵⁴⁵

Según el artículo, debido a la presencia del P.O.R. en Bolivia, Tejada Sorzano intensificó los mecanismos de censura a las ideas de izquierda, aplicó el estado de sitio y vetó la “literatura subversiva”, para lo cual, se apoyó del ejército y la policía. Por lo demás, el P.O.R. reiteró su llamado a los excombatientes de la Guerra del Chaco, los convocó a derribar el gobierno que encubría a los responsables de la guerra: “Entonces qué deben hacer? Odiar a sus enemigos, destruirlos, derrocarlos, combatirlos implacablemente hasta imponer su propio gobierno. El gobierno que salga de la entraña del mismo pueblo y le dé su libertad, su independencia económica, su dignidad como nación.”⁵⁴⁶ Por último, se percibe que el P.O.R. amplió sus reivindicaciones, quizá para ganar popularidad, se aseguró que luchaba por construir un gobierno socialista que otorgara tierra a los excombatientes, protegiera a las viudas y huérfanos de los caídos durante la guerra, suprimiera el pago de alquileres y de luz, pusiera empeño en la alfabetización del país, explotara los recursos naturales valiéndose del esfuerzo, talento y tenacidad de los connacionales y convirtiera a Bolivia en una nación progresista, solidaria y unida.⁵⁴⁷

Lo dicho hasta este punto de la exposición, es decir, los aspectos relativos a la conferencia de fundación del P.O.R., la simpatía con el movimiento trotskista internacional

⁵⁴⁵ POR, 1936, p. 30. El documento citado en adelante es un comunicado del P.O.R. publicado en la revista *Claridad* de Antonio Zamora.

⁵⁴⁶ POR, 1936, p. 30.

⁵⁴⁷ POR, 1936, p. 32.

y el despliegue de propaganda en las revistas, *América Libre* y *Claridad*, así como en el diario cordobés, *La Voz del Interior*, es todo el registro que se tiene sobre las actividades del P.O.R. en la Argentina. Cabe agregar que, una de las primeras resoluciones del partido fue que Iván Keswar, Luis Peñaloza y José Aguirre Gainsborg retornaran a Bolivia. Según Guillermo Lora, de regreso a Bolivia, Gainsborg se preocupó por establecer relación con las organizaciones de los sectores subalternos y difundir los ideales del P.O.R. entre los grupos de izquierda en Bolivia. En particular, Gainsborg publicó una columna en, *El Diario*, de La Paz, titulada: *Notas sobre el proceso político*; además, ingresó al grupo Betha Gama, el cual, fue una de las múltiples agrupaciones “socialista” que proliferaron en la posguerra del Chaco⁵⁴⁸.

Ahora bien, el grupo Betha Gama fue duramente criticado por la revista *América Libre*, en el cuarto ejemplar se aseguró que sus componentes eran: “niños bien, sajonizados; hijos de terratenientes y mineros [...] Son fascistas, absolutistas. No se han dado cuenta en su sueño (de siesta) de que el capitalismo ha pasado a la historia.”⁵⁴⁹ Además, los editores de *América Libre* aseguraron que los socios de Betha Gama tenían cabida en las páginas de *El Diario*, de La Paz, en tanto ellos apoyaron al P.L. y el ideario belicista de Daniel Salamanca.⁵⁵⁰ Betha Gama, según Andrey Schelchkov, fue un partido de corte fascista, así que la adhesión del porista, Gainsborg, evidencia la laxitud de las fronteras políticas que existían en ese tiempo.”⁵⁵¹

De cualquier manera, según Guillermo Lora, las actividades de Gainsborg disgustaron al gobierno en turno, por lo que, el 24 de septiembre de 1936, Gainsborg fue detenido nuevamente y desterrado al puerto de Arica (Chile), junto con Walter Alvarado, fundador del P.C. de Bolivia, y José Antonio Arze, destacado intelectual de izquierda. El nuevo exilio de Gainsborg se prolongó hasta 1938.⁵⁵² Al decir de Guillermo Lora, en Chile, Gainsborg se unió a un grupo de bolivianos poristas que permanecían allí. Lo más importante es que las condiciones del exilio y del contexto político determinaron una vida

⁵⁴⁸ LORA, 1978, p. 123.

⁵⁴⁹ ROCHA, 1935, p. 14.

⁵⁵⁰ ROCHA, 1935, p. 15.

⁵⁵¹ SCHELCHKOV, 2009, p. 28.

⁵⁵² LORA, 1978, p. 128.

larvaria para el P.O.R. El partido estuvo marginado, tanto del movimiento trotskista internacional, como de los sectores subalternos en Bolivia.⁵⁵³

De cualquier manera, los bolivianos que fundaron el P.O.R. en la Argentina se reunieron, en octubre de 1938, en La Paz. Marof retornó a Bolivia en septiembre de 1937, pero sus divergencias con Gainsborg durante la asamblea liquidaron al partido creado en el exilio. Steven Sandor recogió el testimonio de uno de los participantes en la conferencia de 1938, Arze Loureiro, con quien Marof guardó excelente relación ideológica y amistosa. Arze Loureiro aseguró que la reunión tuvo lugar en su casa, el objetivo era fundar un nuevo partido socialista y él pidió la presentación de documentos escritos como base de las discusiones que se efectuarían. En ese sentido, Arze Loureiro afirmó: “Aguirre Gainsborg hizo unas dos hojas, con generalidades: ‘este es un gobierno policíaco-militar, no podemos ir en entendimiento con el’; no sé qué otras cosas, generalidades. En cambio, Marof dijo: ‘Necesitamos un partido con libertad de movimiento..., necesitamos conocer gente, agruparla, ganar simpatías.’”⁵⁵⁴

Según el testimonio de Arze Loureiro, Marof sostenía que las bases programáticas de 1935 no eran vigentes, sobre todo, la consigna adoptada de “calidad antes que cantidad”; además, Marof señaló que: “después de la *Guerra del Chaco*, el P.O.R. no creció ni tuvo la influencia esperada. No penetró al corazón de las masas.”⁵⁵⁵ En pocas palabras, para Marof era necesario fundar un partido amplio, sin exigir un alto nivel teórico o político a los adherentes; mientras que Gainsborg insistió en que los militantes del P.O.R. tenían que someterse a un proceso de selección riguroso. La controversia se prolongó, en tanto que, Gainsborg opinó que abrir los libros del partido causaría la ruina del P.O.R., con el ingreso de elementos no marxistas; mientras que Marof objetó: “estamos armados con la teoría... entonces por qué temer si nos mezclamos con esta gente...” y señaló que: “en este momento existe un deseo y espontaneidad socialista”, por lo tanto, “por qué no tomar ventajas de esta espontaneidad sobre los otros partidos, para crearnos una sólida base”.⁵⁵⁶

⁵⁵³ LORA, 1978, p. 21.

⁵⁵⁴ SANDOR, 1997, p. 180.

⁵⁵⁵ SANDOR, 1997, p. 180. Las cursivas son mías.

⁵⁵⁶ SANDOR, 1997, p. 180.

Durante la conferencia de 1938, Marof señaló que los primeros militantes que regresaron del exilio a Bolivia no se acercaron a las organizaciones de los sectores subalternos para explicarles las bases socialistas del P.O.R. En ese sentido, criticó la militancia de Gainsborg en el grupo Betha Gama:

El camarada José Aguirre G., en lugar de orientar su acción hacia los trabajadores manuales, en cuyo medio habría sido mejor comprendido, se liga en Bolivia a los intelectuales pequeñoburgueses, hijos de los feudal-burgueses, que parlotean todo el tiempo sobre el socialismo sin la menor convicción, sin el menor conocimiento de la realidad boliviana, solamente por diletantismo y con la segunda intención de ganar un puesto en la administración del gobierno Toro. El camarada Aguirre ha perdido su tiempo. Su fracaso era previsible y él no estaba sorprendido que el grupo Beta Gama, hubiese, en su conjunto, emprendido el camino hacia la derecha.⁵⁵⁷

La ruptura de 1938 ganó diversas opiniones entre los historiadores del tema. De acuerdo con Herbert Klein, durante el congreso de fundación del P.O.R. no se estableció homogeneidad teórica ni programática, más bien, se formó una confederación de grupos de exiliados dispuesta a trabajar bajo la dirección unida de Marof y Gainsborg, es decir, no se logró formar un partido dotado de cuadros unidos y una ideología coherente. En consecuencia, cada sector que lo conformó preservó su propia identidad y programa, aunque estuvieron unidos para llevar a cabo la agitación pacifista, antiimperialista y socialista, en el marco de la pacificación del conflicto entre Bolivia y Paraguay.⁵⁵⁸

Para Steven Sandor, el destierro le hizo comprender a Marof que era preciso organizar un fuerte partido socialista y no situarse en una posición extremista, edificando en el aire una teoría que no coincidía con un país atrasado. Por eso, según Steven Sandor, el planteamiento de Marof era típico de un caudillo, ya que proponía adaptar la teoría socialista a los sectores subalternos, pues éstos “reaccionaban con el corazón, no con el cerebro y necesitaban que se les hablara de Bolivia, de sus sufrimientos, sin descuidar el factor psicológico, el medio geográfico, y el telúrico”.⁵⁵⁹ En ese sentido, el P.O.R. podría considerarse una expresión del marxismo latinoamericano, como grupo identificado con un

⁵⁵⁷ MAROF, “Tesis presentadas el 4 de octubre de 1938 al Comité Central”, en LORA, *Obras Completas. Tomo III*, p. 102, citado en SANDOR, 1997, p. 180

⁵⁵⁸ KLEIN, 1968, p. 134.

⁵⁵⁹ SANDOR, 1997, p. 180.

caudillo (Marof), un programa mínimo centrado en la nacionalización de las minas y un vocabulario parecido al nacional-populismo.⁵⁶⁰

Por su parte, Guillermo Lora sostiene que la tendencia marofista se encargó de diluir los principios bolcheviques y trotskistas del P.O.R.; mientras el grupo de Gainsborg los defendía y se esforzaba por entroncarse a los sectores subalternos de Bolivia y a la IV Internacional.⁵⁶¹ Por esa razón, según Guillermo Lora, Gainsborg terminó por distanciarse de las declaraciones del G.R.T.A., argumentó que éste concebía al partido político como una alianza de cenáculos discrepantes en muchos aspectos, es decir, no buscaba crear una entidad centralizada y fusionada alrededor de un severo programa político, además, Gainsborg señaló que el G.R.T.A. antepone la autonomía nacional del partido sobre la alineación con el comunismo internacional.⁵⁶²

La presente investigación no cuenta con la evidencia empírica que permita aclarar los hechos ocurridos durante la conferencia de 1938. Sin embargo, un par de testimonios argumentan que para esas fechas el P.O.R. ya no existía. En principio, Eduardo Arze Loureiro planteó: “El P.O.R. no sonaba para nada. El P.O.R. había desaparecido con la entrada de Aguirre Gainsborg, que acabó siendo apresado y desterrado nuevamente; el P.O.R. ‘no existía’ en el periodo de posguerra del Chaco.”⁵⁶³ Por su parte, el argentino, Aquiles Garmedia, quien formó parte de la red que esta investigación estudia, aseguró:

Hace 3 o 4 años que conocí a Costa [Esteban Rey, integrante de la red que esta investigación estudia]. Él me fue presentado por Tristán Marof, que lo tenía a su lado como colaborador a título de dactilógrafo. No olvidemos que Costa fue agraciado por Marof con el puesto de miembro del CR [quizá, Comité Regional] del P.O.R. Fui invitado a asistir a una Conferencia que algunos elementos de este “partido” habían convocado en Córdoba. En realidad ignoro si el Partido existe o no. Sin embargo, hice la proposición de que el Partido debía pedir su adhesión a la Liga Comunista Internacional. Costa se opuso argumentando que el asunto debía remitirse a una fecha ulterior. Es que Costa era todavía un stalinista convencido.⁵⁶⁴

⁵⁶⁰ SANDOR, 1997, p. 186.

⁵⁶¹ LORA, 1978, p. 114.

⁵⁶² LORA, 1978, p. 120.

⁵⁶³ SANDOR, 1997, p. 184.

⁵⁶⁴ LORA, 1978, p. 104.

De cualquier manera, bajo la orientación de Gainsborg, el P.O.R. quedó reducido a una minoría apenas contable como partido. Aún así, en 1938, el P.O.R. se afilió a la IV Internacional.⁵⁶⁵ La desgracia fue que, el 23 de octubre de ese año, Gainsborg cayó desde lo alto de una rueda de Chicago en un parque de diversiones, en el barrio de Miraflores, de La Paz, en medio de la fiesta por el aniversario de la fundación de esta ciudad. En su entierro tomaron la palabra destacados intelectuales de izquierda y el periódico, *La Calle*, publicó un titular a toda plana diciendo: “Golpe rudo para el socialismo boliviano ha sido la muerte de Aguirre Gainsborg”.⁵⁶⁶ Según Marof, la placa puesta en la tumba de Gainsborg fue hecha por su compañera, Ercilla Navarro, “artista que puso su devoción y su talento en memoria de un gran militante.”⁵⁶⁷

Como resultado, primero de la defección de Marof y, luego, del fallecimiento de Gainsborg, la trayectoria del P.O.R. quedó frustrada; su dirección pasó a manos de militantes radicados en Cochabamba. Al decir de Guillermo Lora, el período que arrancó en 1938, se caracterizó por una vida casi larvaria para el P.O.R., que se vio reducido a un pequeño grupo de propaganda, “conformado por intelectuales librescos y dicharacheros de Cochabamba, con débiles contactos con dos o tres ciudades del interior.”⁵⁶⁸

3.3 Comité por la Paz y manifiestos

El comité a favor de la paz entre Bolivia y Paraguay funcionó en la ciudad de Córdoba, donde numerosos espacios culturales y políticos fueron abiertos a los ideales pacifistas y de fraternidad americana, sobre todo, después de la Reforma Universitaria.⁵⁶⁹ En ese sentido,

⁵⁶⁵ JUSTO, 2007, p. 186.

⁵⁶⁶ LORA, 1978, p. 154.

⁵⁶⁷ BACIU, 1987, p. 134.

⁵⁶⁸ LORA, 1978, p.

⁵⁶⁹ Mina Navarro estudió una organización pacifista anterior a la Reforma Universitaria. La *Asociación Córdoba Libre* (1916), cuyos integrantes (Arturo Orgaz, Deodoro Roca, Arturo Capdevilla, Amado J. Roldan, Julio H. Brandan, Rafael Bonet, Luis León, Octavio y José Pinto, Félix Etchegaray, Saúl Alejandro Taborda, José y Benjamín Palacio), se consideraban parte de la “generación de 1914”, es decir, su quehacer intelectual estuvo motivado por los efectos de la guerra europea en América. Mina Navarro considera que entre los susodichos surgió la “pavorosa responsabilidad” de encontrar inéditos horizontes en el Nuevo Continente que cubrieran las carencias puestas de manifiesto en el ámbito cultural y moral a partir del estallido bélico, de manera que, formularon un proyecto de regeneración cultural y ética cuya eventual ejecución contribuiría, justamente, a la estabilización de la situación política, social, cultural y moral del país mediante la instauración de una *democracia americana*, concepto trabajado por Saúl Taborda que

desde que iniciaron las hostilidades bélicas entre Paraguay y Bolivia, intelectuales cordobeses llevaron a cabo actividades para alertar sobre los peligros de la guerra. Baste señalar que, en fecha tan temprana como agosto de 1932, la Federación Socialista (F.S.) realizó un acto público de reafirmación pacifista en la Sociedad Francesa, donde conferenciaron Arturo Orgaz y Ricardo Vizcaya, representantes locales del socialismo.⁵⁷⁰ Asimismo, profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba dirigieron un telegrama a sus pares bolivianos y paraguayos, de las universidades de San Francisco y Asunción respectivamente, en el cual, expresaron la necesidad de custodiar la paz en el continente.⁵⁷¹

La misiva que los profesores cordobeses enviaron afirmó que la Argentina contaba con una jurisdicción inspirada en ideales americanistas, por lo tanto, era favorable a mantener la paz entre países del continente; al despedirse señalaron: “Esperamos que esta expresión de anhelos, fundada en un espíritu de amistad y de respeto por el derecho, será recibida e interpretada de acuerdo a los elevados móviles que la inspiran”.⁵⁷² Además, *La Voz del Interior* señaló que, por septiembre de 1932, funcionó en Córdoba el Comité Contra la Guerra y la Represión en América (C.G.R.A.), que preparó una concentración popular en la Plaza General Paz, con el concurso de organizaciones universitarias y obreras. El periódico mostró que al acto concurren Juan Lazarte y Deodoro Roca.⁵⁷³ Vale la pena agregar que, gracias a los ideales pacifista, varios intelectuales cordobeses adhirieron al Congreso Mundial Contra la Guerra, realizado en Ámsterdam, por ese motivo, se envió el siguiente telegrama a Romaind Rolland y Henri Barbusse:

Por vuestro intermedio nos adherimos a los propósitos y resoluciones del Congreso Mundial Contra la Guerra que frente al falso pacifismo burgués y a la parodia ginebrina, significa la firme voluntad de los pueblos de oponerse a toda nueva masacre y a cualquier intento de

retomaron felizmente sus compañeros. Hay que tener en cuenta que, la mayoría de los integrantes de *Córdoba Libre* participaron de la Reforma Universitaria. Véase: NAVARRO, 2010.

⁵⁷⁰ “A favor de la paz de América se hará un gran acto mañana”, *La Voz del Interior*, (9-VIII-1932), Núm. 10.883, p. 12.

⁵⁷¹ “Los profesores de derecho quieren la paz en Sudamérica”, *La Voz del Interior*, (18-VIII-1932), Núm. 10.891, p. 14.

⁵⁷² “Los profesores de derecho quieren la paz en Sudamérica”, *La Voz del Interior*, (18-VIII-1932), Núm. 10.891, p. 14.

⁵⁷³ “Mañana habrá un gran mitin contra la guerra”, *La Voz del Interior*, (16-IX-1932), Núm. 10.020, p. 19.

agresión anti-soviética. Protestamos también enérgicamente por la no admisión en Holanda de los delegados de la URSS representación del auténtico pacifismo.⁵⁷⁴

Según *La Voz del Interior*, Henri Barbusse respondió afectuosamente la misiva, pues estimó que la lucha contra la guerra era indispensable en América Latina para contrarrestar el avance del imperialismo.⁵⁷⁵ Además, intelectuales cordobeses emitieron un manifiesto en el marco del Congreso Continental Antigüerrero, celebrado en Montevideo (1933). A grandes rasgos, afirmaron que el fenómeno de la guerra se comenzaba a dispersar a escala internacional, como en los casos de China y el Chaco Boreal, debido a que, tanto en Asia como en América Latina, las clases dominantes atadas al sistema de explotación imperialista querían una nueva repartición del mundo. El manifiesto hizo una lectura general sobre la rivalidad entre los países capitalistas: “*Se intensifican* viejos antagonismos entre el Japón y los Estados Unidos, entre éstos y el Imperio Británico, entre Alemania y la coalición de Polonia y Francia, entre esta última potencia e Italia.”⁵⁷⁶ También, se afirmó que las diferencias entre el mundo capitalista y el socialista se ahondaban cada vez más. Para los adherentes al manifiesto, Rusia representaba la cabeza dirigente del movimiento liberador de las naciones oprimidas.⁵⁷⁷

Con respecto a la Guerra del Chaco, el manifiesto afirmó que ésta representaba la continuación de las disputas entre el imperialismo norteamericano y europeo por la hegemonía de América Latina, en ese sentido, todo apoyo dado al Paraguay era aprovechado por el imperialismo británico, mientras que cualquier intención a favor de Bolivia resultaría benéfico para la Standard Oil Company. Por último, se asumió que era responsabilidad del proletariado, “fuerza directora”, los intelectuales y los estudiantes, suprimir la dominación imperialista.⁵⁷⁸ Se debe agregar que, a principios de 1935, se puso

⁵⁷⁴ El telegrama estuvo firmado por: Dr. Ceferino Garzón Maceda, Mateo Seguí, Dr. Deodoro Roca, José Malanca, Dr. Ricardo Vizcaya, Dr. Eduardo Mazzola Ordóñez, Dr. Julio Acosta Olmos, Oliverio Allende, Dr. Jorge Orgaz, Dra. Velia Miravet, Dr. José Hurtado, Marcos Meerof, Tomás Bordones, Vicente Mocciaro, Juan Jorge Cabodi. “Contra la Guerra”, *La Voz del Interior*, (29-IX-1932), Núm. 10.933, p. 20.

⁵⁷⁵ “Contra la Guerra”, *La Voz del Interior*, (29-IX-1932), Núm. 10.933, p. 20.

⁵⁷⁶ “Contra la Guerra”, *La Voz del Interior*, (29-IX-1932), Núm. 10.933, p. 20.

⁵⁷⁷ “Contra la Guerra”, *La Voz del Interior*, (29-IX-1932), Núm. 10.933, p. 20.

⁵⁷⁸ El manifiesto fue firmado por: Dra. Nydia Lamarque (escritora); Dr. Anibal Ponce (escritor, director de la Revista de Filosofía); Agustín Riganello (escultor); C. Córdova Iturburu (escritor y periodista); Dr. Niceto T. Loizaga (profesor); Alvaro Yunque (escritor); Wlanimiro Acosta (arquitecto y decorador); S. Pondal Ríos (Buster Keaton, escritor); Elías Castelnuovo (escritor); Rizzo Baratta (periodista); Dr. Max Spangenberg

en pie el Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero (F.U.P.A.A.A.) en Córdoba, “como sede central de la república”, al decir de Martín Bergel, éste apeló a la conformación de “comités de barrios” para extender la labor de acción y propaganda antifascista y contra la guerra.⁵⁷⁹

En ese marco, Deodoro Roca y Marof se acercaron a los universitarios cordobeses para iniciar la campaña de la red que esta investigación estudia contra el latrocinio de la Guerra del Chaco. Deodoro Roca impulsó a un grupo de intelectuales reformistas a publicar un manifiesto en *La Voz del Interior*.⁵⁸⁰ En primer lugar, el manifiesto aseguró que la Guerra del Chaco era parte de los antagonismos mundiales por la hegemonía del petróleo: “El del petróleo es el más formidable pleito que ha conocido la era capitalista. La lucha por su conquista es la más típica empresa imperialista. Se trata de una vasta contienda por la hegemonía mundial. En este drama los papeles protagónicos están a cargo de Estados Unidos e Inglaterra.”⁵⁸¹ La proclama hizo hincapié en que, tanto Bolivia como Paraguay, abusaron de sus recursos militares y sus pueblos ya no querían luchar. En segundo lugar, se aseguró que “la reacción” avanzaba en la mayoría de los países latinoamericanos, es decir,

(médico); Roberto Arlt (escritor); Facio Hebecquer (pintor); Alejandro Sux (periodista); Héctor I. Eandi (escritor); Dr. José Katz (ex presidente de la Federación de la Universidad de La Plata); Rodolfo Ghioldi (maestro); Enrique González Tuñón (escritor); León Klimovsky (crítico cinematográfico); Leónidas Barletta (escritor, Director de teatro del Pueblo); Dr. A. Lorenzo (abogado); Edmundo Guiburg (crítico teatral); Armando Casdella (escritor); Dr. Emilio Troise (médico profesor); Héctor P. Agosti (universitario); A. Cambours Ocampo (escritor); Dr. Jorge Thenon (médico); Manuel Kirschbaum (escritor); Paulino González Alberdi (universitario); Pablo Rojas Paz (escritor); Dorival (periodista); Dr. J. A. Arraga (médico); A. López Ascona (escritor proletario); Feruán Cisneros (poeta); Ricardo Setaro (escritor y periodista); Arturo Cerretani (escritor y crítico teatral); Santiago Parodi (pintor proletario); Alejandro E. Berutti (autor teatral). “Manifiesto contra la guerra”, *La Voz del Interior*, (18-XI-1932), Núm. 10.982, p. 18.

⁵⁷⁹ BERGEL, 2012, p. 6.

⁵⁸⁰ Los firmantes del manifiesto fueron: Dr. Deodoro Roca, doctor Raúl Orgaz, doctor Saúl A. Taborda, ingeniero José B. Barros, doctor Gregorio Bermann, señora Leonilda Barrancos de Bermann, doctor Arturo Orgaz, doctor Emilio Baquero Lazcano, doctor Enrique Barros, doctor Gumersindo Sayago, doctor Jorge Orgaz, doctor Ceferino Garzón Maceda, doctor Guillermo Ahumada, doctor José Hurtado, doctor Antonio Cetrángolo, doctor Santiago del Castillo, señor Adelmo Montenegro, doctor Ricardo Vizcaya, señor Armando S. Porta, doctor Tomás Bordones, doctor Oscar Girardet, doctor Horacio Miravet, doctor Luis F. Sánchez, doctor Tristán E. Guevara, doctor Alejandrino Infante, señor Miguel Gómez, señor Luis F. Reinaudi, señor Mateo Seguí, señor Miguel J. Ávila, señor Armando Rótulo, señor F. Sanguinetti, señor Pérez Marcén, doctor Américo Aguilera y Pedro A. Dini, Vicente Bernal, Simón Húberman y Horacio Segheso por la F.U. (“Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, Año XXXII, Núm. 12.388, domingo 14 de abril de 1935.)

⁵⁸¹ “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.15.

los regímenes de fuerza que privaban las libertades democráticas más elementales. Se aseguró que: “La libertad de prensa, asociación y reunión prácticamente desaparecerían. El movimiento sindical y obrero *era* sistemáticamente deshecho por una policía, internacionalizada a ese efecto.”⁵⁸² Para los firmantes del manifiesto, el avance de la reacción se relacionó con la inclinación del imperialismo a generar rivalidades entre los países latinoamericanos, razón por la cual, existía el peligro latente de que la Guerra del Chaco adoptara dimensiones continentales.⁵⁸³

En tercer lugar, el manifiesto criticó las negociaciones de paz impulsadas por Argentina, Brasil y Colombia: “Las proposiciones de paz de los neutrales han sido, hasta ahora tibias, insinceras o formales.”⁵⁸⁴ Igualmente, señaló que éstas no eran producto de la solidaridad humana, sino que respondían a los intereses de cada país, inclusive, se aseguró que Chile y Argentina eran capaces de entrar a la guerra al menor choque de patrullas fronterizas. En pocas palabras, se insinuó el fracaso de la iniciativa: “Mientras los neutrales ofrezcan ‘fórmulas’ de paz, no lograrán, en primer término, ponerse de acuerdo sobre cuál haya de ser la ‘fórmula’ conveniente”.⁵⁸⁵ Asimismo, se aseguró que en la conferencia de paz a realizarse próximamente en Buenos Aires (12 de junio, de 1935), participarían representantes de las clases dominantes, que al interior de sus países de origen, apoyaban la persecución y encarcelamiento de los intelectuales pacifistas.⁵⁸⁶

Para terminar, el manifiesto declaró que una forma de luchar por la paz era frenando a la reacción y al fascismo en sus distintas expresiones nacionales. Por eso, la misión de los intelectuales, obreros y estudiantes era revelar a la clase trabajadora del continente los entretelones de la política internacional e imponer a la diplomacia el cese de las hostilidades y la terminación efectiva de la guerra. En otras palabras, las fuerzas populares

⁵⁸² “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.15.

⁵⁸³ “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.

⁵⁸⁴ “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.15.

⁵⁸⁵ “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.15.

⁵⁸⁶ “Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p.15.

y democráticas deberían imponer a las negociaciones oficiales su deseo de que la paz se realizara con prescindencia de los intereses imperialistas que la obstaculizaban. Antes de poner punto final al manifiesto, se reconoció que la iniciativa de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), sobre no transportar armamentos al Paraguay, podía ser el comienzo de una campaña popular por la terminación de la guerra, lo cual, constituía una solución de izquierda para ellos:

*Los invitamos a desarrollar una intensa campaña de agitación, a fin de organizar un vasto frente popular americano: por la paz del Chaco, por la defensa de las libertades democráticas en el Continente y por su liberación del imperialismo. Esta campaña impostergable debe culminar en una gran conferencia de fraternidad de los pueblos de Latino América, a realizarse en Buenos Aires, simultáneamente con grandes demostraciones populares en todas las ciudades del Continente exigiendo la paz.*⁵⁸⁷

Así que, diversos intelectuales reformistas mostraron interés en promover la paz del Chaco, pero también, la Federación Universitaria de Córdoba (F.U.C.) asistió a una reunión impulsada por Deodoro Roca y Marof. El argentino lanzó la convocatoria apelando a su trayectoria como líder de la Reforma Universitaria. La reunión se llevó a cabo el 11 de abril de 1935, durante la apertura, se leyó un manifiesto suscrito por Roca, Gregorio Bermann, Gumersindo Sayago, Jorge Orgaz, Saúl Alejandro Taborda, Enrique Barros y Ceferino Garzón Maceda (todos ellos reformistas) que mereció unánime aprobación. Además, la F.U.C. se comprometió a difundir los debates de la reunión con otras organizaciones, como son: la Confederación Juvenil Socialista (C.J.S.), el Comité Unión Cívica Radical (C.U.C.R.), el Ateneo Radical (A.R.), el Grupo Renovación (G.R.) y la Conferencia Juvenil Comunista (C.J.C.).⁵⁸⁸

Después de que Roca y Marof lograron acercar a varios intelectuales reformistas y a la F.U.C., en mayo de 1935, la red que esta investigación estudia formó el Comité por la Paz y la Libertad de América (C.P.P.Y.L.A.). El propósito era movilizar cualesquiera energías que sirvieran para detener el latrocinio de la Guerra del Chaco y cuestionar las gestiones de paz oficiales que se llevaban a cabo en Buenos Aires. El C.P.P.Y.L.A. levantó ideales antiimperialista, en la medida en que se empeñó en revelar el interés de las compañías

⁵⁸⁷“Ha dado un manifiesto sobre el conflicto entre Paraguay y Bolivia un grupo de personas”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1935), núm. 12.388, p. 15.

⁵⁸⁸“Por la paz de América. Luchan líderes del 18”, *La Voz del Interior*, (10-IV-1935), núm. 12.384, p. 12.

petroleras internacionales por explotar el territorio del Chaco; sus bases programáticas tenían que ver con lograr la paz americana, a través de la lucha en contra de la reacción y el fascismo. El Comité Ejecutivo lo integraron los argentinos: Deodoro Roca, Gregorio Bermann y Enrique Barros, según Martín Bergel, Roca dominó la redacción de las proclamas y comunicados del comité.⁵⁸⁹

Según Martín Bergel, apenas un mes y medio luego de su conformación, el comité se felicitó en un comunicado por “la inmediata respuesta en todos los centros importantes del país y de América” que su mensaje generó, así como por las “numerosas filiales constituidas hasta este momento”, entre las que se mencionaron una en Santiago del Estero y otra en Alta Córdoba.⁵⁹⁰ Según *La Voz del Interior*, en Alta Córdoba quedó establecido formalmente la filial del C.P.P.Y.L.A. en noviembre de 1935: “Ha quedado constituida en Alta Córdoba, otra filial del Comité Pro Paz y Libertad de América, cuyas finalidades son las mismas que las de esta organización, siendo su local en Castelar 575. Cuenta ya con unos cien afiliados estando su comisión administrativa integrada por los ciudadanos: Aguirre, Montero, Galleguillo, Lucero y Miler.”⁵⁹¹

Así que, el C.P.P.Y.L.A. mantuvo una incesante actividad, baste señalar que, el 30 de abril de 1935, formó parte de un acto juvenil contra la guerra en la ciudad de San Francisco (Córdoba); por otra parte, el 4 de mayo, se designó a Rodolfo Aráoz Alfaro, integrante de la red que esta investigación estudia, como representante en una actividad que el Frente Único Contra la Reacción y la Guerra (F.U.C.R.G.) organizó, junto con la Federación Universitaria Argentina. Una vez que la F.U.C. adhirió al comité, ambas organizaciones realizaron un mitin en la Plaza General Paz, en el cual, se designó a Gregorio Bermann, integrante de la red, como orador.⁵⁹²

Por otra parte, Roca viajó a Buenos Aires para participar en un acto que se realizó el 28 de mayo de 1935 en el Teatro Coliseo. Gregorio Bermann reprodujo el discurso de Roca en

⁵⁸⁹ BERGEL, 2012, p. 6.

⁵⁹⁰ BERGEL, 2012, p. 7.

⁵⁹¹ “Filial en Alta Córdoba del Comité Pro Paz y Libertad de América”, *La Voz del Interior*, (12-XI-1935), núm. 12.308, p.10.

⁵⁹² “Organiza actos el comité Pro-Paz de América”, *La Voz del Interior*, (26-IV-1935), núm. 12.399, p. 10.

El difícil tiempo nuevo; en el cual dijo: “Vengo de Córdoba y traigo –en nombre de la gente viva de mi ciudad– un mensaje pacifista. Pero no del pacifismo recalentado de protocolo y de Tedéum, para uso de diplomáticos, de congresales y de periodistas latinoamericanos [...] Nuestro pacifismo viene de otra zona y no va a terminar ni en un protocolo ni en una elegía. Para provocar la paz yo traigo un mensaje de guerra.”⁵⁹³ Según *La Voz del Interior*, Roca denunció a las compañías industriales por vender armas a los países beligerantes y también a las petroleras por sus intereses en la exploración del Chaco. Asimismo, Roca se distanció de las negociaciones por la paz oficiales, al apuntar que ésta no se conseguiría mediante reuniones, sino construyendo una sociedad sin clases y sobre la base de una humanidad liberada. Terminó diciendo: “Trabajadores de América: Uníos”.⁵⁹⁴

De igual modo, el C.P.P.Y.L.A. realizó una reunión en el local capitalino de La Fraternidad, con el objetivo de ampliar su campaña pacifista y contra la reacción a nivel continental. Según *La Voz del Interior*, a esa reunión asistieron Deodoro Roca y Rodolfo Aráoz Alfaro, como delegados de la red que esta investigación estudia, además de Manuel Ugarte, Alicia Moreau de Justo, Gabriel del Mazo, Oscar Creydt y otros comisionados de entidades gremiales y estudiantiles, como La Fraternidad, La Convención Universitaria, el Congreso de Patronos Antifascistas y organismos ganaderos del país.⁵⁹⁵ Por otro lado, el comité fue invitado a Montevideo, así que, Manuel Ugarte aceptó ser el delegado.⁵⁹⁶

Al retornar a Córdoba, Roca declaró a *La Voz del Interior* que el movimiento encabezado por el C.P.P.Y.L.A. tenía ligamentos con otras organizaciones del continente, que involucraban a personalidades como Lombardo Toledano, en México; Grau San Martín y sus allegados, en Cuba; así como Marmaduke Grove y García Tello, en Chile.⁵⁹⁷ Tanta fue la labor del C.P.P.Y.L.A., que el 16 de junio de 1935, se reunió un mitin en la Plaza General Paz para protestar por la ignominia de la Guerra del Chaco aunque ésta acababa de

⁵⁹³ BERGEL, 2012, p. 11.

⁵⁹⁴ “Acuso al imperialismo bélico en su discurso, Deodoro Roca”, *La Voz del Interior*, (29-V-1935), núm. 12.329, p. 16.

⁵⁹⁵ “Se hará una campaña pro-paz”, *La Voz del Interior*, (11-VI-1935), núm. 2.341, p. 17.

⁵⁹⁶ “Se hará una campaña pro-paz”, *La Voz del Interior*, (11-VI-1935), núm. 2.341, p. 17.

⁵⁹⁷ “La pacificación del Chaco, es un mito al que se oponen los dos imperialismos”, *La Voz del Interior*, (2-VI-1935), núm. 12.333, p. 16.

terminar. Durante la actividad se hicieron votos porque la paz en América y en todo el mundo fuera realidad constante. En el evento, Deodoro Roca e Iván Keswar, integrantes de la red, explicaron las limitaciones del protocolo de paz. También participaron otros oradores como Guillermo Delgado, en representación de la Federación Universitaria; Blanca del Prado, en nombre de la Agrupación Femenina Antiguerrera (A.F.A.); los representantes obreros, señores Lampón y Gómez, Arturo da Rocha, en nombre del P.S.; el paraguayo Oscar Creydt y Miguel Morales.⁵⁹⁸

Por otra parte, el C.P.P.Y.L.A. recibió una invitación para participar en otro mitin contra la guerra que organizó el grupo, Mujeres Contra la Guerra (M.C.G.), de Rosario. Así que Leonilda Barracos, integrante de la red que esta investigación estudia, viajó a esa localidad y pronunció un discurso que se reprodujo en *La Voz del Interior*, en el cual, ella habló como representante del C.P.P.Y.L.A. e hizo una síntesis de las actividades contra la guerra realizadas en Córdoba. El énfasis de su intervención estuvo dado en narrar la experiencia del exilio y la labor intelectual de sus compañeros:

Recorren América, sufriendo persecuciones y duros confinamientos, hombres de los mejores en su generación que, en sus países Paraguay y Bolivia, se opusieron en hora oportuna a la guerra con la noción exacta de los intereses criminales que la movían y la visión del inmenso desastre, el mismo para los que la perdieron que para los que la ganaron. Hombres que dicen a América cómo es necesario estrechar filas en una unidad continental contra el enemigo común, hombres perseguidos hasta en el extranjero por los que condujeron los pueblos a la masacre, y cuyo único delito consistió en levantar su voz contra la avaricia imperialista y contra la sordidez de los gobernantes.⁵⁹⁹

A su vez, el C.P.P.Y.L.A. trató de enfrentar el problema de los prisioneros de la Guerra del Chaco. Una de las primeras organizaciones en responder fue la A.F.A., con un tono muy sensible declaró para *La Voz del Interior*: “Llega hasta nosotros el clamor de los estudiantes bolivianos prisioneros del Paraguay, desnudos y descalzos, extenuados y enfermos. Miles de jóvenes se consumen en la inanición de una vida miserable lejos de sus hogares, sin la caricia de sus madres o el consuelo de sus hermanos.”⁶⁰⁰ La campaña que la

⁵⁹⁸ “Concurrido y entusiasta fue el mitin antiguerrero habido ayer”, *La Voz del Interior*, (17-VI-1935), Núm. 12.347, p. 12.

⁵⁹⁹ “Contra la guerra pronunció en Rosario un bello discurso Da. Leonilda B. de Bermann”, *La Voz del Interior*, (20-VI-1935), núm. 12.350, p. 18.

⁶⁰⁰ “Por los estudiantes bolivianos cautivos”, *La Voz del Interior*, (17-VIII-1935), núm. 12.10, p. 14.

A.F.A. impulsó, a pedido del C.P.P.Y.L.A., consistió en recolectar calzado y ropa para después remitirlos a las cárceles de Paraguay.⁶⁰¹

Para continuar con las actividades del C.P.P.Y.L.A., casi al finalizar el año 1935, Gregorio Bermann, integrante de la red, representó al comité en una asamblea a la que concurrieron la F.U.C., la Federación Obrera Provincial (F.O.P), la Federación Juvenil Contra la Guerra (F.J.C.G) y la Juventud Radical (J.R.).⁶⁰² Posteriormente, la comisión directiva del C.P.P.Y.L.A. realizó una reunión en la localidad de Alta Córdoba, dentro del local de la Unión Ferroviaria, en la cual, se acordó realizar un mitin contra la guerra en ese lugar, el 19 de diciembre de 1935.⁶⁰³ La relación del C.P.P.Y.L.A. con otras agrupaciones políticas se prolongó, así que en junio de 1936, se realizó una junta con el Partido Democrático (P.D.), la F.U.C. y otras organizaciones obreras, en la Casa del Pueblo, allí se discutió la necesidad de formar un Frente Popular y realizar movilizaciones en defensa de las instituciones democráticas y la legalidad. Como resultado de la reunión en la Casa del Pueblo, se realizó un mitin en el cine Gran Avenida, según *La Voz del Interior*, los oradores fueron: Samuel Aracena, por el Comité Universitario Radical (C.U.R.); Miguel J. Ávila, por el Comité Pro Unidad Obrera (C.P.U.O.); Héctor Lucero, por el P.S.; Emilio Rojas Villafañe, por la Federación Universitaria; Rufino Gómez, por el P.C.; Enrique Barros, por el Comité Pro Exiliados y Presos Políticos de América (C.P.E.Y.P.P.A.) y Gregorio Bermann, por el comité organizador: C.P.P.Y.L.A.⁶⁰⁴

A un año de la fundación del C.P.P.Y.L.A. se organizó un encuentro para designar nueva Junta Ejecutiva. La concurrencia fue bastante nutrida y casi todos los asistentes participaron en la discusión, como demostración de la simpatía ganada por el Comité y su campaña. La asamblea redactó un manifiesto que analizó el momento político e hizo un llamado a la acción coordinada y a la unidad de las fuerzas democráticas. Deodoro Roca,

⁶⁰¹ "Por los estudiantes bolivianos cautivos", *La Voz del Interior*, (17-VIII-1935), núm. 12.10, p. 14.

⁶⁰² "Sentimos la amenaza del fascismo, dijo el Doctor Gregorio G. Bermann", *La Voz del Interior*, (7-X-1935), núm. 12.450, p. 20.

⁶⁰³ "Hoy se reúne el Comité Pro Paz de América", *La Voz del Interior*, (5-XII-1935), núm. 12.634, p. 16; "Se realiza hoy un mitin contra actos guerreros", *La Voz del Interior*, (19-XII-1935), p. 21.

⁶⁰⁴ "La reunión de hoy del Comité Pro Paz", *La Voz del Interior*, (28-VI-1936), núm. 12.976, p. 19; "Mañana realizará un gran acto el comité local Pro Paz y Libertad de América", *La Voz del Interior*, (4-VII-1936), núm. 12.996, p. 17.

Enrique Barros y Juan Zanetti se encargaron de redactarlo; también se designó a Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Enrique Barros, Luis F. Sánchez, Alejandrino Infante y Armando S. Porta, como integrantes de la Junta Ejecutiva del C.P.P.Y.L.A. (todos ellos reformistas y el último era representante de la Unión Sindical Agraria, U.S.A.). Por su parte, integrantes de la F.U.C., el Comité Pro Unidad Obrera (C.P.U.O.) y la A.F.A. ocuparon los puestos vacantes del comité.⁶⁰⁵ En la asamblea del 8 de julio de 1936, el C.P.P.Y.L.A. discutió la necesidad de designar colaboradores eficientes que se encargaran de los asuntos administrativos. Para tales fines se nombró a una comisión especial compuesta de los señores: Manuel Rodríguez Herrera, Horacio Cancela, S. Serebrinsky y L. Fishtater.⁶⁰⁶

Recapitulando, el C.P.P.Y.L.A. se distinguió por luchar en contra de la Guerra del Chaco y difundir ideas antiimperialistas y pacifistas, también impugnó a los gobiernos latinoamericanos y al avance del fascismo a escala internacional. Al decir de Martín Bergel, el surgimiento del C.P.P.Y.L.A. volvió a congregarse a los veteranos del proceso reformista universitario, que encontraron en las orientaciones defendidas por el comité, tanto una ocasión para renovar sus ideales históricos, como de revitalizar sus disposiciones militantes.⁶⁰⁷ Según nuestro autor, las actividades del C.P.P.Y.L.A. resultaron modestas en comparación al éxito obtenido por la iniciativa del Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas. Para contrarrestar esa situación, el comité editó su propio vocero, precisamente así surgió el periódico decenal, *Flecha. Por la paz y la libertad de América*⁶⁰⁸, portavoz del C.P.P.Y.L.A., y uno más de los proyectos intelectuales de la red que esta investigación estudia. *La Voz del Interior* lanzó la convocatoria del C.P.P.Y.L.A. a una reunión, en la Avenida Olmos núm. 65, para dar lectura a un informe de las actividades realizadas hasta ese momento, así como para discutir los trabajos tendientes a la publicación regular de *Flecha*.⁶⁰⁹

⁶⁰⁵ “Una manifestación dará a conocer el Comité Pro-Paz y Libertad de América, de esta capital”, *La Voz del Interior*, (9-VI-1936), núm. 13.117, p. 16.

⁶⁰⁶ “Una manifestación dará a conocer el Comité Pro-Paz y Libertad de América”, *La Voz del Interior*, (9-VII-1936), p. 14.

⁶⁰⁷ BERGEL, 2012, p. 9.

⁶⁰⁸ En adelante *Flecha*.

⁶⁰⁹ “El Cte. Pro-Paz y libertad de América reúne”, *La Voz del Interior*, (28-IV-1936), p. 12.

Desde el principio, se identificó a *Flecha* como un diario de orientación izquierdista y despertó grandes expectativas en la prensa local. Muestra de ello es que, *La Voz del Interior* afirmó que el título de la publicación era breve, conciso, tajante y lleno de juegos que mostraban “la hondura de pensamientos y la levantada tarea que sus redactores se *habían* impuesto en esta emergencia.”⁶¹⁰ Con respecto al breve manifiesto inicial que apareció en el primer número, *Flecha* fijó su cometido en la disputa con la “gran prensa”, “ese Goliat moderno que era menester combatir y derribar.”⁶¹¹ Vale la pena recordar que este precepto también fue asumido por la revista, *América Libre*. Además, el proyecto definió que su contexto estaba marcado por: “días como flechas”, a los que dio el significado de agudos, afilados, breves, densos y sobre la curva del próximo día.⁶¹² Lo anterior se relaciona con las apreciaciones de Beatriz Sarlo, con respecto a la intención que tienen los intelectuales que editan medios escritos de circulación periódica con respecto a intervenir en la coyuntura.⁶¹³

Como parte de sus estatutos, *Flecha* se definió como una publicación anticlerical, cuya misión era servir de tribuna a las fuerzas izquierdistas de Córdoba, a la par, se distanció del radicalismo y del comunismo. En particular, el tercer número de *Flecha* señaló que tras la derrota del P.D., tanto el catolicismo como el comunismo cordobeses se plegaron al radicalismo: “la burocracia clerical, necesitada del gobierno, olvida su actitud de la víspera y se pasa al ‘enemigo’, cuando este se convierte en gobierno [...] Los ‘rojos’, los comunistas, - nosotros no lo somos - han dado en manifiestos y proclamas, ampliamente difundidas, la razón por la cual han apoyado electoralmente en Córdoba al partido radical.”⁶¹⁴ No obstante, el grupo editor de *Flecha* se mantenía al margen de esas nuevas alianzas.

Con respecto al tiraje, el grupo editor de *Flecha* publicó diecisiete ejemplares, de octubre de 1935 hasta agosto de 1936. La periodicidad decenal estipulada no se cumplió, el valor absoluto de *Flecha* fueron 10 centavos de peso argentino (la mitad de lo que costó

⁶¹⁰ “Hoy aparece el periódico ‘Flecha’, órgano del Comité Pro-Paz”, *La Voz del Interior*, (2-XI-1935), núm. 12.475, p. 23; “*Flecha. Por la paz y la libertad de América*”, *La voz del Interior*, (5-XI-1935), núm. 12.477, p. 12.

⁶¹¹ BERGEL, 2012, p, 12.

⁶¹² *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (X-1935), núm. 1.

⁶¹³ Sarlo, 1992.

⁶¹⁴ “Al tarro”, *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (XII-1935), Núm. 3.

América Libre), su lugar de origen y zona de difusión fue la ciudad de Córdoba. La dirección editorial, encargada de la gestión con los contactos y colaboradores, de los contenidos y de la administración del proyecto fue: Rivera Indarte 544, en la ciudad de Córdoba, es decir, la casa paterna de Deodoro Roca. El comité editorial, según los encabezados del diario, lo constituyó el C.P.P.Y.L.A.; especializado, como se vio en líneas anteriores, en militar en los ámbitos de izquierda cordobeses y capitalinos, difundiendo ideales pacifistas y antiimperialistas.

Según Martín Bergel, el primer ejemplar estuvo formado por cuatro páginas grandes, los textos que se presentaron fueron: el breve manifiesto inicial, un retrato de Huey Long (gobernador norteamericano de tinte fascista que acababa de morir) con el título “Huey Long: Hitler + Al Capone”, un comunicado del C.P.P.Y.L.A. y el artículo, “Barbusse y el derecho de asilo”. Martín Bergel señala que la publicación ostentó títulos en los encabezados, editoriales y artículos de los colaboradores que parecen consignas políticas u horizontes para la acción. Por ejemplo, “Vivimos un simulacro de legalidad”, se abrió con abultadas letras el primer número del diario, “Hay que organizar el Frente Común”, rezó el título que dio inicio al segundo número. También hubo frases en los encabezados que anunciaron textos de corte interpretativo, como son: “El sentido de las elecciones de noviembre” y “El sentido de la calma de diciembre”.⁶¹⁵

Por su parte, *La Voz del Interior* anunció eventualmente el contenido del diario. Por ejemplo, en abril de 1936, se aseguró que *Flecha* ampliaría su edición a seis páginas y contenía los siguientes artículos: “Isabel Segundo 1931-36” (editorial); “Marof, Creydt y N. N.”; “Espuelas y lágrimas”; “El momento de la Reacción en la Argentina”, por P.G.A.; “La Revolución paraguaya amenazada”, por Córdoba Iturburu; “Brasil bajo la tiranía y el terror”, por Barboza Mello; “Ronda Semita (los judíos de la ‘Action Francaise’)”; “Frente popular contra frente impopular”; “Ángeles y Demonios”, “(Sombras de Israel)”, por A.Z.; “Las olimpiadas del nazismo”, por Mario Carlisky; “1935-1936 (síntesis de la política internacional)”; “El león aprisionado”, por Aráoz Alfaro; “Copla al servicio de la Revolución” (fragmento del libro *Pasión y conocimiento de España* de Raúl González

⁶¹⁵ BERGEL, 2012, p. 14.

Tuñón); “El fatídico del diccionario”, por Sixto C. Matelli; “Bolivia y el Paisaje”, por Oliverio Allende; “Malraux”, por Santiago Montserrat y “Presunto del Estado fascista”.⁶¹⁶ El espectro de figuras que colaboraron con *Flecha* provenía de diversas orientaciones políticas progresistas y de izquierda. En principio, los integrantes de la red que esta investigación estudia: Policho, Raúl González Tuñón, Enrique González Tuñón y Esteba Rey.

Con respecto a los bolivianos, participaron: Marof, Iván Keswar y Gastón del Mar. Por otra parte, también se sumaron los argentinos: Álvaro Yunque, Arturo Orzábal Quintana, Armando Porta, Alberto Gerchunoff, Antonio Espina, Lisandro de la Torre, Liborio Justo, Luis Reinaudi, María Luisa Carnelli, Ernesto Giudici, Julián Apaza, César Tiempo, Julio Ardiles, Edigio Reale, Ricardo Setaro, Benito Marianetti, Raúl Orgaz, Saúl Taborda, Juan Filloy, Santiago Montserrat, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), Dardo Cúneo, Enrique S. Portugal, Julio Dakumbre, Carmen Saco, Juan Lazarte, Mario Karlinsky, Pedro Harar. Los colaboradores extranjeros fueron: Georg F. Nicolai, Henri Barbusse, Oscar Creydt y Vicente Lombardo Toledano.

En particular, Raúl González Tuñón, integrante de la red, se refirió a la literatura francesa y española, así como a temas de filosofía contemporánea, junto a otros colaboradores como, César Tiempo, Álvaro Yunque y Carmen Saco. Raúl González Tuñón publicó poemas revolucionarios, como son: “Canción de un revolucionario chino”, en el segundo número; “El poeta se dirige al judío”, en el tercer número, donde negó la existencia de las razas y condenó el exterminio de judíos en Alemania. Al mismo tiempo, enalteció a los judíos por ser un pueblo antiguo que no cayó como los asirios, los persas o los romanos. Además, Raúl González Tuñón publicó: “El tren blindado de Mieres”, en el octavo número y “Coplas al servicio de la revolución”, en el noveno número, donde evocó las revueltas españolas de Oviedo y Asturias.⁶¹⁷

A parte de los artículos firmados por los colaboradores, *Flecha* publicó una buena cantidad de editoriales, proclamas y artículos sin firma. Gregorio Bermann, en *El difícil tiempo nuevo*, insistió en que la mayoría de éstos se debieron a la pluma de Deodoro Roca,

⁶¹⁶“Hoy aparece ‘Flecha’ el ágil periódico local”, *La Voz del Interior*, (18-IV-1936), p. 10.

⁶¹⁷ BERGEL, 2012, p. 15.

quien fungió oficialmente como director de la publicación. De acuerdo con Martín Bergel, los textos de Roca, aunque fueran largos, breves, reflexivos o informativos, mantuvieron su característico estilo de escritura, cargado y barroco. En *Flecha*, Deodoro Roca desarrolló los temas propios de su trayectoria intelectual, como son: la guerra, el devenir del movimiento reformista, las persecuciones políticas, el escamoteo a la tradición del derecho de asilo y el imperialismo rampante coaligado a los grupos reaccionarios locales. Por lo demás, según Martín Bergel, en las páginas de *Flecha*, Roca fue juez del gobierno de Agustín P. Justo.⁶¹⁸

Lo más importante, según Martín Bergel, es que la publicación de *Flecha* implicó que Deodoro Roca viviera con intensidad y dramatismo el derrotero de una empresa que le consumió mucho tiempo y en cuya realización lo abandonaron incluso sus compañeros de militancia en la ciudad de Córdoba. Al analizar la correspondencia de Roca, Martín Bergel lo encontró quejoso por la falta de eco ante sus solicitudes y preocupado por cuestiones periodísticas, así como por la distribución y el financiamiento del diario.⁶¹⁹ Así que, Deodoro Roca le imploró a Juan Filloy que escribiera, además le confesó que se sentía eludido: “para llenar 6 páginas hay que anticiparse, porque la colaboración es siempre arisca”⁶²⁰. En la carta que Roca dirigió a César Tiempo se excusó por su estilo: “disculpe el tono sumario de esta carta, escrita entre diez mil cosas”⁶²¹; a renglón seguido, Roca le pidió colaboraciones: “necesitamos un artículo suyo. Elija tema y comuníquelo. No haga cosa extensa, sino relativamente breve y densa. Indique quienes podrían escribir cosa que valga y que importe. Mande nombres y domicilios. Y vea Ud. gente, le escribe a Ernesto Giudici.”⁶²² Con el mismo tono suplicante, también le pidió a César Tiempo contactos que lo ayudaran a extender la red de colaboradores: “Dos cosas inmediatas: colaboraciones de calidad de los escritores que Ud. sabe nos interesan. Ud. los verá y extraerá los originales. Después: direcciones de escritores de izquierda o de sangre caliente y buen pulso de América”⁶²³

⁶¹⁸ BERGEL, 2012, p. 15.

⁶¹⁹ BERGEL, 2012, p. 18.

⁶²⁰ BERGEL, 2012, p. 18.

⁶²¹ BERGEL, 2012, p. 18.

⁶²² BERGEL, 2012, p. 18.

⁶²³ BERGEL, 2012, p. 18.

A continuación se revisan los artículos de *Flecha* que dan cuenta de las campañas políticas de la red que esta investigación estudia en contra de la Guerra del Chaco.⁶²⁴ Considerando que *Flecha* salió a la opinión pública para difundir las campañas del C.P.P.Y.L.A., por lo tanto incluyó sus comunicados. En el primer ejemplar, el C.P.P.Y.L.A. denunció la incursión de la Italia fascista en África, enfatizó que el fascismo constituía el motor de una segunda conflagración mundial.⁶²⁵ Mientras que en el segundo ejemplar de

⁶²⁴ *Flecha* fue consultado en el Centro de Investigación y Documentación sobre la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI), debido al deterioro que el diario sufrió con el tiempo, no se pudo leer completamente, (sirva como parámetro que no se descifró el número de página). Razón por la cual, queda pendiente el análisis de las características del formato y diseño; así como las áreas temáticas del diario, las etapas, las advertencias a suscriptores, los avisos, y demás aspectos sugeridos por: PITA y GRILLO, 2013. Ahora bien, gracias a la lectura de un 60% del tiraje completo, se afirma que las líneas temáticas de *Flecha* comprenden la coyuntura local. Es decir, el rol de la Argentina en la economía mundial; los latifundios del campo argentino; el ciclo conservador en la política, marcado por los gobiernos de Félix Uriburu y Agustín P. Justo, la forma en que éstos se empataron con el sistema totalitario (Rusia-Italia); los procesos electorales; la emergencia del nacionalismo de derecha; la participación del catolicismo en la política; el seguimiento de la intervención militar en la provincia de Santa Fe; el asesinato del senador Bordehebere; la huelga general de Buenos Aires (enero de 1936). Asimismo, *Flecha* incluyó notas sobre el 1° de mayo, en las que se analizaron los símbolos de esa fecha, las reivindicaciones que se enunciaron, crónicas de las movilizaciones en la Argentina, así como la postura política al respecto de Benito Marianetti, Juan Lazarte y Deodoro Roca. La línea temática relativa a la coyuntura local comprendió notas en las que *Flecha* criticó el campo intelectual, se ilustró quiénes eran los intelectuales consagrados y las instituciones intelectuales que no generaban críticas al campo político y económico, sino que los apoyan, *Flecha* sugirió la existencia de un vínculo ideológico y político entre los intelectuales consagrados y las elites políticas. También, se abordó la naturaleza y las funciones de la universidad contemporánea. Como resultado del trabajo dedicado a la coyuntura local, *Flecha* propuso una solución a los problemas políticos y sociales inmediatos: la construcción del Frente Único Popular. Otra línea temática de *Flecha*, tuvo que ver con las “naciones imperialistas”: Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos y Japón, es decir, la historia de cómo estos países construyeron su poder militar y el análisis sus políticas comerciales; *Flecha* incluyó una serie de comentarios sobre líderes fascistas involucrados en conflictos recientes (cancilleres, ministros), así como de las alianzas políticas más importantes dentro del fascismo. En particular, se abordó el caso de Italia, el manejo de su presupuesto fiscal, las políticas culturales que implementó, los principales líderes, la confrontación de Mussolini con la Sociedad de las Naciones y la invasión italiana en Etiopía. *Flecha* opinó sobre procesos internacionales, como la Guerra Civil española: sus causas, antecedentes, crónicas, reflexiones sobre el posible desenlace, el balance del gobierno de Alcalá Zamora; también se re refirió a la relación comercial de Rusia con Europa y con América Latina; la organización de las olimpiadas en Berlín; el desempeño de la Sociedad de las Naciones en el marco del avance del fascismo en Italia, Alemania, Inglaterra y Francia; las cúpulas y jerarquías dentro de la Iglesia Católica, así como los movimientos de oposición al catolicismo, como la “Fe Germánica” en Alemania; el caudillismo en América Latina (Uriburu, Terra, Vargas, Siles, Salamanca, Melo); información sobre las reformas posrevolucionarias en México, las vanguardias artísticas y literarias, la poesía revolucionaria que evocó el carácter sanguinario y cruento de la guerra, que habló de la colonización en África, de la expansión del imperialismo inglés, francés y belga sobre África. También se incluyeron reseñas de artículos de otros diarios, como *Le Temps*, de París, *New Republic*, de Nueva York y comentarios sobre libros de guerra y pedagogía.

⁶²⁵ “La Guerra Imperialista en África. Declaración del Comité Pro Paz y Libertad de América” y “Fuerzas de guerra y fuerzas de paz. Frente a Etiopía”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (X-1935).

Flecha, el comité reiteró que su labor consistía en denunciar y explicar con claridad el significado de los acontecimientos coyunturales.

Así que, el C.P.P.Y.L.A. criticó la iniciativa del Congreso de la Nación sobre la postergación de las elecciones, también, reprobó la intervención militar de las provincias rebeldes al poder central. Con respecto al curso de la política en Córdoba, señaló que se hacía apología del “gobierno fuerte”. Ante los síntomas de “violencia criminal”, “dictadura”, “decadencia de las libertades democráticas”, los manifiestos del C.P.P.Y.L.A. llamaron a formar un frente común que aglutinara a intelectuales, obreros y estudiantes en defensa de las libertades democráticas.⁶²⁶ Desde las páginas de *Flecha*, el C.P.P.Y.L.A. insistió en que la tendencia de la hora – marcada por el asesinato del senador Enzo Bordabehere, en julio de 1935– tornaba imperiosa la unidad de las fuerzas democráticas en la Argentina: “Una enérgica unión de las fuerzas populares, es lo único que, de momento, podrá contener el avance de la reacción.”⁶²⁷

A un año de impulsar la formación del frente popular, el comité celebró, desde las páginas de *Flecha*, que la estrategia fuera aceptada por los sectores de oposición a nivel nacional, pues garantizaría el triunfo del pueblo argentino. Por lo demás, el C.P.P.Y.L.A. se atribuyó la organización del primer acto realizado en Córdoba para difundir la política frentista, realizado el 5 de julio de 1936, en el cual, colaboraron representantes de todos los partidos políticos, federaciones estudiantiles y de las agrupaciones obreras de la provincia de Córdoba.⁶²⁸

Por otra parte, *Flecha* aspiró a mitigar las heridas de la Guerra del Chaco, ya que, cuando salió a circular, en octubre de 1935, entre Bolivia y Paraguay existía un armisticio

⁶²⁶ “Manifiesto del comité pro paz. Hay que salir en defensa de la libertad y de la democracia”, en *Flecha. Por la Paz y la Libertad de América*, (XI-1935), núm. 2.

⁶²⁷ “Manifiesto del comité pro paz. Hay que salir en defensa de la libertad y de la democracia”, en *Flecha. Por la Paz y la Libertad de América*, (XI-1935), núm. 2.

⁶²⁸ Durante el acto en pro de la construcción del frente popular hablaron por el P.S., Héctor Lucero; por el Comité Pro-Unidad obrera, el ex diputado socialista Miguel Ávila; por la Federación Universitaria, Emilio Rojas Villafañe; por el P.C., Rufino Gómez; por el C.P.A.P.E.P.S.A., Miguel Gómez, por el C.P.P.Y.L.A., el Dr. Gregorio Bermann”.⁶²⁸ Según Martín Bergel, la insistencia en la consigna de Frente Popular implicó al C.P.P.Y.L.A. convocar a intelectuales de diversas corrientes, incluso a la Unión Cívica Radical (U.C.R.) por la que, según Martín Bergel, Roca guardó un desprecio difícil de disimular. Véase: BERGEL, 2012, p. 17.

que se reveló más sólido de lo imaginado inicialmente por el grupo editor. En principio, Enrique S. Portugal reconoció que Marof, Keswar y Creydt eran los militantes más férreos en contra de la Guerra del Chaco:

Alipio Valencia, más conocido por Iván Keswar, un joven intelectual revolucionario boliviano a quien se lo llevó al frente con “órdenes expresas” por sus ideales pacifistas, me ha relatado las mismas escenas que percibe Setaro. Tristán Marof, viejo soldado revolucionario indoamericano, también nos la ha confirmado. Oscar Creydt, uno de los dirigentes más prestigiado en el Paraguay, se ha pronunciado denunciando tales hechos manifiestamente comprobados.⁶²⁹

Por otra parte, *Flecha* abrió espacio para analizar la postguerra del Chaco, tanto en Bolivia como en Paraguay. Desde el primer número discutió ampliamente las consecuencias de la Guerra del Chaco; se denunciaron las bajas humanas, más de sesenta mil soldados, así como el incremento de la deuda externa boliviana, a mil setecientos millones de pesos.⁶³⁰ Además, *Flecha* criticó los tratados de paz que impulsó el Ministro, Carlos Saavedra Lamas. Al decir de Martín Bergel, el grupo editor consideró que la empresa podía ser deseable pero, en última instancia, pertenecía al grupo conservador que gobernaba la Argentina.⁶³¹

Se debe agregar que *Flecha* analizó la propagación del término “socialismo” en Bolivia. De ahí que, Marof criticó con violencia verbal el programa del P.R.S. impulsado por Bautista Saavedra: “en algunos contextos los políticos más voraces se transforman en palomas cándidas y amorosas del pueblo”.⁶³² Además, advirtió la similitud de ese partido con las bases políticas del fascismo: “Los exiliados bolivianos refutan al caudillo del altiplano con estas frases heréticas: ¡El mismo lenguaje de Hitler y la misma impostura!”⁶³³ Al mismo tiempo, Marof polemizó con el reconocido intelectual boliviano, Alcides Arguedas (1879-1946), ya que, éste aseguró que los exiliados bolivianos en la Argentina: “*maniobraban* desde lejos y *podían* producir trastornos profundos en una sociedad sacudida

⁶²⁹ PORTUGAL, 1936.

⁶³⁰ “Dos caminos en Bolivia. Revolución o reacción”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (X-1935), núm. 1.

⁶³¹ BERGEL, 2012, p. 20.

⁶³² MAROF, 1935e.

⁶³³ MAROF, 1935e. El tercer ejemplar de *Flecha* fue anunciado por *La Voz del Interior*, siempre con comentarios halagadores a su comité de redacción y al CPPYLA. (“Se editó un nuevo número de *Flecha* del Comité Pro Paz”, *La Voz del Interior*, (28-XI-1935), núm. 25.6789, p. 16.)

por la guerra”⁶³⁴, a más de que los identificó como “agitadores profesionales que *andaban* de acecho en las fronteras y que *eran* peritos en cometer violencias y crímenes y amasar rápidamente fortunas”⁶³⁵. Para Marof, la simpatía de Alcides Arguedas con el fascismo explicaba su rechazo a las ideas y las campañas políticas de su grupo, por eso, celebró que la propia juventud boliviana comenzara a rechazar la literatura de Arguedas.⁶³⁶

Por su parte, Iván Keswar homenajeó al estudiante Raúl Béjar, militante del G.R.T.A., fusilado por órdenes de Hans Kundt acusado de movilizar a las tropas en contra de la guerra. Lo más importante es que, una vez finalizada la Guerra del Chaco, los exiliados bolivianos usaron las páginas de *Flecha* para vincularse con los procesos que se desplegaban en su sociedad de origen. En ese sentido, dirigieron un comunicado a la F.U.B., en el que consideraron que los universitarios bolivianos eran sus “olvidadizos compañeros”; por eso, recordaron que ellos, antes de ser exiliados, apoyaron el Congreso Estudiantil de Cochabamba (1928) y participaron en la revolución de 1930, contra la reelección de Hernando Siles.⁶³⁷

En particular, Iván Keswar, Luis Peñaloza, José Ávila y Oscar Pérez Vega, integrantes de la red, suscribieron un artículo, en el cual hablaron de su lacerante exilio y solicitaron, en nombre de más de 15 mil exiliados políticos, que durante el próximo congreso de la F.U.B., a reunirse en La Paz, se discutiera la realización de una campaña por el reconocimiento de los derechos y libertades de todos los exiliados bolivianos, así como por la liberación inmediata de los prisioneros de guerra.⁶³⁸ La nota de *Flecha* cerró con las siguientes palabras: “Recordamos que entre los principios de la F.U.B. estuvo el repudio a la guerra. Algo más, el espíritu de los estudiantes bolivianos sabe que los problemas de

⁶³⁴ MAROF, 1935f.

⁶³⁵ MAROF, 1935f. Las cursivas son mías.

⁶³⁶ MAROF, 1935f.

⁶³⁷ Unión Boliviana de Exiliados, “La post-guerra y el problema de la prosecución boliviana”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (XII-1935), núm. 5 y 6.

⁶³⁸ Unión Boliviana de Exiliados, “La post-guerra y el problema de la prosecución boliviana”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (XII-1935), núm. 5 y 6.

nuestras naciones americanas, sólo serían resueltos en interés de los pueblos, cuando éstos tuviesen injerencia activa en el gobierno de ellos.”⁶³⁹

Por otra parte, en el noveno número de *Flecha*, Julio Ardiles publicó una nota en la cual se refirió a las élites políticas bolivianas, aseguró que éstas no tenían comprensión, sagacidad, diligencia y espíritu para enfrentar los problemas vigentes; a diferencia de los militares que se posicionaron en la arena política al terminar la guerra. De acuerdo con Julio Ardiles, los líderes del P.R.S. y del P.L. usaron el término “socialismo” en sus discursos con el fin de ganar la simpatía del pueblo boliviano. En ese sentido, él recordó que esas fuerzas políticas impulsaron la Guerra del Chaco, también, enfatizó la ausencia de estabilidad política en Bolivia, a pesar de que se nombró a José Luis Tejada Sorzano como presidente (1934-1936). Con violencia verbal trató al susodicho: “Tejada Sorzano es un payaso, gordo y bien comido que obedece al comando militar [...] compra libras esterlinas a 20 pesos y las vende a 70, el pueblo hambreado debe pagar la diferencia”.⁶⁴⁰ Por supuesto que relacionó el gobierno de Tejada Sorzano con el problema del exilio político: “Quince mil exiliados, perseguidos y refugiados bolivianos viven penosamente en el extranjero. ¿Qué garantías son las que ofrece Tejada Sorzano? Si él mismo ocupa la presidencia por la voluntad de un Comando que debe rendir cuentas. Tejada Sorzano no puede mover un dedo: no puede nombrar un empleado. Tejada Sorzano es una ficción.”⁶⁴¹

Si Keswar advirtió a los lectores de *Flecha* sobre la posibilidad de un golpe de Estado en Bolivia comandado por David Toro; Esteban Rey, integrante de la red, analizó las características de su mandato una vez que tomó el poder. Opinó que las consignas del G.R.T.A., sobre la nacionalización de las minas y la restitución de tierras a los campesinos, no se promulgarían por Toro. En ese sentido, el militar estaba lejos de realizar el socialismo en Bolivia.⁶⁴²

⁶³⁹ Unión Boliviana de Exiliados, “La post-guerra y el problema de la prosecución boliviana”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (XII-1935), núm. 5 y 6.

⁶⁴⁰ ARDILES, 1936.

⁶⁴¹ ARDILES, 1936.

⁶⁴² REY, 1936.

Por su parte, Julián Apaza, quien probablemente fue integrante de la U.B.E., tuvo acuerdo con el punto de vista de Rey, en su artículo titulado, “¿A dónde va la revolución socialista de Bolivia?”, señaló que, aunque Toro alardeaba de socialismo, sólo se trataba de un “reformista del liberalismo burgués” con apoyo de los empresarios mineros nacionales. Al decir de Julián Apaza, el P.S. de David Toro se inspiró en el modelo del A.P.R.A., en la socialdemocracia y en el fascismo; su programa tenía que ver con la democracia funcional, el corporativismo, la sindicalización obligatoria, la protección al capital bueno en contra del capital malo, el patronato nacional para indígenas y la culturización del pueblo.⁶⁴³

Con respecto al desempeño de David Toro en el poder, Julián Apaza señaló que su famoso: “Estado fuerte” debería presionar a Simón Patiño para que su compañía minera pagara los impuestos correspondientes por la exportación de bismuto; al mismo tiempo, se debería sancionar a la Standard Oil por promover la guerra. Paradójicamente, según Julián Apaza, el socialista de Toro rechazó a la clase obrera boliviana por considerarla “plebe”, en su afán de construir una “elite” dentro de la nacionalidad boliviana, se movía dentro de una política de comités y burócratas; por eso, Toro era impopular entre los campesinos y los trabajadores bolivianos. Para cerrar su nota, Julián Apaza recordó que la U.B.E., con sede en la Argentina, reclamaba su derecho a ingresar libremente a Bolivia objetando las condiciones de realizar trabajos obligatorios en las minas y caminos.⁶⁴⁴

Por su parte, Iván Keswar evaluó los eventos desplegados en Paraguay durante la postguerra. Planteó que el frente popular contra el gobierno de Eusebio Ayala estuvo compuesto por campesinos sin tierra, obreros sin trabajo o con escasos salarios y empleados de baja remuneración, quienes pensaron que después de la guerra mejorarían su nivel de vida. A la cabeza del frente popular, según Keswar, emergió el coronel Rafael Franco: “hombre que en las trincheras compartió un tanto las penurias de los soldados, procurándoles siempre condiciones aceptables de permanencias, y que en la paz, reconoció el derecho de los excombatientes a una mejor vida, *en consecuencia*, pudo captar la simpatía popular”.⁶⁴⁵ En pocas palabras, de acuerdo con Keswar, Franco era un patriota

⁶⁴³ APAZA, 1936.

⁶⁴⁴ APAZA, 1936.

⁶⁴⁵ VALENCIA, 1936a.

visto como salvador por los sectores subalternos, lamentablemente, en los primeros días de la revolución, los intereses yanquis presionaron directamente exigiendo la libertad de Eusebio Ayala, mientras que, los intereses angloargentinos enviaron al coronel Schweizer en misión especial.⁶⁴⁶

Según Keswar, el imperialismo yanqui y angloargentino se coordinaron durante la Conferencia de Paz de Buenos Aires: “Esta fue en realidad, la oficina que dirigió la ofensiva capitalista contra el naciente movimiento paraguayo.”⁶⁴⁷ De manera que, como parte de su misión en Paraguay, Schweizer impuso el Decreto N° 132, que dictó el control riguroso de las organizaciones sindicales, por parte del Departamento del Trabajo, prohibió el derecho de reunión, de asociación y de huelga. Por eso, Keswar aseguró que el decreto contenía tintes fascistas y que buscaba “decapitar” el movimiento obrero y campesino. Aunque Keswar y sus compañeros del G.R.T.A. polemizaron con el comunista Oscar Creydt, desde las páginas de *Flecha*, se reconoció que el P.C. de Paraguay enfrentaba el decreto mencionado y otras disposiciones de Rafael Franco, por eso, Keswar aseguró que: “El movimiento paraguayo, debe ser para todos los militantes revolucionarios una enseñanza para encauzar la agitación y la práctica revolucionaria.”⁶⁴⁸ Para terminar, Keswar aconsejó al movimiento paraguayo mantener una política revolucionaria basada en la teoría leninista de la lucha de clases.⁶⁴⁹

Posteriormente, Policho, integrante de la red que esta investigación estudia, se sumó a las voces de solidaridad con el movimiento de oposición al Decreto 152 “Schweizer”. Para empezar, aseguró que la construcción del Frente Popular en Paraguay significaba, para las fuerzas de izquierda intelectual y obreras de América Latina, “una patrulla avanzada de la libertad hacia donde caminan, indefectiblemente, los pueblos de esta parte del mundo”.⁶⁵⁰ No obstante, según Policho, el impulso de los sectores subalternos fue escamoteado por grupos fascistas, siendo el primer síntoma la promulgación del Decreto 152, ante lo cual, el

⁶⁴⁶ VALENCIA, 1936a.

⁶⁴⁷ VALENCIA, 1936a.

⁶⁴⁸ VALENCIA, 1936a.

⁶⁴⁹ VALENCIA, 1936a.

⁶⁵⁰ CÓRDOVA, 1936.

Partido Colorado y el P.C., así como distintas organizaciones estudiantiles y obreras se dispusieron a impugnarlo.⁶⁵¹

Entre tanto, Policho alertó sobre la situación de Oscar Creydt. Dado que, el P.C. lanzó un manifiesto al pueblo paraguayo contrario a Rafael Franco y el Decreto 152, los integrantes del Comité Central del P.C. y los líderes: Oscar Creydt, Otdulio Barthe y Augusto Cañete fueron detenidos. Al momento de ser ingresados a la jefatura de policía, ellos iniciaron una huelga de hambre por lo que fueron deportados. En particular, Policho aseguró que Creydt se hallaba preso en Corrientes (Argentina) por orden del Ministro Leopoldo Melo, donde continuaba en huelga de hambre.⁶⁵²

Para terminar su artículo, Policho sugirió la necesidad de organizar un amplio movimiento popular que defendiera el gobierno provisional de Franco y fiscalizara su acción, en el sentido de vigilar el cumplimiento de su programa político. Sin embargo, criticó la política del P.C. sobre la formación de un Frente Nacional Libertador, con base en la Asociación Nacional de Ex-Combatientes, la Federación de Estudiantes Paraguayos y la Federación Nacional de Trabajadores. Policho consideró que “el clima político del Paraguay *era* más favorable para la creación del Partido Nacional Revolucionario, que para la del Frente Nacional Libertador.”⁶⁵³ Ya que, el P.C. era fuerte entre ciertos sectores estudiantiles y de excombatientes, pero no se trataba de un partido de masas.⁶⁵⁴

Otro rasgo de *Flecha* es que reprodujo los ideales antiimperialistas que la red asumió. Entonces, se criticaron los propósitos de las conferencias panamericanas y la política de buena vecindad. Con respecto a las reuniones panamericanas, *Flecha* señaló que se trataba de una estrategia para consolidar la hegemonía norteamericana sobre América Latina, obstaculizar la influencia de Inglaterra en la Argentina y concertar los medios para reprimir al movimiento obrero y revolucionario. En ese sentido, el diario propuso que los sectores subalternos deberían organizar sus propias conferencias, en la perspectiva de dar vida al

⁶⁵¹ CÓRDOVA, 1936.

⁶⁵² CÓRDOVA, 1936.

⁶⁵³ CÓRDOVA, 1936.

⁶⁵⁴ CÓRDOVA, 1936.

frente popular revolucionario antiimperialista y posibilitar la unión de las futuras repúblicas socialistas de América del sur.⁶⁵⁵ Contra la influencia política, militar y económica de Estados Unidos en América Latina, *Flecha* prefirió la participación de organizaciones derivadas de la Sociedad de las Naciones.⁶⁵⁶

Por su parte, los ideales antiimperialistas que Deodoro Roca expresó en *Flecha* fueron punzantes. Aseguró que el imperialismo dominaba la economía y la política latinoamericanas mediante los monopolios y el acaparamiento de los medios de producción, en consecuencia, subsistían los métodos más crueles de trabajo, por ejemplo, los sistemas de “provedurías” y “enganches”. Con respecto a la intervención del imperialismo en la política, Deodoro Roca señaló que dominación del poder constitucional servía para promover gobiernos rapaces y sanguinarios que entregaban la independencia nacional al capital industrial y financiero. Las elites políticas latinoamericanas, según Deodoro Roca, eran ejecutivos despóticos que aplicaban “mano dura” a los trabajadores y “mano blanda” al capital extranjero.⁶⁵⁷

Por lo demás, Deodoro Roca fue sarcástico con los más sentidos ideales sobre América Latina: la unidad, la soberanía y la independencia política:

Lo que no pudieron realizar los explotados -¡aquel sueño anfictionico de Bolívar!- lo realizan los explotadores: la unidad del Continente. Toda América “es una y la misma”. La unidad de América se realiza en la miseria de los trabajadores, trezados con cuerda de látigo.

“Soberanía” quiere decir, en esta América nuestra, tanto como voluntad para determinarse libremente” por unos amos o por otros.

“Gobierno propio” quiere decir tanto como organización adecuada de las fuerzas nacionales dispuestas para que prevalezcan las fuerzas no nacionales.⁶⁵⁸

Flecha, igual que *América Libre*, puso en evidencia las divisiones políticas o desajustes ideológicos que existieron al interior de la red que ésta investigación estudia. Si bien, la revista *América Libre* guardó relación con el movimiento trotskista argentino y se distanció de otras corrientes ideológicas, como el pacifismo. Deodoro Roca y los intelectuales reformistas que colaboraron en *Flecha* y en las campañas contra la guerra que la red

⁶⁵⁵ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (VI-1935), núm. 14.

⁶⁵⁶ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (I-1936), núm. 8.

⁶⁵⁷ ROCA, 1936c.

⁶⁵⁸ ROCA, 1936c.

impulsó, consideraron que el legado literario y político de Henri Barbusse era fundamental para pensar la lucha contra la guerra en América Latina. De manera que, desde las páginas de *Flecha* se estableció un vínculo ideológico con Henri Barbusse.⁶⁵⁹

Con tono laudatorio, *Flecha* afirmó: “La pluma de Barbusse bien valía una espada. Su presencia suscitaba ya en todos los países signo de su gran valor moral – emoción pública, adhesiones, inquietudes, temores. Era un ejemplo vivo [...] Francés, adoraba la Inteligencia, que osa siempre el disentimiento con las potestades aunque las potestades se llamen comunistas.”⁶⁶⁰ Asimismo, en el segundo número de *Flecha*, Deodoro Roca celebró el legado intelectual de Barbusse. Aseguró que era un poeta encendido, depurado, esencial y vibrante; cuya obra, *El Infierno*, constituía la anti-epopeya de la guerra, en el cual, retrató la raíz del dolor de los hombres en las trincheras comidas por la muerte. En particular, Barbusse consideró que la guerra perturbó a la mayoría de los intelectuales, en tanto, éstos pusieron su ciencia, su arte, su talento, al servicio de los gobiernos. Contra la abdicación de la inteligencia, según Roca, Barbusse intentó coordinar las fuerzas de la inteligencia con las de los trabajadores, en un ejemplo constante de fortaleza, de dignidad y de independencia.⁶⁶¹ Cabe señalar que, según *La Voz del Interior*, el 18 de septiembre de 1935, el C.P.P.Y.L.A. organizó un homenaje por el deceso de Barbusse en la Sociedad Francesa. Los oradores fueron: el Dr. Jorge F. Nicolai, Deodoro Roca, Juan E. Zanetti, delegados de la Agrupación Femenina Antiguerrera y delegados de organizaciones obreras.⁶⁶²

Al final, en el número 16 de *Flecha* apareció un breve recuadro que anunció la clausura del proyecto: “Con este número *Flecha* suspende temporarily su aparición. Ello obedece a la necesaria reorganización del C.P.P.Y.L.A. La tremenda realidad del país y del continente obligará al Comité a mantener el esfuerzo que esta publicación representa.”⁶⁶³ Aunque logró salir un número más, según Martín Bergel, fueron problemas financieros los principales causantes del cierre. La noticia de clausura no pasó desapercibida, al decir de

⁶⁵⁹ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (VIII-1935), núm. 1

⁶⁶⁰ *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, (VIII-1935), núm. 1,

⁶⁶¹ ROCA, 1935.

⁶⁶² “Esta noche se realizará un homenaje a la memoria del escritor Henri Barbusse”, *La Voz del Interior*, (18-IX-1935), núm. 13.144, p. 26.

⁶⁶³ BERGEL, 2012, p. 20.

Martín Bergel, la prensa cordobesa, la de Rosario y Buenos Aires dieron a conocer el hecho, trazando un perfil de la revista y de su director.⁶⁶⁴

Por ejemplo, *Crítica*, de Buenos Aires, dio a conocer la novedad en un largo artículo que, en tono de lamento, llevó por título: “Flecha, un refugio y un altavoz del pensamiento libre, dejará de aparecer”. Varios intelectuales y figuras públicas se comunicaron con Roca para manifestarle su pésame. En carta privada, Lisandro de la Torre afirmó: “Lo he sentido en el alma y comprendo que habrá sido un desgarramiento para Ud. Con todo, no creo que se arrepienta— y no debe arrepentirse— de los generosos esfuerzos que ha derrochado una vez más. FLECHA, escrita con talento, valentía y su temple de varón. Llegarán días menos chatos que los actuales y será esa la hora en que Ud., que es joven, dará toda su medida.”⁶⁶⁵ Retrospectivamente, Marof aseguró que: “*Flecha* salía todas las semanas y era un acontecimiento. Bien escrito y lleno de novedades literarias y políticas. Escribían los más capaces y *también se* toleraban los artículos mediocres. Fue nuestra tribuna y donde se encuentran las inquietudes de esa época.”⁶⁶⁶

Tal y como Marof afirmó, *Flecha* constituyó un lugar de sociabilidad para la red que esta investigación estudia. En sus páginas se encontró parte de la historia de otro proyecto: el Comité Pro Amnistía de Presos y Exiliados Políticos y Sociales de América (C.P.A.P.E.P.S.A).⁶⁶⁷ Así que, *Flecha* defendió a diversos intelectuales latinoamericanos perseguidos y encarcelados por los regímenes autoritarios del continente, como Magda Portal, líder aprista encarcelada por Óscar Benavides en el Perú, también apoyó al comunista paraguayo, Oscar Creydt, perseguido por oponerse a la Guerra del Chaco, así como al conjunto de exiliados bolivianos que formaron parte de la red. En particular, *Flecha* junto al C.P.P.Y.L.A. y el Comité Pro Amnistía organizaron una afanosa campaña por la liberación de Marof, ya que fue atacado por el gobierno argentino en varias ocasiones.

⁶⁶⁴ BERGEL, 2012, p. 20.

⁶⁶⁵ BERGEL, 2012, p.20.

⁶⁶⁶ BACIU, 1987, p. 77.

⁶⁶⁷ En adelante Comité Pro Amnistía.

3.4 Por la libertad de Marof

Antes de abordar las actividades del Comité Pro-Amnistía encaminadas a la defensa de los perseguidos y exiliados políticos latinoamericanos, en especial, de Marof, conviene conocer su periplo en la Argentina. El 6 de septiembre de 1930, Marof fue arrestado en Buenos Aires durante el golpe de Estado al mando de Félix Uriburu, según sus memorias, él presenció la batalla del El Molino como espectador risueño, en compañía del chileno, Pedro León Ugalde, de Enrique González Tuñón, integrante de la red, y de María Luisa Carnelli. Días después se le detuvo y envió al departamento de policías; así lo recordó: “no cabíamos los prisioneros del General Uriburu. Yo estaba acusado de haber hablado en el Teatro Corrientes contra las dictaduras militares de América. Además, se recordaba que en la Facultad de Medicina había prevenido a los estudiantes que era el primer día de la dictadura para la Argentina”.⁶⁶⁸ Marof permaneció tres días en el Cuartel de Seguridad de Palermo: “como en tres días un hombre pacífico se aburre, durante el día me dedicaba a leer los documentos subversivos que la policía capturaba a cada instante; diarios, revistas en francés e inglés, y por la noche dormía en una silla a instantes.”⁶⁶⁹ Al final, salió en libertad.

De ahí que, de 1930 a 1932 vivió en relativa calma, lo cual, le permitió establecer las bases políticas y organizativas del G.R.T.A., así como colaborar en la revista *Claridad*. A finales de 1932, el Intendente de Policía de Jujuy solicitó que Marof abandonara la provincia, en caso contrario, se le conduciría a la frontera para entregarlo a las autoridades bolivianas. Razón por la cual, Marof envió una carta al diario *La Voz del Interior*, donde alegó que las leyes argentinas lo protegían, según él, no podía aplicársele la extradición por delitos políticos y ningún gobierno del mundo podía entregar a un emigrado por sus ideas. Además, afirmó que en los cinco años que tenía de exiliado había “solicitado ingresar a *Bolivia*, habiendo recibido la negativa de todos los gobiernos que se sucedieron desde la caída del tiranillo Siles. En 1930, el electorado de Potosí *lo* hizo su diputado, pero el gobierno militar de entonces *le* negó el permitido de regresar *al* país.”⁶⁷⁰ De manera que,

⁶⁶⁸ MAROF, 1936b, p. 55

⁶⁶⁹ MAROF, 1936b, p. 55

⁶⁷⁰ *La Voz del Interior*, (22-XI-1932), p. 37. Las cursivas son más.

Marof aseguró que buscaba la hospitalidad argentina sin mezclarse en la política interna y que de ser entregado a las autoridades bolivianas se ponía en peligro su vida.⁶⁷¹

Casi medio año después, en septiembre de 1933, el Poder Ejecutivo de la Argentina dispuso un decreto de internación a las provincias de Santiago del Estero, San Luis, La Rioja o Catamarca, esperando que Marof eligiera una de esas para efectuar el traslado. En los fundamentos del decreto, se argumentó que éste respondía a la solicitud del gobierno boliviano de impedir la difusión de propaganda subversiva que Marof efectuaba en la frontera entre la Argentina y Bolivia.⁶⁷² En ese contexto, Policho lo llevó amistosamente a la provincia de Córdoba, donde se refugió en la localidad de El Totoral, en una propiedad de Rodolfo Aráoz Alfaro, ambos intelectuales argentinos forman parte de la red que esta investigación estudia. Como se explicó en el capítulo anterior, en El Totoral, Marof tejió amistad y vínculos ideológicos con destacados intelectuales, con quienes compartió la tertulia intelectual y aprovechó su apoyo material para dedicarse a escribir y liderar a un grupo de exiliados políticos bolivianos que militaron en contra de la Guerra del Chaco: “me trasladé a Córdoba donde residí más de un año y medio sin ser molestado por la policía, a pesar de que hice declaraciones en los diarios, publiqué dos libros que se editaron en Buenos Aires y hasta hablé en alguna oportunidad en público.”⁶⁷³

Según las memorias de Marof, como parte de su campaña contra la Guerra del Chaco, en 1935 fue invitado a Chile por “algunas organizaciones intelectuales”, durante su viaje a ese país pasó por Mendoza, donde dictó una conferencia a petición de los contactos que tenía en la provincia, por ese motivo fue tomado preso y se intentó obligarlo a residir en San Luis (Argentina), a efecto de apearse al decreto dictado en 1933.⁶⁷⁴ Aunque pudo viajar de Mendoza a Buenos Aires, donde fue recibido por Enrique González Tuñón, integrante de la red, y Sara Tornú de Rojas Paz, al descender del tren en la estación Retiro, Marof fue detenido por las autoridades argentinas bajo acusación de actividades

⁶⁷¹ *La Voz del Interior*, (22-XI-1932), p. 37.

⁶⁷² “Dispuso se interne a Tristán Maroff el poder ejecutivo”, *La Voz del Interior*, (26-IX-1933), Núm. 11.829, p. 18.

⁶⁷³ Marof, 1936b, p. 102

⁶⁷⁴ MAROF, 1936b, p. 103.

subversivas. Así que, fue trasladado a la Sección Especial de la Policía Federal y luego a la cárcel de Villa Devoto, donde permaneció catorce días.⁶⁷⁵

En sus memorias relató: “Los 14 días que pasé en Villa Devoto fueron de grande experiencia para mí. Conocí uno de los aspectos sombríos de Buenos Aires y que mucha gente ignora. Conocí la solidaridad de obreros búlgaros, checoslovacos, polacos y paraguayos y comprendí que los hombres de la tierra que luchan por las mismas causas son hermanos”.⁶⁷⁶ Al final, Rodolfo Araoz Alfaro, integrante de la red, actuó como su abogado y logró sacarlo de Villa Devoto, a condición de permanecer confinado en la provincia de Córdoba.⁶⁷⁷ Mientras tanto, el 21 de marzo de 1935, intelectuales cordobeses dirigieron un telegrama al Ministro del Interior, Leopoldo Melo:

Escritores, profesores e intelectuales que suscriben reclaman para el escritor y político boliviano exiliado Tristán Maroff, por lo menos el tratamiento legal que imponen las leyes internacionales y nuestro tradicional derecho de asilo. Pedimos simplemente la libertad de Maroff, cuya actividad subversiva para las autoridades policiales consiste en luchar por la terminación de la inicua guerra del Chaco.

SALÚDANLE

Leonilda B. de Bermann, Jorge Orgaz, Deodoro Roca, Ricardo Vizcaya, Gregorio Bermann, Ceferino Garzón Maceda, Latella Frías, Luis F. Sánchez, Saúl Taborda, Eduardo Gómez Ibáñez, Marcelo V. Cascales, Antonio Cetrángolo, Miguel Gómez, Enrique Barros, Aurelio Garro, Antonio Navarro, Oliverio de Allende, Raúl Allende, Luis Rinaudi, Tristán E. Guevara, Carlos Allende, Tomás Bordones, Arturo Orgaz y Arturo Da Rocha.⁶⁷⁸

Así que, los intelectuales argentinos que conformaron la red que esta investigación estudia apoyaron a Marof. En los meses sucesivos, luego de salir en libertad, Marof trabajó activamente en la ciudad de Córdoba, donde impulsó las campañas del C.P.P.Y.L.A., la revista *América Libre*, la fundación del P.O.R. y colaboró con el diario *Flecha*. Será preciso mostrar, como lo hace Andrey Schelchkov, que en marzo de 1936, Marof se acercó al P.C. argentino para gestionar un posible viaje a Moscú junto con su compañero, Iván Keswar, su propuesta contempló la necesidad de crear un P.C. en Bolivia. Según Schelchkov, en las cartas de Orestes Ghioldi (quien visitó Buenos Aires procedente de Moscú para ser el representante de la Casa Moscú) al Buró de la Comisión Ejecutiva de la Internacional

⁶⁷⁵ “Está detenido Tristán Marof”, *La Voz del Interior*, (12-III-1935), núm. 12.355, p. 20.

⁶⁷⁶ MAROF, 1936b, p. 87.

⁶⁷⁷ MAROF, 1936b, p. 87.

⁶⁷⁸ “Escritores, profesores e intelectuales reclaman la libertad de Tristán Maroff”, *La Voz del interior*, (21-III-1935), núm. 12.364, p. 14.

Comunista, caracterizó a Keswar como un hombre serio, de buenos principios, con el cual se podía trabajar en el futuro, subrayando que Keswar militó en el Grupo Comunista de La Paz, pero que fue equivocadamente expulsado durante la “purga de los intelectuales” de los partidos comunistas sudamericanos. Al contrario de Keswar, según la opinión de Ghioldi, Marof era un politiquero perdido y agobiado por un amor propio desmesurado.

No obstante, contando con el hecho de que en Bolivia no existía un partido comunista y sería muy difícil crearlo sin la participación de Marof, Ghioldi propuso ceder en cuestiones de principios y hacer alianza condicional. De acuerdo con Andrey Schelchkov, las condiciones que impuso la I.C. a la visita de Marof y Keswar a Moscú, fueron: el rompimiento público con el trotskismo, una abierta solidaridad con la U.R.S.S. y la aceptación de las decisiones del 7º Congreso de la I.C. sobre el Frente Popular.⁶⁷⁹ Al final, Marof quedó desconectado y perdió interés sobre la I.C.

Hecha esta salvedad, en marzo de 1936, Marof estaba en Buenos Aires, donde fue detenido y enviado a la Sección Especial de la Policía Federal y luego a la cárcel de Villa Devoto. Esta vez, las autoridades argentinas decidieron deportarlo a su país.⁶⁸⁰ De inmediato, los abogados Buitrago, Carrillo y Suchon interpusieron el recurso de *habeas corpus*, sin embargo, por medio de un despacho, el Juez Federal de Jujuy lo negó.⁶⁸¹ En sus memorias, Marof relató que su deportación se realizó en secreto, incluso, Rodolfo Aráoz Alfaro, integrante de la red, fue a buscarlo dos veces a la Sección Especial en calidad de abogado, pero se le negó que Marof estuviera preso allí.⁶⁸²

Entonces, de Buenos Aires lo llevaron a Jujuy: “Instalado en el tren panamericano, en compañía del agente de investigaciones Cuello. ¡Me llevan a Bolivia! ¡Viajo sin ropa, sin abrigo, sin nada! [...] Esa noche llegamos a Jujuy”.⁶⁸³ En la estación de Jujuy, según

⁶⁷⁹ SCHELCHKOV, 2009, p. 15.

⁶⁸⁰ “El escritor Tristán Maroff ha sido detenido en Buenos Aires”, *La Voz del Interior*, (8-III-1936), núm. 12.297, p. 20.

⁶⁸¹ “La entrega de Marof a Bolivia causó indignación”, “Habeas Corpus negado”, *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm. 12.308, p. 24.

⁶⁸² MAROF, 1936b, p. 90.

⁶⁸³ MAROF, 1936b, p. 92.

Marof, miles de hombres y mujeres, entre los que se encontraban muchos exiliados bolivianos, rodearon el tren para protestar por su deportación y vociferar en contra de la Standard Oil. Entre el tumulto, Marof reconoció a dos integrantes bolivianos de la red: Iván Keswar y José Ávila, así como al Dr. Mendieta, Argandoña y Limancho, de quienes no se tiene registro.⁶⁸⁴

De Jujuy, Marof viajó a La Quiaca y recordó de la siguiente manera esa parada:

¡La Quiaca! – me dice el policía Cuello – En un instante más seré entregado a las autoridades bolivianas. Son las diez de la mañana. En La Quiaca, como en Tucumán, como en Jujuy, la policía está advertida. Descendemos del tren y nos recibe el comisario del lugar, acompañado de un agente. Todo el pueblo de La Quiaca está en trance con mi llegada. Se acercan y me saludan. Me admiro de encontrar gente tan despierta e inteligente.⁶⁸⁵

De manera que, La Quiaca es un punto cercano a Bolivia, allí Marof conversó con las personas que se acercaron a saludarlo, por ejemplo, con Luis Peñaloza, integrante boliviano de la red, que se encontraba junto a un grupo de estudiantes, obreros y comerciantes bolivianos. En las memorias de su deportación, Marof retrató a Luis Peñaloza como un compañero de los mejores tenientes del ejército boliviano, “que también vivía desterrado porque supo tener conciencia y no ir al matadero *de la Guerra del Chaco*.”⁶⁸⁶ Cuando se encontraron en La Quiaca, Peñaloza le dio a Marof sus últimos recursos y un abrazo. Por otra parte, Marof declaró frente a quienes lo despidieron que no tenía miedo de enfrentar al gobierno boliviano, ni de morir: “El Gobierno que quiere perder la partida o que está próximo a perder, agudiza la represión, se ensaña contra el pensamiento libre, asesina hombres porque no puede juzgarlos ni enfrentarse legalmente a ellos.”⁶⁸⁷

Además, en La Quiaca, Marof autografió un ejemplar de *La Tragedia del Altiplano* a un empleado argentino de la policía y se asombró de que el libro circulara y obtuviera éxito de librería en ese lugar. Estando en La Quiaca, Marof redactó una nota para *La Gaceta* de Tucumán, en la cual protestó por su deportación e inculpó a las autoridades argentinas, en

⁶⁸⁴ MAROF, 1936b, p. 92.

⁶⁸⁵ MAROF, 1936b, p. 116

⁶⁸⁶ MAROF, 1936b, p. 117.

⁶⁸⁷ MAROF, 1936b, p. 117.

especial, al Ministro del Interior.⁶⁸⁸ Asimismo, envió una carta a sus compañeros de Córdoba:

Queridos compañeros: Deslizo apenas unas líneas. Estoy en este pueblo. No pude pasar a Bolivia pero dentro de una hora lo haré. Se ha cometido una horrible villanía al entregarme a Bolivia, rompiendo la hermosa tradición de hospitalidad y el tratado del 89. Jamás la Argentina entregó a nadie por un delito político, y no sé cuál sea él en mi caso, a no ser la liberación de mi país. Ignoro cuál será mi suerte. Ni si alcanzaré a ver a mi hijo. Afrontaré mi destino. Nunca olvidaré las gentilezas de mis amigos que dejo. Tampoco acusaré a ese gran pueblo de esta felonía. Un buen abrazo y entre al país del misterio. Tristán. Les escribiré pronto con buenas noticias. La Quiaca, 13 de marzo de 1936.⁶⁸⁹

A las tres de la tarde partió rumbo a Villazón, donde estuvo preso durante tres días, rodeado de un piquete de soldados que se renovó cada seis horas, además, el jefe de la policía militar se encargó de vigilar quién lo visitaba. De acuerdo con sus memorias, en las condiciones del cautiverio, los soldados se hicieron sus amigos, le relataron las condiciones míseras en que vivían y los sufrimientos que soportaron durante la guerra. Según Marof, varios soldados simpatizaron con su campaña pacifista: “Para ellos, yo significaba la protesta de la guerra. El acusador de los que había conducido al pueblo a la masacre.”⁶⁹⁰ Al convivir con el ejército boliviano, Marof reiteró su postura sobre las jerarquías militares, según la cual, los oficiales llevaban ropas más finas y controlaban a los soldados, mientras que éstos, vestían con harapos, sus salarios eran abusivos y se mostraban descontentos con los culpables de la guerra.⁶⁹¹

No obstante, Marof señaló que entre sus amigos destacaron los tenientes Villarroel y Aillón, con quienes conversó cotidianamente y les explicó su perspectiva sobre la historia de Bolivia, sus ideales socialistas y las bases políticas y programáticas del POR. Según las memorias de Marof, en Villazón, un muchacho se deslizó hasta su cuarto y le entregó copias de los telegramas que José Luis Tejada Sorzano, presidente de Bolivia, recibió solicitando su liberación: “Por él me entero que en todo el continente se ha producido, con motivo de mi prisión, un formidable escándalo. Tejada Sorzano no sabe qué hacer, no

⁶⁸⁸ MAROF, 1936b, p. 117.

⁶⁸⁹ “Un buen abrazo y entro al país del misterio, dice Tristán Marof”, *La Voz del Interior*, (18-III-1936), núm. 12.307, p. 15.

⁶⁹⁰ MAROF, 1936b, p. 132.

⁶⁹¹ MAROF, 1936b, p. 132.

puede hablar. Tiene la lengua trabada. De todas partes le caen telegramas y protestas.”⁶⁹² Efectivamente, al incrementarse las sospechas de que la vida de Marof corría peligro, la red que esta investigación estudia organizó en la Argentina una gran campaña por su libertad, la cual, corrió paralela al traslado de Marof, de Buenos Aires a Villazón.

Así que, los socios de la red emitieron una serie de telegramas al presidente de Bolivia, José Luis Tejada Sorzano, al Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Saavedra Lamas y al Ministro del Interior, Leopoldo Melo.⁶⁹³ Al mismo tiempo, motivaron a diversos intelectuales cordobeses, del interior y capitalinos, así como a distintas agrupaciones políticas y sociales, para que se sumaran a la campaña. A Tejada Sorzano se le advirtió que la opinión pública, argentina y de América Latina, reclamaría la responsabilidad de su gobierno por la muerte de Marof.⁶⁹⁴ Mientras que, a Saavedra Lamas se le reclamó que Marof estaba custodiado por la Sección Especial y que su entrega a las autoridades bolivianas contrariaba el derecho universal de gentes, hasta entonces respetado en la Argentina. También, se le aseguró: “Toda América se asombrará de que esto ocurra en la Argentina siendo Ud. Canciller. Por el buen nombre del país y su propio prestigio esperamos, en nombre del *C.P.P.Y.L.A.*, intervendrá usted enérgica y urgentemente evitando la entrega del prisionero que corre notoriamente peligro de su vida en su país y disponga su libertad.”⁶⁹⁵

Por su parte, la Federación Antiguerra de Mujeres Argentinas (F.A.M.A) disputó el segundo lugar en la larga cadena de manifestaciones por la libertad de Marof. Con la firma de Velia Miravet, quien se sumó constantemente a las actividades de la red, se dirigió un telegrama a Tejada Sorzano. A su vez, el F.U.P.A.A.A., a nombre de su secretario general, Julio Acosta Olmos, expresó su preocupación por la vida del intelectual boliviano, a quien llamó: “dignísimo humanista americano”.⁶⁹⁶ De igual modo, el 13 de marzo de 1936, el

⁶⁹² MAROF, 1936b, p. 150.

⁶⁹³ En adelante, se harán las siguientes referencias: Leopoldo Melo, Saavedra Lamas y Tejada Sorzano.

⁶⁹⁴ “El escritor Tristán Marof fue entregado a Bolivia”, *La Voz del interior*, (13-III-1936), núm. 12.302, p. 20.

⁶⁹⁵ “El gobierno argentino entrega a un exiliado político condenado a muerte”, *La Voz del Interior*, (13-III-1936), núm. 12.302, p. 18. Las cursivas son mías.

⁶⁹⁶ “Al presidente de Bolivia”, *La Voz del Interior*, (13-III-1936), núm. 12.302, p. 20.

C.P.P.Y.L.A. se reunió con la Federación Universitaria, el F.U.P.A.A.A., la A.F.A., la F.A.M.A. y con algunos sindicatos obreros, en el local Rivera Indarte 544, en Córdoba.⁶⁹⁷

Como resultado de la sesión, esas organizaciones crearon formalmente el Comité Pro Amnistía; según *La Voz del Interior*, debido al repudio a la deportación de Marof, el comité nucleó a representantes de diversas entidades que estaban dispuestos a conmocionar la opinión pública de América en defensa de los presos y exiliados políticos y sociales.⁶⁹⁸ La primera medida adoptada por la asamblea fue realizar un mitin al aire libre, en el cual, se hizo defensa del derecho de asilo, violado en el caso de Marof y otros, como son: Rodolfo Ghioldi, los hermanos Kennedy, Gregorio Pomar, Luis Carlos Prestes y demás militantes obreros y de izquierda que permanecían presos en las cárceles del país.⁶⁹⁹

Según *La Voz del Interior*, la asamblea resolvió dirigirse a los partidos políticos opositores para solicitar un juicio político para el Juez Federal de Jujuy, por colaborar con la Sección Especial de Policía de Buenos Aires. También se solicitó al gobierno nacional que gestionara la devolución de Marof. Asimismo, durante la primera reunión, se vio la necesidad de nombrar una comisión provisoria que se encargara de la administración del comité, por lo demás, se acordó realizar una próxima reunión a la que se invitarían a los partidos políticos, la prensa, las federaciones estudiantiles, los gremios, sindicatos y federaciones obreras, es decir, se citarían a las organizaciones que representaran al movimiento popular, con el fin de darle a la campaña del comité las mayores proyecciones posibles.⁷⁰⁰

El Comité Pro Amnistía publicó una convocatoria en la revista bonaerense, *Claridad*, donde invitó a adherir a todos los hombres libres y los fines que perseguía en los siguientes puntos:

⁶⁹⁷ "Citación especial", *La Voz del Interior*, (13-III-1936), núm. 12.302, p. 20.

⁶⁹⁸ "Comité Organizador de la filial pro amnistía de presos sociales y políticos", *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm.12.308, p. 18.

⁶⁹⁹ "Comité Organizador de la filial pro amnistía de presos sociales y políticos", *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm.12.308, p. 18

⁷⁰⁰ "Comité Organizador de la filial pro amnistía de presos sociales y políticos", *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm.12.308, p. 18.

- 1° Auspiciar un movimiento de opinión tendiente a obtener de los organismos legales la más amplia amnistía de los desterrados y presos políticos,
- 2° Reivindicar el legítimo derecho de asilo garantizado por nuestra Constitución y anulado por las convenciones de policía y acuerdos similares.
- 3° Repudiar todo procedimiento violatorio de las leyes y de los derechos del hombre.
- 4° Promover una corriente de opinión contra las prisiones ilegales, la Ley de residencia, los confinamientos a territorios reclusivos, prontuarios, actos de terror y tortura, y todo otro acto de castigo o represión violatorios de las leyes y los sentimientos de civilización.
- 5° Propender a un trato humano para los detenidos en movimientos de agitación. Que los presos políticos no sean considerados delincuentes de orden común.
- 6° Establecer vinculación con Comités y organismos similares de los demás países de América y otros, a objeto de unificar esta acción y entender los postulados enunciados, y organizar la ayuda jurídica y financiera a los exiliados y presos políticos y sus familiares.⁷⁰¹

Por su parte, Leonilda Barracos de Bermann, integrante de la red, animó a la filial de Cosquis de la A.F.A., para que se sumara a las muestras de solidaridad con el boliviano. A través de Magallanes de Fernández, secretaria de la agrupación, se dirigió un telegrama a Tejada Sorzano, en el que se manifestaron los “sentimientos de las mujeres de América por la condena a muerte de Marof.”⁷⁰² Mención aparte merece el pronunciamiento que hicieron los directores de los diarios cordobeses, solicitando garantías para la vida y la seguridad de su “colega”, como llamaron a Marof. Así que, Eduardo S. Martín, director de *La Voz del Interior*; José Aguirre Cámara, director de *El País*; J. W. Agusti, director de *Córdoba*; y Carlos Pizarro Crespo, director de *Lucha*, afirmaron que Marof era un escritor apreciado en la Argentina y que su condición de reo se debía a delitos políticos.⁷⁰³

Según *La Voz del Interior*, destacaron dos telegramas dirigidos a Leopoldo Melo; uno fue emitido por Enrique Barros, como integrante del Comité Pro Amnistía; otro lo certificó Julio Acosta Olmos, secretario del F.U.P.A.A.A.⁷⁰⁴ Además, el coronel Marmaduke Grove estableció contacto, desde Santiago de Chile, con la presidenta del Comité Femenino Antiguerrero de Córdoba (C.F.A.C.). Grove adhirió con toda decisión a la causa de Marof y

⁷⁰¹ “Comité Pro Amnistía de Presos y Exiliados Políticos de América, *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (III-1936), núm. 299, p. 30.

⁷⁰² “La Agrupación Femenina Antiguerrera se dirigió al presidente de Bolivia”, *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm. 12.305, p. 18

⁷⁰³ “Garantías para Tristán Marof, piden directores de diarios”, *La Voz del Interior*, (14-III-1936), núm. 12.305, p. 18.

⁷⁰⁴ “Dos telegramas elocuentes al Ministro Doctor Melo”, *La Voz del Interior*, (15-III-1936), núm. 12.304, p. 18.

mencionó que por su mediación, otros intelectuales y miembros del P.S. de Chile se sumarían a la campaña.⁷⁰⁵

La pelea por la liberación de Marof contó con el apoyo de la Asociación Jurídica Argentina (A.J.A.), con sede en Buenos Aires, desde el primer momento en que fue capturado, la asociación interpuso el recurso de *habeas corpus* ante el Juez de Jujuy. En las nuevas condiciones, por medio de un pronunciamiento, la asociación se dirigió a la opinión pública y al Honorable Congreso de la Unión, apeló que el Tratado de Montevideo (1889) protegía a los perseguidos políticos. Si bien, la A.J.A. reconoció la urgencia de actualizar los tratados en la materia, insinuó que los principios generales del derecho de gentes desautorizaban la arbitraria actitud del gobierno argentino, además, recordó la sesión de 1929 del Instituto de Derecho Internacional, en la cual, se concluyó que: “la conciencia jurídica del mundo civilizado exige el reconocimiento a cada individuo de derechos sustraídos a todo atentado de parte de los estados, entre ellos menciona el deber de acordar a todos sobre su territorio plena y entera protección del derecho a la libertad, sin distinción de nacionalidad.”⁷⁰⁶

Por su parte, el ex presidente de la Argentina, Dr. Marcelo T. Alvear, líder de la Unión Cívica Radical (U.C.R), se comunicó con el presidente de Bolivia. En su mensaje, admitió no conocer personalmente a Marof, ni los motivos de su detención y conducción hasta Bolivia. Sin embargo, declaró: “como argentino e invocando los supremos principios de solidaridad humana, le solicito clemencia para el detenido, y si posible fuera, autorización para que pudiera abandonar el territorio de esa república [*Bolivia*]”⁷⁰⁷. También, Marcelo T. Alvear hizo referencia al derecho de asilo y a la hidalga tradición de amparo a los exiliados.⁷⁰⁸ Otra figura del campo político argentino que se dirigió a Tejada Sorzano fue el

⁷⁰⁵ “La adhesión de Chile”, *La Voz del Interior*, (15-III-1936), núm. 12.304, p. 18.

⁷⁰⁶ “La extradición de Marof”, *La Voz del Interior*, (16-III-1936), núm. 12.305, p. 15. El Comité Directivo de la Asociación Jurídica Argentina estaba integrado por uno de los miembros de la red: Rodolfo Aráoz Alfaro, junto a Leonidas Anastasi, Enrique U. Corona Martínez, Arturo Frondizo, Faustino Jorge, José Peco, Npestor Raffo, Carlos Sánchez Viamonte y Samuel Shmerkin.

⁷⁰⁷ “El Dr. Alvear defiende la causa de T. Marof”, *La Voz del Interior*, (17-III-1936), núm. 12.306, p. 19. Las cursivas son mías.

⁷⁰⁸ “El Dr. Alvear defiende la causa de T. Marof”, *La Voz del Interior*, (17-III-1936), núm. 12.306, p. 19.

Dr. Amadeo Sabattini, gobernador de la Provincia de Córdoba.⁷⁰⁹ También el grupo “Escritores y Periodistas de Mendoza” mostró solidaridad con el boliviano.⁷¹⁰

Mientras tanto, el Comité Pro Amnistía difundió la versión de que la captura de Marof formaba parte de un plan metódico de persecución diseñado por la oligarquía boliviana. Así que, transmitió esas noticias a la Capital Federal, para frenar cualquier medida que pudiera contribuir a su realización, pues lo consideraba una “vergüenza nacional”. Por otra parte, el comité se entrevistó con el encargado de la Legación de Bolivia en Buenos Aires, así como con las autoridades que pudieran contribuir a su causa. Del mismo modo, el comité envió un telegrama a La Paz (Bolivia) dirigido a Bautista Saavedra, para exigirle que por ser jefe de un fuerte partido popular, “*obtuviera* por su influencia un trato humano para el prisionero Tristán Marof.”⁷¹¹ Asimismo, el Comité Pro Amnistía envió notas de felicitación a los diarios que documentaron el proceso de Marof, en particular, *La prensa y Noticias Gráficas*. Por último, convocó a una próxima reunión para constituirse definitivamente.⁷¹²

Como resultado de las acciones del comité, Saavedra Lamas emitió un comunicado en el cual expresó; por un lado, que no se infringió el Tratado de Montevideo (1889); por otro lado, que Marof no estaba condenado a muerte por las autoridades bolivianas. En cuanto a Leopoldo Melo, trató de justificar la deportación de Marof.⁷¹³ Mientras que el representante de Bolivia en Buenos Aires respondió de forma similar, pues afirmó que su gobierno no tenía ningún interés en la detención de Marof, tampoco en su deportación. Al decir del embajador boliviano, la presencia de Marof en Bolivia era indeseable por sus conocidas actividades comunistas, sin embargo, no estaba condenado a muerte como pensaba la opinión pública de la Argentina. A la par, dijo: “esta legación ha tramitado y obtenido del gobierno argentino, la reintegración del señor Gustavo Navarro [*Marof*] en este territorio,

⁷⁰⁹ “Movimiento de Opinión. Comité Pro Presos”, *La Voz del Interior*, (18-III-1936), núm. 12.307, p. 20.

⁷¹⁰ “Pedido de clemencia”, *La Voz del Interior*, (18-III-1936), núm. 12.307, p. 10.

⁷¹¹ “Continúan las gestiones pro Tristán Marof”, *La Voz del Interior*, (17-III-1936), núm. 12.306, p. 15. Las cursivas son mías.

⁷¹² “Continúan las gestiones pro Tristán Marof”; “Dice Dr. Melo que Marof se fue a Bolivia voluntariamente”, *La Voz del Interior*, (17-III-1936), núm. 12.306, p. 15.

⁷¹³ “Aclaraciones de dos ministros”, *La Voz del Interior*, (18-III-1936), núm. 12.307, p. 20.

puesto que, las autoridades bolivianas están siempre abiertas a ponerlo a disposición de las autoridades argentinas.”⁷¹⁴

Las autoridades bolivianas insistieron en que la vida de Marof no estaba amenazada. El mismo Tejada Sorzano negó que existieran órdenes de aprensión contra los dirigentes extremistas. Además, el General Enrique Peñaranda aseguró que aunque existían cargos gravísimos contra Marof, no se había iniciado ningún proceso jurídico o político.⁷¹⁵ A la par, el Encargado de Negocios de Bolivia en Buenos Aires, Dr. Rojas, se dirigió al Comité Pro Amnistía para negar que las autoridades bolivianas persiguieran a Marof. En conjunto, las declaraciones de las autoridades bolivianas apuntaron que si el gobierno argentino lo solicitaba, Marof recibiría el pasaporte de regreso a la Argentina.⁷¹⁶

De cualquier manera, el Comité Pro Amnistía continuó realizando actividades en las localidades de Villa María, Cosquín, Río Cuarto y Buenos Aires; donde organizó conferencias por barrios. Así que, se interpeló a diversas organizaciones políticas para que enviaran un representante el 21 de marzo de 1936, ya que, se realizaría un acto al aire libre en la intersección entre la calle San Martín y Colón. Las organizaciones invitadas fueron las siguientes: la U.C.R., la Juventud Universitaria Radical (J.U.R), el P.D., la Juventud Universitaria Demócrata, (J.U.D) el P.S., el P.C. y sus respectivas juventudes; los diarios *La Voz del Interior*, *Córdoba*, *El país* y *Lucha*; la Federación Obrera Local (F.O.L.), el Comité Pro Unidad Obrera, (C.P.U.O) la Federación Universitaria (F.U.), la Federación de Estudiantes Secundarios y Especiales (F.E.S.E.), la Federación Estudiantes de Comercio, (F.E.C.) el Centro Republicano Español, (C.R.E.) el C.P.P.Y.L.A., el F.U.P.A.A.A., la Unión de la Juventud Cordobesa, (U.J.C), la F.A.M.A., el Comitato Italiano Contra la Guerra y el Fascismo, (C.I.C.G.F), la A.F.A., la Confederación de Maestros, (C.M.) la Asociación del Magisterio, (A.M.) la Organización Contra el Fascismo, (O.C.F) la Unión

⁷¹⁴ “La Legación boliviana dice que volverá Marof”, *La Voz del Interior*, (19-III-1936), núm. 12.308, p. 21. En el mismo número se publicó una exhaustiva respuesta firmada por el CPPYLA y el Comité Pro Amnistía que refutó la versión del representante boliviano sobre el itinerario de Marof en la Argentina. Véase: “La extradición de Marof. Declaraciones del Comité Pro-Amnistía. Cambio de comunicaciones”, en *La Voz del Interior*, (19-III-1936), núm. 12.308, p. 18.

⁷¹⁵ “La extradición de Marof”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 26.

⁷¹⁶ “Bolivia está dispuesta a devolver a Tristán Marof si Argentina quiere”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 26.

Ferroviaria Central Argentino, (U.F.C.A.), la Central Córdoba (C.C.) y la Central Norte Argentino (C.N.A.) y la Fraternidad Ferroviaria Central Argentina, (F.F.C.A.).⁷¹⁷

Según *La Voz del Interior*, el 20 de marzo de 1936, se constituyó formalmente el Comité Pro Amnistía, durante una reunión celebrada en el edificio de la Sociedad Española de Socorros Mutuos; por supuesto que antes el comité se organizó provisionalmente para enfrentar la deportación de Marof. Una nutrida comisión organizadora definió las bases políticas y programáticas sobre las que se fundaría el comité, a grandes rasgos, tenían que ver con la defensa de las libertades públicas, como la libertad de prensa, de tribuna, el derecho a huelga y el derecho al sufragio libre. Pues se evaluó un incremento de la represión contra los partidos populares y el movimiento obrero continental, sobre la base de extrañas formas jurídicas.⁷¹⁸

La comisión organizadora del Comité Pro Amnistía aseguró que los gobiernos latinoamericanos estaban incrementando la represión, tanto en lo social como en lo político. Así que, los procedimientos de detención injustificada, tortura y demás vejámenes realizados por el poder judicial sobre la base de principios legales, eran comunes en la mayoría de los países latinoamericanos, por lo cual, se disponía de centros llamados: “Sección Especial”, “Orden Social” u “Orden Político”. De ahí que, una cantidad significativa de presos poblaban las cárceles: “Los mejores luchadores de los partidos populares y del movimiento obrero continental van siendo enjuiciados y condenados”⁷¹⁹. Lo más importante es que el Comité Pro Amnistía evaluó que los presos políticos en América Latina se mantenían desprovistos de garantías jurídicas consagradas para los ciudadanos: “son considerados delincuentes por defender el ejercicio fundamental de los

⁷¹⁷ “Comunicado a la prensa. Comité Pro Amnistía y Libertad de Exiliados y Presos Políticos”, *La Voz del Interior*, (18-III-1936), núm. 12.307, p. 12. En días anteriores a la realización del mitin (21 de marzo, de 1936), se reiteró la invitación. Véase: “Del Comité Pro Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (19-III-1936), núm. 12.308, p. 21.

⁷¹⁸ “Convocatoria para la constitución definitiva del Comité Pro-Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 21

⁷¹⁹ “Convocatoria para la constitución definitiva del Comité Pro-Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 21

derechos civiles”.⁷²⁰ Así que, el comité quería dar amparo a los presos políticos y sociales; entonces, se invitó a quienes compartieran los propósitos señalados a concurrir a la asamblea de fundación, a celebrarse en la calle Rivera Indarte, núm. 139, a las 21:30 hrs.⁷²¹

La convocatoria fue firmada por: Dr. Enrique F. Barros, Miguel J. Avila, Dr. Carlos Pizarro Crespo, Dr. Santiago H. del Castillo, Dr. Ceferino Garzón Maceda, Sr. Filemón Gómez, Dr. Gregorio Bermann, Ing. Víctor Urciolo, Dr. Antonio Cetrángolo, Sr. Carlos Argüello Lencinas, Dr. Marcelo Posse, Dr. Dedoro Roca, Ing. Miguel A. Ferrando, Sr. Adelmo Montenegro, Dr. Horacio Miravet, Ing. Horacio Molina, Dr. Pedro N. Pérez, Sr. Lidio Mosca, Dr. José Hurtado, Dr. Gaspar Babini, Dr. Julio Acosta Olmos, Dr. Raúl J. Ortiz, Dr. José A. Figueroa, Dr. Juan S. Giordano, Sr. Ros Escobar, Dra. Leonilda Barranco de Bermann, Sr. Pablo de Mauro, Sr. Luis Rinaudi, Sr. Aramís Funes, Sr. Dino Cinelli, Sra. Velia Miravet de Acosta Olmos, Sr. Aurelio Garro, Sr. Esteban Rey, Sr. Antonio E. Moya, Sr. Ignacio Palacios Hidalgo, Dr. Miguel P. del Pero, Srta. M. de mauro, Sr. Delgado Molina, Dr. Tomás Bordones, Sr. Rojas Villafañe, Dr. Saúl A. Taborda, Horacio Taborda.⁷²²

La ola de protestas por la vida y la libertad de Marof crecieron en las provincias de la Argentina. Baste señalar que, en Santiago del Estero se llevó a cabo un mitin organizado por varios centros de obreros y estudiantes.⁷²³ En Tucumán, destacadas figuras del mundo político y periodístico enviaron una nota a Tejada Sorzano.⁷²⁴ Según Stefan Baciu, el 14 de marzo de 1936, la dirección de la Sociedad “El Rotativo” y su sección femenina, así como el Centro Cultural “Ateneo” dirigieron dos telegramas a Tejada Sorzano solicitando un trato humano para Marof, firmados por J. Monteros Montenegro y Argentina Colombres, respectivamente.⁷²⁵ Mientras que, desde Cosquín, el 20 de marzo de 1936, una delegación

⁷²⁰ “Convocatoria para la constitución definitiva del Comité Pro-Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 21

⁷²¹ “Convocatoria para la constitución definitiva del Comité Pro-Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 21

⁷²² “Convocatoria para la constitución definitiva del Comité Pro-Amnistía de Presos y Exiliados Políticos”, *La Voz del Interior*, (20-III-1936), núm. 12.309, p. 21

⁷²³ “Se adhieren al mitin a favor de T. Marof”, *La Voz del Interior*, (22-III-1936), núm. 12.312, p. 16

⁷²⁴ “La libertad de Marof es reclamada”, *La Voz del Interior*, (22-III-1936), núm. 12.312, p. 17.

⁷²⁵ BACIU, 1987, p. 171

del Comité Pro Amnistía realizó un acto público de protesta en la Plaza Marcuzzi; donde hicieron uso de la palabra el Dr. Tomás Bordonas, el Sr. Norberto Ronca, el ex diputado socialista Miguel Ávila, la señora Natalia M. de Fernández y un delegado del Comité Pro Amnistía. Las siguientes instituciones se adhirieron al acto: la Biblioteca Popular de Cosquín (B.P.C.), el Centro Cultural Leandro N. Alem, (C.C.L.A.) la A.F.A., el Club de Ajedrez (C.A), el Centro Socialista, (C.S.) y el periódico, *Frente*.⁷²⁶

En Santa Fe, el Comité Popular Antifascista (C.P.A.) llamó telefónicamente a Tejada Sorzano y publicó un manifiesto a favor de los presos políticos de América.⁷²⁷ Además, desde Villa María, se envió un telegrama a Leopoldo Melo reclamando la reintegración de Marof a la Argentina, el cual fue firmado por: Antonio Sobral, Rector de la Universidad Popular; Gregorio Parra, Presidente del Centro de Periodistas; Ángel Agatiello, Secretario de Empleados y Obreros Municipales; Domingo Campos, Secretario del Sindicato de Oficios Varios; y Manuel Gutiérrez, Secretario del S.R.I.⁷²⁸ Asimismo, el Comité Pro Amnistía recibió un mensaje de adhesión a su campaña por parte del Comité Pro Unidad Obrera. A través de Enrique Barros, esa organización confirmó un representante, señor Miguel J. Ávila, y un orador, J. Manzanelli, para que se sumaran a los próximos eventos.⁷²⁹

Según *La Voz del Interior*, los diputados nacionales socialistas, Américo A. Ghioldi y José E. Pflieger presionaron a Leopoldo Melo y al presidente de la Argentina, Agustín P. Justo, para que anularan la deportación de Marof. En particular, cuando el Ministro de Bolivia, Rodas Eguino, declaró que su gobierno estaba dispuesto a liberar a Marof, Ghioldi y Pflieger señalaron que la información procedente de Bolivia procuraba engañar a la opinión pública de ambos países, para así acallar la protesta y dar oportunidad de que Marof permaneciera sometido en prisión. En ese sentido, según *La Voz del Interior*, Ghioldi y Pflieger fueron insistentes con Agustín P. Justo para que colaborara en hacer realidad las declaraciones del ministro boliviano.⁷³⁰

⁷²⁶ "Acto de protesta en Cosquín C Pro Exiliados", *La Voz del Interior*, (22-III-1936), núm. 12.312, p. 18.

⁷²⁷ "La libertad de Marof solicitan", *La Voz del Interior*, (24-III-1936), núm. 12.313, p. 12.

⁷²⁸ "Al M. del Interior", *La Voz del Interior*, (25-III-1936), núm. 12.314, p. 10.

⁷²⁹ "Gestiones a favor de Tristán Marof", *La Voz del Interior*, (25-III-1936), núm. 12.314, p. 10.

⁷³⁰ "Gestiones a favor de Marof", *La Voz del Interior*, (26-III-1936), núm. 12.315, p.10.

Habría que mencionar el aporte de la revista bonaerense, *Claridad*. El rostro de Marof apareció en la portada de la edición de marzo de 1936, sobre una nota que reconoció su trayectoria política e intelectual y denunció que las autoridades locales, serviles al imperialismo, eran responsables del proceso contra él. Según la breve presentación de la portada, Marof podría ser rescatado si los “hombres libres de América protestaban”, de esa manera, el boliviano podría continuar con su tarea de esclarecer las conciencias y luchar por la república socialista del Altiplano.

Al interior del ejemplar, Antonio Zamora, director de la revista, elaboró un recuento del itinerario político de Marof en la Argentina, en particular, se refirió a sus actividades contra la Guerra del Chaco, a los ideales antiimperialistas que difundió, al tormento que sufrió por el acoso de la policía. En el marco de su deportación, Zamora denunció que el gobierno argentino, de cuño oligárquico y reaccionario, violó las reglas del derecho de gentes; a más de que, dio cuenta de las protestas realizadas en la Argentina y el exterior. Por último, Zamora expresó: “Tristán Marof tiene ya una personalidad de contornos más precisos que la de sus verdugos y perseguidores. Para él nuestra invariable expresión de aprecio y de solidaridad. Para los que lo hicieron víctima de un atropello brutal nuestras más altas protestas de repudio.”⁷³¹

Las páginas de la revista *Claridad* sirvieron de tribuna a otros dos intelectuales que opinaron sobre el pleito que involucró a Marof. Por un lado, Enrique S. Portugal, en un nutrido artículo, se sumó a las voces que invocaron el derecho de asilo y hospitalidad practicado antaño en la Argentina. Según el autor, la entrega de Marof a las autoridades bolivianas pisoteó el derecho de asilo y el Tratado de Montevideo (1889), a partir de ese momento, aseguró, los gobiernos del continente podrían intercambiar intelectuales y obreros bajo el rubro de comunistas o terroristas.⁷³² Por otra parte, Enrique S. Portugal recordó que durante las negociaciones por la paz del Chaco, los Ministros de Relaciones Exteriores firmaron el acuerdo “para la defensa y seguridad de los países americanos”, el cual, comprometió a los gobiernos y a los policías de los países participantes a seguir una

⁷³¹ ZAMORA, 1936, p. 30

⁷³² S. PORTUGAL, 1936b, p. 29.

acción conjunta de represión y de terror contra los “hombres libres” que, desde el extranjero, fustigaran los regímenes despóticos de sus respectivos países. A su vez, el autor tejió un importante vínculo amistoso con Marof:

Soy testigo día por día del enorme problema económico que Tristán soportaba con toda valentía. Mi amistad deviene desde hace 8 años, en que una noche lo encontré en Arequipa, fugado milagrosamente de las mazmorras de Siles, entonces presidente boliviano. Desde aquella fecha he seguido de cerca todas sus actividades y en repetidas veces nos hemos encontrado en distintos puntos. Marof siempre trabajador social incesante, y a la vez mordiendo su cruda miseria. En América es un ejemplo como pocos.⁷³³

En suma, Enrique S. Portugal reconoció la producción literaria de Marof y su alcance internacional, valoró la autenticidad de sus ideales antiimperialistas y pacifistas, además mencionó que Marof lideraba el P.O.R. En tono pesimista, el autor supuso que Marof sería procesado ante el Tribunal Militar de Guerra; aunque continuaran las protestas.⁷³⁴ En ese sentido, Enrique S. Portugal animó a los lectores de *Claridad* a levantar un vigoroso grito de protesta y aunar esfuerzos alrededor del Comité Pro Amnistía. Por su parte, en las páginas de la revista *Claridad*, la boliviana, Numa Romero, aseguró que el caos que reinaba en su patria no se cancelaría por tener en prisión a Marof, lo cual, se debía a que la “feudal-burguesía” tenía miedo de que el socialismo lograra instaurarse. Según Numa Romero, el P.O.R. cumpliría la misión de juzgar a los gobernantes, a la clase social dominante y a los culpables de la guerra.⁷³⁵

En sus memorias, Marof ratificó la labor de Horacio Trejo, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires; Deodoro Roca, integrante de la red; el ex presidente de la Argentina, Marcelo T. Alvear; los parlamentarios socialistas y la A.I.A.P.E. Para ilustrar mejor, Marof aseguró que Horacio Trejo refutó la postura de Saavedra Lamas, según la cual, el carácter de asilado político, concedido a Marof, podía ser cancelado por una simple resolución del ministerio a su cargo. En ese sentido, según Marof, Horacio Trejo vislumbró que defender la libertad era cuestión de honor para los obreros, estudiantes e intelectuales argentinos: “La gran mayoría de nuestro pueblo tiene la fuerza potencial necesaria para impedir que la Argentina sea convertida en otro infierno

⁷³³ S. PORTUGAL, 1936b, p. 30-32.

⁷³⁴ S. PORTUGAL, 1936b, p. 35.

⁷³⁵ ROMERO, 1936, p. 36.

fascista.”⁷³⁶ Con respecto a los parlamentarios socialistas, según Marof, remitieron un telegrama al domicilio de Leopoldo Melo:

Es en nombre del derecho de asilo y de la tradición hospitalaria de nuestra república para los hombres que llegan a ella por cuestiones sociales o políticas, que formulamos esta solicitud, inspirada en altos sentimientos de humanidad y en el espíritu democrático y justiciero de nuestras instituciones.

Firmado: Nicolás Repetto, Mario Bravo, Alfredo L. Palacios, Enrique Dickman, Rogelio Ameri, Adolfo Arnoldi, Manuel Besasso, Demetrio Buirra, Marcelino Buyán, Alejandro Castiñeiras, Joaquín Coca, Jerónimo Della Latta. Américo Ghioldi, Angel M. Giménez, Guillermo Korn, Juan L. Lamesa, A. Magris, B. Mowsichoff. Enrique Mouchet, Manuel Palacin, Francisco Pérez Leirós, José E. Pflieger, Luis Ramiconi, Manuel Ramírez, José E. Rozas, Silvio L. Ruggieri, Juan Antonio Solari.⁷³⁷

También la A.I.A.P.E. se dirigió a Leopoldo Melo mediante el siguiente telegrama:

La AIAPE invoca sagrado deber de asilo a favor del escritor y político Dr. Gustavo Navarro, conocido por Tristán Marof, que marcha tren internacional severamente custodiado hacia Bolivia, por arbitraria resolución policial para ser entregado a enemigos políticos. Salúdanlo: Aníbal Ponce, presidente; Gregorio Aráoz, secretario.⁷³⁸

Cabe agregar que, ciudadanos independientes de las organizaciones políticas y sociales se animaron a manifestarse por la libertad de Marof. Por ejemplo, el Dr. Semino Parodi dirigió una carta al Comité Pro Amnistía, donde los felicitó por su labor y afirmó que las protestas por la libertad de Marof recordaban la tradición gaucha de hospitalidad.⁷³⁹ Por lo que se refiere a la agitación en Bolivia, según las memorias de Marof, el P.S., cuyos principales líderes eran Enrique Baldivieso y el Coronel David Toro, reconoció que Marof era uno de los primeros socialistas en luchar por las reivindicaciones proletarias; en ese sentido, solicitó su libertad al gobierno boliviano y trató de vincular a las organizaciones de los sectores subalternos en la contienda.⁷⁴⁰

Conjuntamente, la F.O.T., de La Paz, publicó un comunicado en el diario, *Última Hora*, pidiendo la libertad de Marof o su procesamiento público:

En Asamblea de Delegados y con aprobación unánime. Resuelve: Amparar al infatigable luchador y auténtico socialista Gustavo Adolfo Navarro (Tristán Marof) y pedir al gobierno su libertad o su procesamiento público, quedando pendiente la clase obrera de la resolución

⁷³⁶ MAROF, 1936b, p. 122.

⁷³⁷ MAROF, 1936b, p. 191.

⁷³⁸ MAROF, 1936b, p. 192.

⁷³⁹ “Una expresiva adhesión envían Comité Pro-Presos Políticos”, *La Voz del Interior*, Año XXXIII, Núm. 12.317, sábado 28 de marzo, de 1936.

⁷⁴⁰ MAROF, 1936b, p. 145.

que las autoridades den a este asunto. Firmado por: Guillermo Peñaranda, secretario general; Luis P. Palacios, secretario de relaciones. La Paz, Marzo 26 de 1936.⁷⁴¹

Es posible que Marof recibiera copias o recortes de notas publicadas en diarios bolivianos, donde se admitió su labor política e intelectual. En sus memorias mencionó, *El Fuego*, de Oruro, cuyo director era Ernesto Vaca Guzmán; *La República*, de La Paz, órgano del P.R.S., que incluyó sueltos favorables al itinerario político de Marof, a pesar de que Bautista Saavedra, líder de éste partido, fue constantemente atacado por el P.O.R. y por los medios escritos que la red editó. También, en sus memorias, Marof se refirió a una carta firmada por numerosos intelectuales de La Paz, que pidió a los periodistas de *La República* no imputar cargos a quienes se encontraban ausentes del país. Por último, los diarios, *La Razón*, del minero Carlos Aramayo, y *La Prensa*, vocero del P.L., matizaron sus críticas a Marof.⁷⁴²

Recapitulando, el trabajo del Comité Pro Amnistía solicitó a las agrupaciones, filiales y ciudadanos solidarios, dirigir notas de protesta al General Agustín P. Justo y a Tejada Sorzano.⁷⁴³ Así que, el eco de la campaña se expandió hasta Río IV, donde se fundó una filial a cargo de: Dr. Juan P. Presacco, como presidente; Miguel Zeballos, como secretario; Julio Giuliani, Alberto A. Castañeda y Ricardo Machado, como vocales y Luis Ferreyra, como escribano.⁷⁴⁴ Cabe agregar que, en Jujuy se fundó una organización similar: el Comité Pro-Amnistía de Perseguidos y Refugiados Políticos, en una declaración que envió a *La Voz del Interior*, manifestó que más allá de la libertad de Marof, se debía luchar por crear un amplio movimiento de masas y de opinión, favorable a lograr la amnistía de los refugiados de guerra bolivianos en el norte argentino, cuyo número alcanzaba 15.000 individuos que se debatían en duras condiciones de miseria y de explotación, alejados de sus familias y de sus hogares.⁷⁴⁵

⁷⁴¹ MAROF, 1936b, p. 145.

⁷⁴² MAROF, 1936b, p. 143.

⁷⁴³ "Gestiones a favor de Marof", *La Voz del Interior*, (26-III-1936), núm. 12.315, p. 14.

⁷⁴⁴ "Actividades del C. Pro-exiliados y presos políticos", *La Voz del Interior*, (3-IV-1936), núm. 12.323, p. 18.

⁷⁴⁵ "En Jujuy quedo constituido un comité similar", *La Voz del Interior*, (3-IV-1936), núm. 12.323, p.14.

En Villa María, un grupo de intelectuales y estudiantes se sumó a la lucha por las libertades democráticas que el Comité Pro Amnistía impulsó. Según *La Voz del Interior*, la delegación estuvo conformada por: “Secretario general: Dr. Enrique Martínez Luque. Secretario de relaciones exteriores: Armando Torres. Secretario de notas: Dr. Domingo Spila Perechiolo. Secretario de hacienda: Dr. León Barsky. Secretario de prensa: Eloy R. Baigorri. Secretario de actas: Jorge M. Lara. Vocales: Caicoya, Osvaldo Castagno, Ricardo Podio. Eduardo Schiel y Narciso Cacossier.”⁷⁴⁶ También en el pueblo de San Martín se fundó un grupo hermano al Comité Pro Amnistía.⁷⁴⁷

Por otra parte, el Comité Pro Amnistía mandó un cable hasta España dirigido al presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña, para que indujera al presidente, Niceto Alcalá Zamora, a cancelar el pedido de premio Nobel de la Paz a favor de Saavedra Lamas. Finalmente, los integrantes del comité creían que las negociaciones por la paz del Chaco constituían un negocio diplomático, interesado en suprimir las corrientes políticas de izquierda. En ese sentido, Saavedra Lamas era uno de los principales colaboradores de la entrega ilegal de líderes extranjeros refugiados en la Argentina.⁷⁴⁸

Tal fue la presión sobre Tejada Sorzano que decidió mandar a Marof de regreso a la Argentina. El 29 de marzo de 1936, en La Paz, se anunció oficialmente el destierro de Marof.⁷⁴⁹ Así que, de Villazón fue trasladado a La Quiaca, donde se celebró el triunfo de la campaña del Comité Pro Amnistía.⁷⁵⁰ En particular, *La Voz del Interior* reportó la siguiente información, procedente de La Quiaca: “Tristán Marof, desde ayer por la tarde, se encuentra en nuestro territorio en completa libertad [...] Merced al reclamo vibrante y emocionado de la juventud y de los intelectuales de América [...] Y lo que es más, aún, se ha salvado el honor nacional, enturbiado por la acción de funcionarios.”⁷⁵¹ Cuando salió de

⁷⁴⁶ “Nueva filial pro presos políticos creose en V. María”, *La Voz del Interior*, (5-VII-1936), núm. 12.328, p. 11.

⁷⁴⁷ “Cita para hoy el cte. Pro exiliados y presos políticos”, *La Voz del Interior*, (14-IV-1936), núm. 12.194, p. 18.

⁷⁴⁸ “Formuló declaraciones el Comité Pro Exiliados y el Comité Pro Paz y Libertad”, *La Voz del Interior*, (29-III-1936), núm. 12.318, p. 20.

⁷⁴⁹ “Tristán Marof está libre en territorio argentino”, *La Voz del Interior*, (30-III-1936), núm.12.319, p. 16.

⁷⁵⁰ “Tristán Marof está libre en territorio argentino”, *La Voz del Interior*, (30-III-1936), núm.12.319, p. 16.

⁷⁵¹ “Marof está en la Argentina”, *La Voz del Interior*, (30-III-1936), núm.12.319, p. 16.

La Quiaca se organizó una fiesta en casa de Felipe Rivera para despedirlo.⁷⁵² En Jujuy, según *La Voz del Interior*, envió un telegrama a los presidentes del C.P.P.Y.L.A. y del Comité Pro Amnistía: “Encuéntrome libre nuevamente en tierra argentina. Agradezco de todo corazón, amigos. Saludos. Fdo. Tristán Marof.”⁷⁵³

La liberación de Marof fue comentada por el diario, *Flecha*, proyecto de la red que esta investigación estudia, en sus páginas intentó legitimar la labor del Comité Pro Amnistía. Roca presentó el artículo: “Por la repatriación de los refugiados bolivianos”. Para Roca, los presos, los refugiados y los exiliados políticos eran un resabio doloroso de la Guerra del Chaco, muchos de ellos habían desertado de las trincheras, pero Roca aseguró que todo pueblo que es arrastrado a una guerra de interés imperialista tenía derecho a desertar.⁷⁵⁴ Al decir de Martín Bergel, desde las páginas de *Flecha*, Roca develó la trama de complicidades en la detención de Marof, que involucró a Leopoldo Melo, a quien llamó “procurador de los intereses creados”, y a Saavedra Lamas, además de figuras del gobierno boliviano.⁷⁵⁵ A la par, Roca constató que la labor de Saavedra Lamas sólo fue para satisfacer su vanidad, por eso, se creyó con derecho a obtener el premio Nobel de la Paz. Para Roca, la paz en el conflicto paraguayo-boliviano se alcanzaría cuando los ex beligerantes resolvieran el problema de los refugiados, presos y exiliados por causas militares o políticas. En ese sentido, *Flecha* subrayó la importancia de que los intelectuales y la clase obrera de América Latina se sumaran a la campaña del Comité Pro Amnistía.⁷⁵⁶

Por su parte, Ricardo Setaro, argentino, uso las páginas de *Flecha* para señalar a los culpables del arresto y la deportación de Marof. Según Setaro, la “feudal-burguesía”, compuesta por los empresarios mineros, los partidos políticos y los dueños de los diarios más conocidos del país, (la firma Patiño Mines, el empresario Carlos Aramayo, el P.L., el P.R.S. y los diarios: *La República* y *La Prensa*) promovió el proceso recién enfrentado por Marof, a más de que, la “feudal-burguesía” quería aplicarle la pena de muerte sin realizar procesos judiciales o militares. Ahora bien, de acuerdo con Setaro, Tejada Sorzano,

⁷⁵² MAROF, 1936b, p. 172.

⁷⁵³ “Marof, libre, de nuevo en nuestro país”, *La Voz del Interior*, (30-III-1936), núm.12.319, p. 16.

⁷⁵⁴ ROCA, 1936a.

⁷⁵⁵ BERGEL, 2012, p. 29.

⁷⁵⁶ ROCA, 1936a.

presidente de Bolivia, demostró su debilidad política: “‘No sabemos qué hacer con Marof’. Debió haber dicho: ‘No podemos hacer nada con Marof’. Porque el presidente no manda en Bolivia. En Bolivia manda el Estado Mayor.”⁷⁵⁷ Así que, gracias a la poca influencia política de Tejada Sorzano y a que los militares no lo consideraron prudente, Marof estaba de regreso a la Argentina.⁷⁵⁸

El balance de *Flecha* sobre la campaña por el cumplimiento del derecho de asilo para Marof fue similar a las conclusiones que Rodolfo Araoz Alfaro, integrante de la red, planteó en el prólogo a las memorias de Marof sobre su exilio en la Argentina. Araoz Alfaro denominó Comité Pro Retorno de Tristán Marof al equipo de intelectuales encargados de iniciar la agitación. Integrado por el mismo Araoz Alfaro junto a Benito Marianetti, Horacio C. Trejo, Ricardo Setaro, Deodoro Roca, Gregorio Berman, Enrique J. Barros, Enrique S. Portugal, Elio M. A. Colle, María Luisa Carnelli, Barbosa Mello, Héctor J. Miri, Ernesto Mirón, Antonio Zamora, Luis Abello, Raúl González Tuñón, Enrique González Tuñón, Amparo Mom, Iván Keswar, Rodolfo J. Puigrós y Miguel Gratacós. Por tanto, Araoz Alfaro señaló que la devolución de Marof a suelo argentino constituía un triunfo de la voluntad popular: “Desde el ‘hombre de la calle’ que comentaba indignado la noticia de la entrega, frente a las pizarras de los diarios, hasta los políticos y abogados que reclamábamos garantía para su persona, en notas, telegramas, y artículos, todos hemos contribuido en esta jornada de la Justicia.”⁷⁵⁹ En ese sentido, concluyó que las razones jurídicas son inútiles cuando no están acompañadas de una amplia agitación de las organizaciones civiles.⁷⁶⁰

Tanto en el diario *Flecha*, como en las memorias de Marof, se plantea que la campaña liderada por el Comité Pro Amnistía triunfó. También, se afirma que duró sólo 12 días y la única arma fue el Telégrafo Nacional. Por su parte, *La Voz del Interior* puso especial interés en que Marof residiría en Córdoba,⁷⁶¹ así que, difundió la invitación del Comité Pro Amnistía a recibirlo, se fijó la fecha de su aparición el 2 de abril de 1936.⁷⁶² Sin embargo,

⁷⁵⁷ SETARO, 1936a.

⁷⁵⁸ SETARO, 1936a.

⁷⁵⁹ Marof, 1936b, p. 1.

⁷⁶⁰ MAROF, 1936b, p. 2.

⁷⁶¹ “Vendrá a Córdoba Tristán Marof”, *La Voz del Interior*, (30-III-1936), núm.12.319, p. 16.

⁷⁶² “Llegará el jueves desde Bolivia el exiliado T. Marof”, (31-III-1936), *La Voz del Interior*, núm. 12.320, p. 19.

Marof permaneció en Tucumán posiblemente hasta el 8 de abril, donde dictó un par de conferencias.⁷⁶³

Según Stefan Baciu, cuando Marof pasó por Tucumán de regreso a Córdoba declaró al periódico, *El Norte*, varios aspectos de su exilio y del gobierno boliviano. En primer lugar, reconoció la solidaridad y simpatía que recibió en la Argentina. En segundo lugar, se refirió a las condiciones de su confinamiento en Bolivia y relató la forma en que los vecinos de Tupiza rompieron la vigilancia, se acercaron a él y protestaron por su exilio y prisión. En tercer lugar, Marof proyectó la dimensión de las movilizaciones en Bolivia por su liberación, aseguró que participaron los excombatientes de Sucre, Potosí y Oruro, los trabajadores de las minas de Oruro y Potosí, los oficiales más jóvenes del ejército y el P.S.⁷⁶⁴

Cada reclamo emitido durante la agitación en Bolivia, según Marof, inmovilizó al presidente de Bolivia. De manera que, según Marof, la debilidad del gobierno después de la guerra mantenía un estado caótico en Bolivia: “Creo que se acercan, para el futuro de mi país, momentos decisivos. Las derechas están desacreditadas y se les acusa de haber fomentado la guerra y la miseria del pueblo.”⁷⁶⁵ En sus declaraciones para *El Norte*, Marof agregó que los candidatos a la presidencia no tenían prestigio, ni fuerza electoral, por eso, el P.S. podría triunfar en las próximas elecciones.⁷⁶⁶ Asimismo, se refirió a las condiciones de posguerra en Bolivia, insistió en la posibilidad de construir nuevas bases sociales y políticas: “Se quiere enterrar el pasado de vergüenza y miseria y construir una Bolivia nueva. Esto está en el corazón de todo boliviano. La guerra ha sido una tremenda lección. La clase dirigente ha llenado al país de vergüenza, y lo ha rebajado.”⁷⁶⁷ Por último, agradeció a sus amigos argentinos y latinoamericanos, a los exiliados bolivianos y al P.O.R., por interceder generosamente a favor de su libertad.⁷⁶⁸

⁷⁶³ “Marof llega a Tucumán”, *La Voz del Interior*, (2-IV-1936), núm. 12.322, p. 21; “Tristán Marof dará algunas conferencias”, *La Voz del Interior*, (3-IV-1936), núm. 12.323, p. 20.

⁷⁶⁴ BACIU, 1987, p. 206.

⁷⁶⁵ BACIU, 1987, p. 207.

⁷⁶⁶ BACIU, 1987, p. 208.

⁷⁶⁷ BACIU, 1987, p.209.

⁷⁶⁸ BACIU, 1987, p.209.

El 9 de abril de 1936, *La Voz del Interior* anunció que Marof estaba en Córdoba, en compañía de Deodoro Roca, Enrique Barros y otros intelectuales que concurren a esperarlo.⁷⁶⁹ Según Marof, cuando retornó a la Argentina lo recibió Luis Peñaloza, integrante de la red, junto con Gómez Enríquez, los hermanos Cavana y el mexicano, Pablito Cardona; de quienes no se tiene registro.⁷⁷⁰ Una vez que el Comité Pro Amnistía logró la libertad de Marof, se enfocó a defender a los presos de la Unión Cívica Radical que participaron en los sucesos de Plaza Mercedes.⁷⁷¹ Además, convocó a una asamblea general en el Centro Republicano Español para tratar asuntos relacionados con las víctimas de la Guerra Civil española.⁷⁷² De acuerdo con la evidencia empírica, el Comité Pro Amnistía realizó actividades durante abril, mayo, junio y julio de 1936, incluso, Marof se sumó a una de las reuniones. Lo más importante es que las filiales de la capital y del interior prolongaron su colaboración con el comité cordobés.⁷⁷³

Cabe señalar que, el 8 de abril de 1936, el Comité Pro Amnistía intercambió comunicación con Tejada Sorzano. En principio, éste envió un telegrama a los presidentes del C.P.P.Y.L.A. y del Comité Pro Amnistía, para ratificar que el gobierno boliviano consiguió satisfacer las aspiraciones de esas organizaciones. Así que, a nombre del Comité Pro Amnistía, Deodoro Roca y Gregorio Bermann, integrantes de la red, junto con Enrique Barros felicitaron a Tejada Sorzano por contribuir al mantenimiento de la civilidad y la formación de la conciencia americana. También, los representantes del comité exigieron al gobierno boliviano que concediera la amnistía para los exiliados y presos que residían en la Argentina por causas políticas y militares.⁷⁷⁴

Según la evidencia empírica, durante junio, julio, agosto y septiembre de 1936, las actividades del Comité Pro Amnistía se tornaron cada vez más esporádicas. Excepto cuando, los integrantes argentinos de la red que esta investigación estudia recibieron la

⁷⁶⁹ "Marof, de nuevo en Córdoba", *La Voz del Interior*, (9-IV-1936), núm. 12.373, p.18.

⁷⁷⁰ MAROF, 1936b, p. 160.

⁷⁷¹ "Comité Pro Exiliados y Presos Políticos", *La Voz del Interior*, (2-IV-1936), núm. 12.365, p. 10.

⁷⁷² "Comité Pro Exiliados y presos políticos de América", *La Voz del Interior*, (12-VIII-1936), núm. 12.481, p. 18.

⁷⁷³ "Anuncian actos públicos en pro de los exiliados", *La Voz del Interior*, (7-IV-1936), núm. 12.370, p. 20.

⁷⁷⁴ "Felicitan al presidente de la república de Bolivia", *La Voz del Interior*, (8-IV-1936), núm. 12.371, p. 24.

noticia de que Iván Keswar permanecía encarcelado en La Paz. Según *La Voz del Interior*: “el riesgo que con tal motivo *corría* Vega [*Iván Keswar*] *era* grave por cuanto su posición frente a los gobiernos de fuerza de su país y a la Guerra del Chaco *había* sido intensa y decidida.”⁷⁷⁵ Inmediatamente, el C.P.P.Y.L.A., por medio de Deodoro Roca y Gregorio Bermann, integrantes de la red, envió un telegrama al Coronel David Toro, presidente provisional de Bolivia, en el cual, se solicitó la libertad de Keswar por ser un militante que inspiraba el respeto del pueblo argentino.⁷⁷⁶ Tanto David Toro, como Enrique Baldivieso, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, respondieron afirmativamente al pedido del comité.⁷⁷⁷

Una vez que Iván Keswar fue liberado, el Comité Pro Amnistía junto con el C.P.P.Y.L.A. desplegaron manifiestos en defensa de Luis Peñaloza, integrante de la red, que se encontraba preso en el Panóptico Nacional. También, la revista *Claridad*, informó: “En la cárcel de La Paz se encuentra detenido, soportando el rigor de una prisión tan injusta como arbitraria, el teniente Peñaloza, de resonada actitud pacifista, al que, según rumores que levantaron airadas protestas, de las que nos hicimos eco en el número anterior, se pretendía fusilar.”⁷⁷⁸ Desde la cárcel, Luis Peñaloza envió una carta a la revista, *Claridad*, en la cual, describió las limitantes que pesaban sobre el movimiento de los sectores subalternos:

La censura impuesta por la guerra no ha podido menos que subsistir... La burguesía trató de prolongar esta censura el mayor tiempo posible, a fin de que en Bolivia se ignore el juicio que el mundo se ha formado sobre la guerra del Chaco, perjudicando el movimiento socialista, que no ha podido salir del chovinismo de anteguerra. La inquietud que se siente en la masa no puede cristalizarse en verdadera acción socialista por esta rémora, a la que se suma la relativa juventud del movimiento obrero, sin organizaciones sólidas que le puedan aportar recursos económicos para sostener una numerosa prensa obrera.⁷⁷⁹

La imagen de la represión imperante en Bolivia que Peñaloza describe fue soportada por Keswar, quien había sido liberado recientemente gracias al Comité Pro Amnistía, y por el

⁷⁷⁵ “La prisión de Iván Keswar en La Paz”, *La Voz del Interior*, (12-VI-1936), núm. 12.402, p. 10. Las cursivas son mías.

⁷⁷⁶ “La prisión de Iván Keswar en La Paz”, *La Voz del Interior*, (12-VI-1936), núm. 12.402, p. 10.

⁷⁷⁷ “C. Pro Exiliados y Presos Políticos”, *La Voz del Interior*, (18-VI-1936), núm. 12.410, p. 6.

⁷⁷⁸ “Bolivia en la penumbra. Situación del Teniente Luis Peñaloza en la cárcel de La Paz”, *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (VIII-1936), núm. 304, p. 14.

⁷⁷⁹ “Bolivia en la penumbra. Situación del Teniente Luis Peñaloza en la cárcel de La Paz”, *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, (VIII-1936), núm. 304, p. 14.

propio Marof, a quien se le permitió ingresar a Bolivia en septiembre de 1937 a condición de ser vigilado cuidadosamente. El accidentado retorno a su patria contrasta con la diligencia, protagonismo y solidaridad que los bolivianos recibieron en la Argentina.

Conclusión

En este capítulo se analizaron los proyectos intelectuales, las campañas políticas y los ideales de la red que esta investigación estudia. La revista *América Libre*, el diario *Flecha* y los comités constituyen soportes de la red y espacios que suponen varias formas de comunicación, por ejemplo: los encuentros cara a cara, la participación en los mismos medios escritos y en las mismas campañas. A cada proyecto se le ubicó en un tiempo y espacio y se establecieron los integrantes de la red más comprometidos; así como las diferencias o desajustes ideológicos entre ellos. Después de analizar cada proyecto de la red se concluye que los integrantes más activos fueron: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Rodolfo Aráoz Alfaro, Policho, Leonilda Barracos, Raúl González Tuñón, Esteban Rey, Aquiles Garmedia, Marof e Iván Keswar.

Por otra parte, el presente capítulo abordó un momento de fuerte contacto entre Córdoba, el interior y Buenos Aires, es decir, los proyectos editoriales y políticos que aquí se abordan son “productos cordobeses”.⁷⁸⁰ Razón por la cual, *América Libre* apeló al público local y legitimó las actividades culturales de la provincia. Dentro de sus estatutos afirmó que el pensamiento cordobés había alcanzado su madurez. Por su parte, el C.P.P.Y.L.A. congregó a militantes veteranos del reformismo local y ganó simpatía en la provincia y el interior, en consecuencia, se pusieron en pie organizaciones hermanas en: Alta Córdoba, San Francisco, Santiago del Estero, Rosario, Cosquis, Villa María, Río Cuarto, Santa Fe, San Martín, Santiago del Estero, Tucumán, Santa Fe. El C.P.P.Y.L.A. y el Comité Pro Amnistía lograron generar una corriente de opinión en la Argentina sobre el derecho de asilo y la protección a los perseguidos políticos. Si la publicación de *América Libre* y la fundación del P.O.R. ocurrieron en momentos de relativa estabilidad, la actividad de los comités empató con el retorno de los bolivianos a su patria.

⁷⁸⁰ Véase: AGÜERO Y GARCÍA, 2010.

CONCLUSIÓN

Hace ocho años leí por primera vez *La Tragedia del Altiplano*, de Marof, para presentar un trabajo final en un curso de la Licenciatura dedicado a la filosofía en América Latina. El sentimiento de fascinación por estudiar ese texto y a su autor fue inmediato y contundente. Para poder graduarme, las fuentes que se hallan en México me obligaron a estudiar la fundación del P.S.M.B. (1926) y la obra escrita en Europa por Marof. Me serví de autores como Guillermo Francovich, Irma Lorini y Guillermo Lora, cuyas limitaciones metodológicas señalé en la introducción. También consulté a Herbert Klein; su trabajo brinda una perspectiva más amplia sobre el contexto social, político y cultural de Bolivia y el lugar que Marof ocupó en ese contexto. Por otra parte, Andrey Schelchkov muestra la accidentada relación entre el boliviano y la I.C. Mientras que la biografía de Horacio Tarcus y Ricardo Melgar es la recopilación más íntegra sobre las andanzas de Marof: su exilio, contactos, filias y producción literaria.

En conjunto, las primeras nociones que tuve sobre Marof me generaron una imagen parcial de un intelectual desilusionado con la política criolla y oligárquica de Bolivia, cuyo servicio diplomático y decidida vocación literaria lo llevó a ganar popularidad y reconocimiento entre destacados intelectuales latinoamericanos, de la talla de: Carlos Trejo Lerdo de Tejada, Heliodoro Valle, Diego Rivera, Mariano Azuela, Manuel Ugarte, Natalio Botana, Horacio Trejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, etc. Así como a publicar artículos en diversas revistas culturales latinoamericanas, en las que analizó los procesos de dominación económica, social, política y cultural en Bolivia con su punzante y panfletaria mirada. Aunque simpatizaba con el marxismo y colaboraba con organizaciones comunistas, Marof tenía poca organicidad con el movimiento de los sectores subalternos en Bolivia. Para profundizar en el tema, tuve que esperar hasta la Maestría para solicitar una Beca-Mixta Conacyt y viajar a la Argentina donde se escribió *La Tragedia del Altiplano*, tan admirable para mí.

Entonces, inicié el trabajo en archivos en la ciudad de Buenos Aires creyendo fervientemente que a Marof le encantaba interpelar a intelectuales de las más variadas tendencias políticas, sorprender con sus agudas notas sobre la realidad boliviana y figurar

en los medios escritos más importantes de los lugares en los que estuvo exiliado. La mayor sorpresa que llevé fue constatar los logros de Marof, es decir, destacados intelectuales argentinos de izquierda imprimieron energía emocional a los proyectos que realizaron junto con el boliviano, Marof tuvo éxito en convocar a una pléyade de intelectuales de izquierda, organizaciones sindicales, estudiantiles y de los sectores subalternos en la Argentina. En términos generales, la simpatía por Marof era real; por lo tanto, la pregunta que guio la presente investigación estuvo bien establecida en el objeto de estudio y en el contexto histórico: ¿Qué factores contribuyeron a la formación de una red política e intelectual trasnacional, integrada por intelectuales bolivianos y argentinos?

Resultó pertinente preguntarse por los verdaderos factores que determinaron el funcionamiento de una red política e intelectual trasnacional, en la que Marof gravitó con gran protagonismo. Así que, la hipótesis de esta investigación queda demostrada: Las condiciones del exilio político, los ideales pacifistas, antiimperialistas y socialistas, así como la disposición a realizar determinadas prácticas políticas e intelectuales son los factores que contribuyeron a la formación de una red política e intelectual trasnacional.

En la Argentina se formó una red político/intelectual trasnacional integrada por: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Leonilda Barracos de Bermann, Rodolfo Aráoz Alfaro, Carmen de la Serna, Policho, Raúl y Enrique González Tuñón, Esteban Rey, Aquiles Garmedia, Antonio Gallo, Marof, Iván Keswar, Luis Peñaloza, Gastón del Mar, José V. Ávila, Manuel L. Párraga y Óscar Pérez Vega. Ellos eran de nacionalidad argentina y boliviana; los primeros se movían en los ámbitos políticos de izquierda, mientras que los segundos eran exiliados políticos. La red puso en pie proyectos intelectuales y llevó a cabo campañas políticas en contra de la Guerra del Chaco y sus secuelas; así como por la defensa de los presos y exiliados políticos latinoamericanos, en particular, por la libertad de Marof.

Los proyectos intelectuales de la red hacen referencia a la publicación de dos medios escritos de circulación periódica, es decir, la revista *América Libre* y el diario *Flecha*. Mientras que las campañas políticas implicaron la formación del G.R.T.A., el P.O.R., el C.P.P.Y.L.A. y el Comité Pro Amnistía. Más allá de los intereses culturales y

políticos compartidos, así como de las diferencias y desajustes ideológicos entre los integrantes de la red, se proyectaron ideales antiimperialistas, pacifistas y socialistas en su lectura sobre la Guerra del Chaco, así como en la solución que propusieron al conflicto. Los ideales de la red se expresaron en discursos al público en el marco de las campañas que lideraron los comités; manifiestos y notas publicadas en *América Libre*, *Flecha*, y *La Voz del Interior*; también en *La Tragedia del Altiplano* y en la plataforma política del P.O.R.

La veta antiimperialista dictó que los gobiernos implicados en la Guerra del Chaco se subordinaron al imperialismo y a las compañías petroleras internacionales (se refirió a la Standard Oil Company, del lado boliviano, y a la Royal Dutch Shell, del lado paraguayo), por esa razón, recibirían migajas de las ganancias que éstas obtuvieran, en caso de que se apoderaran del territorio del Chaco Boreal. La red asumió dicha lectura en múltiples ocasiones; para ellos la Guerra del Chaco era parte de los antagonismos imperialistas mundiales por la hegemonía del petróleo. Además, el imperialismo se inclinaba a generar rivalidades entre los países latinoamericanos, razón por la cual, existía el peligro latente de que la Guerra del Chaco adoptara dimensiones continentales.

En particular, se denunció el avance del imperialismo en Bolivia en los rubros comercial y político; se afirmó que los gobiernos bolivianos bregaban por el imperialismo y los sectores explotadores, es decir, los empresarios mineros. Los ideales antiimperialistas fueron de la mano con las consignas pacifistas de la red, las cuales denunciaron el carácter cruento y atroz de la guerra, a la par que se avocaron a generar una corriente de organizaciones progresistas que se propusiera detener el latrocinio de la guerra. Incluso, desde el primer ejemplar de *Flecha* se discutieron las consecuencias de la Guerra del Chaco. Por su parte, *América Libre* en su manifiesto inicial declaró que una forma de luchar por la paz era frenando a la reacción y al fascismo en sus distintas expresiones nacionales. Para la red que esta investigación estudia, la paz debería realizarse con prescindencia de los intereses imperialistas.

Precisamente, el G.R.T.A. pensaba que la primera medida que debería tomar la revolución era el logro definitivo de la paz. De manera que los ideales socialistas de la red

se relacionan con las soluciones que los bolivianos proponían para el logro definitivo de la paz y el derrocamiento del avance imperialista sobre Bolivia. A grandes rasgos, a través del G.R.T.A. y del P.O.R. se convocó a los sectores subalternos de Bolivia a realizar una revolución proletaria, lo cual implicaba aniquilar a la “feudal burguesía” en el espacio público y en la esfera política por medio de la violencia, para ello era necesario el concurso de los soldados que marchaban al frente de guerra, por eso se les alentó a usar las armas que portaban para rebelarse contra el gobierno.

En pocas palabras, los ideales socialistas de la red apelaron a la nacionalización del petróleo, las minas, los ferrocarriles y las diversas fuentes de explotación y producción; así como al rol protagónico del indio boliviano en la construcción de la nacionalidad. En ese sentido, se luchó por crear un partido político, el P.O.R., anclado a los sectores subalternos de Bolivia. Keswar aseguró que las principales demandas del P.O.R. eran: el reparto de la tierra entre los campesinos y la nacionalización de las minas, en beneficio de las clases oprimidas por la “feudal-burguesía” subordinada al imperialismo. Otros propósitos eran: crear un Estado socialista que solventara las necesidades más apremiantes, es decir, la educación pública, una red eficiente de caminos, creación de industrias, desarrollo económico de los distritos más alejados, fomento de la agricultura y electrificación del país. También se pensó en abolir la propiedad privada e instaurar la propiedad social, para así romper con el conflicto de clases, que en Bolivia se expresaba entre: la “clase blanca”, la “clase mestiza” y la “clase india”.

Efectivamente, la existencia de la red estuvo condicionada por las circunstancias del exilio político: tan pronto como los bolivianos retornaron a su patria, los proyectos se diluyeron en contextos intelectuales, sociales y políticos con otras preocupaciones. En ese sentido, *América Libre* sólo publicó 5 números, *Flecha* 17 ejemplares, el P.O.R se dividió en dos facciones en 1938 y el Comité Pro Amnistía fue creado urgentemente para defender a Marof.

A lo largo de ésta investigación se planteó por qué Bolivia era una sociedad proclive a la crisis social y política. La debilidad de los gobiernos bolivianos en el juego político se

expresó en su sistemática aplicación del exilio contra destacados miembros de la clase política, intelectuales de izquierda y militantes de las organizaciones de los sectores subalternos. Precisamente, tanto Marof como Keswar eran reconocidos militantes dentro del amplio abanico de izquierdas en Bolivia. Finalmente, el desarrollo político y militar de la Guerra del Chaco evidenció bastante las limitaciones del país andino; fue contra este acontecimiento y sus secuelas que las actividades y el discurso de la red se volcaron.

Después de establecer las formas de comunicación mediante las cuales se tejió la red: encuentros cara a cara, correspondencia, congresos, asociaciones, comentarios de libros, participación en los mismos medios escritos y en las mismas campañas. Se establecieron las figuras centrales: Deodoro Roca, Gregorio Bermann, Rodolfo Araoz Alfaro, Raúl González Tuñón, Policho, Esteban Rey, Aquiles Garmedia, Marof y Keswar, por la densidad que cobró su comunicación y por la constante participación en cada uno de los proyectos intelectuales y políticos de la red. La primera organización creada por los bolivianos para luchar en contra de la Guerra del Chaco fue el G.R.T.A., su estrategia consistió en repartir manifiestos en el frente de guerra para detener el avance de los enfrentamientos bélicos. A la par, Marof fue autor de una serie de artículos publicados en revistas argentinas: *Claridad* y *Contra*, también publicó *La Tragedia del Altiplano* en la Editorial Claridad: que fue muy leído y popular en su contexto. La estrategia del G.R.T.A. y la producción literaria de Marof contribuyeron a que la campaña de los bolivianos y su lectura sobre la Guerra del Chaco se hicieran populares y cobraran legitimidad en los ámbitos intelectuales y políticos de izquierda.

Así que, los bolivianos ganaron la simpatía de destacados intelectuales de izquierda en la Argentina hasta construir la red que esta investigación estudia. En particular, en la ciudad de Córdoba, la red convocó a los intelectuales reformistas y a las organizaciones sindicales y progresistas. Se comenzó a publicar la revista, *América Libre*, donde los integrantes de la red más comprometidos con ese proyecto receptionaron el marxismo y criticaron las tendencias políticas y culturales locales, nacionales e internacionales. Se creó el C.P.P.Y.L.A y su vocero, el diario *Flecha*, para intensificar la difusión de la propaganda pacifista y antiimperialista. En ambos medios escritos, los bolivianos analizaron las

condiciones de posguerra en su país porque ansiaban retornar e intervenir en ese contexto, por esa razón, se fundó el P.O.R.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

CEDINCI: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

AGNA: Archivo General de la Nación Argentina

BN: Biblioteca Nacional de la República Argentina, “Mariano Moreno”

BN/UNAM: Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado

LIBROS

ABADIE-Aicardi, Federico Raúl

1996 *Economía y sociedad de Bolivia en el siglo XX El Antiguo régimen*.
Montevideo: Ediciones del Río de La Plata.

AGÜERO, Ana Clarisa

2006 “Córdoba en el imaginario de lo nacional. La ciudad pensada por Domingo F. Sarmiento, Joaquín V. González y Juan Biale Massé”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 10, pp. 79-98.

AGÜERO, Ana Clarisa y Diego GARCÍA (eds.)

2010 *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Ediciones Al Margen.

AGULLA, Juan Carlos

1968 *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba*. Buenos Aires: Ediciones Líbera.

ALLUB, Leopoldo

1974 “Industrialización, burguesía dependiente y democracia en Argentina, 1890-1930”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 36, núm. 2, abril – junio, pp. 241-278.

ALTAMIRANO, Carlos

2005a *Ideas para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

2005b “De la historia política a la historia intelectual. Reactivaciones y renovaciones”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 9, pp. 11-18.

2010 (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Katz.

2013 *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ANTEZANA, LUIS

1977 “Bolivia en la crisis de los años treinta”, en Pablo GONZÁLEZ Casanova, *América Latina en los años treinta*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

1991 “Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: formación abigarrada y democracia como autodeterminación”, en *Latin American Studies Center, Universidad de Maryland*.

APAZA, Julián

1936 “A dónde va la revolución socialista de Bolivia?”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 16, julio.

ARDILES, Julio

1936a “Panorama sombrío sobre Bolivia”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.

1936b “Estampas de la servidumbre: Ramón Doll y la burguesía”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 13, junio.

ARZE Aguirre, René Danilo

1987 *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*. La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (Ceres).

ARZE, José Roberto

1984 *Diccionario biográfico boliviano. Figuras bolivianas en las ciencias sociales*. La Paz- Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.

2002 *Políticos y militares en Bolivia. Diccionario biográfico boliviano*. La Paz – Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.

AYALA, Rogelio

1965 “Por qué no ganamos la Guerra del Chaco”, en Roberto QUEREJAZU Calvo, *Masamaclay: historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro, pp. 197-206.

BACIU, Stefan

1987 *Tristán Marof de cuerpo entero*. La Paz: Ediciones Isla.

BAGÚ, Sergio

1961 “La estructura económica en la etapa formativa de la Argentina moderna”, en *Desarrollo Económico*, vol. 1, núm. 2, (Jul. – Sep.), pp. 113- 127.

BARBUSSE, Henri

1922 *El cuchillo entre los dientes*. Tradujo el diputado Manlio Fabio Altamirano, México: [Editor no identificado].

BARRAGÁN, Rossana

- 2009 “Hegemonías y ‘ejemonías’: las relaciones entre el Estado central y las regiones (1825-1952)”, en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 34, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, pp. 39-51.

BARRERA Aguilera, Óscar Javier

- 2011 “La Guerra del Chaco como desafío al panamericanismo: el sinuoso camino a la Conferencia de Paz de Buenos Aires, 1934-1935”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, vol. 38, núm. 1, enero-junio, pp.179-217.

BEIGEL, Fernanda

- 2003 “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela, Año 8, núm. 20, pp. 105-115.

BERGEL, Martín

- 2012 “*Flecha* o las animosas obsesiones de Deodoro Roca”, en Deodoro ROCA, *Obra Reunida. Tomo IV. Escritos políticos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba (en prensa).

BERMANN, Gregorio

- 1934 “Una encuesta sobre la familia obrera en Córdoba”, Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año XIII, núm. 277, Buenos Aires, mayo, pp. 37-44.
- 1935 “Lo que ha envejecido la reforma universitaria”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 2-4.

BIAGINI Hugo y Andrés ROIG (dirs.)

- 2006 *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

BIAGNI Hugo y Horacio SANGUINETTI

- 2006 “Deodoro Roca, el movimiento reformista y la integración latinoamericana”, en Hugo BIAGINI y Arturo Andrés ROIG (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 481-488.

BIEBER, León

- 1994 “La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935”, en *Latin American Research Review*, vol. 29, núm. 1, pp. 85-106.

BIENZOBAS, J.

- 1935 “Octubre rojo en España (crónica de un testigo presencial)”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, octubre, pp. 11-14.

BISCHOFF, Efraín

- 1977 *Historia de Córdoba. Cuatro Siglos*. Buenos Aires: Plus Ultra.

BISSO, Andrés

- 2000 “El antifascismo latinoamericano: usos locales y continentales de un discurso europeo”, en *Asian Journal of Latin American Studies*, núm. 13.

- 2005 *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

BISSO Andrés y Adrián CELENTANO

- 2006 “La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935.1943)”, en Hugo BIAGINI y Arturo ROIG (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1936)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

BUENO, Mónica

- 2012 “Raúl González Tuñón: vanguardia y revolución. La encrucijada del sujeto poético”, en *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, núm. 4-5, pp. 133-150.

CÁCERES Romero, Adolfo

- 2009 *Diccionario de la literatura boliviana*. Cochabamba: Grupo Editorial Kipus.

CAMARERO, Hernán

- 2002 “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 6, pp. 189-203.

- 2005a “La estrategia de *clase contra clase* y sus efectos en la proletarización del Partido Comunista argentino, 1928-1935”, en *Pacarina del Sur*, s/f.

CAMARERO Hernán y Miguel Ángel HERRERA (eds.)

- 2005b *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

CARNELLI, María Luisa

- 1935 “Hacia la victoria del proletariado español”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 7.

CHARLE, Christopher, *et. al.* (coords.)

- 2006 *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académica y búsqueda de identidades culturales*. Barcelona: Editorial Pomares.

CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI

- 1968 *Los Reformistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez S. A.

CIRIA, Alberto

- 1981 “La vida política en Buenos Aires (1930-1980): Notas para su análisis”, en *NS Northsouth*, vol. 6, núm. 1, pp. 37-51.

COGGIOLA, Osvaldo

- 2006 *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires:

Ediciones R y R.

COLLINS, Randall

2005 *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*,
Barcelona: Editorial Hacer.

CONIL Paz, Alberto y Gustavo FERRARI

1964 *Política exterior argentina 1930-1962*. Buenos Aires: Editorial Huemul.

CÓRDOVA Iturburu, Cayetano

1936 “Se ha perdido realmente el movimiento?”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 10, abril.

CRESPO, Regina Aída

2010 *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*.
México: Ediciones y Gráficos Eón, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

DAKUMBRE, Julio

1936 “La situación boliviana”, en Antonio ZAMORA (dir.) *Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 299, pp. 39-42.

DEHEZA, José Alberto

1938 *El proceso de las defraudaciones de la Standard Oil Co. of Bolivia*. La Paz:
Ed. Trabajo.

DE LUCÍA, Daniel Omar y Elizabeth MERELES

2006 “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)”, en Hugo BIAGINI y Arturo Andrés ROIG (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 281-304.

DEL MAR, Gastón

1935 “Escribe un prisionero”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3,
pp. 15-16.

1936 “Problemas bolivianos”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*,
Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 17, agosto.

DEVÉS, Magalí Andrea

- 2013 “El papel de los artistas en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estético-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino”, en *A contra corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 10, núm. 2, pp. 126-150.

DEVÉS-Valdés, Eduardo

- 2000 *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- 2007 *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Colección Idea, Instituto de Estudios Avanzados.

DOSSE Francois

- 2007 *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia.

DUJOVNE, Miguel Alejandro

- 2002 “El Partido Socialista en la Provincia de Córdoba: 1895-1936. Aproximaciones para su historia política”, en *Memorias de II Jornadas de Historia de las Izquierdas*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

ESTRELLA, Omar

- 1935 “Un libro de Tristán Marof. La Tragedia del Altiplano”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año XIV, núm. 288, Buenos Aires, abril, pp. 38

FERNÁNDEZ, Maximiliano

- 1935a “Dos actitudes”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 15-17.

1935b “El stalinismo y la estrategia de los frentes nacionales”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, pp. 16-18.

FERREIRA de Cassone, Florencia

1998 “Claridad y la construcción de una izquierda americana”, en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núm. 15, Editorial: Red Universidad Nacional de Cuyo, pp. 185-199

FRANCOVICH, Guillermo

1956 *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

FUENTES, Máximo

1935a “Nicolás Antonio de San Luis el hombre y el espíritu”, en *América Libre*, núm. 1, junio, pp. 15-16.

1935b “Bolivia, mi país, tierra de miseria, de esclavitud y de piedad”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 4-5.

GALLO, Antonio

1935a “Barbusse”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, octubre, pp. 9-11.

1935b “El radicalismo”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 5-8.

GARMEDIA, Aquiles

1935a “Revolución democrática?”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 14-15.

1935b “El mal menor”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 8-9.

GIRBAL-Blacha, Noemí y María Silvia OSPITAL

2005 “Publicidad y política en la Argentina de los años 1930”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 78 pp. 49-66.

GIRBAL-Blacha, Noemí

- 1993 “Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica: las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930)”, en *Revista de Historia de América*, núm. 116, julio-diciembre, pp. 29-57.

GLEIZER Daniela

- 2012 *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos 1933-1945*. México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

GRANADOS Aimer (coord.)

- 2012 *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura*. México: Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

GRANADOS Aimer y Carlos MARICHAL (comps.)

- 2009 *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México.

GÓMEZ Echea, Miguel

- 1935a “América Libre”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm.2, julio, pp. 10-11.
- 1935b “Fernando Fader, maestro de arte burgués”, en *América libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 28.

GÓMEZ Ibáñez, Eduardo

- 1935 “Música de América”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 21-25.

GONZÁLEZ Alberdi, Paulino

“Necesidades políticas institucionales a 50 años del golpe de estado de 1930 en la Argentina”, S/F.

GONZALO Casas, Manuel

- 1935 “Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 1.

GUEVARA, Gustavo y Juan Luis HERNÁNDEZ (comps.)

- 2004 *La Guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*. Buenos Aires: Editorial Dunken, Colección América Libre. La historia a contrapelo, Serie Estudios y Debates 1.

HERNÁNDEZ, Juan Luis

- 2007 “Debates sobre la Guerra del Chaco. Anarquistas y comunistas, Nervio y Correspondencia Sudamericana”, en *IV Jornadas de Historia de las Izquierdas*. Buenos Aires: CEDINCI. Disponible en <http://www.cedinci.org/jornadas/4/M5.pdf>

HERREROS, Pedro

- 1935 “Burgueses”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 25.

HOROWITZ Joel y Sibila SEIBERT

- 1984 “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 94, julio – septiembre, pp. 275-296.

IÑIGO Carrera, Nicolás

- 2005 “La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista”, en Hernán CAMARERO y Carlos Miguel HERRERA (eds.) *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 249-272.
- 2006 “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el Partido Socialista Obrero”, en Hugo BIAGINI y Arturo Andrés ROIG (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 319-345.

JUÁREZ, Laura

- 2009 “Escritores argentinos en la prensa. Roberto Arlt y Enrique González Tuñón ‘al margen’ de la noticia (1937-1942)”, en *Olivar*, núm. 12, pp. 77-97.
- 2013 “Raúl González Tuñón ‘en las alas de la crítica’ crímenes y ‘aventuras’ heroicas en la Guerra del Chaco”, en *Aletria*, vol. 23, núm. 21, jan-abril, pp. 97-110.

JUSTO, Liborio

2007 *Bolivia: la revolución derrotada. Del Tahuantinsuyu a la insurrección de abril de 1952 y las masacres de mayo y septiembre de 1965: raíz, proceso y autopsia de la primera revolución proletaria de América Latina*, Buenos Aires: Ediciones RyR.

1935 “Qué sucede en EE.UU.?” en *América Libre*, núm. 5, diciembre, pp. 26.

J.V.

1935 “La Tragedia del Altiplano de Tristán Marof”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año XIV, núm. 288, Buenos Aires, abril, pp. 38.

KLEIN, Herbert

1968 *Orígenes de la revolución nacional boliviana: la crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Editorial Juventud.

1982 *Historia general de Bolivia*. La Paz: Editorial “Juventud”, La Paz.

1997 “Bolivia, desde la Guerra del Pacífico hasta la Guerra del Chaco” en Leslei BETHELL (ed.) *Historia de América Latina. Tomo 10*, Barcelona: Cambridge University – Press, Editorial Crítica.

LAGOS, Jorge

1935 “Las luchas estudiantiles”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 18-19.

LENIN, N.

1935 “Nuestra actitud en Génova”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 20-25

LOBATO, Mirta Zaida

- 2002 “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia intelectual*, núm. 6, pp. 205-215.

LORA, Guillermo

- 1970 *Historia del movimiento obrero boliviano. Tomo III 1923-1933*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- 1978 *Contribución a la historia política de Bolivia*, La Paz: Ediciones ISLA.
- 1994 *Obras Completas*, La Paz: Editorial Masas.

LORINI, Irma

- 1994 *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*. Cochabamba: Editorial los Amigos del Libro.
- 2006 *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*. La Paz: Plural Editores.

LÓPEZ Buisan, José Gabriel

- 1935 “De la época del cuero a la del frigorífico”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 2-3.

LUNACHARSKY, Anatolio

- 1935 “Lenin y el estudio de la literatura”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, Juana Palma (traductora), núm. 4, octubre, pp. 19-20.

LUZZI, Mariana

- 2002 “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 6, pp. 248-250.

MARICHAL Salinas, Carlos y Alexandra PITA González (coords.)

- 2012 *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.

MAROF, Tristán

- 1927 “Panorama de Chile, Cuba, Bolivia”, en Joaquín García Monge (dir.) *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, núm. 12, pp. 188-194.
- 1929 “La revolución en Venezuela”, en *Crisol. Revista de crítica*, núm. 11, noviembre, México, 1929.
- 1930 “A los mineros, campesinos, estudiantes, soldados de Bolivia”, Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año 9, núm. 214, Buenos Aires, septiembre, pp. 45-52.
- 1931 “La Tragedia del Indio”, Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año 9, núm. 222, Buenos Aires, 10 de enero, pp. 19-25.
- 1934a *México de Frente y de Perfil*. Buenos Aires: Claridad.
- 1934b “La obra de Bermann. ‘Menores desamparados y delincuentes en Córdoba’ y su interés social”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, Año XIII, núm. 277, Buenos Aires, mayo, pp. 50-52.
- 1935a *La tragedia del Altiplano*. Buenos Aires: Claridad.
- 1935b “Nuestra Revista”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 1, pp. 1-2.
- 1935c “La paz del Chaco”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 12-13.
- 1935d “Raúl González Tuñón”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 27.
- 1935e “Lobos disfrazados del pastores. La charlatanería socialista en Bolivia”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 3, diciembre.
- 1935f “Un fascista en el Trópico”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 6 y 7, diciembre.

1936a “España”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 17, agosto.

1936b *Habla un condenado a muerte*. Córdoba: Editorial Logos.

1937 “Un caso de infamia”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras, ciencias sociales y políticas. La revista americana de los hombres libres*, núm. 311, marzo, pp. 18-25.

MEDARDO, Vitier

1945 *Del ensayo americano*. México: Fondo de Cultura Económica.

MELGAR Bao, Ricardo

2003 *Redes e imaginario del exilio aprista en México y América Latina 1934-1940*. Argentina: LibrosEnRed.

2012 “El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política”, en *Pacarina del Sur*, año 3, núm. 12, julio-septiembre. Disponible en: www.pacarinadelsur.comindex.php.

MELGAR Bao y Horacio TARCUS

2007 “Tristán Marof”, en Horacio TARCUS (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé, pp. 391-396.

MEJILLONES Quispe, Guillermo

La amenaza del comunismo y la Guerra del Chaco, S/F.

MENDIOLA Oñate, Pedro

2008 “¿Raúl, te acuerdas...? Neruda y González Tuñón ante la Guerra Civil española”, en *Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm3099>

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

1933 *La neutralidad argentina en el conflicto boliviano-paraguayo*. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

1939 *Proyecto de convención sobre derecho de asilo*. Buenos Aires: S/F.

MONTSERRAT, Santiago

1936 “Ginebra y Washington en Santiago”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 8, enero.

MOYANO, Javier

2009 “El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca”, en Aimer GRANADOS y Carlos MARICHAL (comps.) *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*. México: El Colegio de México, pp. 175-204.

MUSICÓ Aschiero, Ana María

2009 “Guerra entre Bolivia y Paraguay: 1928 – 1935” S/F.

MYERS, JORGE

2014/15 “El epistolario como conversación humanista: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)” en *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del CEDINCI*, Núm. 15, pp. 51-67.

NASELLI, Diego

2014 “Cayetano Córdova Iturburu en el II Congreso de Intelectuales Antifascistas, España 1937”. Disponible en: http://arggce.blogspot.mx/2014/09/cayetano-cordova-iturburu-en-el-ii_3.html.

NAVARRO, Mina

2009 *Los jóvenes de la "Córdoba Libre". Un proyecto de regeneración moral y cultural*. México: Nostromo Ediciones, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

NOVICK, Susana

- 2008 “Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales: industriales, militares, obreros y profesionales de la salud”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, núm. 2, mayo – agosto, pp. 333-373.

O’CONNELL Arturo y Sibila SEIBERT

- 1984 “La Argentina en la depresión: los problemas de una economía abierta”, en *Desarrollo Económico*, vol. 23, núm. 92 (Jan. – Mar.), pp. 510-537.

PALTI, Elias

- 1999 “El malestar y la búsqueda. Sobre aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 3, pp. 203-208.

PASOLINI, Ricardo

- 2004 “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, año XIV, núm. 26, pp. 81-116.

PITA Alexandra y GRILLO María del Carmen

- 2016 (Comp.) *Redes intelectuales transnacionales en América latina durante la entreguerra*, México: Universidad de Colima, Miguel Ángel Porrúa.
- 2013 “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, en *Temas de Nuestra América*, núm. 54, julio- diciembre, pp. 177-194.

P.O.R.

- 1935a “La situación política y social de Bolivia. Una voz de alerta a los trabajadores de Bolivia”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 295, pp. 34-45.

- 1936 “Panorama de Bolivia después de la derrota”, en Antonio Zamora (dir.) *Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 299, p. 30-35

PORCELLI, Luis Alberto

- 1991 *La Argentina y la Guerra por el Chaco Boreal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

PORTANTIERO, Juan Carlos

- 1978 *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- 2002 “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 216-235.

PASOLINI, Ricardo

- 2005 “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso de la Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico*, vol. 45, núm. 179, pp. 403-433.

PITA González, Alexandra

- 2009 *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.
- 2016 *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, México: Universidad de Colima, Miguel Ángel Porrúa.

PITA González, Alexandra y Carlos MARICHAL Salinas (coords.)

- 2012 *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.

PITA González, Alexandra y María del Carmen Grillo

- 2013 “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América*, núm. 54, julio-diciembre.

PORTA, Armando

- 1935 “La situación agraria argentina”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 1-2.

PORTANTIERO, Juan Carlos

- 1978 *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI Editores.
- 2002 “Imágenes de la crisis: el socialismo argentino en la década de 1930”, en UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 6, pp. 231-241.

QUEREJAZU, Calvo, Roberto

- 1965 *Masamaclay; historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. La Paz: Editorial los Amigos del Libro.

RADEK K.

- 1935 “Semblanza de Trotsky”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, octubre, pp. 7-8.

RANDALL, Collins

- 2005 *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona: Editorial Hacer.

REQUENA, Manuel

- 2009 “La reforma universitaria en dos tiempos: Deodoro Roca, la noción de generación y los imaginarios reformistas (1918-1936)”, en *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc.*, núm. 11, CIFYH-UNC, pp. 109-130.

REY, Esteban

- 1935a “Tucumán, zona neurálgica del fascismo argentino”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 1, junio, pp. 3-6.
- 1935b “El radicalismo y el poder”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, octubre, pp. 21-22.
- 1935c “¿A dónde va el país?”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, diciembre, pp. 3-4.

- 1936 “Bolivia y su pulso”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 15, julio.

RICHARD Nicolás (comp.)

- 2088 *Mala Guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco 1932-1935*. Asunción del Paraguay: ServiLibro, Museo del Barro, Colibris.

RIVERA, Cusicanqui, Silvia

- 1986 *Oprimidos pero no vencidos Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900- 1980*. La Paz: Hisbol Editores. Instituto de Historia Social Boliviana.

ROCA, Deodoro

- 1935 “Henri Barbusse”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 2, diciembre.
- 1936a “Por la repatriación de los refugiados bolivianos”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.
- 1936b “Kussel, pacificador de las izquierdas”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.
- 1936c “El balance de América”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.
- 1945 *Las obras y los días*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- 1968 *El drama social de la Universidad*. Selección y prólogo de Gregorio BERMANN. Córdoba: Editorial Universitaria de Córdoba SRL.

ROCHA, J.

- 1935 “Embriones fascistas en Bolivia”, *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 4, octubre, pp. 14-15.

RODRÍGUEZ García, Huascar

2010 *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

ROMERO, José Luis

1946 *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2013 *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

2014 *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ROMERO, Numa

1936 “Se sacrifica a Tristán Marof”, en Antonio ZAMORA, (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 299, año XV, Buenos Aires, marzo.

RONIGER, Luis

2010 “Exilio político y democracia”, *América Latina hoy: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 55, pp. 147-164.

2009 “El exilio y su impacto en la reformulación de perspectivas identitarias, políticas e institucionales”, *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 125, pp. 83-101.

2007 “Antecedentes coloniales del exilio político y su proyección en el siglo XIX”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, núm. 02, pp. 2-28.

RUIZ, Isidoro

1934 “La neutralidad de la República Argentina en la Guerra del Chaco”, año 21, núm. 3-4, mayo-junio, pp. 152-180.

S. PORTUGAL, Enrique

1936a “Un libro de Ricardo Setaro: Imágenes secretas de la Guerra del Chaco”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 7, enero.

- 1936b “Un caso inaudito de barbarie. Tristán Marof, condenado a muerte, ha sido e entregado por el gobierno argentino a la policía boliviana”, en Antonio ZAMORA, (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 299, año XV, Buenos Aires, marzo.

SAAVEDRA Lamas

- 1937 *Por la paz de las Américas*. Buenos Aires: M. Gleizer.

SAÍTTA, Silvia (coord.)

- 2005 *Contra, la revista de los francotiradores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes-Bernal.

SANGUINETTI Horacio

- 1965 “Pensamiento y trayectoria de Deodoro Roca”, S/F.

SARLO, Beatriz

- 1992 “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en América: *Cahiers du Criccal. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970*, núm. 9-10. pp. 9-16.

SCHELCHKOV, Andrey

- 2008 “Los olvidados de la izquierda latinoamericana. Roberto Hinojosa: ¿un ‘Goebbels criollo’ o un revolucionario apasionante?”, en *Revista Izquierdas*, año 1, núm. 2, pp. 1-21.
- 2009 “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, año 3, núm. 5, pp.1-24.

SETARO, Ricardo

- 1936a “¿Quién condenó a muerte a Tristán Marof?”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.

- 1936b *Secretos del Estado Mayor*. Buenos Aires: Claridad.

SKIRIUS, John

- 1981 *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

SOUVARINE, Boris

- 1935 “Staline”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, A. O. (traductor), núm. 4, octubre, pp. 4-6.

STEFANONI, Pablo

- 2015 *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, La Paz: Plural Editores.

STRACCALI, Eugenia

- 2013 “La alianza secreta de los hermanos Tuñón”, en *Estudios de teoría literaria. Revista Digital*, año 2, núm. 4, Facultad de Humanidades/UNMDP, pp. 145-157.

STRACHEY, John

- 1935 “Estado corporativo fascista”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 17-20.

SZNAJDER Mario y Luis RONIGER

- 2007 “Political exile in Latin America”, *Latin American Perspectives*, vol. 34, núm. 4, pp. 7-30.

TARCUS, Horacio y Ana LONGONI

- 2001 “Purga antivanguardista. Crónica de la expulsión de Córdova Iturburu del partido Comunista”, en *Ramona. Revista de artes visuales*, núm. 14, julio, pp. 55-57.

TARCUS, Horacio (dir.)

- 2007 *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- 2013 *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

TCACH, César

2007 “Un radicalismo exitoso en la argentina de los treinta. El caso del sabattinismo cordobés”, en *Boletín Americanista*, año LVII, núm. 57, pp.133-156.

TRAVERSO, Enzo

2012 *La historia como campo de batalla*, México: Fondo de Cultura Económica.

TROTSKY, León

1935a “Estado obrero, termidor y bonapartismo”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto-septiembre, pp. 17-20.

1935b “Repaso histórico del frente único”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 5, pp. 10-11.

TOPASSO, Hernán

2008/2009 “Tras las huellas de Tristán Marof. Retazos de un primer exilio”, en *Políticas de la memoria*, núm. 8/9, Buenos Aires.

VALENCIA, Vega Alipio

1935a “Los caudillos bárbaros petroleros en Bolivia. Sedicentes fascistas pero cuarteleros”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 1, junio, pp. 8-9.

1935b “El primer partido de masas en Bolivia”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 7-9.

1935c “‘Nueva Patria’, nuevas ideas. Contra el ‘mito de las generaciones’”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 3, agosto septiembre, pp. 21-23.

1935d “El fusilamiento del estudiante Béjar”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 3, diciembre.

1936a “El decreto Ley ‘Schweizer’ Numero 152”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 9, marzo.

1936b “Panorama boliviano. La post-guerra”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 11, mayo.

1936c “El llanto de un soldado indígena”, en *Flecha. Por la paz y la libertad de América*, Córdoba: Edita el Comité Pro Paz y Libertad de América, núm. 13, junio.

VERKAUSE, Arturo

1935 “Quiero trabajo (de María Luisa Carnelli)”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 19

VILLANOVA Llinás

1935a “Op Oloop de Juan Filloy”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 1, junio, pp. 13-14.

1935b “Le Temps du Mepris”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm.2, julio, pp. 18.

VILLASANTE, Olga

2009 “Gregorio Bermann y la neurosis de guerra en el Madrid de la Guerra Civil Española”, en *Temas de Historia de la psiquiatría argentina*, núm. 27, pp. 13-20.

VLADEN

1935 “Lisandro de la Torre, burgués, reniega de su clase”, en *América Libre. Crítica arte polémica*, núm. 2, julio, pp. 5-7.

WAPNIR, Salomón,

- 1930 “Tristán Marof. Una jira a través de su vida, sus luchas y sus ideales”, en Antonio ZAMORA (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año 9, núm. 212, Buenos Aires, agosto, pp. 20-28.

WEINBERG, Liliana

- 2007 *Pensar el ensayo*. México: Siglo Veintiuno Editores.

WHITEHEAD Laurence

- 1997 “Bolivia, 1930-c. 1990”, en Leslei BETHELL (ed.), *Historia de América Latina. Tomo 12*. Barcelona: Editorial Crítica, Cambridge University – Press.

WHITEHEAD, Lawrence y Mario DOS SANTOS

- 1972 “El impacto de la Gran Depresión en Bolivia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 12, núm. 45 (abril-junio), pp. 49-80.

YANKELEVICH, Pablo y Luis RONIGER

- 2009 “Exilio y política en América Latina”, E.I.A.L., Vol. 20.

ZAMORA, Antonio

- 1936 “El mito de la libertad de asilo destruido con el atropello cometido con Tristán Marof”, en ZAMORA, Antonio (dir.), *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista*, núm. 299, año XV.

ZUCCARINO Maximiliano y Ariel Gerardo VILAR

- 2013 “La rivalidad argentino-norteamericana y la Guerra del Chaco: una historia de confrontación y desconfianza. Un análisis de sus relaciones bilaterales en el marco de las negociaciones de paz de la mayor contienda armada sudamericana del siglo XX”. Buenos Aires: Avance de tesis de doctorado, Proyecto de investigación en el marco del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

HEMEROGRAFÍA

América Libre. Crítica, arte, polémica, Córdoba.

“Bolivia Feudal. Manifiesto del Grupo Tupaj Amaru: ‘La victoria o la muerte’”, Córdoba
Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista, Buenos Aires

Contra. La revista de los francotiradores. Todas las escuelas todas las tendencias todas las opiniones, Buenos Aires

Flecha. Por la Paz y la libertad de América, Córdoba.

La Voz del Interior, Córdoba.

CORRESPONDENCIA DE TRISTÁN MAROF

A Manuel UGARTE

Agosto de 1932

Diciembre de 1932

Abril de 1933

A Cayetano CORDOVA ITURBURU (Cortesía de Hernán Topasso)

14 de noviembre de 1933

27 de noviembre de 1933

3 de diciembre de 1933

11 de enero de 1934

6 de marzo de 1934

18 marzo de 1934

2 abril de 1934

14 de julio de 1934

12 de agosto de 1934

14 de agosto de 1934

18 de septiembre de 1934

24 de abril de 1935

20 de mayo de 1935

1 de junio de 1935

7 de junio de 1935

TESIS

CASTRO Vaca, Zwuany

2012 *Tristán Marof: entre la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926) y sus exilios*. Tesis para optar por el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM.

SANDOR Jonh Steven

1997 *El movimiento trotskista en Bolivia (1935-1955)*. Tesis para optar por el título de Maestro en Estudios Latinoamericanos. México: UNAM.